

TRATADO SOBRE LA SABIDURIA

Pedro Estudillo

Distribuidora de literatura libre Shibolet.



Los contenidos de este Documento están sujetos a una licencia de Creative Commons.



Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, bajo las condiciones de: Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra). No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales. Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

www.Shiboleth.org

Tratado sobre la Sabiduría

Índice

¿Qué es sabiduría?	5
La sabiduría como ciencia	7
¿Es necesario ser un erudito o intelectual para poseer sabiduría?	11
¿Por qué es necesaria la sabiduría en nuestra sociedad?	15
Diez buenas razones para interesarse por la sabiduría	20
1 Su importancia en la educación	20
2 Fundamental a la hora de tomar decisiones	27
3 Para evitar preocupaciones	30
4 Nos ayuda a afrontar los cambios	32
5 Obtener independencia	34
6 Aprovechar mejor el tiempo	37
7 Encontrar la mejor compañía	41
8 Tener éxito en la vida	45
9 Estar mejor vistos por los demás	46
10 Y por último, alcanzar la paz mundial	49
Tratado sobre la sabiduría	55
1. Sabiduría de la Biblia	57
Libro de los Proverbios	57
Libro del Eclesiastés	61
Libro de la Sabiduría	63
Libro del Eclesiástico	64
2. Sabiduría Cristiana o del Nuevo Testamento	73
Sabiduría de Jesucristo	75
Sabiduría de San Agustín de Hipona (354-430)	83
3. Sabiduría Budista	89
Breve biografía de el Buda	89
Las Cuatro Nobles Verdades	90
Octuple Senda o Camino de las Ocho Etapas	91
Meditación	92
Sabiduría Budista	96
4. Sabiduría Taoísta	102
Taoísmo	102
Lao Tse y el <i>Tao Te Ching</i>	106

	<i>Tao Te Ching</i>	107
	Chuang Tzu	138
	Sabiduría de Chuang Tzu	139
5.	Sabiduría confuciana	152
	Confucio	153
6.	Sabiduría clásica	159
	Sócrates	159
	Platón	163
	Sabiduría de Sócrates y Platón	170
	El mito de la caverna	171
	Aristóteles	176
	Sabiduría de Aristóteles	180
	Otros grandes pensadores de la antigüedad	189
	Sófocles	189
	Séneca	191
	Cicerón	195
7.	Sabiduría de los indios norteamericanos	202
	Sabiduría del pueblo Sioux	205
8.	Sabiduría contemporánea	227
	Leonardo da Vinci (1452-1519)	228
	William Shakespeare (1564-1616)	231
	René Descartes (1596-1650)	237
	Voltaire (1694-1778)	240
	Jean-Jacques Rousseau (1712-1778)	245
	Immanuel Kant (1724-1804)	248
	Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832)	252
	Napoleón I Bonaparte (1769-1821)	257
	Friedrich Nietzsche (1844-1900)	262
	<i>Así habló Zaratustra</i>	264
	Oscar Wilde (1854-1900)	285
	Rabindranath Tagore (1861-1941)	292
	Mahatma Gandhi (1869-1948)	296
	Albert Einstein (1879-1955)	303
	José Ortega y Gasset (1883-1955)	310
	<i>La Rebelión de la Masas</i>	313
	Paulo Coelho (1947)	334

9. Sabiduría para la salud	341
Prevenir antes que curar	342
Medicina Oriental frente a medicina Occidental	343
Alimentación	345
La respiración	349
El ejercicio	351
Sexo para la salud	354
Longevidad y bienestar	357

¿Qué es la sabiduría?

Según el diccionario de la RAE, se define sabiduría como:

1. Grado más alto del conocimiento.
2. Conducta prudente en la vida o en los negocios.
3. Conocimiento profundo en ciencias, letras o artes.

Analicemos estas descripciones. La primera nos dice que corresponde al grado más alto del conocimiento; cabría preguntarse ¿qué tipo de conocimiento?, ya que éste es infinito. Sería imposible que alguien abarcara todos los tipos de conocimientos que existen en el mundo, así que, ¿cómo podríamos describir el grado más alto del conocimiento? Más abajo analizaremos cómo no es necesario tener grandes conocimientos de todas las ciencias para ser sabio.

Pasemos a la tercera definición: Conocimiento profundo en ciencias, letras o artes. Prácticamente viene a ser igual que la primera. Nos está diciendo que para ser sabio es necesario tener un gran conocimiento de todo, ya que, se podría decir, que las ciencias, letras y artes engloban casi todos los conocimientos del mundo, por no decir todos. Y, que yo sepa, a ningún excelente científico, gran artista o sublime literato se le puede considerar un sabio tan sólo por dominar la materia en la que trabaja.

Por tanto, nos quedamos con la segunda definición: Conducta prudente en la vida o en los negocios. ¿Conocen ustedes a alguien que se comporte de manera prudente en los negocios y no lo haga en la vida? Seguramente no. Los negocios forman parte de la vida, así que la definición se podría reducir a: Conducta prudente en la vida. Esta definición se ajusta más a lo que todos entendemos por Sabiduría, pero estarán de acuerdo conmigo en que, aunque la prudencia sea una de las cualidades más relevantes en una persona sabia, no es la única. Existen otras como la inteligencia, la tolerancia, la templanza, la justicia y un largo etcétera que cualquier persona debe poseer para que sea considerado como un verdadero sabio.

Mi definición particular es que **la sabiduría es la ciencia de la vida**. Es la ciencia que nos enseña a utilizar el sentido común, con el objetivo de llevar una vida más dichosa, saludable y completa. Como toda ciencia, se puede estudiar, investigar y experimentar. Con la experiencia todos estamos

bastante familiarizados, pero no con su estudio e investigación; eso es lo que yo pretendo cambiar.

Con este libro he intentado hacer un estudio, lo más pormenorizado posible (teniendo en cuenta mi limitada capacidad intelectual), de los conocimientos y actitudes que, cualquier persona que tenga la noble pretensión de conducir su vida con un poco de sabiduría, debería poseer. Para tan ambiciosa pretensión, podría decir lo mismo que dijo Isaac Newton: «Si he visto más allá que otros hombres, es porque me he erguido en hombros de gigantes», reconociendo así el trabajo de sus predecesores. Yo, sinceramente, no creo haber visto más allá que nadie, pero sí que me he permitido utilizar los innumerables sabios conocimientos que muchos otros han dejado por escrito a lo largo de toda la historia de la humanidad.

Espero que sea una guía útil y práctica en este sentido, considerando siempre que sólo representa una pequeña gota de agua en el inmenso océano del saber.

La sabiduría como ciencia

A estas alturas de la vida, seguro que nadie pone en duda la utilidad de las matemáticas, de la física, de la astronomía, de la biología o del resto de las ciencias conocidas. Todos somos conscientes de lo necesarias que han sido todas ellas, y siguen siéndolo, para llegar a donde estamos ahora. El desarrollo de las ciencias va íntimamente ligado al desarrollo de la civilización, sin éstas no tendríamos sólidas viviendas, medios de transporte, vestidos resistentes, alimentos perdurables, ni prácticamente casi nada de lo que utilizamos diariamente en nuestras vidas.

¿A dónde quiero llegar contándoles esto? Pues me gustaría llegar a que comprendiesen tan claramente como lo he hecho yo la importancia de la sabiduría en nuestras vidas. Si hemos quedado en que ésta es también una ciencia, quiere decir que también puede hacernos nuestras vidas más fáciles y cómodas, al igual que las demás. Es más, estoy en posición de afirmar que el desarrollo de esta ciencia es imprescindible para que una civilización sea capaz de perdurar en el tiempo infinitamente, sin que se autodestruya o sea destruida por otra vecina, como ha venido ocurriendo a lo largo de toda la historia de la humanidad y, no lo duden, seguirá ocurriendo.

Permítanme que les cite un texto bastante ilustrativo sacado del libro *Hijos de las estrellas* de Daniel Roberto Altschuler:

“Se puede argumentar que la inteligencia nos dota de ventajas para sobrevivir y que, por lo tanto, se desarrollará necesariamente en el curso de la evolución. Sin embargo, es posible que, del mismo modo que un fuego se extingue por sí solo después de cierto tiempo, también una especie que desarrolle tal nivel de inteligencia que le permita dominar el resto de las especies y el medio ambiente se extinga a sí mismo después de un tiempo. De este modo, la vida da un gran salto en otra dirección. Si así ocurriera, la inteligencia no habría bastado para que nuestra especie supiera cómo evitarlo hasta que fuera demasiado tarde. Tal vez, esto casi tenga carácter de ley natural, un límite debido a que el proceso evolutivo es acumulativo, el resultado de una suma de pequeños cambios. Quizá no sea posible pasar de poca inteligencia a suficiente inteligencia para evitar el colapso sin pasar antes por algo de inteligencia pero insuficiente. El único ejemplo con que contamos, nosotros, insinúa la veracidad de esta proposición. La vida inteligente sólo podrá sobrevivir si encuentra una forma de saltar la

barrera que impone la inteligencia insuficiente y acceder a un nivel superior.”

Analizando un poco este párrafo, yo diría que actualmente nos encontramos inmersos en esa barrera de «inteligencia insuficiente» la cual no nos permite seguir avanzando en nuestro desarrollo como civilización, con lo cual, si no se le pone remedio antes, terminaremos como tantas otras civilizaciones de la antigüedad, con el agravante de que, con el enorme poder destructivo que tenemos en la actualidad, es muy probable que no dejemos mucho de utilidad para otros que vengan detrás. También el científico británico James Lovelock, considerado por muchos como el padre del ecologismo, insinuó en una ocasión algo parecido cuando escribió: “*Escasean las evidencias de que nuestra inteligencia individual haya aumentado a lo largo de la historia.*”

¿Por qué les digo esto? Sencillamente porque estoy convencido de que es la ciencia de la sabiduría la única que nos puede hacer saltar esa barrera, hasta ahora infranqueable, de la «inteligencia insuficiente».

En el siglo XIV, el historiador tunecino Ibn Jaldún intentó algo parecido con la historia que, dicho sea de paso, tiene mucho que ver con lo que estamos hablando ya que de la historia se pueden extraer muchas experiencias ajenas que nos pueden ayudar en el presente. Este hombre intentó hacer de la historia una ciencia útil que permitiese extraer enseñanzas del pasado. Mientras otros autores creían que son los individuos quienes van creando la historia, él sostenía que es la sociedad la que crea el futuro, y que los individuos no son más que frutos de esa sociedad. Por tanto, a su juicio, el historiador debía conocer “los principios de la política, del arte de gobernar, la naturaleza de las entidades, el carácter de los acontecimientos y las diversidades que ofrecen las naciones”, porque éstos son los factores que marcan el desarrollo de los acontecimientos y permiten responder a los retos del presente. En otras palabras, este historiador sostenía que el pasado está repleto de sabiduría que podría ser aprovechada en el presente si se estudiaba convenientemente.

Pero entremos un poco en materia, ya es hora. La sabiduría es algo de lo que se tiene constancia desde tiempos inmemorables. Ya en la Biblia se habla de ella en numerosas ocasiones. Pero siempre se le ha hecho mención, más que como una ciencia, como una virtud personal que se podía poseer o no. Esta es la diferencia que yo propongo.

Yo creo que la sabiduría debería de tratarse como una ciencia con todas las de la ley. Como cualquier ciencia, se puede estudiar, se puede investigar y se puede experimentar. Existe infinidad de literatura sobre ella; ya he mencionado la Biblia, el rey hebreo Salomón dejó importantes escritos al respecto (que supuestamente se les atribuye), Jesucristo también fue un gran sabio, Siddhartha Gautama, más conocida como el Buda, Lao Tse, el creador del Taoísmo, importantes filósofos de la antigüedad como Sócrates o Aristóteles, y podría seguir nombrando multitud de ellos en todos los tiempos, incluidos los actuales.

Confucio fue otro gran sabio, sus enseñanzas constituyeron uno de los pilares donde se sustentó su país, China, durante muchos siglos, desde el V a. C. hasta prácticamente la llegada del comunismo a mediados del siglo XX. Como ven, existe al menos un precedente de que la sabiduría puede ser estudiada como una ciencia más. Yo no me tengo por una persona sabia, como Confucio, más quisiera, mi único mérito, si se me quiere atribuir alguno, ha sido el haber recopilado las enseñanzas de muchos que sí lo fueron y nos dejaron sus testimonios por escrito. Como ocurre con toda ciencia, la teoría no basta para poder decir que se domina, es necesaria también la experiencia y la práctica; por eso no se puede decir de nadie que sea un sabio por saber escribir palabras sabias; habría que comprobar primero que sabe llevar también a la práctica lo que predica.

La sabiduría, más que ninguna otra ciencia, es experiencia pura. Sólo se llega a dominarla cuando se ha vivido mucho, después de equivocarnos en numerosas ocasiones, de caernos y volvernos a levantar, de aprender con los errores. Tan sólo entonces se podrá decir de una persona que es sabia y, una vez obtenida esta sabiduría, podremos estar seguros de haber encontrado el camino que nos conducirá a la felicidad eterna, independientemente de las vicisitudes y desgracias que nos acechen por el mismo y, además, también estaremos en disposición de hacer felices a todos los que nos rodean.

Mi pretensión con este libro es simplemente mostrarles esa teoría, enseñarles el camino; pero una cosa es conocer el camino y otra muy diferente es andarlo. Les aseguro que no es nada fácil, sobretodo al principio. En esta sociedad tan materialista y frenética en la que estamos inmersos, casi todo lo que nos rodea se opone a la práctica de la sabiduría. Sería necesario primero hacer un examen de conciencia, eliminar complejos,

prejuicios, ver más allá de las apariencias, conocer la realidad de las cosas, que en demasiadas ocasiones se nos presentan desvirtuadas deliberadamente por intereses ajenos a los nuestros.

Para animarles un poco les diré que, una vez que se consigue todo esto, una vez que seamos capaces de distinguir las cosas verdaderamente importantes de las superficiales, habremos logrado un primer paso decisivo y, al mismo tiempo, sin necesidad de nada más, se darán cuenta de cómo sus vidas cambiarán radicalmente, a mejor por supuesto; tendrán las ideas más claras, vivirán más tranquilos actuando conforme a sus criterios, sin importarles nada lo que piensen o digan los demás, dejarán de preocuparse por supuestos problemas que antes no les dejaban dormir tranquilos, sabrán aprovechar mucho mejor su tiempo, en definitiva, serán más felices y, con el tiempo, les puedo asegurar que esta felicidad se contagiará a aquellas personas que están a su alrededor. Y esto será sólo el principio.

¿Es necesario ser un erudito o intelectual para poseer sabiduría?

Hace tiempo, cuando empecé a leer a los filósofos clásicos de la Grecia antigua, Sócrates, Platón y Aristóteles, llegué a pensar que sí era necesario tener muchos conocimientos sobre diversas materias para poder aspirar a tener un poco de sabiduría. Con el correr de los años, me he podido dar cuenta de que no tiene por qué ser así.

Y esto ha sido gracias a haber conocido a personas, ancianas por lo general, prácticamente analfabetas, que en sus vidas no han leído ningún libro y, sin embargo, hablando con ellas pude comprobar que rebosan sabiduría por los cuatro costados.

¿Qué quiere decir esto? Pues muy sencillo, que la sabiduría es una ciencia que, no sólo se puede adquirir a través del estudio, sino también con la experiencia, de ahí que sea la ciencia de la vida, ya que es ésta la que te la proporciona. Intentaré ilustrar esta idea con un ejemplo sacado de un texto del escritor Paulo Coelho:

“La tradición sufí nos cuenta la historia de un filósofo que cruzaba un río en barco. Durante la travesía, intentaba mostrar su sabiduría al barquero.

–¿Conoces los textos de Horbiger?

–No –respondió el barquero–. Pero conozco lo que la naturaleza me enseñó para desempeñar bien mi trabajo.

–¡Pues has de saber que has desperdiciado media vida!

En mitad del río, el barco chocó con una piedra y naufragó. El barquero empezó a nadar hacia una de las orillas, cuando vio que el filósofo se estaba ahogando.

–¡No sé nadar! –gritó éste, desesperado–. ¡Yo te dije que habías perdido media vida por no conocer a Horbiger, y ahora yo pierdo mi vida entera por no entender algo tan simple como las corrientes de un río!”

Efectivamente, la experiencia diaria es nuestra mejor fuente de conocimiento y es algo que está al alcance de todos. Pero para aprovecharla al máximo, no sólo es suficiente vivir mucho, la prueba está en que no todo el que llega a anciano es sabio. Hay dos formas de andar un camino; una es

preocupándote solamente de donde pones los pies para no tropezar hasta llegar al final.

En la segunda, no sólo nos fijamos en el camino en sí, sino también en todo el paisaje que lo rodea; en los árboles, los pájaros con sus distintos cantos, las distintas especies de plantas, los insectos, saludamos a otros caminantes con los que nos cruzamos; en definitiva, no sólo andamos el camino sino que también nos dedicamos a su contemplación.

De la misma forma se puede pasar por la vida. Es fácil distinguir a aquellas personas que viven de la primera forma de aquellas que lo hacen de la segunda; la diferencia está precisamente en la sabiduría que adquieren estos últimos, sin necesidad de estudiar ni de hacer esfuerzos o sacrificios supremos, simplemente dedicándose a vivir con una filosofía distinta y, les puedo asegurar, que mucho más provechosa. Tanto es así que para los segundos la felicidad será algo que tendrán al alcance de la mano, mientras que los otros es seguro que llevarán una vida más complicada y desdichada.

Además, al hablar de conocimientos hay que hacerlo siempre desde un punto de vista relativo ya que éstos son infinitos. Es imposible que nadie lo sepa todo; yo suelo decir que por cada cosa que sé, existen al menos un millón de ellas que no conozco, y que por mucho que una persona crea saber siempre habrá otra que sepa más. El hecho de que una persona sepa mucho o no, depende de con quién se la compare simplemente. Una persona puede saber mucho sobre una o varias materias en concreto, pero eso no la hace estar más capacitada para la vida que otras personas con otros tipos de conocimientos. Lo importante es que cada uno estemos bien capacitados para lo que hacemos a diario. Un agricultor, por ejemplo, debe tener un perfecto conocimiento de la tierra, la climatología, la calidad del agua, los distintos tipos de abonos, etcétera; mientras que un físico teórico debe ser un experto en matemáticas y astronomía. Cada uno puede ser un erudito en su materia, pero no tienen por qué conocer nada de las ocupaciones del otro. Por supuesto que nunca está de más cualquier tipo de conocimiento extra, pero sin hacer de ello una cuestión de vital importancia. Seguro que todos conocemos o hemos oído hablar de personas muy inteligentes, grandes intelectuales que no han sido felices y que incluso han acabado sus vidas de forma traumática.

Debemos de tener muy claro que todo el mundo está capacitado para algo en concreto, por tanto, cada vida es de igual importancia. El árbol cuya

madera no es apta para hacer grandes obras, por ser demasiado rígida o blanda, llegará a convertirse en un gran árbol, capaz de dar mucha sombra y de albergar entre sus ramas y tronco a una gran cantidad de especies vivas; en la inutilidad de su madera, está su utilidad como árbol. Lo mismo ocurre con cualquier persona, nadie debe sentirse menospreciado por no estar capacitado para alguna determinada tarea ya que, sin duda, lo estará para otras. La sabiduría nos enseñará cual es nuestra verdadera misión en la vida.

Al haber definido la sabiduría como una ciencia, la estamos dotando de un ámbito específico dentro de lo que podríamos englobar como conocimientos generales. Estos conocimientos específicos que corresponden a la ciencia de la sabiduría son los que yo propongo en este libro, al menos una parte de ellos. Quién aspire a convertirse en algo más, a parte de ser un experto en su trabajo, debería de tener muy en cuenta estos conceptos; ya hemos dicho que la sabiduría es la ciencia de la vida, y la vida es algo en la que todos estamos inmersos, así que, igual que para un físico son imprescindibles las matemáticas, para cualquier ser humano debería ser también imprescindible, al menos, un poco de sabiduría. Mi propuesta es no esperar a que el tiempo nos enseñe estos conocimientos básicos, que sin duda lo hará, sino empezar cuanto antes, de manera que podamos aprovechar mejor nuestras vidas que, probablemente, será la única que tendremos. Cuántas veces habremos oído a una persona anciana decir: “¡Ay si yo tuviera tu edad sabiendo lo que ya sé!”. No cometamos el error de esperar a la vejez para aprender a vivir.

Hablando de la vejez, se me viene a la mente la respuesta que le dio el anciano Céfalo a Sócrates cuando éste le preguntó si consideraba la situación de la vejez como la más cruel de la vida; quizás no venga mucho a cuento pero fue una interesante respuesta, y muy sabia por cierto; juzguen ustedes mismos:

“Me sucede muchas veces, según el antiguo proverbio, que me encuentro con muchos hombres de mi edad, y toda la conversación por su parte se reduce a quejas y lamentaciones; recuerdan con sentimiento los placeres del amor, de la mesa y todos los demás de esta naturaleza, que disfrutaban en su juventud. Se afligen de esta pérdida como si fuera la pérdida de los más grandes bienes. La vida de entonces era dichosa, dicen ellos, mientras que la presente no merece ni el nombre de vida. Algunos se quejan, además, de los ultrajes a que les expone la vejez de parte de los

demás. En fin, hablan sólo de ella para acusarla, considerándola causa de mil males. Tengo para mí, Sócrates, que no dan en la verdadera causa de esos males, porque si fuese sólo la vejez, debería producir indudablemente sobre mí y sobre los demás ancianos los mismos efectos. Porque he conocido a algunos de carácter bien diferentes, y recuerdo que, encontrándome en cierta ocasión con el poeta Sófocles, como le preguntaran en mi presencia si la edad le permitía aún gozar de los placeres del amor, «Dios me libre –respondió–, ha largo tiempo he sacudido el yugo de ese furioso y brutal tirano». Entonces creía que decía la verdad, y la edad no me ha hecho mudar de opinión. La vejez, en efecto, es un estado de reposo y de libertad respecto de los sentidos. Cuando la violencia de las pasiones se ha relajado y se ha amortiguado su fuego, se ve uno libre, como decía Sófocles, de una multitud de furiosos tiranos. En cuanto a las lamentaciones de los ancianos de que hablo, a los malos tratamientos de que se quejan, hacen muy mal, Sócrates, en achacarlos a su ancianidad, cuando la causa es su carácter. Con costumbres suaves y convenientes, la vejez es soportable; pero con un carácter opuesto, lo mismo la vejez que la juventud son desgraciadas.»

¿Por qué es necesaria la sabiduría en nuestra sociedad?

Esta puede parecer una pregunta obvia. Su respuesta más inmediata podría ser: para vivir mejor y ser más felices. El problema viene cuando la mayoría de personas creen que ya viven bien, que son felices y que las cosas no pueden ir mejor de lo que van y que siempre van a seguir así de bien. En muchos casos, esto puede ser cierto, pero les aseguro que en la mayoría no lo es.

Todo el mundo cree vivir su vida de la manera que él desea, en virtud de unas razones personales que a nadie más competen. Pero lo cierto es que no es así; bajo esa inconsciencia nuestra actúan fuerzas mucho más poderosas que nuestros verdaderos deseos y que conducen nuestras vidas a su antojo sin tener para nada en cuenta nuestras auténticas necesidades e inquietudes. Esta fuerza anónima que nos arrastra inexorablemente a su capricho es la sociedad en la que nos ha tocado vivir.

Nos consideramos privilegiados por haber nacido en un país civilizado y desarrollado, donde existe una sociedad bien organizada y estructurada que nos proporciona todo lo que podemos necesitar. Esto es verdad, pero conlleva un peligro latente que muy pocos parecen ver: para que siga siendo así, esta sociedad necesita que los que la componemos, la mantengamos, al mismo tiempo que disfrutamos de ella, para que puedan seguir haciéndolo los que vengan detrás nuestra, es decir, nuestros hijos y nietos.

Esto que parece una obviedad, en la práctica no se lleva a cabo. Cuando una persona llega a lo más alto de su carrera, tiende a dormirse en los laureles; piensa que ya lo ha conseguido todo y, por tanto, no hay más por lo que esforzarse. Todos sabemos que esto es un error y que termina llevando a esa persona al fracaso. Pues bien, con la sociedad pasa exactamente lo mismo pero con la gravedad de que, al estar compuesta por muchas personas, todos piensan que ya habrá otros preocupándose por que todo siga igual, y a la hora de la verdad resulta que no hay nadie, o son tan pocos los que lo hacen que no dan abasto. El resultado de esto es que la sociedad entra en un estado de crisis y decadencia del que es muy difícil salir y que nunca se sabe cómo ni cuándo acabará. Ha ocurrido cientos de

veces a lo largo de la historia del hombre y no hay ningún motivo que nos haga suponer que no seguirá ocurriendo.

Hoy en día es más difícil de detectar estos períodos de crisis que en otros tiempos debido al alto desarrollo tecnológico y mediático con que contamos. Esto puede parecer una contradicción ya que, en teoría, la tecnología y los medios de comunicación tan adelantados que poseemos deberían de ayudarnos para prevenir estas situaciones no deseadas, pero no es así; la razón es muy sencilla: a nadie le interesa conocer las miserias y desdichas de la sociedad en que vive. Por el contrario, preferimos seguir pensando que todo va de maravilla y que no tiene por qué cambiar. Por consiguiente, utilizamos esta tecnología y estos medios de comunicación tan sofisticados para decirnos sólo lo que queremos oír, aunque ésta no sea necesariamente toda la verdad o sea sólo parte de ella. Ocurre igual que cuando vemos un noticiero por televisión, escuchamos la radio o compramos un periódico para estar al día; casi todo el mundo pone el canal de televisión o compra el periódico que corresponde con su ideología política ya que, sabe con seguridad que le va a contar las cosas del modo que a él le interesa, dándole la razón en todo lo que piensa, independientemente de que la lleve o no.

¿Qué me hace suponer que nuestra sociedad ha entrado ya en ese período de decadencia? Existen montones de tendencias que cualquiera puede ver y que nos indican que, en muchos aspectos, la sociedad, en vez de avanzar hacia algo mejor, está retrocediendo. Pero en mi humilde opinión, hay una de ellas que es un claro síntoma de la degeneración de un Estado; y lo es, no porque yo lo crea así, sino porque se ha repetido en demasiadas ocasiones en la historia, desembocando en la destrucción o desaparición de grandes Imperios y civilizaciones. Es la siguiente:

Una nación viene a ser como un edificio. Éste está sustentado por lo más bajo, por lo que nadie ve y a nadie le interesa, por lo más feo y desconocido, es decir, por sus cimientos; si éstos fallan, todo el edificio se viene abajo. Lo mismo ocurre con cualquier nación; ésta no está mantenida por los políticos, banqueros, gerentes de grandes empresas, arquitectos, ingenieros, cirujanos, etc. Lo que realmente mantiene un Estado es lo que está más abajo, lo que a nadie le gusta ni quiere saber de ello, o sea, los agricultores, ganaderos, albañiles, electricistas, zapateros, fontaneros,

barrenderos; en definitiva, los trabajadores de toda la vida. Precisamente aquellas profesiones que nadie desea para sus hijos.

¿Qué está ocurriendo en este país, así como en casi todos los países desarrollados? Al haber alcanzado la mayoría de la población un nivel económico y social alto, es normal que nadie quiera desarrollar este tipo de trabajos tan mal cualificados y que tanto sacrificio suponen. Por el contrario, lo que todo el mundo desea es realizar tareas administrativas, trabajos técnicos, dedicarse a la enseñanza, a la ciencia, a la ingeniería, en definitiva todo lo que no suponga un gran esfuerzo físico y esté poco remunerado. Así que poco a poco vamos relegando estas profesiones tan injustamente cualificadas para aquellos extranjeros que provienen de países pobres y necesitados, y para colmo, en la mayoría de ocasiones, se hace de forma ilegal, pagándoles sueldos muy por debajo de lo habitual y en condiciones muy precarias.

Conforme van pasando los años, toda esta gente que mal viven entre nosotros, irán creciendo en número y se irán haciendo más fuerte dentro de la sociedad, adquiriendo un papel importante dentro de la misma. Debido a su precariedad, estarán muy mal vistos por muchos sectores de la población; serán discriminados, ignorados y rechazados, sin darnos cuenta de que, para entonces, se habrán convertido en un pilar fundamental para el sostenimiento de la sociedad.

Si esta situación no se detecta y se corrige a tiempo, el resultado puede ser catastrófico, como ya he comentado que ha ocurrido en otras ocasiones ya que, al mismo tiempo que estos inmigrantes se fortalecen, la población original se debilita, debido a que la opulencia y la holganza, lo único que trae consigo es el desgaste del pueblo, tanto físico como mental.

Con esto no estoy diciendo que haya que evitar la entrada de extranjeros dentro de nuestras fronteras; no, todo lo contrario, ellos no son la causa del deterioro, son sólo uno de los síntomas. Como ya hemos visto, los inmigrantes de países en vías de desarrollo son necesarios para el mantenimiento de un país desarrollado, por tanto lo que hay que hacer es facilitarles el camino, no permitir esas situaciones injustas que les obliguen a vivir en la miseria o a delinquir. Aquí es donde entra en juego la sabiduría; al mismo tiempo que nos aprovechamos de su situación más penosa para realizar aquellos trabajos que a nosotros nos incomodan, podemos contribuir al desarrollo de sus respectivos países. Casi todos los países desarrollados

han tenido que pasar antes por períodos donde sus habitantes han tenido que emigrar a otros en mejor situación; es algo normal y no tiene por qué suponer ningún problema.

Como dije más arriba, ésta es sólo una de las muchas tendencias que terminan deteriorando a un pueblo, pero existen muchas más. El futuro es imposible de adivinar; ni siquiera la persona más sabia del mundo sería capaz de hacerlo, pero, en muchas ocasiones, sí que es fácil de prever. Tan sólo hay que estar atentos a las tendencias y a las señales que las mismas nos dan; éstas raras veces se equivocan.

Una tendencia se podría definir como una actitud, conducta o inclinación que se va generalizando con el tiempo, afectando cada vez a un mayor número de personas. Ésta puede ser positiva o negativa; evidentemente, las que nos competen en esta ocasión son las negativas que, por desgracia, son la mayoría. Estoy seguro de que estarán hartos de escuchar en los distintos medios de comunicación: “Cada vez hay más ...” o “Cada año existen más personas que...”; este tipo de noticias que en muchos casos suelen darse como curiosidades, sin que se le presten la mayor importancia, son las que con el tiempo terminan convirtiéndose en auténticos problemas de muy difícil solución, perjudicando por día a más y más personas.

En la actualidad existen cientos de tendencias negativas bastante preocupantes, como por ejemplo: el aumento de la delincuencia extranjera, el aumento de la violencia callejera, el aumento de enfermedades como la diabetes, el cáncer, problemas respiratorios, obesidad, enfermedades mentales (todas ellas cada vez en personas más jóvenes), la falta de respeto hacia las personas mayores, la drogadicción en edades cada vez más tempranas, el aumento de la infertilidad en las parejas, los problemas climatológicos y medio ambientales, como la escasez de agua en determinadas zonas, el aumento de la desertización, el aumento o disminución de temperaturas extremas, tanto en invierno como en verano, el aumento de desastres naturales en cualquier parte del mundo, etcétera.

Cualquiera de estas tendencias pueden ser provocadas por múltiples y complicadas causas, lo que hace muy difícil el que puedan ser controladas. Pero una cosa sí que es cierta, sólo hay dos formas de detener una tendencia: una es acabando con las causas que la provocan que, como ya hemos dicho,

suelen ser múltiples y complicadas, dificultando bastante su resolución. La otra es dejando que esta tendencia llegue a su límite, ya que toda tendencia tiene un límite. Tanto un método como el otro suele conllevar una gran crisis, donde su gravedad dependerá de la gravedad de la tendencia y del número de personas a las que afecte. De nosotros depende la forma que elijamos para acabar con estas tendencias negativas.

Actuando con sabiduría les puedo asegurar que estas tendencias serán detectadas antes, con lo que se les podrá poner freno de forma menos costosa y traumática y, al mismo tiempo, también nos ayudará a evitar que surjan otras también negativas. La sabiduría nos enseñará que sólo está en nuestras manos, y las de nadie más, que los problemas se solucionen satisfactoriamente, que no podemos quedarnos esperando a que vengan otros a sacarnos las castañas del fuego.

Todo el mundo tiende a pensar que deben ser nuestros líderes políticos y gobernantes los que se encarguen de solucionar todos estos problemas. En la mayoría de los casos es así, ellos tienen la llave para acabar con las causas raíces; pero existe un problema inherente a la democracia: la primera prioridad de todo partido político es sin duda alguna conseguir el poder (o mantenerlo en caso de tenerlo ya), a costa de lo que sea y dejando todo lo demás en un segundo plano. Hay dos formas de conseguir el tan ansiado poder: una es convencer a los ciudadanos de que efectivamente, sus prioridades son las de ellos y de que no les defraudarán nunca. Pero esta forma es difícil, ya que hay que contentar a demasiada gente, es costosa porque requiere el tener que cumplir promesas y es lenta porque se necesita mucho tiempo para que la gente les conozcan y comprueben que son sinceros.

Hay una segunda forma mucho más fácil, rápida y barata: convencer a los ciudadanos de que los demás son peores que ellos. Ni que decir tiene que ésta es la que suele utilizarse. De esta manera no es necesario demostrar nada ni hacer, prácticamente nada. Tan sólo hay que hacer uso de la palabra convenientemente, con la facilidad que nos da nuestro lenguaje para decir medias verdades, tergiversar los discursos ajenos, extraer de ellos sólo lo que interese, o exagerar cualquier cosa que se diga, con el claro objetivo de desacreditar al contrario poniéndolo en evidencia ante la opinión pública. En estas prácticas son unos auténticos maestros nuestros políticos.

También en este caso la sabiduría nos ayudará a distinguir entre unos y otros con lo que, a la hora de ir a votar a las urnas, lo tendremos mucho más claro y, en cualquier caso, en nosotros está el salir a la calle y hacerles ver a nuestros políticos cuales son los auténticos problemas del pueblo.

Diez buenas razones para interesarse por la sabiduría

1. Su importancia en la educación:

Dijimos al principio que la sabiduría nos enseña a usar el sentido común pero, ¿a qué llamamos «sentido común»? Al igual que el sentido de la vista le dice a la persona lo que tiene o no tiene delante de sus ojos, o el sentido del tacto le dice la textura de los objetos que toca, el sentido común es aquel sentido que le dice a toda persona adulta qué es lo que le conviene o no le conviene hacer en cada momento. O sea, que es el que determina el curso de todas nuestras decisiones y, por consiguiente, de nuestra vida.

¿Y por qué digo que sólo actúa en las personas adultas? Es una cuestión puramente morfológica; a estas alturas, los neurólogos conocen ya la función de casi todas las zonas que componen nuestro cerebro. Es decir, saben con exactitud qué parte del cerebro traduce los impulsos eléctricos que recibe de cada ojo, en imágenes comprensibles para nosotros, o qué zonas de éste son las encargadas de interpretar esos mismos impulsos pero, en esta ocasión, provenientes de los oídos, permitiéndonos así escuchar con claridad todos los sonidos que nos rodean. De la misma forma, también el sentido común posee su parcela particular en nuestro cerebro, pero, al contrario de las descritas anteriormente, ésta no llega a formarse completamente hasta la edad adulta, tal y como nos dice Jay Giedd, neurocientífico y psiquiatra infantil experto en el cerebro adolescente:

“El cerebro sigue formándose hasta los veinte años. Los cambios afectan a regiones claves como los lóbulos parietales, asociados al razonamiento lógico y espacial; las áreas temporales, vinculadas al lenguaje; los lóbulos frontales, donde se generan la resistencia a los impulsos, se desarrolla la intuición, se enlazan las causas con los efectos y se establece el sentido común que caracteriza a la edad adulta; y el cerebelo, que permite la captación de claves sociales y el entendimiento, entre otras cosas.”

Imagínense, ¡hasta los veinte años aproximadamente no disponemos de ese sentido común que todos consideramos imprescindible para guiar nuestros pasos por la vida! Pero eso no es todo; a esa edad, donde se supone

que tenemos el cerebro completamente desarrollado, tan sólo disponemos del contenedor pero no del contenido; es decir: ahora tenemos que desarrollar ese sentido común y tenemos que aprender a utilizarlo al igual que aprendimos a utilizar los ojos, lo oídos, la nariz, la boca y las manos cuando éramos unos niños.

¿En qué se traduce todo esto? Supongo que ya se lo habrán imaginado. Si hemos quedado en que el sentido común es aquel que nos ayuda a tomar las decisiones correctas en cada momento, sería imposible que una persona que no dispusiera de él pudiera llevar una vida normal y segura, de forma autónoma, o sea, sin la ayuda y los consejos de otros que sí dispusieran de este sentido bien desarrollado.

Esto no es nada nuevo; todos sabemos que los niños y jóvenes necesitan de padres y educadores que conduzcan sus vidas de la forma correcta. ¿Todos? Pues no, todos no. Resulta que ellos no lo saben, es más, ni se lo imaginan. De ahí que cometan tantos errores, sean tan rebeldes, tengan tanta falta de respeto ante la autoridad, etcétera.

Pero ustedes dirán: “Tampoco será para tanto, todos hemos sido jóvenes alguna vez”. Pues sí, tienen razón; hay quienes dicen que la juventud es una enfermedad que se cura con el tiempo; pero da la casualidad que, en los últimos tiempos, esta enfermedad cada vez empieza antes y se prolonga más y, además, cada día son más los jóvenes que se quedan por el camino, que no sobreviven a ella, o sea, que para muchos, ésta es una enfermedad mortal o bien, una enfermedad que deja secuelas graves para el resto de sus vidas; por desgracia, son muchos los que mueren a consecuencia de la irresponsabilidad de sus acciones y otros muchos nunca se recuperan, llevando para el resto de sus vidas una existencia desgraciada también a raíz de su insensatez en la edad moza.

No me podrán negar que no es así. Sólo es necesario echar un vistazo a los noticiarios y crónicas de sucesos de todos los días: accidentes automovilísticos, violencia callejera, fracaso escolar, denuncias de padres a sus hijos, violencia en las escuelas, falta de respeto a padres y profesores. Todo esto es algo que va en aumento progresivo y da la sensación de que nadie lo puede parar ni controlar.

¿Qué sucede? La ciencia nos ha mostrado una de sus causas raíces, yo diría que una de las principales, por no decir la que más; me refiero a lo que comentaba antes: al no poseer una persona menor de veinte años la zona

cerebral que alberga el sentido común, es imposible que pueda tomar decisiones acertadas con respecto a lo que le conviene o no. Y una vez pasada esta edad, también es necesario desarrollar este sentido con el aprendizaje por parte de personas preparadas y con la experiencia personal adquirida con los años.

Pero resulta que nosotros, sus padres, profesores, tíos, abuelos, etcétera, sí que poseemos este sentido común para saber qué es lo que les conviene a ellos (o eso se supone). En ese caso, ¿por qué les dejamos actuar con tanta impunidad?, ¿por qué permitimos que tomen esas decisiones que sabemos le pueden perjudicar tanto posteriormente en sus vidas? Me imagino sus respuestas: “Es que no se dejan aconsejar”.

Puede que tengan razón, pero esa no es excusa como para dejar que un hijo eche a perder toda su vida, y en ocasiones también la de sus familias, por un par o tres de decisiones mal tomadas en su juventud, cuando, en teoría, estaba a cargo de sus padres.

Yo lo veo de la siguiente manera: la etapa de desarrollo y aprendizaje de una persona, o sea, la juventud, puede ser una tercera o cuarta parte más o menos de toda su vida. Es decir, la mayor parte de su existencia, lo que podríamos llamar su auténtica vida, viene después; me refiero a su vida laboral, profesional, familiar, social, en definitiva su madurez como persona, que a la postre es la que interesa y a la que, se supone, debe estar enfocada esta primera etapa de aprendizaje y educación. Pues bien, resulta que esta vida de adulto, nos guste o no, depende directamente de cómo desarrollemos esta fase de nuestra niñez, adolescencia y juventud, y de muchas de las decisiones que tomemos en ella.

Como pueden deducir, la cosa no es como para tomársela a broma. Unos padres que de verdad quieran a sus hijos, deben de tener todo esto muy en cuenta a la hora de dejarlos decidir por sí mismos, por muchos sacrificios que ello conlleve. Quizás no se lo crean, pero yo he visto con mis propios ojos, y en más de una ocasión, a padres de mediana edad, supuestamente inteligentes, con una buena formación y educación (al menos en apariencia), dejar a sus hijos de cuatro o cinco años tomar decisiones importantes, que afectan a toda la familia; decisiones que siempre habían sido los padres los que las tomaban y los hijos teníamos que acatar sin rechistar. Decisiones como por ejemplo lo que deben comer, qué ropa

ponerse, a donde ir de vacaciones, qué programas ver en la televisión, si deben o no ponerse el cinturón de seguridad al subir al coche, etcétera. A ustedes todo esto pueden parecerles nimiedades, cosas sin importancia, pero les aseguro que sí que tienen importancia, y mucha. Para empezar, estos padres, acostumbran a sus hijos desde muy pequeños a que en su casa mandan ellos, con todo lo que ello conlleva de pérdida de autoridad y una excesiva libertad para unas personas que necesitan, por su bien, una serie de normas de conducta que deben cumplir a rajatabla si queremos que en un futuro sean unas personas adultas responsables y útiles para la sociedad. Y lo peor de todo es que, en muchas ocasiones, estos padres actúan así por comodidad de ellos mismos; para no tener que aguantar las rabietas de los niños, o no tener que andar castigándoles, sin darse cuenta de que los primeros perjudicados serán sus propios hijos cuando crezcan.

La evolución nos ha dado a casi todas las especies que pueblan la Tierra un arma excepcional para la supervivencia: la necesidad de perpetuar nuestros genes y, por ello, el amor incondicional que todo padre ofrece a su hijo, sea éste como fuere. Todo padre quiere siempre lo mejor para su hijo, da igual que éste sea un canalla, un grosero o un necio. Y entonces, ¿por qué no se lo damos? En mi humilde opinión, no lo hacemos simplemente porque no sabemos; nadie nos ha enseñado. Ciertamente hay clases para padres y muchos libros bastante buenos, escritos por auténticos profesionales, pero seamos sinceros, pocas gentes son las que los leen o se preocupan por aprender. Casi todo el mundo piensa que está suficientemente preparado para emprender tan difícil tarea (de las más complicadas que puede afrontar cualquier ser humano). Y ¿qué ocurre cuando nos ponemos a hacer algo para lo que no estamos preparados? Es evidente; improvisamos, experimentamos, en definitiva, cada uno hace lo que puede.

A mí se me ocurre un ejemplo. Imagínense que de buenas a primera desaparecen todos los arquitectos, aparejadores y albañiles, o sea, que cada uno nos tendríamos que construir nuestra propia casa. Les puedo asegurar que la mía se caería sin remedio, por lo menos la primera; quizás cuando llevase cuatro o cinco casas mal construidas, aprendiese algo. Un muro se puede derribar y volver a construir, pero esto no pasa con un ser humano; si lo hacemos mal con nuestro hijo, éste acarreará esta falta durante toda su vida; no hay vuelta atrás. Si no somos capaces de afrontar la construcción de nuestra propia casa por no estar preparados, por qué lo hacemos con

nuestros hijos, acaso no son ellos más importantes. Podríamos dejarlo en manos de profesionales, como hacemos con la casa, pero hay una opción mucho mejor y más gratificante: aprender nosotros.

No es mi intención enseñarles a educar a sus hijos, como ya he mencionado antes, existen multitud de profesionales altamente cualificados que llevan mucho tiempo intentando hacerlo a través de sus libros o en sus escuelas o consultas privadas. El que lo desee y esté realmente interesado en aprender, sólo tiene que acudir a ellos. Yo personalmente se lo recomiendo; no es ninguna humillación reconocer que no se está suficientemente preparado para educar a un hijo correctamente, todo lo contrario, ese sería un paso que demostraría sin lugar a duda su inteligencia y madurez a la hora de afrontar algo tan importante y crucial como es la formación de una persona para su vida adulta. Por otro lado, es lógico pensar que nadie puede saber de todo y que para eso están los profesionales.

A estas alturas, muchos de ustedes ya se habrán preguntado qué es lo que ocurre hoy en día para que un padre (cuando digo padre, se entiende que también me refiero a la madre), tenga que aprender a ser padre o necesite la ayuda de profesionales para educar a sus hijos. Ustedes dirán: “A mis padres no tuvo que enseñarlos nadie, ni necesitaron a nadie y, aquí estoy yo, una persona perfectamente normal y útil para la sociedad”. Así es, pero hay una gran diferencia: la sociedad de hace veinte o treinta años no tiene nada que ver con la nuestra.

Efectivamente; estamos muy equivocados si pensamos que a nosotros nos educaron nuestros padres; no es así. Nosotros, como todo el mundo, fuimos educados por la sociedad, es decir, por nuestros profesores, por el cura del barrio, por el de la farmacia, por el de la tienda de al lado, por los vecinos, por la televisión, por los juegos de la época y, por supuesto, también por nuestros padres. Es la sociedad la que educa (o mal educa).

Cuando yo era un niño, me pasaba casi todo el día en la calle, jugando con los vecinos y amigos. En cuanto terminaba de hacer los deberes y merendaba, corría como loco a la calle o a casa de algún vecino que tuviera espacio para jugar. Mi padre estaba todo el día trabajando y mi madre, metida en la cocina; no tenían nada por qué preocuparse, sabían que en la calle apenas había nada que pudiera hacer daño a sus hijos o que los apartara del buen camino. Por supuesto que había excepciones, pero eran eso, excepciones. Eso era lo normal hace ahora unos treinta o cuarenta años.

¿Qué ocurre hoy en día? Ningún padre medianamente preocupado por sus hijos los dejaría ir hoy a la calle tan pequeños, solos, sin saber en todo momento dónde y con quién están. Y esto es así porque la sociedad de hoy no es la misma de hace treinta años. Hoy sí que existen en la calle muchos peligros que pueden desviar la correcta formación de un niño. La sociedad de hoy, no sólo no educa, sino que maleduca. Es por eso que los padres tenemos que afrontar prácticamente solos esta complicada tarea de la que se libró la anterior generación.

Podríamos llevarnos horas analizando los diferentes problemas que la sociedad actual nos plantea para la correcta educación de nuestros hijos; la pésima programación televisiva, juegos cada vez más violentos, sistemas educativos en las escuelas demasiado permisivos, legislación juvenil poco eficaz, y un largo etcétera. Tampoco quiero profundizar demasiado en ello ya que no lo creo necesario, todos conocemos los defectos y deficiencias de la sociedad en la que nos ha tocado vivir, dicho sea de paso, la que nosotros hemos edificado.

La situación actual en lo que respecta a la educación, se puede identificar, como si de dos gotas de agua se trataran, con aquella que nos describió Ortega y Gasset a finales de los años veinte del siglo pasado, lo cual es bastante preocupante teniendo en cuenta cómo acabó; compruébenlo ustedes mismos:

“En las generaciones anteriores la juventud vivía preocupada de la madurez. Admiraba a los mayores, recibía de ellos las normas –en arte, ciencia, política, usos y régimen de vida–, esperaba su aprobación y temía su enojo. Objetivamente se manifestaba esto en el hecho de que la vida social no estaba organizada en vista de ellos. Las costumbres, los placeres públicos habían sido ajustados al tipo de vida propio para las personas maduras, y ellos tenían que contentarse con las zurrapas que éstas les dejaban o lanzarse a la calaverada. Hasta en el vestir se veían forzados a imitar a los viejos; las modas estaban inspiradas en la conveniencia de la gente mayor. En suma, la juventud vivía en servidumbre de la madurez.

Hoy la juventud parece dueña indiscutible de la situación, y todos sus movimientos van saturados de dominio. En su gesto transparece bien claramente que no se preocupa lo más mínimo de la otra edad. El joven actual habita hoy su juventud con tal resolución y denuedo, con tal abandono y seguridad, que parece existir sólo en ella. Le trae

perfectamente sin cuidado lo que piense de ella la madurez; es más, ésta tiene a sus ojos un valor próximo a lo cómico.

Hoy el hombre y la mujer maduros viven casi azorados, con la vaga impresión de que casi no tiene derecho a existir. Advierten la invasión del mundo por la mocedad como tal y comienzan a hacer gestos serviles. Por lo pronto, la imitan en el vestido. No se trata de fingir una mocedad que se ausenta de nuestra persona, sino que el módulo adoptado por la vida objetiva es el juvenil y nos fuerza a su adopción. Como con el vestir, acontece con todo lo demás. Los usos, placeres, costumbres, modales, están cortados a la medida de los efebos.

La juventud de ahora, tan gloriosa, corre el riesgo de arribar a una madurez inepta. Hoy goza del ocio floreciente que le han creado generaciones sin juventud.”

No sé ustedes, pero a mí se me ponen los bellos de punta teniendo en cuenta como acabó esta sociedad que describe Ortega y Gasset, y que, dicho sea de paso, no es el único ejemplo con el que contamos a lo largo de la historia de la humanidad; de hecho, han sido muchas las civilizaciones que han caído víctimas de su propia deshumanización.

Pero en fin, será mejor que continuemos por donde íbamos. Si no voy a enseñarles a educar a sus hijos ni voy a analizar los problemas de nuestra sociedad, ¿de qué se supone que trata este libro? A mi entender, trata del más importante legado que se le puede dejar a una persona: la sabiduría.

Definimos la sabiduría en un principio como la ciencia de la vida, aquella que nos enseña a razonar de forma provechosa para ser más felices, como dijimos, nos enseña a utilizar el sentido común que todos poseemos pero del que no todo el mundo es capaz de sacar provecho. Ya hemos dejado claro la importancia de un correcto uso de este sentido en la educación en general, no sólo en la de los niños.

Enseñar sabiduría no es enseñar educación; es algo que va mucho más allá. La sabiduría es la herramienta más potente con la que cuenta el ser humano para ser feliz, que, en definitiva, es lo que todos buscamos.

2. Fundamental a la hora de tomar decisiones:

La felicidad es el fin primordial de todas nuestras decisiones; como dijo Aristóteles: *“La felicidad es ciertamente una cosa definitiva, perfecta, y que se basta a sí misma, puesto que es el fin de todos los actos posibles del hombre.”*

La vida de cada individuo está formada por el conjunto de decisiones que ha ido tomando a lo largo de ella; nos pasamos la vida tomando decisiones; ¿voy al videoclub a alquilar una película para verla esta noche?, y si voy ¿cuál me traigo? O, ¿sería conveniente abrir ahora un plan de pensiones para el futuro?, ¿o sería preferible comprar un terreno con el dinero ahorrado como inversión? Todas nuestras decisiones afectan a nuestro futuro, algunas a corto plazo, como la del videoclub, y otras más a largo plazo, como la del plan de pensiones o el terreno; todas ellas buscan lo mismo: mayor bienestar en un futuro, ya sea próximo o lejano.

Pero, al mismo tiempo, todas comportan un riesgo. Si alquilo una película, puede que esta noche me salga un plan mejor y desperdicie el dinero que me ha costado, o puede que alquile una que no me guste nada y me aburra. De la misma manera, si me abro un plan de pensiones, es posible que en un futuro el banco entre en bancarrota u ocurra una crisis económica general que me haga perder todo el dinero invertido, o también puede que dentro de poco necesite el dinero para algún imprevisto y no pueda disponer de él como yo quisiera. En fin, seguro que a todos se nos ocurren montones de cosas que pueden salir mal por cada decisión que tomamos. Pero sin embargo, hay que tomarlas, tenemos que arriesgarnos, aunque muchas de ellas puedan llevarnos a la ruina, no sólo económica, sino también personal, conduciéndonos a la desgracia o a llevar una vida triste y aburrida.

Es así, todos conocemos muchísimos ejemplos de personas que no son felices por culpa de haber tomado una decisión desacertada en un momento dado de sus vidas; casarse con la persona equivocada, estudiar una carrera para la que no se vale, trabajar en algo que no gusta, tener hijos sin estar preparados, invertir gran cantidad de dinero sin informarse previamente del riesgo, hipotecarse demasiado innecesariamente, etcétera.

Así es la vida, dirán muchos, quien no arriesga no gana. Efectivamente, así es la vida; pero qué quiere que les diga, yo prefiero jugar sobre seguro; mi felicidad es algo demasiado importante como para

jugármela a los dados cada dos por tres. Hay muchas decisiones de las que nadie se puede librar, ya hemos dicho que éstas son las que forman el conjunto de nuestras vidas, por tanto, son inevitables. Pero, ¿por qué arriesgarse tanto? Ciertamente que nadie sabe lo que pasará en un futuro, ni próximo ni lejano, pero también es verdad que muchos acontecimientos sí que son previsibles. Si la evolución nos ha dado una herramienta tan poderosa como la sabiduría para tomar esas decisiones con el menor riesgo posible, ¿por qué no utilizarla?

La mayoría de la veces, sólo basta pensar un poco antes de tomar una decisión para darse cuenta de los riesgos que conlleva y de todas las probabilidades que hay de que algo salga mal. Pero precisamente ese es uno de los mayores problemas que existen hoy: no se piensa. Antes de pensar en consecuencias y probabilidades, lo que solemos hacer casi todos es mirar a nuestro alrededor, ver lo que hacen los demás, ya que, tendemos a pensar que lo que hacen los demás es lo correcto sin tener en cuenta que cada persona es diferente y tiene unas circunstancias distintas que puede que no tengan nada que ver con las nuestras.

También nos suelen preocupar mucho las apariencias; si actuamos de forma diferente a como lo hace el resto, ¿qué pensarán de nosotros? Este es otro de los errores más graves que se suelen cometer a la hora de tomar decisiones. También sobre este tema nos puso sobre aviso el filósofo Ortega y Gasset cuando escribió: *“Es la época de las «corrientes» y del «dejarse arrastrar». Casi nadie presenta resistencia a los superficiales torbellinos que se forman en arte o en ideas, o en política, o en los usos sociales.”*

Yo soy de la opinión (bastante discutible, por cierto) de que hoy en día la mayoría se equivoca; algo bastante preocupante ya que es la mayoría la que domina sobre todas las cuestiones importantes de la vida: política, modas, costumbres, tradiciones, etcétera. ¿Por qué pienso así? Básicamente por la gran cantidad de tendencias negativas (ya comentadas más arriba) que están apareciendo en los últimos tiempos. De ahí que yo sea partidario de alejarme siempre de las grandes multitudes y de la muchedumbre; en mi opinión, éstas se mueven siempre llevadas por la manipulación a que estamos siendo sometidos continuamente a través de los medios de comunicación por partidos políticos, empresas multinacionales y empresas de mercadotecnia que son las que conducen a la población a favor de sus intereses particulares.

Me gustaría hacerles ver la importancia que tiene el tomar nuestras propias decisiones, o sea, no permitir que los demás anden siempre decidiendo por uno, que suele ser algo muy habitual y la causa de que, muchas veces, terminemos haciendo algo que no nos gusta o para lo que no estamos preparados. El escritor Joseph Campbell escribió en una ocasión: *“Hace falta valor para hacer aquello que deseamos, puesto que los demás tienen siempre un sinfín de planes para nosotros... Ser libre implica escoger tu camino, y cada paso que damos puede cambiar todo nuestro destino, lo cual a veces nos da miedo.”*

Está bien dejarse aconsejar, escuchar a los demás, sopesar los pros y los contras pero, a la hora de la verdad, nadie te puede conocer mejor que tú mismo, y por ello, nadie puede saber mejor que tú lo que te gusta o no te gusta, o lo que es lo mismo, lo que te hace feliz o no. Nunca dejéis que los demás gobiernen vuestro destino sin contar con vosotros.

Además, ya sea para bien o para mal, por cada día que pasa, el abanico de posibilidades nuevas que se abren ante nuestros ojos es mayor. Antiguamente no había mucho donde elegir; el hijo del labrador sabía casi con toda seguridad que acabaría trabajando sus mismas tierras, lo mismo ocurría con el hijo del zapatero o del tendero. Al no haber donde elegir, tampoco existía la necesidad de decidir. Hoy todo eso a cambiado; tenemos mucho donde elegir y, por consiguiente, también mucho donde equivocarnos. Además, por cada decisión que tomamos, se nos abren otra infinidad de puertas nuevas, con lo que continuamente tenemos que andar eligiendo, aumentando aún más las posibilidades de error. Ortega y Gasset escribió también en su libro *La rebelión de las masas*:

“Nuestra vida como repertorio de posibilidades es magnífica, exuberante, superior a todas las históricamente conocidas. Circunstancia y decisión son los dos elementos radicales de que se compone la vida. La circunstancia (las posibilidades) es lo que de nuestra vida nos es dado e impuesto. En vez de imponernos una trayectoria, nos impone varias y, consecuentemente, nos fuerza ... a elegir. Ni un solo instante se deja descansar a nuestra actividad de decisión. El que decide siempre es nuestro carácter, nunca las circunstancias; éstas son el dilema ante el cual tenemos que decidir.”

Ciertamente, el que decide es nuestro carácter, como especifica el filósofo español; de ahí la importancia que tiene el formar este carácter

convenientemente, reduciendo de esta manera las posibilidades de equivocarnos en cada decisión que tomamos. El estudio de la sabiduría es, sin duda, lo mejor que podemos afrontar para dicha formación.

3. Para evitar preocupaciones:

Uno de los preceptos por los que rijo mi vida es: **no hay nada, ABSOLUTAMENTE NADA, lo suficientemente importante en esta vida como para tener que preocuparse.**

Ustedes dirán que eso es imposible; existen multitud de problemas de los que nadie nos libramos. Y así es, todos tenemos problemas, la vida no es nada fácil. Pero no hay que preocuparse por los problemas, más bien hay que OCUPARSE de ellos, y cuanto antes mejor, así nos los quitaremos de encima lo más pronto posible. Las preocupaciones no tienen utilidad práctica alguna, más bien todo lo contrario, son una fuente de problemas para la salud, por ello hay que intentar evitarlas en la medida de lo posible. Como escribió el experto en filosofía taoísta, Daniel Reid:

“La preocupación es un derroche de energía innecesario, que no logra absolutamente nada y sólo sirve para oscurecer los fines últimos. La preocupación refleja indecisión, falta de confianza y miedo al fracaso, y perturba por completo la armonía de cuerpo, aliento y mente. Esto resulta evidente cuando se tiene en cuenta que cualquier preocupación hace que la respiración se vuelva rápida y superficial y provoca la inmovilidad del diafragma. Pero la preocupación es una de las emociones más difíciles de someter a control, sobre todo en esta época moderna de tensión crónica, constante insatisfacción con la propia suerte e incertidumbre espiritual. La cuestión puede resumirse así: haga algo o no lo haga, pero no se preocupe constantemente por los resultados. En vez de preocuparse por el dinero, el matrimonio, la fama, el éxito y demás, un adepto taoísta toma las medidas necesarias para obtener lo que desea o se olvida por completo del asunto y dedica su atención a otras cosas más importantes.”

Ante cualquier problema, sólo caben dos alternativas: solucionarlo o, si no podemos hacer nada, resignarse y aprender a vivir con él. De nada sirve preocuparse. Muchas personas tienen la manía de preocuparse por cosas que creen que pueden pasar, pero que no han pasado y, en la mayoría

de ocasiones, no pasarán nunca. Y sin embargo viven constantemente preocupados, con todo el estrés y la intranquilidad que ello conlleva. Una preocupación exagerada termina eliminando la alegría y el entusiasmo.

Es cierto lo de que «hombre prevenido vale por dos»; es bueno prever los posibles problemas para así poder atenuar sus consecuencias; pero eso no tiene nada que ver con el hecho de estar constantemente preocupados por ellos. Como ya he dicho, ante un problema o posible problema lo que hay que hacer es actuar, si en verdad queremos solucionarlo o que no nos coja desprevenidos. Con una preocupación excesiva e innecesaria lo único que conseguimos es debilitar nuestra salud, desperdiciar energía y, con el tiempo, entrar en una espiral de negatividad y pesimismo de la cual es muy difícil salir. Además de hacernos la vida más desgraciada a nosotros, se la hacemos también a las personas de nuestro entorno, a los que estamos continuamente atosigando con nuestras obsesiones.

Hablando de problemas, me gustaría recordarles que éstos raras veces se solucionan solos. Lo que intento decirles es que si tienen un problema que les preocupa u obsesiona demasiado, no arreglarán nada quejándose o quedándose quietos esperando que se solucione solo o que otro lo solucione por ustedes. Lo mejor y más inteligente es ponerse manos a la obra cuanto antes, ya que los problemas, por norma general, suelen seguir una regla bastante molesta, y es que si no se solucionan, con el tiempo tienden a agravarse, con lo que cada día resulta más complicado solventarlo llegando incluso un momento en que puede que no tenga solución.

Además, para solucionar un problema para siempre es necesario averiguar primero su causa raíz; esto puede parecer una obviedad, pero lo digo porque estoy harto de ver como se intentan solucionar problemas graves por atajos más rápidos, lo que todos conocemos por «hacer una chapuza». De esta forma lo único que se consigue, y sólo a veces, es ganar un poco de tiempo y retrasar sus consecuencias, sin tener en cuenta que este tiempo ganado puede servir también para agravar aún más el problema, con lo cual nos costará más trabajo solucionarlo cuando vuelva a surgir. El estudio de la sabiduría puede sernos de mucha utilidad a la hora de averiguar cuales son estas causas raíces y, por supuesto, para evitarlas o atajarlas a tiempo.

4. Nos ayuda a afrontar los cambios:

Otra de mis máximas o preceptos favoritos es el siguiente: **si algo no te gusta de tu vida, cámbialo**. Por supuesto, en la medida de lo posible; aunque por mi experiencia, tengo que decirles que en la gran mayoría de ocasiones, sí que está en nuestras manos el poder cambiarlo.

Normalmente no solemos hacerlo por miedo al cambio, a lo desconocido, o bien por simple dejadez, sin querernos dar cuenta de que esa situación que nos incomoda nos está destrozando la vida o terminará por hacerlo tarde o temprano. Como dijo el escritor Paulo Coelho: *“Cuando insistimos en alargar una etapa de nuestra vida más de lo necesario, perdemos la alegría y el sentido de las otras etapas que tenemos que vivir. Poner fin a un ciclo, cerrar puertas, concluir capítulos..., no importa el nombre que le demos, lo importante es dejar en el pasado los momentos de la vida que ya terminaron... Deja de ser quien eras, y transfórmate en el que eres.”*

No sé ustedes, pero yo soy de los que piensan que sólo se vive una vez. No sé si habrá algo después de la muerte, algún paraíso donde vivamos felices eternamente (aquel que se lo merezca, claro está) o algo semejante; la cuestión es que nadie ha regresado para contárnoslo y a mí no me gusta contar con algo que no conozco con seguridad, así que, nos guste o no, lo mejor es aferrarse con fuerzas y entusiasmo a esta vida que, con total seguridad, es la que tenemos. Por eso mismo, sería una auténtica pena desperdiciarla y no aprovecharla al máximo, sacándole todo el partido posible, máxime cuando está en nuestras manos el poder hacerlo como nos ocurre a la gran mayoría de personas que hemos tenido la fortuna de nacer en una zona del mundo y en una época privilegiada.

Les cuento esto porque me gustaría que comprendieran que no hay que temerle a los cambios; son algo natural, forman parte de la vida y, si actúan con sabiduría, siempre serán para mejor, aunque al principio nos cueste creerlo. Se me ocurre un texto apropósito del filósofo taoísta chino Zhuang Zi que he sacado también de un artículo del escritor brasileño Paulo Coelho:

“Cuando llega el invierno, los árboles deben de suspirar de tristeza al ver como caen sus hojas.

Dicen: «Jamás volveremos a ser como antes».

Claro que no. de otro modo, ¿cuál sería el sentido de la renovación? Las siguientes hojas tendrán su propia personalidad, pertenecerán a un nuevo verano que se acerca y que nunca podrá ser igual al que pasó.

Vivir es cambiar y las estaciones nos repiten esta misma lección todos los años. Cambiar significa pasar por un período de depresión: todavía no conocemos lo nuevo y tenemos que olvidar todo aquello a lo que estábamos acostumbrados. Pero si tenemos un poco de paciencia, la primavera siempre llega y olvidamos el invierno de nuestra desesperación.

Cambio y renovación son leyes de vida. Es bueno acostumbrarse a ellos y no sufrir por cosas que sólo existen para traernos alegrías.”

Espero que recuerden este texto cuando les toque vivir algún cambio importante en sus vidas, algo que, tarde o temprano, llegará.

Con respecto a los cambios, me gustaría recordarles también que rectificar es de sabios, lo mismo que errar es de humanos. Quiero decir que es fácil que en el pasado nos hayamos equivocado en alguna decisión importante que afecte a toda nuestra vida como puede ser la elección del trabajo que desempeñamos o la pareja a la que hemos elegido para compartir nuestra vida. O puede que esas elecciones fuesen acertadas durante un tiempo, pero, las circunstancias cambian, al igual que las personas, y puede que llegue un momento en el que sintamos que necesitamos cambiar nuestra situación ya que corremos el riesgo de convertir nuestras vidas y/o la de los demás en un tormento innecesario.

Llegado ese momento sería conveniente tener las cosas bien claras y no andar retrasando lo inevitable o, como dije antes, esperando a que se agraven hasta convertirse insostenibles o peligrosas para nuestro bienestar y el de los demás. Recuérdelo: el cambio, no sólo es bueno, sino también necesario; la sabiduría nos enseña a cambiar de situación cuando nos vemos obligado a ello o cuando las circunstancias lo requieren.

También puede suceder, como dije más arriba, que ocurran situaciones adversas contra las que nada podemos hacer por evitarlas; por ejemplo la pérdida de un ser querido, o una enfermedad grave. También estas situaciones inesperadas suponen cambios en nuestra vida que inevitablemente nos harán pensar que a partir de ahora seremos más desgraciados hagamos lo que hagamos. Frente a estos cambios sólo cabe una postura, que es la resignación y comprender que también forman parte de la vida y, por tanto, también son necesarios y, aunque al principio cueste

creerlo, incluso también pueden ser buenos si actuamos con sabiduría. Recuerden las palabras del escritor norteamericano Henry Miller: *“Sólo en la aflicción y el sufrimiento, el hombre atrae a sus semejantes, para que, sólo entonces, su vida se vuelva hermosa”*.

En cualquier caso, es bueno tener presente que el tiempo siempre mitiga esos malos sentimientos que nos oprimen ante cualquier desgracia; tan sólo hay que dejarlo actuar. Decía el matemático, filósofo y premio Nobel de literatura Bertrand Russell, en un coloquio en el que le preguntaron si podía dar algunos consejos de filosofía de la vida: *“Puedo dar tres: tener el valor de aceptar resignadamente las cosas que no se pueden cambiar; tener la obstinación suficiente para cambiar aquellas que uno puede cambiar, y tener la inteligencia indispensable para no confundir las unas con las otras.”*

5. Obtener independencia:

Ser independiente no significa vivir solo, ni mucho menos. Significa más bien no tener que depender de nada ni de nadie para gozar de una vida plena y feliz. Esta idea va muy ligada a la del desapego que proclama la filosofía budista. El desapego es fundamental para conseguir la independencia o, lo que es lo mismo, la auténtica libertad.

Cuando hablamos de desapego, nos queremos referir a la disminución de nuestros deseos; el maestro Taisen Deshimaru lo expresó de la siguiente manera:

“La sabiduría es necesaria en la vida práctica. Un objeto demasiado deseado no puede ser alcanzado, ya que el espíritu está demasiado apegado al deseo, lo cual origina el sufrimiento en el hombre o la locura. Todo va a aquel cuyo espíritu está tranquilo y lleno de sabiduría.

La sabiduría es aprender a no sufrir por un fracaso y a disminuir los deseos.”

Nuestra cultura tiene un dicho que seguro entenderán mejor: *No es más rico el que más tiene sino el que menos necesita*. Puede parecer un tópico, pero así de simple es. La práctica del desapego material no es nada fácil, va en contra de todas las corrientes actuales. La sabiduría es la única

herramienta que yo conozco para hacerle frente; en esta ocasión les hablo desde la propia experiencia y, créanme, funciona.

No se pueden hacer ni una idea del alivio tan inmenso que se siente cuando te libras de alguno de los muchos acuciantes deseos que todos los días agobian nuestra existencia. Tengan en cuenta que todo deseo con el que no se enfrenten, primero se convertirá en una necesidad, para después pasar a ser un vicio. Cada pequeño vicio que tenemos nos resta un poco de libertad, de ahí la importancia que tiene el acabar con ellos. Al mismo tiempo, cuando uno de estos deseos no puede lograrse, sufrimos, y si ha llegado ya a convertirse en un vicio, el sufrimiento será aún mayor; sólo tienen que pensar en un fumador acérrimo que se queda sin tabaco.

El hombre, a lo largo de su historia, ha creado e inventado miles de cosas; muchísimas de ellas muy útiles y prácticas, nos hacen la vida más fácil y cómoda; pero muchísimas otras lo único que consiguen es complicarnos la vida innecesariamente. No me estoy refiriendo sólo a los aparatos y artilugios fruto de la tecnología y la ciencia, sino también a muchas costumbres, hábitos, ritos, creencias e incluso sentimientos. Sentimientos como por ejemplo la vergüenza, el miedo injustificado, la pasión o el rencor. Piensen en esto, no existe ni un solo animal que sienta vergüenza; los niños pequeños empiezan a sentirla cuando sus mayores se la inculcamos. Con el miedo injustificado ocurre lo mismo; una cebra sólo se asusta y se estresa cuando siente la presencia del león por alguno de sus sentidos como la vista o el olfato; el hombre es el único que tiene estos mismos sentimientos de miedo y estrés con tan sólo *imaginar* la presencia del león. Las cebras huyen mientras el león las persigue pero, una vez que éste a atrapado a su presa, el resto siguen pastando tranquilamente mientras el león devora a su congénere; los hombres seríamos incapaces de actuar así. No siempre fue de esta forma; una vez fuimos como ellos, sabíamos distinguir lo realmente importante de lo que no lo es tanto; lo necesitábamos para sobrevivir. Este retraso es uno de tantos precios que hemos tenido que pagar por nuestra tan alabada inteligencia; como se suele decir, todo se paga en esta vida, o todo tiene un precio.

La conclusión a la que quiero llegar es la siguiente: **todos los inventos humanos, absolutamente todos, son prescindibles**, tanto los materiales como los ficticios. La sabiduría nos enseñará a prescindir de ellos cuando debamos hacerlo y a saber utilizarlos debidamente cuando halla que hacerlo.

Tampoco se trata de llevar una vida vacía, sin ninguna afición o ilusión por las cosas materiales como lo haría un asceta. Les pondré un ejemplo, ya que creo que es la mejor forma de explicarles lo que quiero decirles. Imagínense que voy a comprarme un televisor, y se me antoja uno de los más modernos y caros que hay en el mercado. Si puedo permitirme el lujo de comprármelo sin que me suponga ningún sacrificio extraordinario, ¿por qué no hacerlo? Ahora bien, si una vez que lo tengo, pasado un tiempo, éste se me avería sin que tenga arreglo, la sabiduría me enseñará que no tengo que sufrir por semejante pérdida, por mucho dinero que me costase, ya que, al fin y al cabo, se trata sólo de un objeto y seguro que me las apañaré igual con otro mucho más simple y barato o, si fuera necesario, sin ninguno.

El desapego material consiste en tener muy claro que lo único realmente importante que poseemos es nuestra vida, el resto es todo superficial y reemplazable e incluso, en la mayoría de los casos, innecesario. El filósofo Raimon Panikkar escribió en una ocasión: *“Una cosa es la pobreza y otra la miseria. La miseria es desdichada; la pobreza puede ser una bendición. Es no estar atado a nada, ni siquiera a la vida.”*

Constantemente vemos en los noticiarios grandes catástrofes, naturales o provocadas, en distintas partes del mundo que ocasionan a cientos o miles de personas la pérdida de todos sus bienes: hogar, tierras, trabajo, etcétera, por no contar con la pérdida de seres queridos (por cierto que es algo a lo que todos estamos expuestos). Podemos comprobar cómo toda esta gente sufren lo increíble al ver que lo han perdido todo. Ni que decir tiene que sufrirán más aquellos que estaban más apegados a lo que eran sus vidas antes de la tragedia. Pues bien, si dejamos correr el tiempo, les puedo asegurar que para muchas de estas personas sus vidas cambiarán a mejor, sobretodo aquellas que más tenían y vivían más lujosamente, ya que esta pérdida les servirá para abrirles los ojos y hacerles distinguir lo realmente importante de lo que no lo es. Es decir, adquirirán sabiduría, pero no sin antes haber sufrido mucho sin necesidad.

Esta es una de las muchas formas que la ciencia de la vida tiene de enseñarnos sus secretos. Yo personalmente prefiero ahorrarme sufrimientos futuros y aprender a mi manera. Es posible que tengamos la enorme fortuna de no tener que pasar nunca por semejante trance pero, como ya hemos dicho antes, hombre prevenido vale por dos.

Además, tampoco hace falta complicarlo tanto; casi todo el mundo tendrá que pasar alguna vez en su vida por el trágico momento de perder a una persona querida, si no lo han hecho ya. Si esta persona es muy cercana, el dolor puede ser tal que deseemos incluso nuestra propia muerte por pensar que no podremos soportarlo. Todos sabemos que casi todo el mundo es capaz de rehacer su vida sin problemas dejando que transcurra el tiempo debido, pero nadie piensa en eso inmediatamente después de la pérdida, por el contrario, pensamos que jamás nos repondremos, como si fuésemos los únicos seres humanos que han perdido a alguien. Es inevitable, como se suele decir, nadie aprende por cabeza ajena.

Al igual que con la pérdida de bienes materiales, la sabiduría también nos puede ayudar mucho en estos casos. Piensen en esto: cuando acuden al funeral de algún conocido, la persona que más llora, no suele ser la que más quería al difunto, sino la que más dependía de él o ella, que no tiene por qué coincidir.

Por último les dejaré con un pensamiento del filósofo Aristóteles en el que exalta la virtud de independencia de un hombre sabio: *“El verdadero sabio puede, aun estando solo consigo mismo, entregarse al estudio y a la contemplación; y cuanto más sabio sea, más se entrega a él. No quiero decir que no le viniera bien tener colaboradores, pero no por eso deja de ser el sabio el más independiente de los hombres y el más capaz de bastarse a sí mismo. Y aún puede añadirse que esta vida del pensamiento es la única que se ama por sí misma; porque de esta vida no resulta otra cosa que la ciencia y la contemplación, mientras que en todas aquellas en que es necesario obrar, se va siempre en busca de un resultado que es más o menos extraño a la acción.”*

6. Aprovechar mejor el tiempo:

El tiempo es el tesoro más valioso que una persona puede poseer. Y esto es así porque es lo único que, una vez que se pierde, no puede recuperarse por nada del mundo. Tanto el dinero, como la salud o el amor, pueden recobrase en otro momento y, si no fuera así, tampoco son imprescindibles para conseguir la felicidad. Pero con el tiempo, esto no ocurre; sin el tiempo suficiente para desarrollarnos como seres humanos, es

totalmente imposible que podamos llevar una vida plena y satisfactoria, por eso es tan importante no perderlo. Además, la experiencia es necesaria para adquirir la sabiduría y, ésta sólo se puede conseguir dejando transcurrir el tiempo suficiente y aprovechándolo al máximo.

Administrar correctamente nuestro tiempo es una de las tareas más difíciles con las que nos enfrentamos día a día. También en esta ocasión nos puede ser de gran utilidad la sabiduría. Ésta nos ayudará a distinguir las cosas realmente importantes de las que no lo son. En demasiadas ocasiones solemos confundir los asuntos urgentes con los importantes; hay que aprender a compaginar ambos.

A menudo nos cruzamos en nuestra vida con gente que piensan que su tiempo es más importante que el de los demás, y que sus prioridades deben de ser también la de los demás. A este tipo de gente hay que dejarles muy claro desde un principio que esto no es así; cada persona tiene sus prioridades bien definidas a la hora de administrar su tiempo y, lo que para unos puede parecer muy importante, para otros será una insignificancia.

Cada persona debe ser propietaria indiscutible de su tiempo; nadie tiene derecho de apropiarse del tiempo de otro. Una persona de nuestro entorno que se crea con este derecho, puede amargarnos la vida si no actuamos pronto poniendo las cosas en su sitio. Por supuesto que esto no quiere decir que no podamos dedicar parte de nuestro tiempo a hacer favores a otras personas que lo necesiten, de hecho, esta es una buena práctica que nos hará mejorar mucho nuestro nivel de satisfacción personal, pero siempre y cuando se haga de manera consentida y sin que de lugar a abusos por parte de la otra persona.

Como he dicho, administrar bien nuestro tiempo no es tan fácil como podría parecer. Hay que tener muy claro cuales son nuestras prioridades; si no lo hacemos, puede llegar un momento en que nos demos cuenta de que no estamos viviendo nuestra vida, sino la de otros, y no creo que eso le guste a nadie. Como dijo en una ocasión el filósofo y escritor granadino Francisco Ayala: *“Cada cual es el autor de su propia suerte; cada uno es el primer y principal responsable de lo que venga a sucederle.”*

Es muy normal que pensemos que el tiempo siempre corre en nuestra contra, ya que no podemos pararlo ni controlarlo en ningún momento; yo les puedo asegurar que si actuamos con sabiduría, encontraremos en el tiempo a un aliado en vez de a un enemigo, como suele

sucedier. Dejaremos de preocuparnos inútilmente de no tener el tiempo suficiente para esto y para aquello, ya que la sabiduría nos enseñará a distinguir las cosas realmente importantes a las que debemos dedicarles tiempo de aquellas otras superfluas que podemos dejar en un segundo plano.

En una ocasión leí una frase que me llamó mucho la atención (me fastidia no poder recordar dónde); decía así: *“Existe una forma de saber si ya cumpliste tu misión en la vida. Si sigues vivo, es porque aún no la cumpliste.”* ¿Qué quiere decir esto? Pues justamente lo que decía antes, que es inútil andar preocupándose porque se nos agote el tiempo sin que hayamos podido hacer algo importante o que nos hubiese gustado. Simplemente hay que dedicarse a vivir el día a día, sacándole el máximo partido a cada minuto, sin pensar en proyectos futuros que, sin duda, llegarán cuando les toque su momento. Esto me trae a la memoria otra frase (en esta ocasión sí que recuerdo de quién) de John Lennon: *“La vida es aquello que pasa mientras hacemos planes”*. Y ahí va otra frase para la reflexión, esta es de Simón Peres: *“Tanto el optimista como el pesimista terminan muriendo. Pero los dos aprovecharon la vida de manera completamente diferente”*.

La filosofía de vivir «aquí y ahora» puede ser un arma de doble filo si no se comprende debidamente. Hoy en día es muy habitual oír decir a los jóvenes y a personas con poco sentido común que viven al día, sin pensar en el futuro. Esto es una insensatez, y nada tiene que ver con el «aquí y ahora» al que yo hago referencia más arriba. No andar todo el tiempo preocupándose por el futuro no quiere decir que no haya que tenerlo en cuenta. Ya comenté en otro apartado que cada decisión que tomamos repercute directamente en nuestro futuro, ya sea próximo o lejano, por tanto, inconscientemente, continuamente lo estamos teniendo en cuenta, aunque nos guste presumir de lo contrario.

Entonces, ¿dónde radica la diferencia? Muy sencillo: en nuestra filosofía de la vida, en nuestros hábitos y costumbres. Les pondré un ejemplo para intentar que lo vean más claro. Supongamos que me dan a elegir para comer entre una hamburguesa y una ensalada; yo sé que la hamburguesa está más apetitosa y me gusta más que la ensalada, pero también sé que la ensalada es más sana y puede resultar más beneficiosa para mi salud en un futuro; así que, aunque me pese y suponga un sacrificio para mí, tomaré la ensalada. Ésta podría parecer la forma de actuar

adecuada, pero no lo es, ya que nos supone un sacrificio y significa que estamos continuamente alertas y preocupados por las consecuencias de nuestras acciones. La persona sabia cogería sin pensárselo la ensalada, lo haría instintivamente, no le supondría ningún esfuerzo ni nada por el estilo; actuaría así simplemente porque sabría que es lo correcto, sin pararse a pensar en nada más. Ahí es donde radica la diferencia: en la actitud. Ni que decir tiene que la persona insensata de que hablaba antes, también actuaría por impulso, sin pensar en las consecuencias, pero, a diferencia del sabio, ésta se dejaría llevar por sus deseos más primitivos, por el placer inmediato, es decir, tomaría la hamburguesa.

En definitiva, si actuamos sabiamente, incluso nuestras obligaciones laborales, sociales y familiares sabremos aprovecharlas en nuestro beneficio y, con toda seguridad, también encontraremos el tiempo suficiente para aquellas cosas que realmente nos gustan y nos hacen sentir bien.

Después de analizar la enorme importancia que tiene el tiempo en nuestras vidas, no me gustaría terminar este capítulo sin hacer un grato recordatorio a aquellas personas que dedican todo su tiempo prácticamente a compartirlo con aquellos más necesitados. Quien ofrece su mayor tesoro a los demás desinteresadamente, tiene asegurada la felicidad para el resto de su vida.

7. Encontrar la mejor compañía:

En una ocasión, Paulo Coelho escribió (a estas alturas ya se habrán dado cuenta de la influencia que este escritor ha producido en mí): *“Tus aliados no serán necesariamente aquellas personas a quienes todos miran y de quienes afirman: «No hay nadie mejor». Muy al contrario: son personas que no temen errar y, por lo tanto, yerran mucho. Lo que hacen no siempre es elogiado o reconocido.”*

Efectivamente así es. No siempre las personas mejor reconocidas por la sociedad son las más valiosas, de hecho sucede muy a menudo todo lo contrario. ¿Por qué ocurre esto? Vivimos en una sociedad meritocrática; esto quiere decir que se le da demasiada importancia a los méritos individuales. Da igual el valor interior de una persona, su calidad moral; lo

único que se suele tener en cuenta es lo que haya hecho esta persona en la vida, lo que haya estudiado, a qué se dedica.

Si nos encontramos con antiguos compañeros de la escuela, lo primero que nos interesa saber de ellos es cuál es su profesión, qué hacen para ganarse la vida. Si éste o ésta nos dice que es gerente de una gran compañía, seguro que le prestaremos mayor atención que si nos cuenta que se dedica a vender seguros, por ejemplo. Queramos o no, lo hacemos inconscientemente; y lo mismo harán los demás con nosotros. Injustamente, tendemos a juzgar a cualquiera por lo que hace y no por lo que es.

Una persona sabia se enfrenta a otra, sea ésta quien sea, sin prejuicios, con la mente abierta, dispuesto a escucharlo y a conocerlo antes de hacer ningún juicio. De esta forma, las probabilidades de conocer a gente interesante, que de verdad merezcan la pena, se multiplican enormemente, así como las posibilidades de encontrar un auténtico amigo, de esos que tanto escasean.

Para ello es necesario aprender el difícil arte de escuchar, de opinar cuando sea necesario y de forma concienzuda, de no hacer juicios gratuitos e innecesarios, de no censurar a nadie por su apariencia y de dar una oportunidad a todo el mundo. Parece mucho pedir, sobretodo en un mundo donde las apariencias lo son todo, pero les puedo asegurar que la sabiduría les ayudará a todo ello.

Sólo hay una forma de conocer realmente a una persona: escuchándola y dándole al menos una oportunidad de demostrar su valía. Si no hacemos esto, podemos dejar pasar de largo a auténticas personas que nos podrían ayudar mucho en nuestra vida.

Relacionarse con los demás, no sólo es bueno, sino que además es necesario para lograr una existencia plena y satisfactoria. Tenemos que compartir nuestras vivencias, tanto las malas como las buenas; me van a permitir que les muestre de nuevo otro texto de Paulo Coelho que viene muy bien al respecto:

“Tenemos que compartir. Aunque sea informaciones que todos sabemos ya, es importante no dejarse llevar por el pensamiento egoísta de llegar solo al fin de la jornada. Quien hace esto descubre un paraíso vacío, sin ningún interés especial, y pronto se morirá de aburrimiento.

Habla. Dialoga. Participa. Nada hay más despreciable que el ‘observador’ acomodado y cobarde. Tu valor al expresar opiniones te

ayudará a crecer en cualquier dificultad. Habla de las cosas buenas de tu vida a todo el que quiera oír. Habla de los momentos difíciles que puedes estar viviendo: da una oportunidad a los demás para que te den lo que necesitas, aunque sea tan sólo una palabra de apoyo.

La palabra es poder. Las palabras transforman el mundo y al hombre. Cuanta más energía positiva haya a tu alrededor, más energía positiva atraerás, y más se alegrarán los que bien te quieren. En cuanto a los envidiosos, a los derrotados, éstos sólo podrán hacerte daño si tú les das ese poder.”

Como decía antes, es necesario en la vida encontrar aliados, compañeros de tertulias, gente con la que compartir aficiones. Cuando nos abrimos de esta manera al mundo nos damos cuenta de la cantidad de gente que hay dispuesta a abrirnos sus puertas, a escucharnos; gente que tienen muchas cosas en común con nosotros y muchas otras que enseñarnos y que se interesan por nuestra vida y nuestros asuntos.

Por supuesto que también hay muchas otras personas con las que no merece la pena ni compartir un segundo de nuestra vida. La sabiduría nos puede ayudar también a distinguir a este tipo de personas inmediatamente, antes de que éstas nos puedan hacer daño. Por desgracia, en el mundo hay demasiada gente egoísta, envidiosa, que sólo piensan en su propio interés. Pero como decía Paulo Coelho, estas personas sólo nos pueden hacer daño si se lo permitimos; para evitarlo sin entrar en conflictos innecesarios, lo mejor es alejarse de ellas cuanto antes. Conviene apartarse de todas aquellas personas que creen saberlo todo, que son incapaces de decir “no lo sé” cuando le preguntas lo que sea; de todas aquellas que jamás reconocen un error (ya que piensan que no se equivocan nunca); aléjate de los que acostumbran a criticar a los demás que no están delante, ya que harán lo mismo contigo cuando seas tú el que no esté. No te juntes con aquellos otros que sólo saben hablar de sí mismos, que no se preocupan nunca de los asuntos de los demás (aunque sea sólo por compromiso). Recuerda las palabras que le dijo el jesuita William de Baskerville a su discípulo en el libro *El nombre de la rosa*: “*Huye de los profetas y de los que están dispuestos a morir por la verdad, porque suelen provocar también la muerte de muchos otros, a menudo antes que la propia, y a veces en lugar de la propia.*”

En esta sociedad en que nos ha tocado vivir, donde lo que prima son las apariencias y lo que los demás opinen de ti, sin importar si es cierto o no, es preferible juntarse con aquellos que no siguen la corriente, que no opinan como la mayoría, si lo prefieren, a los que se les suele llamar «bichos raros». No conviene dejarse llevar por la opinión de la mayoría, ya que éstos suelen juzgar a la gente atendiendo a prejuicios y temores y, sobretodo, a las propias limitaciones de cada uno debido a la gran competencia que existe. Únete a las personas que sonríen, que cantan, que bailan, que aprovechan la menor oportunidad que les da la vida para disfrutar, que saben arriesgarse. Huye de esas otras que están siempre tristes, que creen que todo el mundo está en contra de ellos, que sólo buscan el respeto de los demás sin arriesgar nunca nada por ello, que sólo ven el lado negativo de las cosas; en definitiva, que no tienen ni idea de lo que es la vida, ni desean tenerla.

Y un último consejo; cuando encuentres a alguna de esas personas que siempre están dispuestas a hacer lo que sea por los demás, que nunca ponen mala cara cuando se les pide algo, cuídala, trátala bien, no caigas en el error que solemos caer la mayoría en estos casos abusando de la buena voluntad de estas personas. Con esto lo único que se consigue es terminar quemándola y provocar que, tarde o temprano, se aleje de ti; al principio lo hará con cautela, dándote largas y poniéndote excusas cuando le pidas algo y, con el tiempo, llegará un momento en que sabrás que ya no podrás contar con esa persona para nada más. En cambio, si no abusas de ella, si le agradeces y le correspondes cada favor que te haga debidamente, si sólo le pides los favores que realmente te son necesarios, siempre sabrás que tienes a alguien cerca con quien puedes contar cuando lo necesites, y eso es algo muy importante en la vida y que no todo el mundo puede poseer. Como dijo William Shakespeare en una ocasión: *“Los amigos que tienes y cuya amistad ya has puesto a prueba, engánchalos a tu alma con ganchos de acero”*.

Y, en cualquier circunstancia, no olvides nunca la regla de oro del confucianismo: “No hagas a los otros lo que no quieras que te hagan a ti mismo”.

8. Tener éxito en la vida:

En primer lugar, sería conveniente definir la palabra «éxito», ya que, a pesar de ser lo que todo el mundo busca, poca gente tiene claro lo que es. Según la RAE, se define esta palabra como: *Resultado feliz de un negocio, actuación, etc. O buena aceptación que tiene alguien o algo.*

Empiezo por aquí para deshacer la gran equivocación que existe hoy en día con este término, al que solemos confundir habitualmente con la «fama». Éxito y fama son dos cosas totalmente distintas, de hecho, en muchas ocasiones, pueden estar reñidas.

El éxito es algo personal; cada persona obtiene el éxito en su vida de manera diferente. Decía al principio que todo el mundo busca tener éxito en la vida; es lógico, ya que éxito es sinónimo de felicidad. El problema viene cuando confundimos el éxito con otras cosas que nada tienen que ver con él, como por ejemplo la fama, la popularidad o las riquezas. Cierto que conseguir el éxito en tu profesión puede llevarte a ser famoso, pero esto sólo es una consecuencia de ese éxito, y no el fin.

Como decía, el éxito es algo muy personal, cada persona lo puede buscar de muy diferentes maneras, según su profesión o aspiraciones en la vida. Y como es imposible que yo conozca las aspiraciones de cada uno, les diré lo que representa para mí esta palabra.

Yo obtuve el éxito hace ya algunos años, mucho antes de empezar a escribir, de hecho, el escribir ha sido una consecuencia de ese éxito. Para mí, el éxito radica en la tranquilidad y estabilidad en la vida. Cuando digo tranquilidad, me refiero a la serenidad espiritual que se obtiene al aprender a distinguir las cosas realmente importantes de la vida de aquellas que no lo son. Tranquilidad es poder acostarte todas las noches con la mente despejada y limpia, dormir de un tirón y levantarte al siguiente día dispuesto a comenzar una nueva jornada con alegría, venga lo que venga. Tranquilidad es no estar todo el tiempo pendiente de lo que piensen o digan de uno, es poder opinar lo que se piensa sin importarte que te tachen de esto o de lo otro. Es poder pasear por la calle sin miedo a encontrarte a alguien que te obligue a cambiar de acera por no cruzártelo. Por eso les decía antes que el éxito puede estar reñido con la fama. Para mí, por ejemplo, la fama supondría un *handicap*, ya que podría hacerme perder esa tranquilidad que tanto necesito en mi vida. Yo considero el tener éxito también a poseer el

tiempo suficiente para pasar con tu familia y con aquellas personas que realmente te importan y para dedicarte a las actividades que te gustan y te llenan de satisfacción. Si no puedo contar con este tiempo, de nada me sirve el dinero, la fama o una buena posición social.

Este es mi caso pero, como ya he dicho, cada persona es diferente. Para la mayoría de los seres humanos, triunfar en la vida supone llegar a lo más alto en su profesión. Pero en demasiadas ocasiones ocurre que, cuando se llega a esta elevada posición, nos damos cuenta de que no es lo que esperábamos ni lo que buscábamos y para entonces puede ser tarde para dar marcha atrás. De ahí la importancia de conocer con seguridad qué es lo que esperamos de la vida, qué nos haría de verdad felices, y, como habrán ya imaginado, es aquí donde entra en juego la sabiduría.

La persona sabia conoce perfectamente en qué prácticas debe concentrar todas sus energías y en qué otras no es necesario hacerlo. De esta forma, triunfará en la vida independientemente de cual sea su posición social, profesional o económica.

En la sociedad actual está muy de moda el conseguir el éxito de forma rápida y sin apenas esfuerzo. El éxito conseguido de esta manera, se va tal y como ha llegado, no es un éxito auténtico. El éxito de verdad hay que currárselo, hay que trabajarlo, requiere tiempo y esfuerzo; sólo se consigue después de una larga experiencia y un largo aprendizaje por la vida. Y una vez obtenido, tampoco podemos dormiros en los laureles; hay que seguir esforzándose por mantenerlo, aunque este esfuerzo dejará de ser ya un sacrificio, ya que, al conocer que el resultado merece tanto la pena, siempre costará menos, convirtiéndose con el tiempo en un hábito que nos hará la vida más sencilla y dichosa. Les puedo asegurar que, con sabiduría, su vida será un completo éxito.

9. Estar mejor visto por los demás:

Hemos hablado anteriormente de cómo la sabiduría puede ayudarnos a educar a nuestros hijos, pero, y qué hay de nuestra educación personal y de nuestro comportamiento ante los demás. Este punto es muy importante si queremos tener unas relaciones sociales satisfactorias, imprescindibles para

lograr con éxito algunos de los aspectos tratados en otros capítulos, como por ejemplo, unas buenas amistades o para triunfar en la vida.

Actuar con sabiduría es el mejor comportamiento que se puede esperar de una persona. Una persona sabia nunca se encontrará sola, siempre y cuando ésta no quiera estarlo. Siempre tendrá gente a su alrededor que la admire y que busque sus buenos consejos, es decir, atraerá a los demás hacia su persona, y lo hará de forma humilde, desinteresada, con prudencia y, prácticamente, sin quererlo.

A una persona sabia se la reconoce enseguida por su carácter apacible, sosegado, sereno; inspira confianza en todo lo que dice y hace; nunca se la oírá criticar a nadie sin necesidad, sin que con ello se logre nada positivo; nunca la veremos excesivamente preocupada, ni irritada o molesta. Suele ser una persona que sabe cómo se debe actuar en cada momento y en cada situación. En definitiva, la persona sabia contempla en su vida las cuatro grandes virtudes de las que ya hablaba el rey Salomón en sus escritos: la prudencia, la justicia, la templanza y la fortaleza.

Pero nadie nace siendo sabio, ¿cómo podemos obtener semejante comportamiento? Básicamente con la práctica y la experiencia. El aprendizaje a través del estudio también es algo que puede ayudarnos bastante y de ahí mi interés en proporcionarles materia suficiente para dicho estudio, obtenida de la recopilación de algunos escritos publicados a lo largo de toda la historia de la humanidad.

Yo, personalmente, considero el conocimiento muy importante para la obtención de un comportamiento basado en la sabiduría. Recuerden cuando estudiábamos en el instituto y teníamos que hacer las prácticas de física o química. En primer lugar, el profesor nos explicaba la teoría a todos los alumnos por igual y, una vez aprendida ésta, pasábamos a realizar la práctica. A pesar de que la teoría había sido igual para todos, no a todos los alumnos nos salía la práctica igual; el resultado de ésta dependía de las habilidades de cada uno y de la atención prestada en la clase teórica. Pero sin la teoría, era prácticamente imposible realizar la práctica medianamente bien. Con la sabiduría puede ocurrir exactamente lo mismo. Estudiando previamente la teoría, nos resultará más sencillo llevar a la práctica los conocimientos adquiridos, ahorrándonos seguramente mucho tiempo que hubiéramos necesitado de tener que aprenderlo a base únicamente de la experiencia.

Otro aspecto fundamental a la hora de lograr un comportamiento sabio es la práctica. Tenemos que conseguir a través del hábito que todos nuestros actos estén basados en el saludable ejercicio de la sabiduría. Les pondré un ejemplo usando algo que me ocurrió hace muy poco tiempo y me sirvió para reflexionar sobre este tema.

Iba yo caminando por una calle céntrica de mi localidad; delante de mí, a unos diez o quince metros, caminaba una señora mayor con unas bolsas de plástico cargadas con algunas cosas que había comprado en el mercado. De repente una de las bolsas se le resbaló de la mano y cayó al suelo junto con todo su contenido: algunas naranjas, un bote de leche, latas de conserva, etc. Justo en ese momento, pasaban por su lado dos personas más, un hombre y una mujer de mediana edad; para mi asombro, los dos miraron lo que había ocurrido y siguieron caminando sin prestar mayor atención. Cuando yo llegué a la altura de la señora la ayudé a recoger su compra, cosa que ella me agradeció francamente diciéndome: “Que Dios se lo pague”. No es que yo crea mucho en Dios, pero tengo que reconocer que esas palabras me llenaron de satisfacción e incluso me emocionaron enormemente al ver el rostro sincero de la mujer.

En un principio me sentí muy bien porque sabía que había actuado correctamente y me indignaba el recordar a las otras dos personas que pasaron por su lado sin hacer nada. Pero reflexionando sobre lo que había ocurrido llegué a pensar que no tenía tanto mérito lo que había hecho, ya que, al encontrarme yo a unos metros de la señora, tuve tiempo suficiente de pensar en la situación y de decidir cual era la mejor forma de actuar, cosa que las otras dos personas no tuvieron. Es decir, que es más que probable que cualquiera de ellos hubiera actuado igual que yo de encontrarse en mi lugar, y viceversa. De hecho, estoy seguro, que ambos pensaron más adelante que tenían que haberse parado a ayudar a esa señora, pero claro, ya era tarde.

¿Por qué ocurre esto? Porque no tenemos el hábito de la solidaridad. Ante una situación así, no debería ser necesario pensar en qué debemos hacer, hay que actuar y punto. No hay que pararse a mirar quién está alrededor, de qué raza es esa señora, qué edad tiene, cuál es su aspecto, ni nada por el estilo; simplemente hay que hacer lo correcto y nada más. Pero para que nuestro cerebro actúe de esa manera, inconscientemente, hay que ejercitarlo previamente y, cuanto antes empecemos, antes adquiriremos el

hábito. Es como cuando aprendemos a conducir; al principio tenemos que pensar donde está el acelerador, el embrague, qué hacer primero al cambiar de marcha, etc. Una vez que somos veteranos, se hace todo esto instintivamente, incluso al mismo tiempo que realizamos otras actividades como hablar por teléfono, poner la radio o conversar con nuestro acompañante.

El ejemplo descrito está referido a la virtud de la solidaridad, pero lo mismo puede ocurrir con el resto de virtudes. La persona que actúa correctamente de esta manera, sin pensarlo, de forma inconsciente, tiene un gran trecho ganado a la hora de lograr el aprecio de sus semejantes. Tal y como escribió en una ocasión el filósofo griego Aristóteles: *“Las cualidades sólo provienen de la repetición frecuente de los mismos actos. No es, pues, de poca importancia contraer desde la infancia y lo más pronto posible tales o cuales hábitos; por lo contrario, es éste un punto de muchísimo interés o, por mejor decir, es el todo.”*

O como también escribió el biógrafo y ensayista griego Plutarco: *“Toda alma puede y debe hacer su propia educación, formar su virtud trabajando en ello de noche y de día. La pasión no es una enfermedad, sino una potencia del alma: a la voluntad, dirigida por la razón, incumbe gobernarla, ir convirtiéndola mediante una gradación de esfuerzos, en un resorte indispensable: crear, en suma, un hábito del bien.”*

Dicho de otra forma, no hay que actuar sabiamente porque pensemos que es lo mejor, hay que hacerlo simplemente porque somos así. Yo sólo les puedo proporcionar la teoría, la práctica es cosa de cada uno.

Para concluir este tema les dejaré con un pensamiento del filósofo alemán Immanuel Kant: *“Los actos de cualquier clase han de ser emprendidos desde un sentido del deber que dicte la razón, y que ningún acto realizado por conveniencia o sólo por obediencia a la ley o costumbre puede considerarse como moral.”*

10. Y por último, alcanzar la paz mundial:

¡Casi nada, la paz mundial! Aquí me he colado, pensarán ustedes. Pero no me juzguen severamente antes de oír (o leer) lo que tengo que decir al respecto. ¿Por qué incluyo este capítulo arriesgándome a parecer

presuntuoso y exagerado? Cuando se le pide un deseo a alguien de forma general, casi todo el mundo pensamos en lo mismo: la paz mundial. Por supuesto que todos creemos que esto es algo descabellado e imposible (yo incluido), pero sin embargo no nos impide que sigamos deseándolo fervientemente. Por eso precisamente me gustaría hablar sobre ello; ya que es algo que a todo el mundo nos interesa y porque la única forma de acercarnos a ese deseo es a través de la sabiduría.

¿Por qué solemos ver la paz mundial como algo lejano e imposible? Muy sencillo, porque casi todo el mundo cree que es algo que sólo compete a los gobiernos, organismos oficiales, ejércitos y demás organizaciones que trabajan exclusivamente para este fin. Ese es el error que todos cometemos y por el cual es tan difícil de lograr la tan ansiada paz.

*“Para que haya paz en el mundo,
es necesario que las naciones vivan en paz.
Para que haya paz entre las naciones,
las ciudades no deben levantarse una contra otra.
Para que haya paz en las ciudades,
los vecinos deben entenderse.
Para que haya paz entre los vecinos,
hace falta que reine la armonía en el hogar.
Para que haya paz en casa,
hay que encontrarla en el corazón de cada uno.”*

Esta es una de mis citas favoritas, pertenece al creador del taoísmo chino Lao Tse. Resume perfectamente la idea que trato de transmitir. Si realmente se desea la paz, primero hay que buscarla en nuestro interior y en nuestro entorno. Ustedes pensarán que muy poco pueden hacer para evitar que se peleen israelitas y palestinos, por ejemplo, y tienen razón, eso les pilla lejos. Pero piensen que lo que ahora está ocurriendo allí y en otros muchos países, cualquier día puede ocurrir aquí, en el nuestro, como de hecho ya ha pasado en otros tiempos, y la única forma de evitarlo está en cada uno de nosotros. Recuerden las palabras de John Lennon: “¿Qué ocurriría si estallase una guerra y nadie va?”, o algo parecido.

Además, una guerra no tiene porqué ser sólo a base de bombas, tanques, soldados y aviones; la proliferación de la violencia callejera, la

falta de seguridad en las ciudades, el fanatismo religioso y político, el aumento de los accidentes de tráfico, el vandalismo en los acontecimientos deportivos, el racismo y la xenofobia, etcétera. En definitiva, cualquier acto que viole la armonía entre ciudadanos se podría considerar como un acto de guerra, ya que éstos provocan miles de muertes y daños, tanto físicos como materiales, todos los años en cualquier país, independientemente del grado de desarrollo de éste.

Y no me podrán decir que no está en sus manos el evitar muchas de estas acciones que acabo de mencionar. El pacifista indio Prem Rawat lo define de la siguiente forma:

“No es el mundo lo que hay que arreglar, sino las personas. En el momento en que cada ser humano esté en paz interiormente, habrá paz en el mundo.

La paz, la alegría y la auténtica felicidad no existen para que pensemos sobre ellas, sino para que las sintamos. Creemos que necesitamos una explicación de lo que es la paz, pero la paz no se puede explicar; sólo se puede sentir.

Las sociedades no tienen paz. Las sociedades no existen, como tampoco existen los gobiernos; sólo existe la persona. La paz es algo sencillo, algo que debe sentir cada individuo. Cuando olvidamos el significado de estar en paz y nos limitamos a aferrarnos a las fórmulas para lograrla, surgen los problemas.

La paz y la felicidad son inherente a nosotros mismos y, cuanto más intentamos provocarlas, más nos alejamos de ellas.”

Todo esto pueden parecer palabras muy bonitas pero a la hora de la verdad ustedes se preguntarán ¿y qué puedo hacer yo como individuo para que en el mundo se viva mejor? Es fácil, nadie les pide que hagan nada del otro mundo, simplemente que actúen de forma correcta en todo momento: ¿Han intentado hablar con el vecino cuando éste pone la radio muy fuerte en vez de contraatacar subiendo el volumen de la televisión?; puede que se lleven una sorpresa muy reconfortante. Les invito también a probar la sensación tan agradable que se experimenta cuando nos subimos en nuestro automóvil y nos proponemos respetar todas las señales de tráfico, sin importarnos lo que piensen los demás conductores, sin ponernos nerviosos cuando nos encontramos en medio de un atasco, el cual, seguramente, no habrá sido provocado por nadie en particular deliberadamente, y que

tampoco podremos solucionar tocando el claxon o insultando a los conductores que nos preceden. Les animo a que se pongan en el lugar de la otra persona antes de criticarla, insultarla o hablar sobre ella sin que esté presente. Prueben también a pensar que su jefe sólo hace su trabajo cuando les llama la atención y que, si ustedes hicieran el suyo correctamente, seguramente no tendrían por qué enfrentarse. Conciénciense en que las palabras de por sí no tienen por qué hacer daño si uno no quiere. Intenten darle una limosna al anciano indigente que se encuentran todos los días cuando van al trabajo; a ustedes no les costará nada y verán lo contento que se pone él. Antes de decir una mentira, piensen en las consecuencias que podría acarrearles a ustedes o a otra persona.

Son sólo algunos ejemplos, seguro que a ustedes se les ocurrirán muchos más, de situaciones en las que nos vemos envueltos todos los días y que pueden romper la armonía y la paz en cualquier momento; tengan en cuenta también que dos no discuten si uno no quiere.

En la mayoría de las ocasiones, para que las cosas funcionen mejor, evitándose muchos problemas, no es necesario ser amables, ni educados, ni solidarios, ni siquiera «buena gente», sólo basta con algo muy sencillo: cumplir las leyes establecidas. Tan fácil y tan difícil al mismo tiempo. Evidentemente, con educación, solidaridad y empatía todo iría mucho mejor, es más, no serían necesarias ni las leyes, pero claro, esto si que es una utopía. Como decía Aristóteles: *“Cuando los hombre se aman unos a otros, no es necesaria la justicia. No hay nada más justo en el mundo que la justicia que se inspira en la benevolencia y en la afección”*.

Lo cierto es que en esta sociedad lo que prevalece es todo lo contrario: incumplir la mayoría de leyes posibles. Nadie va por ahí presumiendo de haber hecho un viaje en coche de mil kilómetros sin sobrepasar en ningún momento los límites de velocidad, sin embargo, de lo contrario estoy seguro de que todos conoceremos algún caso; y aunque nosotros no lo hagamos directamente, nos convertimos en cómplices cuando le réimos la gracia a quien sí lo hace en vez de reprenderle.

Si lo prefieren pueden pensar que el actuar correctamente es una acción puramente egoísta, ya que los primeros beneficiados vamos a ser nosotros mismos. No hay mayor felicidad que vivir entre gentes felices. Ya nos lo decía también Aristóteles:

“Los que obran bien son los únicos que pueden aspirar en la vida a la gloria y a la felicidad. Si los placeres del vulgo son tan diferentes y tan opuestos entre sí es porque no son, por su naturaleza, verdaderos placeres. Las almas cultas, que aman lo bello, sólo gustan de los placeres que por su naturaleza son placeres verdaderos, y lo son tales todas las acciones conformes a la virtud, que agradan a estos corazones bien nacidos, y les agradan únicamente por sí mismas. El que no encuentra placer en las acciones virtuosas no es verdaderamente virtuoso.”

O también:

“Si todos los hombre luchasen únicamente por la virtud y dirigieran siempre sus esfuerzos a practicarla, la comunidad entera vería en conjunto todas sus necesidades satisfechas; y cada individuo en particular poseería el mayor de los bienes, puesto que la virtud es el más precioso de todos. Se llegaría a deducir esta doble consecuencia: de una parte, que el hombre de bien debe ser egoísta, porque haciendo el bien resultará a la vez un gran provecho personal y servirá al mismo tiempo a los demás; y de otra, que el hombre malo no es egoísta, porque sólo conseguirá perjudicarse a sí y dañar al prójimo, siguiendo sus malas pasiones. Toda inteligencia escoge siempre lo que es mejor para ella, y el hombre de bien sólo obedece a la inteligencia y a la razón.”

Después de esto podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que es de persona inteligente el actuar correctamente en todo momento, buscando, no sólo el bien de los demás, sino también, y sobretodo, el suyo propio. Piensen en esto a la hora de hacer la declaración de Hacienda, cuando conducen su vehículo, en el trabajo, cuando discuten con su pareja o amigos, a la hora de hablarles a sus hijos, cuando salen a la calle y se enfrentan con los desconocidos y, en general, en todos los momentos de sus vidas.

Otra cosa importante a tener en cuenta es que el Bien y el Mal se encuentran presentes en cada uno de nosotros en todo momento. Cualquiera de nosotros podría convertirse en determinadas circunstancias en el peor de los demonios, o bien, en todo lo contrario, sin que podamos hacer nada, o casi nada, por evitarlo. Esta idea la transmite muy bien el autor Paulo Coelho en su libro *El demonio y la señorita Prym*. En él, el santo le hace comprender al bandido que ambos son prácticamente iguales; los dos tienen los mismos deseos, sienten placer por las mismas cosas, también comparten

sentimientos de odio y desprecio hacia lo mismo, disfrutan de igual manera, etc. Sólo les diferencia un detalle: el santo es capaz de controlar todos estos sentimientos. Precisamente, esa pequeña diferencia, es la que puede salvarnos en algún momento determinado de nuestras vidas de caer en las garras del demonio que todos llevamos dentro. También la sabiduría nos ayudará a reforzar este autocontrol que todos necesitamos para poder vivir en paz en todo momento, a pesar de las adversidades que, sin duda, surgirán cuando menos esperemos, haciendo peligrar esa tranquilidad y estabilidad a que estamos habituados.

No estoy muy seguro de haberles convencido pero les puedo asegurar que a mi no me cabe ninguna duda con respecto a que la sabiduría puede ayudarnos a conseguir la paz en el mundo.

Tratado sobre la sabiduría

Habrán oído en muchas ocasiones que hay que ir en busca de «la Verdad», como si ésta fuera algo tangible que se puede poseer y, al mismo tiempo, también habrán oído que la verdad es relativa, que no existen verdades absolutas; todo depende del color del cristal con que se mire. Yo no estoy de acuerdo con esto; después de haber leído los consejos que nos han ido dejando tantas personas sabias desde el principio de los tiempos, no me queda más remedio que creer a ciencia cierta que sí existen verdades absolutas y que, como tales, todos deberíamos de conocer. Al conjunto de estas verdades absolutas es lo que podríamos denominar «La Verdad» y su aprendizaje sería esa búsqueda a la que todos aspiramos.

Así como a todos nos enseñan desde pequeño los más básicos principios matemáticos, los cuales se tienen como exactos sin dar lugar a ninguna duda y nos ayudan en todo momento a lo largo de nuestras vidas, también deberíamos todos de aprender en algún momento de nuestra existencia los principios básicos de la sabiduría, que son tan exactos como los matemáticos mencionados anteriormente y, del mismo modo que éstos, también nos pueden ayudar a tomar las decisiones más correctas en cada momento y a encauzar nuestra vida de la mejor manera posible.

Al igual que ocurre con las matemáticas, desde que iniciamos nuestro período de aprendizaje en la edad escolar, nos van inculcando infinidad de conocimientos relativos a toda clase de materias: física, química, historia, ciencias naturales, etcétera. En teoría, todos estos conocimientos deben de servirnos para algo a lo largo de nuestras vidas, pero en la práctica todos sabemos que la mayoría de ellos nunca nos serán útiles e incluso terminarán olvidándose por no utilizarlos. Aún así es bueno que se estudien en algún momento de manera que todos sepamos que existen y que están disponibles por si los necesitamos. ¿Por qué no hacer lo mismo con los principios de la sabiduría que ya conocemos? Sabemos que son tan verídicos como cualquier otra ciencia mencionada y ya hemos analizado lo útiles que pueden ser, incluso mucho más que ninguna de las otras materias que nos enseñan en las escuelas y universidades.

¿Pero cuáles son estas verdades absolutas tan importantes? Me temo que conocerlas todas es tarea imposible, pero tenemos la ventaja de que ha habido a lo largo de la historia del hombre muchos sabios que se han

dedicado a dejar por escrito todo, o gran parte de su conocimiento sobre estas verdades. A todos éstos y a las personas que se han encargado de transmitir los conocimientos de otros sabios que han conocido, debemos de agradecerles el tener hoy en nuestro poder el mayor tesoro que nadie puede recibir: el camino más directo para alcanzar la tan ansiada felicidad a través de la verdad.

Como ya hemos dicho, no están todos los que son, pero sí que podemos afirmar que todos los que están, son. Con el tiempo, seguramente, se podrán ampliar estos conocimientos, al igual que ocurre con todas las ciencias, pero para empezar, espero que la selección que he hecho les resulte interesante y, sobretodo, les ayude.

1. Sabiduría de la Biblia

Para evitar especulaciones metafísicas y religiosas no he incluido en esta selección, ningún versículo que haga referencia a Dios o al Más Allá, tan sólo aquellos que no puedan ser discutidos, ni por los más devotos religiosos ni por los más escépticos. Comprobarán también como muchos conceptos son repetidos una y otra vez utilizando palabras o comparaciones distintas; los he mantenido en el mismo orden en que aparecen en los distintos libros originales ya que, todos sabemos que no está nunca de más el repetir las cosas importantes si lo que pretendemos es no olvidarlas. Tampoco me he dedicado a anotar los capítulos y versículos a que pertenece cada cita, sinceramente, no creo que eso le interese a nadie.

Libro de los Proverbios:

Es uno de los libros del Antiguo Testamento, repleto de expresiones llenas de sabiduría y experiencia. La tradición ha adjudicado la obra entera al rey hebreo Salomón, de cuya sabiduría se decía que "era mayor que la sabiduría de todos los hijos de Oriente y que toda la sabiduría de Egipto". En la actualidad, esta autoría, es discutida por muchos expertos los cuales piensan que podría haber sido escrito por muchos autores diferentes. En realidad, quién lo escribió es lo de menos, lo importante es la transcendencia de su contenido:

- Si entrare la sabiduría en tu corazón y se complaciere tu alma en la ciencia, el buen consejo será tu salvaguarda, y la prudencia te conservará. Librándote de todo mal camino, y de los hombres de lengua perversa.
- No te tengas a ti mismo por sabio.
- Dichoso el hombre que ha adquirido la sabiduría, y es rico en prudencia: cuya adquisición vale más que la plata; y sus frutos son más preciosos que el oro acendrado.
- Te acostarás sin zozobra: te echarás a dormir, y tu sueño será tranquilo.

- Anda, oh perezoso, ve a la hormiga, y considera su obrar, y aprende a ser sabio. Ella sin tener guía, ni maestro ni caudillo, se provee de alimento durante el verano, y recoge su comida al tiempo de la siega.
- El mandamiento de tu padre es a manera de antorcha, y la ley o instrucciones de tu madre como una luz, y la corrección que conserva a los jóvenes en la disciplina, es el camino de la vida.
- Corrige al sabio y te amará. Da al sabio ocasión de aprender y crecerá en sabiduría. Enseña al justo y se apresurará a aprender.
- Las aguas hurtadas o deleites prohibidos son más dulces, y el pan tomado a escondidas es más sabroso.
- El odio mueve rencillas, pero la caridad cubre todas las faltas.
- El justo trabaja para poder vivir; las ganancias del impío son para pecar.
- En el mucho hablar no faltará pecado; más quien sus labios refrena, es hombre muy prudente.
- Los labios del justo instruyen a muchísimos; más los que no quieren recibir la instrucción, morirán en su ignorancia.
- Le sobrevendrá al impío el mal que está temiendo; a los justos se les concederá lo que desean.
- Donde hay soberbia, allí habrá ignominia; mas donde hay humildad, habrá sabiduría.
- El hombre falso engaña con palabras a su amigo; mas los justos se librarán con el don de la ciencia.
- Por la bendición de los justos será ensalzada la ciudad; mas por la lengua de los impíos quedará arruinada.
- Por falta de gobierno se arruina el pueblo; donde abunda el consejo, allí hay prosperidad.
- Unos reparten sus propios bienes y se hacen más ricos; otros roban lo ajeno y están siempre en miseria.
- Quien esconde los granos será maldito de los pueblos; mas la bendición descenderá sobre la cabeza de los que lo sacan al mercado.
- Quien ama la corrección, ama la ciencia; mas el que aborrece las reprensiones, es un insensato.
- Más apreciable es un pobre que sabe ganarse su vida, que un fanfarrón que ni pan tiene que comer.

- Ningún acontecimiento podrá contristar al justo; los impíos al contrario estarán llenos de pesadumbres.
- El hombre cauto encubre lo que sabe; mas el corazón de los imprudentes descubre su necesidad.
- Quien guarda su boca, guarda su alma; pero el inconsiderado en hablar sentirá los perjuicios.
- Entre los soberbios hay continuas reyertas; mas los que obran siempre con consejo, se gobiernan prudentemente.
- Los bienes que se adquieren muy aprisa, luego se menoscaban; así como van en aumento los que se juntan poco a poco a fuerza de trabajo.
- Miseria e ignominia experimentará el que huye la corrección; mas el que obedece a quien le corrige será coronado de gloria.
- Quien anda con sabios, sabio será; el amigo de los necios se asemejará a ellos.
- Quien escasea el castigo, quiere mal a su hijo; mas quien le ama, le corrige continuamente.
- Come el justo y satisface su apetito; pero el vientre de los impíos no se saciará.
- En la boca del insensato está la vara o el castigo de su soberbia; mas a los sabios les sirve de guarda la modestia de sus labios.
- El hombre sencillo e inexperto cree cuanto le dicen; pero el hombre cauto mira donde asienta su pie.
- De toda ocupación se saca provecho; pero del mucho hablar, sólo miseria.
- La sabiduría reside en el corazón del hombre prudente y ella iluminará a todo ignorante.
- El hombre corrompido no ama al que le corrige, ni va en busca de los sabios.
- Vale más ser convidados a comer unas verduras en la casa del que nos ama, que a comer un ternero cebado en la del que nos odia.
- A la gloria ha de preceder la humildad.
- Procura adquirir la sabiduría, pues vale más que el oro; y poseer la prudencia, que es mejor que toda la plata.
- Mejor es ser humillado con los mansos o modestos, que repartir despojos con los soberbios.

- Quien oculta las faltas ajenas, se concilia amistades; el que las cuenta y repite, desune a los que están unidos.
- El insensato no recibe los avisos de la prudencia, si no se le habla al gusto de su corazón.
- Quien responde antes de oír, muestra ser un insensato y digno de confusión.
- Más apreciado es el pobre que procede con sencillez, que el rico de labios perversos e insensato.
- Escucha el consejo y recibe la corrección, para que seas sabio en tu edad postrera.
- No te canses, hijo mío, de escuchar las advertencias, ni quieras ignorar las máximas juiciosas.
- De las inclinaciones del niño se deduce si sus obras serán en adelante puras y rectas.
- Es cosa apreciable el oro, y la abundancia de pedrería; mas la alhaja preciosa es la boca del sabio.
- Los deseos consumen al perezoso, pues sus manos no quieren trabajar poco ni mucho; todo el día se le va en apetitos y antojos; el justo empero da a los otros, y no está nunca sin obrar.
- La senda por la cual comenzó el joven a andar desde el principio, esa misma seguirá también cuando viejo.
- Cuan errados van los padres que descuidan la corrección e instrucción de los hijos en la tierna edad, o que aguardan a hacerlo cuando han entrado en la edad de las pasiones.
- No te metas a discutir en presencia de los necios, porque despreciarán tus juiciosos razonamientos.
- Escucha a tu padre que te dio la vida, y no desprecies a tu madre cuando se hallare en la vejez. Procura adquirir a toda costa la verdad, y nunca te desprendas de la sabiduría, de la doctrina ni de la inteligencia.
- Siete veces caerá el justo, y siempre volverá a levantarse; al contrario los impíos se despeñarán más y más en el mal.
- ¿Hallaste miel? Come lo que te baste, y no más; no sea que ahíto de ella tengas que vomitarla.
- No frecuentes demasiado la casa de tu vecino, si no quieres que harto de ti te cobre aversión.

- ¿Has visto a un hombre que se precia de sabio? Pues más que del tal, puede esperarse el acierto de un hombre que es y se reconoce ignorante.
- No gusta de la verdad la lengua embustera; y la boca adulatora es causa de ruina.
- No te jactes de cosa que has de hacer el día de mañana, pues no sabes lo que dará de sí el día siguiente.
- La boca de otro, no la tuya, sea la que te alabe; el extraño, y no tus propios labios.
- Mejores son las heridas que vienen del amigo, que los besos fingidos del enemigo.
- Quien corrige a una persona, será al fin más grato a ella que otro que la engaña con palabras lisonjeras.
- Al hombre de dura cerviz, que desprecia al que le corrige, le sorprenderá de repente su total ruina; y no tendrá remedio.
- Cuando se multiplican los justos, se llena de gozo el pueblo; cuando los impíos toman las riendas del gobierno, el pueblo tendrá que gemir.
- El insensato habla cuanto en su pecho tiene; pero el que es sabio no se apresura, sino que reserva algunas cosas para en adelante.
- El castigo y la reprensión acarrearán sabiduría; pero el muchacho abandonado a sus antojos, es la confusión de su madre.
- Aleja de mí la vanidad y las palabras mentirosas. No me des ni mendiguez ni riquezas; dame solamente lo necesario para vivir. No sea que viéndome sobrado, me vea tentado a renegar de ti.

Libro del Eclesiastés:

El nombre en lengua española tiene su origen en un término griego, definido *grosso modo* como "aquel que participa en (o el que habla a) la asamblea". Al igual que el anterior, también este libro se le atribuye al rey Salomón, aunque con las mismas dudas por parte de muchos historiadores.

Consta de 12 capítulos, que contienen una serie de reflexiones, por lo general pesimistas, acerca del objeto y de la naturaleza de la existencia. La conclusión, expuesta en el comienzo mismo de la obra, es que "todo es

vanidad". Tanto si se persigue la sabiduría como la riqueza, tanto si se cultiva el placer como si se trabaja con ahínco; tanto si se deplora la injusticia y se lucha contra la maldad, el final siempre es el mismo: "también esto es vanidad y atrapar vientos":

- Todas las cosas tienen su tiempo, y todo lo que hay debajo. Hay tiempo de nacer y tiempo de morir; tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo que se plantó. Tiempo de dar muerte y tiempo de dar vida; tiempo de derribar y tiempo de edificar; tiempo de llorar y tiempo de reír; tiempo de luto y tiempo de gala. Tiempo de esparcir piedras y tiempo de recogerlas; tiempo de abrazar y tiempo de alejarse de los abrazos; tiempo de ganar y tiempo de perder; tiempo de conservar y tiempo de arrojar; tiempo de rasgar y tiempo de coser; tiempo de callar y tiempo de hablar; tiempo de amor y tiempo de odio; tiempo de guerra y tiempo de paz.
- Entiendo pues que no hay cosa mejor para el hombre que atender con alegría a sus ocupaciones, y que esta es su suerte mientras vive. Porque ¿quién podrá ponerle en estado de conocer lo que ha de acontecer después de sus días?
- Mejor es pues vivir dos juntos que uno solo; porque es ventajoso el estar en compañía. Si uno va a caer el otro le sostiene. Pero ¡hay del hombre que está solo! Pues si cae, no tiene quien le levante.
- El avariento jamás se saciará de dinero; y quien ama ciegamente las riquezas, ningún fruto sacará de ellas. Donde hay muchos bienes, hay también muchos que los consumen. ¿Qué provecho, pues, saca el poseedor sino el estar mirando con sus ojos los tesoros que tiene?
- Mejor es el día de la muerte del justo, que el día del nacimiento. Mejor es ir a la casa del luto, que a la casa del festín; pues en aquella se recuerda el paradero de todos los hombres, y el que vive, considera lo que le ha de suceder un día.
- Mejor es el enojo del justo, que la falsa risa del lisonjero; porque con la tristeza del semblante del justo se corrige el corazón del pecador.
- La sabiduría hace al sabio más fuerte que diez o muchos poderosos de una ciudad; pero no le hace impecable. Porque no hay hombre justo en la Tierra, que haga el bien y no peque jamás.

- No hay bien para el hombre en esta vida, sino el comer y beber moderadamente, y estar contento; y que esto es lo que únicamente sacará de su trabajo en los días de su vida.
- Todo cuanto pudieras hacer de bueno, hazlo sin perder tiempo; puesto que ni obra, ni pensamiento, ni sabiduría, ni ciencia ha lugar en el sepulcro, hacia el cual vas corriendo.
- Había una ciudad pequeña y de poca gente; vino contra ella un rey poderoso, y la bloqueó, y levantó fortalezas y máquinas alrededor, y quedó concluido el cerco. Hallose dentro un hombre pobre, pero muy sabio, que con su saber libertó la ciudad; mas luego nadie se acordó de él. Y decía yo: ya que la sabiduría vale más que la fuerza, ¿cómo es ya despreciada la sabiduría del pobre, y no se hace caso de sus consejos? Las palabras de los sabios son oídas en silencio, durante los apuros, más que los gritos de un príncipe puesto entre tontos. Más vale la sabiduría que las armas militares.
- Desdichado de ti, oh país, cuyo rey es un niño, que no sabe gobernar, y cuyos príncipes comen de mañana. Dichosa es la tierra cuyo rey es noble, y cuyos príncipes comen a su tiempo, para sustentarse y no para cebarse en los deleites.
- El que anda observando el viento, no siembra nunca; y el que atiende a que hay nubes, jamás se pondrá a segar. Siembra pues tu simiente desde la mañana de tu vida y no levantes por la tarde tu mano de la labor, pues que no sabes qué nacerá primero, si esto o aquello; que si naciere todo a un tiempo tanto mejor.
- Los dichos de los sabios son como agujones, y como clavos hincados profundamente.

Libro de la Sabiduría:

También este libro pretende ser un trabajo del rey hebreo Salomón, aunque al igual que los precedentes, muchos lo consideran obra de un autor judío desconocido:

- No entrará en alma maligna la sabiduría, ni habitará en el cuerpo sometido al pecado.

- Guardaos pues de la murmuración, la cual de nada aprovecha, o daña mucho, y refrenad la lengua de toda detracción; porque ni una palabra dicha a escondidas se irá por el aire, y la boca mentirosa da muerte al alma.
- Porque desdichado es quien desecha la sabiduría y la instrucción, y vana es su esperanza, sin fruto sus trabajos, e inútiles sus obras.
- Porque no hacen venerable la vejez y los muchos días, ni los muchos años; sino que la prudencia y juicio del hombre suplen por las canas.
- Más vale la sabiduría que las fuerzas, y el varón prudente más que el valeroso.
- A la luz la alcanza la noche, pero la malicia jamás prevalece contra la sabiduría.
- Frutos son de los trabajos u obras de esta sabiduría las grandes virtudes: por ser ella la que enseña la templanza, la prudencia, la justicia y la fortaleza, que son las cosas más útiles a los hombres en esta vida.
- La invención de los ídolos fue el origen de la idolatría, y su hallazgo la corrupción de la vida.

Libro del Eclesiástico:

Conocido también como "La sabiduría de Jesús, hijo de Sirá" el libro fue escrito entre el 195 y el 171 a.C. por Jesús, hijo de Sirá. Se cree que el autor era un erudito que enseñaba la ley divina en una academia de Jerusalén. Es el único autor de un libro apócrifo que ha asignado su propio nombre a su obra. Hacia el 130 a.C., se realizó una traducción griega del original hebreo por una persona que sostiene, en un prólogo añadido (y desde entonces, parte del libro) ser nieto del autor.

En sus capítulos, el autor explica cómo conducirse sabiamente en todos los aspectos de la vida. Identifica la sabiduría con la ley divina, aunque sus consejos se centran más en la ética que en la revelación:

- El hombre sensato retendrá en el pecho, hasta cierto tiempo, sus palabras; y los labios de muchos celebrarán su prudencia. En los

tesoros de la sabiduría están las máximas de la buena conducta de la vida.

- Hijo, no defraudes al pobre de su limosna, ni vuelvas a otra parte tus ojos por no verle. No desprecies al que padece hambre, ni exasperes al pobre en su necesidad. No aflijas el corazón del desvalido, ni dilates el socorro al que se halla angustiado. No deseches el ruego del atribulado, ni tuerzas tu rostro al menesteroso. No apartes desdeñosamente tus ojos del mendigo, irritándole; ni des ocasión a los que te piden, de que te maldigan por detrás.
- La sabiduría infunde vida a sus hijos, y acoge a los que la buscan, y va delante de ellos en el camino de la justicia. Y así quien la ama, ama la vida; y los que solícitos la buscaren, gozarán de su suavidad.
- No seas precipitado en hablar, y remiso y negligente en tus obras. No esté tu mano extendida para recibir, y encogida para dar.
- El honor y la gloria acompañan al discurso del hombre sensato; mas la lengua del imprudente viene a ser la ruina de éste.
- La palabra dulce multiplica los amigos, y aplaca a los enemigos; y la lengua graciosa vale mucho en un hombre virtuoso. Vive en amistad con muchos, pero toma a uno entre mil para consejero tuyo.
- El amigo fiel es una defensa poderosa, quien le halla, ha hallado un tesoro.
- Hijo, desde tu mocedad abraza la buena doctrina, y adquirirás una sabiduría, que durará hasta el fin de tu vida. Como el que ara y siembra, aplícate a ella, y espera sus buenos frutos. Porque te costará un poco de trabajo su cultivo, mas luego comerás de sus frutos.
- No hagas mal y el mal no caerá sobre ti. Apártate del hombre perverso, y estarás lejos de obrar mal.
- No siembres maldades en surcos de injusticia, y no tendrás que segarlas multiplicadas.
- No te pongas a pleitear con un hombre poderoso, no sea que caigas en sus manos. No contiendas con hombre rico, no sea que te mueva una querrela. No porfies con hombre deslenguado, y así no echarás leña en su fuego atizando su locuacidad. No tengas trato con hombre ignorante y grosero, a fin de que no diga mal de tu linaje. No mires con desprecio al hombre que se arrepiente del pecado, y no se le echas en cara; acuérdate de que todos somos dignos de reprensión.

No pierdas el respeto al hombre en su vejez, pues que de nosotros jóvenes se hacen los viejos.

- No menosprecies lo que contaren los ancianos sabios; antes bien hazte familiares sus máximas. Porque de ellos aprenderás sabiduría y documentos de prudencia.
- No dejes de oír lo que cuentan los ancianos, porque ellos lo aprendieron de sus padres; pues así aprenderás tú de los mismos discreción, y el saber dar una respuesta cuando fuere menester.
- En viaje no te acompañes con un hombre temerario, no sea que te cojan también a ti sus desastres; porque él va siguiendo su caprichosa voluntad, y su locura te perderá a ti juntamente con él.
- Con el colérico no trabes ninguna riña, ni camines por lugar solitario con el atrevido; porque para él la sangre no importa nada, y cuando no haya quien te socorra te hará pedazos.
- No te aconsejes con tontos, porque estos no pueden amar sino aquello que a ellos les place.
- El amigo nuevo es un vino nuevo; se hará añejo y entonces le beberás con gusto. No envidies la gloria y las riquezas del pecador, pues no sabes tú cual ha de ser su catástrofe.
- Procede con cuanta cautela puedas con las personas que trates, y conversa con los sabios y prudentes.
- Cual es el juez y jefe del pueblo, tales son sus ministros; y cual es el gobernador de la ciudad, tales son sus habitantes.
- Aquel que en medio de la pobreza es honrado, ¿cuánto más lo sería si llegase a ser rico? Pero el que funda su honor en sus riquezas, tiene que temer mucho la pobreza.
- No alabes al hombre por su bello aspecto, ni desprecies a nadie por su sola presencia exterior. Pequeña es la abeja entre los volátiles, mas su fruto es el primero en la dulzura.
- No porfies sobre cosas que no te importan nada; ni te unas con los pecadores para juzgar o censurar vidas ajenas.
- Yendo tras de muchas cosas, no llegarás a alcanzar ninguna; y por más diligencia que hagas, no podrás dar salida a todas.
- En los días buenos no te olvides de los días malos, y en el día malo, acuérdate del día bueno.

- No alabes a nadie antes de su muerte; porque al hombre se le ha de conocer en sus hijos.
- Por una chispa se levanta un incendio, y por un hombre doloso se vierte mucha sangre.
- En la prosperidad del hombre sus enemigos andan tristes; y en la adversidad se conoce quien es su amigo.
- Una buena carga se echa encima quien tiene trato con otro más poderoso que él. Y así no te acompañes con quien es más rico que tú. Si le haces regalos, te recibirá en su amistad; cuando nada tengas que ofrecerle, te abandonará. Mientras tuvieres algo, se sentará a tu mesa, hasta que te haya consumido tu hacienda; y después no se compadecerá de ti.
- Mira que seducido no te humilles neciamente ante el rico. Guárdate de abatirte en tu sabiduría, no sea que humillado que estés, te seduzcan a hacer cosas de necio.
- No seas importuno, para que no te eche de sí; ni te alejes tanto de él, que vengas a ser olvidado. No te entretengas para hablar con él como un igual, ni te fíes de las muchas palabras tuyas; porque con hacerte hablar mucho hará prueba de ti, y como por pasatiempo te sonsacará tus secretos.
- Presa del león es el asno montés en el desierto; así también los pobres son pasto de los ricos. Así como el soberbio detesta la humildad, así también el rico tiene aversión al pobre.
- Habla el rico y todos callan, y ensalzan su dicho hasta las nubes. Habla el pobre y dicen aquellos: ¿Quién es ese? Y si da un paso falso, le empujarán hasta dar con él en tierra.
- Quien observa exactamente la justicia, poseerá la sabiduría. Porque ella le saldrá al encuentro cual madre respetable, y cual virgen desposada le recibirá. Le alimentará con pan de vida y de inteligencia, y le dará a beber el agua de ciencia saludable, y fijará en él su morada, y él será constante. Y la sabiduría será su sostén, y no se verá jamás confundido, sino que será ensalzado entre sus hermanos.
- Delante del hombre están la vida y la muerte, el bien y el mal; lo que escogiere le será dado.

- Todo acto de misericordia prepara el lugar a cada uno según el mérito de sus obras, y según su prudente conducta durante la peregrinación en esta vida.
- Acuérdate de la pobreza en el tiempo de la abundancia, y de las miserias de la pobreza en tiempo de las riquezas.
- No gustes de andar en los bullicios, ni aun en los de poca monta; porque ocurren en ellos continuos conflictos.
- El operario dado al vino no se enriquecerá, y poco a poco se arruinará el que desprecia las cosas pequeñas.
- ¿Oíste alguna palabra contra tu prójimo? Sepúltala en tu pecho, seguro que no reventarás por retenerla. Y no creas todo lo que se cuenta.
- ¿Quién hay que no haya pecado con su lengua? Corrige al prójimo con suavidad, antes de usar amenazas.
- Por el semblante es conocido el hombre; y por el aire de la cara se conoce el que es juicioso. La manera de vestir, de reír y de caminar del hombre, dicen lo que él es.
- Hay quien callando es reconocido por sabio; y hay quien se hace odioso por su flujo de hablar; y tal hay que calla porque sabe cual es la ocasión. Quien habla mucho, hará daño a su alma; y el que se arroga un injusto poder de juzgar a los demás, será aborrecido.
- La prosperidad es un mal para el hombre desarreglado; y los tesoros que halla, se le convierten en detrimento.
- La dádiva del necio no te aprovechará, porque sus ojos tienen muchas miras de interés en lo que te da. Él dará poco y lo echará muchas veces en cara. Hoy da prestado uno, y mañana lo demanda; hombre de esta jaez es bien odioso.
- Dishonradas y viles son las costumbres de los mentirosos; siempre llevan consigo su propia confusión.
- La sabiduría que se tiene oculta y el tesoro escondido, ¿de qué sirven ni aquella ni este? Mejor es el hombre que oculta su ignorancia, que el que tiene escondido su saber.
- La ciencia del sabio rebosa por todas partes como una avenida de agua, y sus consejos son cual fuente perenne de vida. Como un vaso roto, así es el corazón del fatuo; no puede retener ni una gota de sabiduría.

- El tonto con facilidad mete el pie en casa ajena; mas el hombre avisado mira con timidez la persona del poderoso.
- El corazón de los fatuos está en su boca, y la boca de los sabios en su corazón.
- El chismoso contamina su propia alma, y de todo será odiado, y será mal visto quien converse con él; mas el hombre que sabe callar y tiene prudencia, será honrado de todos.
- Un discurso fuera de tiempo viene a ser como la música en un duelo; mas el azote o la corrección y la instrucción, en toda ocasión son oportunos para infundir la sabiduría.
- Habla con un dormido quien discurre de la sabiduría con un necio, el cual al fin del discurso suele decir: ¿Quién es este?
- La trabazón de vigas encajadas para cimiento del edificio, no se descompondrá; así tampoco un corazón robustecido con un consejo maduro y deliberado.
- Guarda fidelidad al amigo en medio de su pobreza, a fin de gozar algún día de su prosperidad.
- Los que de mí comen, tienen siempre hambre de mí, y tienen siempre sed los que de mí beben, jamás se empalagan. El que me escucha jamás tendrá de qué avergonzarse; y aquellos que se guían por mí, no pecarán. Los que me esclarecen obtendrán la vida eterna.
- Lo que no juntaste en tu juventud, ¿cómo lo has de hallar en tu vejez?
- Dichoso el que ha hallado un verdadero amigo; y aquel que explica la justicia a oídos que escuchan.
- Lo que es para los pies de un viejo el subir un monte de arena, eso es para un hombre sosegado una mujer habladora.
- Como zarandeando la criba queda el polvo o tamo, así del pensar nace la ansiedad del hombre. En el horno se prueban las vasijas de tierra; y en la tentación de las tribulaciones, los hombres justos. Como el cultivo del árbol se muestra por su fruto, así por la palabra pensada se ve el corazón del hombre. No alabes a un hombre antes que haya hablado, porque en el hablar se dan a conocer los hombres.
- En medio de los insensatos no hables, y reserva las palabras para otro tiempo; pero asiste de continuo en medio de los que piensan con juicio.

- Ama al amigo y séasle leal. Porque si descubrieres sus secretos, no le volverás a ganar. Porque el hombre que viola o hace traición a la amistad que tenía con su prójimo, es como quien pierde al amigo por morirse éste.
- Abstente de litigios y te ahorrarás pecados. Porque el hombre iracundo enciende querellas, y el pecador suscita discordia entre los amigos, y siembra enemistades en medio de los que viven en paz.
- Si soplares en una chispa se encenderá de ella fuego; y si escupieres sobre ella, se apagará; y lo uno y lo otro sale de la boca.
- Muchos han perecido al filo de la espada; pero no tantos como por culpa de su lengua.
- Sostén al prójimo según tu posibilidad; pero mira también por ti mismo, a fin de que no te precipites.
- Un caballo no domado se hace intratable; así un hijo abandonado a sí mismo se hace insolente. No le dejes hacer lo que quiera en su juventud, y no disimules sus travesuras.
- Más vale el pobre sano y de robustas fuerzas, que el rico débil y acosado de males.
- Sueño saludable gozará el hombre templado; él dormirá hasta mañana, y despertará con el corazón alegre.
- El vino desde el principio fue criado para alegría, y no para embriaguez. Recrea el alma y el corazón el vino bebido moderadamente. El beberle con templanza es salud para el alma y para el cuerpo.
- Tú, oh joven, habla si es necesario, a duras penas, en lo que a ti te toque. Preguntando una y otra vez, reduce a pocas palabras tu respuesta. En muchas cosas haz del ignorante, y escucha, ya callando, ya también preguntando algunas veces. En medio de los magnates no seas presumido, y donde hay ancianos no hables tú mucho. El granizo o trueno es precedido del relámpago, así la vergüenza o rubor es precedida de la gracia y estimación, y por modestia serás bien quisto de todos.
- Tú, hijo mío, no hagas cosa alguna sin consejo, y no tendrás que arrepentirte después de hecha. No vayas por camino malo, y no tropezarás en las piedras; no te arriesgues a ir por senda escabrosa, para que no expongas a caídas tu alma.

- Quien no ha sido tentado, ¿qué es lo que puede saber? El varón experimentado en muchas cosas, será muy reflexivo; y el que ha aprendido mucho, discurrirá con prudencia.
- Todo lo que das, dalo con semblante alegre.
- Todo el que es consultado, da su consejo. Mas hay consejero que le da mirando a su propio interés. Mira bien con quien te aconsejas; infórmate primero de qué necesita, pues también él lo pensará dentro de sí.
- Guárdate de ser glotón en los convites, ni te abalances a todos los platos. Porque ocasiona enfermedades el mucho comer, y la glotonería viene a parar en cólicos y malos humores. De un hartazgo han muerto muchos; mas el hombre sobrio alargará la vida.
- No abandones tu corazón a la tristeza, arrójala de ti; y acuérdate de las postrimerías. No te olvides de ellas, porque de allá no se vuelve; y no ayudarás en nada a los otros, y te harás daño a ti mismo.
- La sabiduría la adquiere el letrado en el tiempo que está libre de negocios; y el que tiene pocas ocupaciones ese la adquirirá. Mas ¿qué sabiduría podrá adquirir el que está asido del arado, y pone su gloria en saber picar los bueyes con la aguijada, y se ocupa en sus labores, y no habla de otra cosa que de las castas de los toros? Aplicará su corazón a tirar bien los surcos, y los desvelos a engordar las vacas.... Todos tienen su esperanza en la industria de sus manos, y cada uno es sabio en su arte. Sin todos estos no se edifica una ciudad. Mas no habitarán en medio de ella, ni andarán paseando, ni entrarán en las asambleas públicas. No se sentarán entre los jueces, ni entenderán las leyes judiciales, ni enseñarán las reglas de la moral, ni del derecho, ni se meterán a declarar parábolas. Sino que restaurarán las cosas del mundo, y todos sus votos serán para hacer bien las obras de su arte.
- El sabio indagará la sabiduría de todos los antiguos, y hará estudio en los profetas. Recogerá en su corazón las explicaciones de los varones ilustres, y penetrará asimismo las agudezas de las parábolas. Sacará el sentido oculto de los proverbios, y se ocupará en el estudio de las alegorías de los enigmas.
- Dulce será la vida del operario que está contento con su suerte, y hallará en ella un tesoro.

- El vino y la música alegran el corazón, y más que ambas cosas el amor de la sabiduría. La flauta y el salterio causan dulce melodía, mas la lengua suave es superior a ambas cosas.
- Hijo, no andes mendigando durante tu vida; que más vale morir que mendigar. El hombre que se atiene a mesa ajena, no piensa jamás como ganar su sustento, porque se alimenta de las viandas de otro.
- No se pide cuenta en el otro mundo de lo que uno ha vivido, sino del modo.
- Perecerá la herencia de los hijos de los pecadores, y acompañará siempre el oprobio a sus descendientes. Quéjense de su padre los hijos del impío, viendo que por culpa de él viven deshonorados.
- La buena vida se cuenta por días, dura poco; pero el buen nombre permanecerá para siempre.
- No divulgues la conversación que has oído, revelando el secreto, y no tendrás que avergonzarte; antes bien hallarás gracia delante de todos los hombres.
- Alabemos a los varones ilustres, a nuestros mayores, a quienes debemos el ser. Gobernaron sus estados, fueron hombres grandes en valor, y adornados de singular prudencia; gobernaron al pueblo de su tiempo con la virtud de la prudencia, dando muy santas instrucciones a sus súbditos. Todos estos en sus tiempos alcanzaron gloria, y honraron su siglo. Mas hubo algunos de los cuales no queda memoria, que perecieron como si nunca hubieran existido, así ellos como sus hijos; y aunque nacieron, fueron como si no hubiesen nacido.
- Recibid la enseñanza como un gran caudal de plata, y poseeréis con ella bienes preferibles a un inmenso tesoro de oro.
- Haced lo que debéis hacer antes que el tiempo pase; y él os dará a su tiempo vuestra recompensa.

2. Sabiduría Cristiana o del Nuevo Testamento

Independientemente de las creencias religiosas que tengamos cada uno, nadie podrá negar que Jesucristo ha sido una de las personas más sabias de las que se ha escrito nunca. Los testimonios que sobre él dejaron escritos sus discípulos, recopilados en el Nuevo Testamento de la Biblia cristiana, constituyen un fabuloso documento repleto de sabiduría y buen hacer, ya que Jesucristo, no sólo se limitaba a predicar con bonitas palabras, sino que también llevaba a la práctica lo que decía, y es en este aspecto precisamente donde se distinguen a las personas realmente sabias de las que no lo son.

Jesucristo con frecuencia hace mención en sus enseñanzas al reino de los Cielos o reino de Dios como aquel lugar desde donde su padre, Dios, reina sobre todos los hombres, y donde irán, cuando mueran, las almas de todas las personas justas y piadosas; es decir, lo que todos conocemos como el paraíso. Yo no quisiera entrar aquí en connotaciones metafísicas sobre la existencia real o no de este reino de los Cielos; es normal que algo tan poco demostrable científicamente despierte las dudas de muchos, incluidas las mías, pero, como ya he mencionado otras veces, lo desconocido merece, al menos, el respeto de todos. Yo particularmente prefiero no plantearme seriamente aquellas preguntas que nadie puede contestar a ciencia cierta, aunque debo confesar que pienso que un poco de misterio a nadie le viene mal. Soy de esas personas que creen que la religión, es decir, las creencias de cada uno, deben ser personales e íntimas y, en ningún momento, se debe intentar inculcar por la fuerza nuestras creencias a terceras personas, como se ha venido haciendo desde el principio de los tiempos a partir de que aparecieran las primeras civilizaciones.

Para mí, el castigo o recompensa, dependiendo de nuestros actos, al que Jesucristo hace referencia en el Juicio Final, lo tenemos en esta vida. No me cabe la menor duda de que, tarde o temprano, cada uno paga por sus actos el precio que merece o se ha buscado, y si además, las buenas acciones, nos conducen a algún supuesto paraíso una vez que muramos, mejor que mejor, doble recompensa. Jesucristo hace en numerosas ocasiones hincapié en lo de los «actos» en lugar de las «palabras», sobretodo cuando habla de los Escribas y Fariseos, a los que considera personas hipócritas que no comulgan sus acciones con lo que predicán.

Según Él, éste es uno de los peores pecados que se pueden cometer, ya que acarrea otras consecuencias muy negativas para las personas que dependen de éstas. Por desgracia, Fariseos de este tipo siguen existiendo en la actualidad, y estoy seguro de que a todos se nos ocurrirán muchas consecuencias negativas para el mundo provocadas por las acciones de estos hipócritas que consiguen llegar al poder gracias a la facilidad que tienen para embaucar a la gente con palabras bonitas.

Debido al excesivo dogmatismo que posee la Iglesia católica, sus enseñanzas se han venido desvirtuando en los últimos tiempos en nuestra cultura occidental, siguiendo una tendencia que la llevará a su desaparición si no se pone remedio antes. Curiosamente, muchas de sus tradiciones, ritos y costumbres siguen aún siendo mayoritariamente aceptadas por la población, a pesar de que ya muy poca gente comulga con el mensaje original de Jesucristo. Esto es algo que suele ocurrir en todas las religiones, en donde la fuerza de la tradición es mayor que el espíritu original al que hace referencia dicha tradición.

Esta falta de enseñanza religiosa (o mejor dicho, del mensaje original del creador de la religión), que tan de moda se está poniendo en nuestros sistemas educativos actuales, es uno de los principales responsables de la pérdida de valores positivos que está sufriendo la población en general y que nos está conduciendo a la situación tan caótica en la que estamos inmersos hoy en día.

En este capítulo, al igual que hice con el anterior, me limitaré a hacer un resumen de este mensaje original de Jesucristo, extrayendo de los distintos libros o evangelios aquellas palabras de Jesús que mejor expresen su enorme sabiduría. Tampoco aquí distraeré su atención con inútiles referencias a determinados libros, capítulos o versículos, ya que no creo que eso sea de un interés especial ni necesario para su comprensión. Y, como digo siempre, para un mejor entendimiento, cuando se leen escritos sagrados y tan antiguos como es el caso, es absolutamente necesario mantener una mente abierta y libre de todo prejuicio; hay que tener en cuenta que la sociedad de aquella época era muy distinta a la actual, y eso es algo que se hace notar en muchos aspectos, por ejemplo en los roles tan diferentes que desempeñaban los hombres y las mujeres dentro de la sociedad.

Sabiduría de Jesucristo:

- Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos y humildes, porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los que tienen puro su corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.
- Dichosos seréis cuando los hombres por mi causa os maldijeren y os persiguieren, y dijeren con mentiras toda suerte de mal contra vosotros. Alegraos entonces y regocijaos porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos.
- Si al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar, allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja allí mismo tu ofrenda delante del altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y después volverás a presentar tu ofrenda. Componte luego con tu contrario, mientras estás con él todavía en el camino, no sea que te ponga en manos del juez, y el juez te entregue en las del alguacil, y te metan en la cárcel. Asegúrate de cierto que de allí no saldrás hasta que pagues el último maravedí.
- Cualquiera que mirare a una mujer con mal deseo hacia ella, ya adulteró en su corazón. Que si tu ojo derecho es para ti una ocasión de pecar, sácale y arrójale fuera de ti; pues mejor te está el perder uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.
- Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Yo empero os digo, que no hagáis resistencia al agravio; antes si alguno te hiriere en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. Y al que quiere armarte pleito para quitarte la túnica, alérgale también la capa. Y a quien te forzare a ir cargando mil pasos, ve con él otros dos mil. Al que te pide, dale; y no tuerzas tu rostro al que pretende de ti algún préstamo.

- Habéis oído que fue dicho: Amarás a tu prójimo y (han añadido malamente) tendrás odio a tu enemigo. Yo os digo más: Amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian. Para que seáis hijos imitadores de vuestro Padre celestial, el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos y pecadores. Que si no amáis sino a los que os aman, ¿qué premio habéis de tener? ¿no lo hacen así aun los publicanos? Y si no saludáis a otros que a vuestros hermanos, ¿qué tiene eso de particular? ¿por ventura no hacen eso también los paganos? Sed pues vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto, imitándole en cuanto podáis.
- Guardaos bien de hacer vuestras obras buenas en presencia de los hombres, con el fin de que os vean. De otra manera no recibiréis su galardón de vuestro Padre, que está en los cielos. Y así cuando das limosna, no quieras publicarla a son de trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles o plazas, a fin de ser honrados de los hombres. En verdad os digo, que ya recibieron su recompensa. Mas tú cuando des limosna, haz que tu mano izquierda no perciba lo que hace tu derecha, para que tu limosna quede oculta y tu Padre, que ve lo más oculto, te recompense en público.
- Cuando ayunéis no os pongáis cari tristes como los hipócritas, que desfiguran sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan. En verdad os digo, que ya recibieron su galardón. Tú, al contrario, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava bien tu cara, para que no conozcan los hombres que ayunas, sino únicamente tu Padre, que está presente en todo, aún lo que hay más de secreto.
- No queráis amontonar tesoros para vosotros en la tierra, donde el orín y la polilla los consumen, y donde los ladrones lo desentierran y roban.
- Antorcha de tu cuerpo son tus ojos. Si tu ojo fuere sencillo o estuviere limpio, todo tu cuerpo estará iluminado. Mas si tienes malicioso o malo tu ojo, todo tu cuerpo estará oscurecido.
- Ninguno puede servir a dos señores, porque o tendrá aversión al uno y amor al otro, o si se sujeta al primero, mirará con desdén al segundo. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

- Mirad las aves del cielo, como no siembran, ni riegan, ni tienen graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Pues no valéis vosotros mucho más sin comparación que ellas?
- Acerca del vestido, ¿a qué propósito inquietaros? Contemplad los lirios del campo como crecen y florecen; ellos no labran ni tampoco hilan. Sin embargo yo os digo, que ni Salomón en medio de toda su gloria se vistió con tanto primor como uno de estos lirios.
- Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas se os darán por añadidura. No andéis pues acongojados por el día de mañana; que el día de mañana harto cuidado traerá por sí; bástale ya a cada día su propio afán o tarea.
- No juzguéis a los demás, si queréis no ser juzgados. Porque con el mismo juicio que juzguéis, habéis de ser juzgados; y con la misma medida que midiereis, seréis medidos vosotros. Mas tú, ¿con qué cara te pones a mirar la mota en el ojo de tu hermano y no reparas en la viga que está dentro del tuyo? O ¿cómo dices a tu hermano: deja que yo saque esa pajilla de tu ojo, mientras tu mismo tienes una viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás como has de sacar la mota del ojo de tu hermano.
- Pedid, y se os dará. Buscad, y hallaréis. Llamad, y os abrirán. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama se le abrirá.
- Haced vosotros con los demás hombres todo lo que deseáis que hagan ellos con vosotros.
- Entrad por la puerta angosta, porque la puerta ancha y el camino espacioso son los que conducen a la perdición, y son muchos los que entran por él.
- Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros disfrazados con pieles de ovejas, mas por dentro son lobos voraces; por sus frutos u obras los conoceréis. ¿Acaso se cogen uvas de los espinos, o higos de las zarzas? Así es que todo árbol bueno produce buenos frutos, y todo árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede dar frutos malos, ni un árbol malo darlos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, será cortado y echado al fuego. Por sus frutos pues los podréis conocer.

- Al verlo, los fariseos, decían a sus discípulos: ¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores? Mas Jesús oyéndolo les dijo: No son los que están sanos, sino los enfermos los que necesitan de médico.
- El que trabaja, merece que le sustenten.
- Todo reino dividido en facciones contrarias, será desolado; y cualquier ciudad, o casa dividida en bandos, no subsistirá.
- Si tenéis el árbol por malo, tened también por malo su fruto. Ya que por el fruto se conoce la calidad del árbol.
- No lo que entra por la boca es lo que mancha al hombre, sino lo que sale de la boca, eso es lo que le mancha.
- En verdad os digo, que si no os volvéis y hacéis semejantes a los niños en la sencillez e inocencia, no entraréis en el reino de los Cielos. Cualquiera pues que se humillare como este niño, ese será el mayor en el reino de los Cielos.
- Si tu hermano pecare contra ti o cayere en alguna culpa corrígele estando a solas con él; si te escucha habrás ganado a tu hermano.
- Acercósele entonces un hombre joven que le dijo: Maestro bueno, ¿qué obras buenas debo hacer para conseguir la vida eterna? El cual le respondió: ¿Por qué me llamas bueno? Dios sólo es bueno. Por lo demás, si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos. Díjole él: ¿Qué mandamientos? Respondió Jesús: No matarás. No cometerás adulterio. No hurtarás. No levantarás falsos testimonios. Honra a tu padre y a tu madre. Y ama a tu prójimo como a ti mismo. Dícele el joven: Todos esos los he guardado desde mi juventud, ¿qué más me falta? Respondióle Jesús: Si quieres ser perfecto, anda y vende cuanto tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; ven después y sígueme. Habiendo oído el joven estas palabras se retiró entristecido, y era que tenía muchas posesiones. Jesús dijo entonces a sus discípulos: En verdad os digo que difícilmente un rico entrará en el reino de los Cielos. Y aún os digo más: Es más fácil el pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de los Cielos.
- No ignoráis que los príncipes de las naciones avasallan a sus pueblos, y que sus magnates los dominan con imperio. No ha de ser así entre vosotros, sino que quien aspire a ser mayor entre

vosotros, debe ser vuestro criado. Y el que quiera ser entre vosotros el primero, ha de ser vuestro siervo.

- El mayor entre vosotros ha de ser ministro o criado vuestro. Que quien se ensalzare, será humillado; y quien se humillare, será ensalzado.
- ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas! Que pagáis diezmo hasta de la yerba buena y del heneldo, y del comino, y habéis abandonado las cosas más esenciales de la Ley, la justicia, la misericordia y la buena fe. Estas debierais observar sin omitir aquellas.
- ¡Oh guías ciegos! Que coláis cuando bebéis por si hay un mosquito, y os tragáis un camello. ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas! Que limpiáis por fuera la copa y el plato, y por dentro en el corazón estáis llenos de capacidad e inmundicia. ¡Fariseo ciego! Limpia primero por dentro la copa y el plato, si queréis que lo de fuera sea limpio. ¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas! Porque sois semejantes a los sepulcros blanqueados, los cuales por fuera parecen hermosos a los hombres, mas por dentro están llenos de huesos de muertos, y de todo género de podredumbre. Así también vosotros en el exterior os mostráis justos a los hombres, mas en el interior estáis llenos de hipocresía y de iniquidad.
- Vuelve tu espada a la vaina; porque todos los que sirven de la espada por su propia autoridad, a espada morirá.
- Nada de afuera que entra en el hombre puede hacerle inmundo, mas las cosas que proceden o salen del hombre, esas son las que dejan mácula en el hombre. Si hay quien tenga oídos para oír esto, óigalo y entiéndalo.
- Estando una vez Jesús sentado frente al arca de las ofrendas, estaba mirando como la gente echaba dinero en ella, y muchos ricos echaban grandes cantidades. Vino también una viuda pobre, la cual metió dos blancas y pequeñas monedas, que hacen un maravedí. Y entonces, convocando a sus discípulos, les dijo: En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado más en el arca que todos los otros. Por cuanto los demás han echado algo de lo que les sobraba, pero ésta ha dado de su misma pobreza todo lo que tenía, todo su sustento.

- Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de los cielos. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis. Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan y os separen de sus sinagogas y os afrenten y abominen de vuestro nombre como maldito, en odio del Hijo del hombre. Alegraos en aquel día, y saltad de gozo, porque os está reservada en el cielo una grande recompensa, tal era el trato que daban sus padres a los profetas.
- Más ¡ay de vosotros los ricos! Porque ya tenéis vuestro consuelo en este mundo. ¡Ay de vosotros los que andáis hartos! Porque sufriréis hambre. ¡Ay de vosotros los que ahora reís! Porque día vendrá en que os lamentaréis y lloraréis. ¡Ay de vosotros cuando los hombres mundanos os aplaudieren! Que así lo hacían sus padres con los falsos profetas.
- A todo el que te pida, dale. Y al que te roba tus cosas, no se las demandes. Tratad a los hombres de la misma manera que quisierais que ellos os trataran a vosotros. Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir recompensa, ¿qué mérito tenéis? Pues también los malos prestan a los malos, a trueque de recibir de ellos otro tanto. Empero vosotros, amad a vuestros enemigos, haced bien y prestad, sin esperanza de recibir nada por ello, y será grande vuestra recompensa.
- No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados. Perdonad y seréis perdonados.
- ¿Por ventura puede un ciego guiar a otro ciego? ¿no caerán ambos en el precipicio? No es el discípulo superior al maestro, pero todo discípulo será perfecto, como sea semejante a su maestro.
- Quiero mostraros a quién es semejante cualquiera que viene a mí y escucha mis palabras y las practica: es semejante a un hombre que fabricando una casa, cavó muy hondo, y puso los cimientos sobre peña viva; venida después una inundación, el río descargó todo el golpe contra la casa, y no pudo derribarla porque estaba fundada sobre peña. Pero aquel que escucha mis palabras y no las practica, es semejante a un hombre que fabricó su casa sobre tierra fofa sin

poner cimiento, contra la cual descargó su ímpetu el río, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa.

- Nada hay oculto que no deba ser descubierto, ni escondido que no haya de ser conocido y publicado.
- Prosiguiendo Jesús su viaje a Jerusalem, entró en cierta aldea donde una mujer por nombre Martha le hospedó en su casa. Tenía ésta una hermana llamada María, la cual sentada a los pies del Señor estaba escuchando su divina palabra. Mientras tanto, Martha andaba muy afanada en disponer todo lo que era menester, por lo cual se presentó a Jesús y le dijo: Señor, ¿no reparas que mi hermana me ha dejado sola en las faenas de la casa? Dile pues que me ayude. Pero el Señor le dio esta respuesta: Martha, Martha, tú te afanas y acongojas distraída en muchísimas cosas; y a la verdad que una sola cosa es necesaria, que es la salvación eterna. María ha escogido la mejor suerte, de que jamás será privada. (Martha, sirviendo al Señor entre muchas ocupaciones temporales, es imagen de la vida activa; y María lo es de la contemplativa).
- ¡Ay de vosotros, igualmente, doctores de la Ley! Porque echáis a los hombres cargas que no pueden soportar, y vosotros ni con la punta del dedo las tocáis. ¡Ay de vosotros que fabricáis mausoleos a los profetas, después que vuestros mismos padres los mataron! En verdad que dais a conocer que aprobáis los atentados de vuestros padres, porque si ellos los mataron, vosotros edificáis sus sepulcros.
- ¡Ay de vosotros, doctores de la Ley, que os habéis reservado la llave de la ciencia de la salud! Vosotros mismos no habéis entrado, y aun a los que iban a entrar se lo habéis impedido.
- Guardaos de la levadura de los Fariseos, que es la hipocresía. Mas nada es tan oculto que no se ha de manifestar, ni tan secreto que al fin no se sepa. Así es que lo que dijisteis a oscuras, se dirá en la luz del día, y lo que hablasteis al oído en las alcobas, se pregonará sobre los terrados.
- Estad alerta, y guardaos de toda avaricia; que no depende la vida del hombre de la abundancia de los bienes que él posee.
- Buscad primero el reino de Dios y su justicia; que todo lo demás se os dará por añadidura.

- Vended si es necesario lo que poseéis, y dad limosna. Haced unas bolsas que no se echen a perder; un tesoro en el cielo que jamás se agota, a donde no llegan los ladrones ni roe la polilla. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.
- Se pedirá cuenta de mucho a aquel a quien mucho se le entregó; y a quien se han confiado muchas cosas, más cuenta le pedirán.
- Cuando fueres convidado a bodas, no te pongas en el primer puesto, porque no haya quizá otro convidado de más distinción que tú; y sobreviniendo el que a ti y a él os convidó, te diga: Haz lugar a éste; y entonces, con sonrojo te veas precisado a ponerte el último. Antes bien, cuando fueres convidado, vete a poner en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba. Lo que te acarreará honor a vista de los demás convidados. Así es que cualquiera que se ensalza, será humillado; y quien humilla, será ensalzado.
- Quien es fiel en lo poco también lo es en lo mucho; y quien es injusto en lo poco, también lo es en lo mucho. Si en las falsas riquezas no habéis sido fieles, ¿quién os fiará las verdaderas o las de gracia? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién pondrá en vuestras manos lo propio vuestro?
- El reino de Dios no ha de venir con muestras de aparato. Ni se dirá: Vele aquí o vele allí. Antes tened por cierto que ya el reino de Dios o el Mesías está en medio de vosotros.
- Dijo a sí mismo a ciertos hombres que presumían de ser justos y despreciaban a los demás, esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar; el uno era fariseo y el otro publicano o alcabalero. El fariseo, puesto en pie, oraba en su interior de esta manera: ¡Oh Dios! Yo te doy gracias de que no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como este publicano. Ayuno dos veces a la semana; pago los diezmos de todo lo que poseo. El publicano, al contrario, puesto allá lejos, ni aun los ojos osaba levantar al cielo, sino que se daba golpes de pecho diciendo: Dios mío, ten misericordia de mí que soy un pecador. Os declaro, pues, que éste volvió a su casa justificado, mas no el otro; porque todo aquel que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

- Quien habla de su propio movimiento, busca su propia gloria; mas el que únicamente busca la gloria del que le envió, ese es veraz y no hay en él injusticia o fraude.
- El que de vosotros se halla sin pecado, tire contra ella el primero la piedra.
- Si perseveráis en mi doctrina, seréis verdaderamente discípulos míos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.
- En verdad, en verdad os digo, que todo aquel que comete pecado, es esclavo del pecado.
- El precepto mío es que os améis unos a otros como yo os he amado a vosotros. Que nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos.

Sabiduría de San Agustín de Hipona (354-430):

Teólogo cristiano, el más grande de los padres de la Iglesia y uno de los más eminentes doctores de la Iglesia occidental.

Nació el 13 de noviembre del 354 en Tagaste, Numidia (actual Souk-Ahras, Argelia). Su padre, Patricio (fallecido hacia el año 371), era un pagano (más tarde convertido al cristianismo), pero su madre, Mónica, era una devota cristiana que dedicó toda su vida a la conversión de su hijo, siendo posteriormente canonizada por la Iglesia católica. Agustín se educó como retórico en las ciudades norteafricanas de Tagaste, Madaura y Cartago. Entre los 15 y los 30 años de edad vivió con una mujer cartaginesa cuyo nombre se desconoce, con la que en el año 372 tuvo un hijo, Adeodatus, que en latín significa ‘regalo de Dios’.

Inspirado por el tratado filosófico *Hortensius*, del orador y estadista romano Marco Tulio Cicerón, se convirtió en un ardiente buscador de la verdad, estudiando varias corrientes filosóficas antes de ingresar en el seno de la Iglesia. Durante nueve años, desde el 373 hasta el 382, se adhirió al maniqueísmo, filosofía dualista de Persia muy extendida en aquella época por el Imperio romano de Occidente. Con su principio fundamental de conflicto entre el bien y el mal, el maniqueísmo le pareció una doctrina que podía corresponder a la experiencia y proporcionar las hipótesis más adecuadas sobre las que construir un sistema filosófico y ético. Además, su

código moral no era muy estricto; Agustín recordaría posteriormente en sus *Confesiones*: “Concédeme castidad y continencia, pero no ahora mismo”. Desilusionado por la imposibilidad de reconciliar ciertos principios maniqueístas contradictorios, abandonó esta doctrina y dirigió su atención hacia el escepticismo.

Hacia el 383 se trasladó de Cartago a Roma, pero un año más tarde fue enviado a Milán como maestro de Retórica. Aquí se movió bajo la órbita del neoplatonismo y conoció también al obispo de la ciudad, san Ambrosio, uno de los eclesiásticos más distinguidos en aquel momento. Fue entonces cuando se sintió atraído de nuevo por el cristianismo. Un día, por fin, según su propio relato, creyó escuchar una voz, como la de un niño, que repetía: “Toma y lee”. Interpretó esto como una exhortación divina a conocer las Sagradas Escrituras y leyó el primer pasaje que apareció al azar: “... nada de comilonas y borracheras, nada de lujurias y desenfrenos, nada de rivalidades y envidias. Revestíos más bien del Señor Jesucristo, y no os preocupéis de la carne para satisfacer sus concupiscencias” (Rom. 13, 13-14). En ese momento decidió abrazar el cristianismo. Fue bautizado con su hijo natural por Ambrosio la víspera de Pascua del año 387. Su madre, que se había reunido con él en Italia y que moriría poco después en Ostia, se alegró de esta respuesta a sus oraciones y esperanzas.

Regresó al norte de África y, tras ser ordenado sacerdote en el 391, fue consagrado obispo de Hipona (en la actual Annaba, Argelia) en el 395, dignidad que desempeñaría hasta su muerte. Fue un periodo de gran agitación política y teológica, ya que mientras los pueblos germanos amenazaban el Imperio llegando a saquear Roma en el 410, el cisma y la herejía amenazaban también la unidad de la Iglesia. Agustín emprendió con entusiasmo la batalla teológica. Además de combatir la herejía maniqueísta, participó en dos grandes conflictos religiosos. Uno de ellos con el donatismo, secta que mantenía la invalidez de los sacramentos si no eran administrados por eclesiásticos sin pecado. El otro lo mantuvo con los seguidores del pelagianismo, que negaban la doctrina del pecado original. Durante este conflicto, que fue largo y enconado, Agustín desarrolló sus doctrinas del pecado original y de la gracia divina, de la soberanía divina y de la predestinación. La Iglesia católica apostólica romana ha encontrado especial satisfacción en los aspectos institucionales o eclesiásticos de las doctrinas de san Agustín; la teología católica, lo mismo que la protestante,

están basadas en su mayor parte, en las teorías agustinianas. Juan Calvino y Martín Lutero, líderes de la Reforma, fueron estudiosos del pensamiento de san Agustín.

La doctrina agustiniana se situaba entre los extremos del pelagianismo y el maniqueísmo. Contra la doctrina de Pelagio mantenía que la desobediencia espiritual del hombre se había producido en un estado de pecado que la naturaleza humana era incapaz de cambiar. En su teología, los hombres y las mujeres son salvados por el don de la gracia divina; frente al maniqueísmo, defendió con energía el papel del libre albedrío en unión con la gracia. San Agustín falleció en Hipona el 28 de agosto del 430.

La importancia de san Agustín entre los padres y doctores de la Iglesia es comparable a la de san Pablo entre los apóstoles. Como escritor, fue prolífico, convincente y un brillante estilista. Su obra más conocida es su autobiografía *Confesiones* (397-401), donde narra sus primeros años y su conversión. En su gran apología cristiana *La ciudad de Dios* (413-426), formuló una filosofía teológica de la historia.

San Agustín es sólo un ejemplo de entre otros muchos santos y personas religiosas que comprendieron a la perfección el auténtico mensaje de Jesucristo. Tanto en su vida como en su obra se puede observar la gran sabiduría que este hombre fue adquiriendo con el paso de los años, tras aprender de la experiencia y de los errores cometidos en el pasado, tal y como le ocurrió a San Pablo, que se dedicó a predicar el Evangelio después de haber pasado muchos años persiguiendo y castigando a los seguidores de Jesucristo. Por todo ello, y para que sirva de muestra, he querido incluirlo en este capítulo dedicado al Cristianismo.

Frases de San Agustín:

- Si precisas una mano, recuerda que yo tengo dos.
- La medida del amor es amar sin medida.
- El que no tiene celos no está enamorado.
- Dios no manda cosas imposibles, sino que, al mandar lo que manda, te invita a hacer lo que puedas y pedir lo que no puedas y te ayuda para que puedas.

- Si quieres conocer a una persona, no le preguntes lo que piensa sino lo que ama.
- Conócete, acéptate, supérate.
- Quien no ha tenido tribulaciones que soportar, es que no ha comenzado a ser cristiano de verdad.
- Las lágrimas son la sangre del alma.
- Cuanto mejor es el bueno, tanto más molesto es para el malo.
- En donde no hay caridad no puede haber justicia.
- Da lo que tienes para que merezcas recibir lo que te falta.
- Cuando rezamos hablamos con Dios, pero cuando leemos es Dios quien habla con nosotros.
- Una vez al año es lícito hacer locuras.
- La soberbia no es grandeza sino hinchazón; y lo que está hinchado parece grande pero no está sano.
- Si dudo, si me alucino, vivo. Si me engaño, existo. ¿Cómo engañarme al afirmar que existo, si tengo que existir para engañarme?
- No vayas fuera, vuelve a ti mismo. En el hombre interior habita la verdad.
- Aprueba a los buenos, tolera a los malos y ámalos a todos.
- Es mejor cojear por el camino que avanzar a grandes pasos fuera de él. Pues quien cojea en el camino, aunque avance poco, se acerca a la meta, mientras que quien va fuera de él, cuanto más corre, más se aleja.
- Obedeced más a los que enseñan que a los que mandan.
- El pasado ya no es y el futuro no es todavía.
- La sabiduría no es otra cosa que la medida del espíritu, es decir, la que nivela al espíritu para que no se extralimite ni se estreche.
- Nadie niega a Dios, sino aquel a quien le conviene que Dios no exista.
- La oración es el encuentro de la sed de Dios y de la sed del hombre.
- Los hombres están siempre dispuestos a curiosear y averiguar sobre las vidas ajenas, pero les da pereza conocerse a sí mismos y corregir su propia vida.
- Dios lo que más odia después del pecado es la tristeza, porque nos predispone al pecado.

- Si somos arrastrados a Cristo, creemos sin querer; se usa entonces la violencia, no la libertad.
- En las cosas necesarias, la unidad; en las dudosas, la libertad; y en todas, la caridad.
- Da lo que mandas y manda lo que quieras.
- No se accede a la verdad sino a través del amor.
- Cuando estés en Roma, compórtate como los romanos.
- Creo para comprender, y comprendo para creer mejor.
- Una virtud simulada es una impiedad duplicada: a la malicia une la falsedad.
- El hombre no reza para dar a Dios una orientación, sino para orientarse debidamente a sí mismo.
- Amad a esta Iglesia, permaneced en esta Iglesia, sed vosotros esta Iglesia.
- El alma desordenada lleva en su culpa la pena.
- No hubo tiempo alguno en que no hubiese tiempo.
- Todo el que cree, piensa. Porque la fe, si lo que cree no se piensa, es nula.
- El mundo no fue hecho en el tiempo, sino con el tiempo.
- Una cosa es haber andado más camino y otra, haber caminado más despacio.
- No te aflijas, sino alégrate de preferir ser, aún siendo miserable.
- Se aferran a su parecer, no por verdadero sino por suyo.
- No hay riqueza más peligrosa que una pobreza presuntuosa.
- Conviene matar el error, pero salvar a los que van errados .
- Existirá la verdad aunque el mundo perezca.
- En el Cielo dicen Aleluya, porque en la Tierra han dicho Amén.
- Nadie puede ser perfectamente libre hasta que todos lo sean.
- Dios, que te creó sin ti, no te salvará sin ti.
- Buscad lo suficiente, buscad lo que basta. Y no queráis más. Lo que pasa de ahí, es agobio, no alivio; apesadumbra en vez de levantar.
- Así como la verdad se produce por la medida, así la medida se produce por la verdad.
- ¿Qué es, pues el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; si quiero explicarlo a quien me lo pide, no lo sé.
- La misma debilidad de Dios procede de su omnipotencia.

- La ociosidad camina con lentitud, por eso todos los vicios la alcanzan.
- La necesidad no conoce leyes.
- Quien toma bienes de los pobres es un asesino de la caridad. Quien a ellos ayuda, es un virtuoso de la justicia.
- La razón no se sometería nunca, si no se juzgase que hay ocasiones en que debe someterse.
- Así como toda carencia es desgracia, toda desgracia es carencia.
- La Ley ha sido dada para que se implore la gracia; la gracia ha sido dada para que se observe la ley.

3. Sabiduría Budista

El budismo surgió en el noreste de la India a partir de las enseñanzas y doctrinas impartidas durante los siglos VI y V a.C. por Siddhartha Gautama, más conocido como el Buda o El Iluminado.

Breve biografía de el Buda:

Según la mayoría de historiadores, el Buda nació en el año 563 a.C. Su nombre original fue Siddhartha Gautama, hijo del soberano de un pequeño reino; nació en Kapilavastu, cerca de la actual frontera entre India y Nepal. Según cuenta la leyenda, al nacer, los sabios de la zona vieron en él los signos de que llegaría a ser un gran hombre: quizás un gran sabio o el gobernante de un imperio. El joven príncipe Siddhartha creció al abrigo de una gran riqueza y mucho lujo, hasta que a la edad de 29 años tomó conciencia de lo vacía que había estado su vida hasta entonces y decidió cambiar. Renunció a todos sus bienes materiales y se dedicó a la búsqueda de la verdad y de la paz espiritual, buscando liberarse de los ciclos de la reencarnación. Durante los años que siguieron a esta decisión, se dedicó a practicar el yoga y adoptó una vida de absoluto ascetismo.

Poco tiempo después, Siddhartha optó por dejar esta vida, al considerar que no daba verdaderos frutos. Adoptó entonces el camino intermedio entre una vida de placer y una de total abnegación. El Buda meditaba sentado bajo una higuera y pasaba por estados de conciencia cada vez más altos y profundos, hasta que consiguió llegar al nivel más elevado: la Iluminación. Una vez que llegó al conocimiento de esta verdad religiosa esencial, el Buda entró en un periodo de fuerte lucha interior. Se dedicó a recorrer distintos lugares, predicando y congregando a un grupo de discípulos, formando con ellos una comunidad monástica que recibió el nombre de *sangha*. Consagró el resto de su vida a la enseñanza.

El Buda transmitía sus enseñanzas de forma oral, por lo que al morir no dejó ningún testimonio escrito de sus ideas y pensamientos. De ello se encargaron más tarde sus discípulos.

Las Cuatro Nobles Verdades:

Los elementos centrales en los que se basaba la Iluminación del Buda estaban condicionados por la realización de las denominadas Cuatro Nobles Verdades:

- La vida es sufrimiento.
- La causa de este sufrimiento proviene de que el hombre desconoce la naturaleza de la realidad y se apega a los bienes materiales.
- El sufrimiento puede tener fin si el hombre logra superar su ignorancia y renuncia a las ataduras mundanas.
- El camino para lograr esta superación es la Octuple Senda o camino de las ocho etapas que se resumen en principios tales como la moralidad, concentración y sabiduría (pilar central del budismo). Consisten en tener una adecuada visión de las cosas, buenas intenciones, un modo de expresión correcto, realizar buenas acciones, tener un modo de vida adecuado, esforzarse de forma positiva, tener buenos pensamientos y dedicarse a la contemplación del modo adecuado.

Si alguien aún estaba buscando una razón de peso para interesarse por la sabiduría, creo que la filosofía del Buda se la proporcionará sin duda alguna: eliminar el sufrimiento de nuestras vidas. ¿Qué más se puede pedir? La primera conclusión a la que llegó el Buda cuando pudo comprobar la realidad que había fuera del palacio donde había vivido siempre, fue que la vida es sufrimiento, tal como indica la primera de las cuatro Nobles Verdades. Pensó que no tenía sentido nacer sólo para sufrir, así que a partir de ahí puso todo su empeño por descubrir un modo de eliminar este sufrimiento, y... lo consiguió. Tenemos que agradecerle que decidiera transmitirlo a todo el que quisiera oírlo.

No creo que haya nadie capaz de contradecir esta gran verdad. Todos sabemos que, en la vida, tarde o temprano, nos tocará sufrir en algún momento, algunos más que otros. Nadie se libra del sufrimiento: la pérdida de un ser querido, quedarse sin trabajo, una enfermedad grave, pensar que la vida no tiene sentido, arruinarse económicamente, no sentirse a gusto con lo que se tiene o con lo que se es, perderlo todo a causa de un desastre natural, ser perseguido o ignorado injustamente, sentir la cercanía de la muerte en la

vejez, etcétera. Son muchos los caminos por los que nos puede llegar este sufrimiento.

Otra gran verdad sería decir que a nadie le gusta sufrir; el sufrimiento es algo que todos intentamos evitar a toda costa, en muchos casos sin comprender que, cuanto más intentamos evitarlo, más nos persigue y más trabajo nos cuesta deshacernos de él. El Buda dijo que el dolor es una condición de la vida y que si intentamos evitarlo nos condenamos a una existencia superficial, porque el placer y el dolor son dos lados de la misma moneda. La sabiduría es el único modo que yo conozco que nos puede ayudar a comprender esta idea y, por tanto, también nos puede ayudar a que ese sufrimiento no nos suponga una carga tan pesada e incluso en algunos casos nos puede ayudar a enfocarlo de manera positiva en nuestras vidas. El maestro budista Philip Kapleau escribió en su libro *El despertar del Zen en Occidente*: “*El dolor en general se puede únicamente evitar a costa de una vida espiritual más completa, ¿no es lo más sensato el hacerle frente? Si no lo haces siempre estará ahí, molestándote. Sin dolor, no hay ganancia.*”

La sabiduría budista se basa esencialmente en el desapego, en el abandono total de nuestro ego. Como dijo el maestro Taisen Deshimaru, tanto el Buda, como Jesucristo y todos los santos y sabios llegaron a ser grandes hombres porque primero abandonaron su ego.

Octuple Senda o Camino de las ocho etapas:

Última de las Cuatro Nobles Verdades del budismo y la vía para suprimir el sufrimiento que comporta toda existencia. Conduce a lo que los budistas denominan nirvana, o lo que es lo mismo, a la liberación total del «yo». Predicado por el Buda en su primer sermón de Benarés, también se denomina Camino del Medio porque se trata de una senda que transcurre entre los límites de la autoindulgencia y de la auto mortificación. Las ocho etapas, o estadios conquistados, de que se compone son:

1. Rectitud de miras y fe en las Cuatro Nobles Verdades.
2. Voluntad de practicar el budismo.
3. Corrección de la palabra, procurando que ésta sea verdadera y amistosa.

4. Prudencia en la acción, evitando de forma expresa el homicidio y la fornicación.
5. Ejemplaridad en el estilo de vida, manteniéndose lejos de ocupaciones inmorales o indeseables.
6. Predisposición a los pensamientos positivos.
7. Autoconciencia.
8. Contemplación verdadera o meditación.

Los pasos anteriores pueden condensarse en tres: moralidad, meditación y sabiduría.

Algunos de estos preceptos (por llamarlos de algún modo) pueden parecernos extraños e incluso obsoletos, pero seguro que en otras culturas dirían lo mismo de nuestros Diez Mandamientos y, si nos damos cuenta, en el fondo son muy parecidos. No se trata de convertirse en budista, simplemente, lo que trato de hacer es que comprendan su filosofía ya que ésta encierra una enorme sabiduría de la que podemos sacar muchas ideas positivas para nuestro día a día. Como dijo el mismo Buda:

“No creas solamente porque te muestren el testimonio escrito por un antiguo sabio... y no creas nada sólo por autoridad de tus maestros o sacerdotes. Lo que debes aceptar como verdad y como guía de tu vida es lo que está de acuerdo con tu propio razonamiento y tu propia experiencia, después de haberlo investigado a fondo, y lo que sea una ayuda para tu bienestar y el de los otros seres vivientes.”

Como ven, el Buda no intentó imponer ninguna doctrina nueva ni ningún pensamiento dogmático y estricto; todo lo contrario, lo que pretendía era enseñar a sus discípulos a pensar por sí mismos. Su filosofía lo que busca es el autoconocimiento que es la base principal para llegar a convertirse en una persona sabia. La ayuda más alta que nadie nos puede ofrecer es aportarnos la paz espiritual. Este es un tesoro que todos los hombres buscan, y es lo que el budismo nos ofrece.

Meditación:

Pero para llegar a este autoconocimiento es necesario hacer algo muy difícil, que no concuerda para nada con el estilo de vida que llevamos

en los países desarrollados; es necesario escucharse a sí mismo, pararse de vez en cuando y oír lo que tenemos que decirnos, nos guste o no. Tenemos que intentar encontrar tiempo suficiente para pararnos a pensar en nuestra vida, en nosotros mismos, hacernos preguntas, intentar contestarlas, no evitar aquellas que no nos gusten, al contrario, afrontarlas. Este es el único modo de conocerse a sí mismo y de encontrar la tan ansiada paz espiritual. También es el primer paso para convertirnos en mejores personas y conseguir encauzar nuestras vidas a donde realmente queramos.

Esta es la idea que persigue tanto el budismo como el taoísmo con la meditación y, créanme, funciona bastante bien. Si no lo han probado nunca, les recomiendo que lo hagan; al principio puede parecerles desagradable, ya que es molesto y, al no conseguir resultados inmediatos, puede parecer inútil. Pero les aseguro que si perseveran en la práctica, con un poco de paciencia pueden lograrse resultados sorprendentes y muy beneficiosos. El maestro Philip Kapleau lo describe de la siguiente manera:

“La razón por la que muchos encuentran molesto el sentarse sin moverse es porque están acostumbrados a dispersar sus energías en actividades sin finalidad para evitar el enfrentarse con sus problemas. El sentarse, no solamente no les permite desperdiciar sus energías, sino que les fuerza a mirar hacia dentro y enfrentarse consigo mismos, desnudos, cara a cara con los problemas de los que estaban intentando escapar. Y como el zazen [sentarse a meditar] pone de manifiesto los problemas, lo resienten, convirtiéndose en una molestia dolorosa.

Este momento, sin embargo, es una encrucijada, un punto en el que nuestra determinación se pone a prueba. ¿Seguirás tu viejo sistema de vida, el fácil y despilfarrador, o te embarcarás en un camino de liberación? Si te has dado cuenta que tu vida hasta ahora te ha llevado a un callejón sin salida, y la fe en la realidad de tu Naturaleza verdadera es fuerte, tu determinación de alcanzar la libertad será del mismo calibre que el esfuerzo que estés dispuesto a hacer. Y si perseveras en la lucha, evitando tentaciones de escape, llegarás a un entendimiento profundo y adquirirás una quietud y claridad cargadas de vitalidad.”

El autoconocimiento a través de la meditación no es ninguna meta, no es un fin, tan sólo es un camino que nos ayudará a conseguir la sabiduría. El maestro Dogen lo expresó muy bien con estas palabras: *“Para ganar un cierto objetivo debes primero convertirte en una clase de hombre especial;*

pero una vez que te hayas convertido en ese hombre, el alcanzar el objetivo dejará de ser una preocupación.”

Una de las más completas explicaciones sobre la meditación que he leído nunca es la que desarrolló el taoísta Daniel Reid en su libro *El Tao de la Salud, el Sexo y la Larga Vida*. Aquí les dejo sólo una pequeña muestra:

“Aunque no esté usted interesado en cultivar la inmortalidad espiritual, la meditación básica sigue ofreciendo grandes beneficios potenciales para aquellos que pretenden disfrutar de salud y longevidad en esta vida. «Sentarse quieto sin hacer nada» es la única forma que existe de proporcionar a su mente un descanso completo. Durante el sueño, el cuerpo reposa y restaura su vitalidad, pero la mente vaga por el país de las fantasías, en un viaje tan emocionante que algunas personas no paran de agitarse durante toda la noche. Los sueños y las pesadillas pueden llegar a ser tan agotadores para la mente que se despierta uno más cansado que cuando se acostó. Incluso cuando descansa usted tranquilamente en una butaca con los ojos cerrados, la mente va incesantemente de una cosa a otra, se llena de inútiles conjeturas y crepita de estática cerebral.

Sólo después de emprender un programa regular de meditación podrá empezar a apreciar lo difícil que resulta calmar el espíritu, silenciar el incesante dialogo interno que constantemente se atropella en la conciencia y serenar al «mono jugueteón» de la mente. Sin embargo, bastan 30 o 40 minutos de ininterrumpida meditación profunda para dejar el cerebro más descansado que tras varias horas de sueño, el espíritu tan lúcido y claro como un amanecer sin nubes, el tumultuoso océano de la mente tan sereno y plácido como un lago de montaña en un día sin viento [...] No hay nada de mágico ni misterioso en esta meditación. Es un ejercicio mental tan preciso, práctico y eficaz como lo son las flexiones para el cuerpo y la respiración para la energía.

Uno de los principales logros y beneficios que proporciona la meditación para la salud y la longevidad es la ecuanimidad que confiere al espíritu. A través de la meditación se llega poco a poco a comprender que la mayor parte de las preocupaciones que nos agobian no son sino ilusiones mentales creadas por nosotros mismos, sin base alguna en la realidad, y que la mayor parte de las tensiones mentales son consecuencia directa de la vulnerabilidad mental, tal y como la enfermedad física es consecuencia de la vulnerabilidad física.

La meditación permite obtener unas perspectivas de la vida que no pueden hallarse en ningún otro lugar, porque la meditación crea un estado mental en el que las cosas se perciben de una forma distinta a la conciencia ordinaria. Una de estas percepciones es la constatación de que nada en el mundo es absolutamente bueno ni absolutamente malo, completamente correcto ni completamente equivocado. Una persona corriente, por ejemplo, podría sentirse totalmente desolada al despertar una mañana para descubrir que se había quedado sin empleo. Quizás incluso podría suicidarse. Un meditador, en cambio, en vez de desmoronarse bajo la tensión podría limitarse a sonreír y tomarse las cosas como vienen, sabedor de que este acontecimiento en apariencia «malo» puede en realidad conducir a una «buena» oportunidad un poco más adelante, como un empleo mejor, por ejemplo.

La lección más fundamental del Tao es que lo único permanente en la vida es la impermanencia, mientras que nosotros acostumbramos a comportarnos como si nuestras dichas y nuestros problemas fuesen permanentes. La meditación nos enseña las lecciones de la impermanencia y la relatividad y nos muestra como fluir con las corrientes del constante cambio en vez de intentar combatirlos.

Cuando se está meditando, la mente se hace cargo del cuerpo y de la respiración, en lugar de dejar que sean éstos quienes lleven la iniciativa, como sucede en la actividad normal. Con el tiempo, esta práctica acaba dejándose sentir en las actividades ordinarias. Por ejemplo, le resultará más fácil controlar su dieta, y los hombres no encontrarán tanta dificultad para controlar la eyaculación. La práctica habitual de la meditación acostumbra al cuerpo y a la respiración a obedecer las órdenes de la mente, cosa que invierte el constante gasto del espíritu que resulta de la indisciplinada pérdida de esencia y energía.

La meditación también da otra perspectiva al tiempo. La mayoría de la gente suele decir: «Tengo muchas ocupaciones, no me queda tiempo para meditar». Pero estas mismas personas luego se pasan dos o tres horas en un bar tomando copas a la salida del trabajo o cinco o seis horas mirando la televisión cada noche. Las horas así gastadas pasan como el viento, dejando la mente entorpecida con inútiles retazos de información, distorsionadas imágenes de la vida y con la impresión de que verdaderamente «no hay tiempo para nada». Sin embargo, media hora de

meditación puede incluirse aún en la agenda más cargada, y sus resultados inevitablemente merecen esta pequeña inversión de tiempo. Según el éxito que tenga el meditador en desprender su mente de la conciencia convencional y liberarla por un rato de su autoimpuesta profusión de chatarra mental y valores arbitrarios, 30 minutos de meditación pueden parecer tres horas o tres minutos.

La meditación constituye una excelente terapia para todos los que sufren de hipertensión, nerviosismo, eyaculación precoz, indigestión, ansiedad y otros trastornos crónicos causados por la tensión y el subsiguiente desequilibrio de las funciones vitales. El hecho de sentarse quieto sin hacer nada vuelve más lento y regular el pulso de todos los biorritmos vitales, especialmente los del corazón y del aparato respiratorio, que a su vez regulan todos los demás.”

Sabiduría budista:

A continuación pasaré a mostrar una selección de citas sacadas del libro *Budismo*, escrito por el experto en esta religión John Smelling:

- La persona que no desea más que tener placeres y se niega a aceptar el dolor, gasta una cantidad de energía tremenda resistiéndose a la vida, y al mismo tiempo se la pierde enormemente. El o ella está entregado a una misión contraproducente, se mire por donde se mire, porque en cuanto nos evadimos de ciertas formas de sufrimiento, inevitablemente somos víctimas de otras. Bajo nuestra rutilante cultura del consumo hay una profunda desnutrición y enfermedad espiritual que se manifiestan con toda clase de síntomas: desordenes nerviosos, soledad, alienación, falta de finalidad...
- Si de verdad queremos resolver nuestros problemas –y los problemas del mundo, porque éstos brotan de las mismas raíces–, debemos abrirnos y aceptar con plena conciencia la realidad del sufrimiento que nos golpea física, emocional, mental y espiritualmente, aquí y ahora. Sólo así, por extraño que parezca, cosechamos grandes recompensas; porque el sufrimiento tiene su lado positivo, de él obtenemos la experiencia de lo profundo, de la plenitud de nuestra

humanidad. Esto nos pone en contacto íntimo con las otras personas y con el resto del universo. El sufrimiento también puede sacar a la luz toda la grandeza de nuestra especie, su potencial mejor y más heroico.

- Una causa primaria de sufrimiento es la ilusión, la incapacidad que tenemos, debido a una ceguera sutilmente deliberada, para ver las cosas en la forma en la que son verdaderamente en vez de hacerlo de forma distorsionada.
- Una de las creaciones más queridas de la mente es la idea de la persona y, más cerca de casa, de una persona muy especial a la que cada uno de nosotros llama «yo», un ego o ser separado, perdurable. De inmediato, el universo sin costuras, se parte en dos: «yo» en un lado y «los demás» en el otro. Esto significa conflicto, y dolor. Porque «yo» no puede controlar la insondable vastedad contra la que se sitúa; por supuesto que lo intentará, igual que una pulga enfrentándose a un elefante, pero es empresa vana.
- Una vez que nuestras mentes han construido la noción del «yo», éste se convierte en nuestro punto de referencia principal, nos apegamos a él y nos identificamos con él totalmente, intentando fomentar todo aquello que parezca interesarle, defenderle de cualquier amenaza o asechanza real o aparente, y buscamos reafirmar el ego en cualquier ocasión, confirmar que existimos y que somos valiosos. Esta es una forma de ser estrecha y constreñida, pues hay algo en nosotros mayor y más profundo, una forma de ser completamente distinta, aunque no la podamos ver, atrapados como estamos en las circunvoluciones del ego.
- Es esencial aceptar la realidad del cambio y de la impermanencia para vivir hábilmente, en armonía con el universo dinámico. La persona sabia viaja con poco equipaje, con el mínimo desorden, manteniendo la proverbial «mente abierta» en todas las situaciones, porque él o ella sabe que la realidad de mañana no será la misma de hoy. Él o ella también tendrá que aprender el arte divino de dejar ir, que significa no apegarse a las personas, posesiones y situaciones, sino que, cuando llegue el momento de partir, dejar que suceda graciosamente.

- El deseo es un veneno, una enfermedad, una locura. No hay vida en un cuerpo que está sometido al deseo, porque es como una casa en llamas. Ahora bien, el deseo vive y crece porque se le consiente. Cuando no se consiente en él, aplicando el freno moral y la conciencia, vemos que se estabiliza y empieza a disminuir, aunque no sea un proceso fácil ni cómodo, porque los viejos instintos reclaman satisfacción durante largo tiempo.
- Por descontado, que esta práctica, directamente corta las corrientes principales de la moderna sociedad de consumo, en la que el deseo es fomentado con energía y refinado por las poderosas agencias de mercadotecnia y publicidad para dirigirlo a nuevos y variados campos. Pero también corta con los deseos más moderados, familia, riquezas, placeres sensuales, etc. Nunca tendremos paz mientras el deseo nos incordie.
- La medicina que receta el sabio doctor Buda, soluciona de manera totalmente orgánica muchos de los problemas y complicaciones que surgen en la vida. Al mismo tiempo se deja en libertad al tiempo y a la energía para que inculquen activamente cualidades morales tales como paciencia, gentileza, resolución, simpatía por los éxitos de los otros, compasión con sus sufrimientos, etc.
- Con el tiempo avanza el desapego del mundo y de los propios progresos. El clamor de los instintos va extinguiéndose hasta que por fin se es capaz de una aceptación tan desapasionada de las vicisitudes de la vida que incluso la muerte deja de asustarle.
- La moralidad decididamente no está de moda en la cultura occidental contemporánea. No está en la onda ni es excitante observar las normas y portarse bien. En gran medida esto sucede porque nuestras propias tradiciones religiosas se han atrofiado y sus bases éticas han degenerado hasta convertirse en códigos rígidos enemigos del cambio, la evolución y la saludable autoexpresión.
- Los humanos somos seres esencialmente morales, nos volvemos inmorales solamente cuando se dan las condiciones sociales degeneradas que atrofian el desarrollo adecuado. Queremos ser éticos.
- Lo primero que debemos hacer es poner en orden nuestra vida, lo que por sí mismo nos hace sentirnos mejor, menos molestos con

nosotros mismos y menos extraños con el mundo en general. Nos volvemos más pacíficos, más confiados, lo que hace que las cosas nos vayan bien a nosotros y a los que nos rodean. Un proceso de doble dirección.

- Los preceptos tienen la naturaleza de ideales o pautas para ser utilizados con flexibilidad y cordura; si fallamos en cualquiera de ellos, no debemos atormentarnos con la visión de castigos infernales, sino que hemos de aprender de nuestros fallos y tomar la resolución de hacerlo en el futuro. La perfección moral es algo a lo que todos los demasiados fiables seres humanos aspiramos, pero no es algo que podamos esperar conseguir totalmente y de una vez.
- Tampoco debe usarse la moral como un palo con el que golpear a los otros. Si tenemos algún grado de autoconocimiento, sabremos un poco sobre nuestros propios fallos y no nos precipitaremos a elevar juicios. El impulso de juzgar surge por regla general de las proyecciones de nuestro propio lado oscuro, esto hace que veamos los fallos de la gente con claridad meridiana, porque son precisamente los fallos cuya contemplación no podemos soportar en nosotros mismos. La persona medianamente sabia se ocupa de sus propios yerros, intentando rectificarlos, y no se preocupa más de lo imprescindible de las faltas ajenas.
- Pasamos nuestras vidas en un estado de soñar despiertos, y nuestro conocimiento de lo que sucede fuera, y más aún dentro de nosotros, es muy vago. Hace falta un choque vital, como por ejemplo, la cruda confrontación con la muerte, para que nos despertemos de un sobresalto y por un momento caigan las escalas de duermevela, subjetividad, proyección y fantasía haciendo que veamos el mundo tal y como realmente es.
- La meditación desarrolla el mantenimiento de esa conciencia aguda durante todo el tiempo; significa hacerlo sin apegarse a los objetos de observación con deseo ni rechazarlos con aversión; significa convertirse en un observador desapasionado.
- La búsqueda espiritual para saber quienes somos realmente es la mayor aventura que se puede emprender. Es cierto que la vida ordinaria está llena de toda clase de indagaciones y luchas, pero esas metas menores en las que nos enfrascamos –riqueza, poder, amor,

fama, etc.— son metas falsa, desvíos de lo que debería ser nuestro propósito principal. En el fondo de nuestro corazón lo sabemos, pero escabullimos el reto una y otra vez, asustados de lo que nos exige y tememos dejar. Entretanto, todos los asuntos delirantes a los que nos entregamos en este mundo frenético son una forma de huir despavoridos de nuestro propósito verdadero.

- Cuando la práctica empieza a funcionar, las cosas se ponen difíciles, y a veces muy difíciles. Uno tiene, por ejemplo, que encararse con cosas que ha estado esquivando durante años. El ego no se abre a un nuevo crecimiento sin luchar, a veces con encarnizamiento, porque cada avance exige una especie de muerte del antiguo yo.
- Estate siempre alerta: ahonda en tus motivaciones, vigila tus respuestas y sensaciones y no quites el ojo de lo que está ocurriendo a tu alrededor, evitando los extremos de ser un crítico destructivo o un cándido iluso. El camino budista es el camino del medio, y se trata de aprenderlo.
- Aquellos maestros que han convertido con éxito las enseñanzas espirituales en un mercado de masas, a menudo lo han logrado añadiéndoles agua y atractivos edulcorantes.
- Procura ser generoso; una buena razón para serlo es que la generosidad favorece el crecimiento espiritual.
- Manteneos atentos a los escollos del camino, pero no os dejéis desalentar por ellos. Seguro que cometeréis errores. Todos cometemos errores, y está bien siempre y cuando aprendamos de ellos. Puede que nuestros ideales se hagan pedazos, personas en la que depositasteis una gran confianza pueden defraudaros, pero no os aferréis a la negatividad que esas experiencias producen inevitablemente. Dejadlo ir, aprended la lección y seguid adelante.
- Tratad siempre de estar abiertos. No podéis aprender si no estáis abiertos y libres de prejuicios, nunca se sabe por qué inesperado camino puede aparecer la próxima enseñanza importante.
- Apertura significa estar completamente alerta y atento, no bloquear nada, no evitar las cosas (especialmente las desagradables), no decir No, negarse a ver del mundo cualquier cosa más que en los propios términos. Significa dejar ir la necesidad de controlarlo todo.

- Las iglesias con toda su parafernalia mundana y sus ejércitos de profesionales pagados, casi siempre apagan la tradición espiritual anárquica que pone todo su énfasis en la visión cabal mística directa o ver la verdad por uno mismo.
- La función de la espiritualidad auténtica no es proporcionar solaz y seguridad, sino animar a los buscadores a aventurarse en el solitario y difícil sendero del autoconocimiento. Tened confianza en vuestro propio potencial espiritual, vuestra capacidad por encontrar vuestro único camino. Aprended, sí, de los demás y utilizad lo que encontréis útil, pero aprended también a confiar en vuestra sabiduría interna.

Y para terminar, les dejaré dos hermosas citas del mismo Buda donde refleja su incesante búsqueda de la paz:

“Mejor que, en lugar de mil palabras, hubiese sólo una, pero que trajese paz. Mejor que, en lugar de mil versos, hubiese sólo uno, pero que mostrase lo bello. Mejor que, en lugar de mil canciones, hubiese sólo una, pero que esparciese alegría.”

“Mi pensamiento ha viajado en todas las direcciones a través del mundo. Nunca encontré nada que fuera más querido al hombre que su propio Yo. Habida cuenta de que su Yo es tan caro a los demás como a cada uno lo es el suyo propio, está claro que quien desee su propia felicidad no ejercerá violencia sobre ningún otro.”

4. Sabiduría Taoísta

Taoísmo:

Sistema religioso y filosófico chino, que data del siglo IV a.C. Entre las escuelas de pensamiento de origen chino, la influencia del taoísmo sólo ha sido superada por la del confucianismo.

Las creencias filosóficas y místicas esenciales taoístas se encuentran en el *Tao Te Ching* (o Libro de la Vía y de la Virtud), un texto que data del siglo III a.C. atribuido a la figura histórica de Lao-Tse, y en el *Zhuangzi*, un libro de parábolas y alegorías que también data del siglo III a.C., pero atribuido al filósofo Zhuang-Zi (o Chuang Tzu). Mientras el confucianismo exhorta a los individuos a someterse a las normas de un sistema social ideal, el taoísmo mantiene que el individuo debe ignorar los dictados de la sociedad y sólo ha de someterse a la pauta subyacente del Universo, el *Tao* (Camino), que no puede ni describirse con palabras ni concebirse con el pensamiento. Para estar de acuerdo con el *Tao*, uno tiene que “hacer nada”, es decir, nada forzado, artificial o no natural. A través de la obediencia espontánea a los impulsos de la esencia natural propia de cada uno y al despojarse a sí mismo de doctrinas y conocimientos, se alcanza la unidad con el *Tao* y de ello deriva un poder místico. Este poder permite trascender todas las distinciones mundanas, incluso la distinción entre la vida y la muerte. En el orden sociopolítico, los taoístas pedían un retorno a la vida agraria primitiva.

El prestigioso estudioso del taoísmo chino Daniel Reid, habla en estos términos sobre el taoísmo en su libro *El Tao de la salud, el sexo y la larga vida*:

“El Tao es una manera de vivir, no un Dios ni una religión. Literalmente traducido, quiere decir «Camino» o senda; un sendero en el viaje de la vida que se adapta a la topografía y a los horarios de la propia naturaleza. Cualquier camino que no sea el Tao es, por definición, artificio. El camino occidental que trata de dominar las fuerzas de la naturaleza antes que adaptarse a ellas, conduce inevitablemente a una división esquizofrénica entre hombre y naturaleza. El Tao ve al ser humano como una minúscula y vulnerable criatura dentro del grandioso plan de las cosas,

y sugiere que nuestra mejor esperanza de supervivencia reside en vivir en armonía con las grandes fuerzas naturales que nos han formado a nosotros y a nuestro medio ambiente. Ir en contra del Tao es como nadar en contra corriente en un poderoso río; tarde o temprano, las energías se agotan, el nadador se detiene y es arrastrado por las corrientes cósmicas del Tao.

Las religiones occidentales proponen el concepto de un ser supremo que gobierna el universo desde su trono en el cielo, y lo denominan «Dios» con «D» mayúscula para subrayar su omnipotencia. El punto focal de las religiones occidentales es «la otra vida», y buena parte de sus fieles manifiestan una morbosa preocupación por el destino de sus almas después de la muerte. En este sentido, las religiones occidentales son más idealistas que prácticas, más interesadas por la otra vida que por la actual.

Los taoístas, por su parte, no hablan de un ser supremo, sino de un supremo estado del ser; un estado sublime que se halla profundamente encerrado en el interior de todo ser humano y que sólo puede alcanzarse mediante el más intenso esfuerzo personal y la mayor autodisciplina. Este estado del ser, que por lo común se traduce a los lenguajes occidentales como «iluminación», recibe en Oriente la misma reverencia que los conceptos de «Dios» en Occidente, y forma parte del potencial interior de todas las personas.

El taoísmo se interesa principalmente por la vida en este mundo; traza una inequívoca equivalencia entre salud física y mental, e insiste en que sólo un cuerpo fuerte y sano puede albergar un espíritu fuerte y sano, razón por la cual el Tao se concentra tan intensamente en la salud y la longevidad.

El planteamiento taoísta de la vida se resume esencialmente en la expresión «sentarse quieto sin hacer nada». «Sin hacer nada» no significa estar todo el día sentado como un fardo, sino más bien hacer sólo aquellas cosas que realmente deben ser hechas, y hacerlas de una manera que no se oponga al orden natural del Tao ni al organizado flujo de las fuerzas cósmicas. Significa dedicarse únicamente a una actividad espontánea y no premeditada, hacer las cosas puramente por ellas mismas y no por motivos subsecuentes, vivir en armonía con la naturaleza en vez de tratar de dominarla. Implica saber cuando es el momento de detenerse antes de llevar las cosas a extremos exagerados, y saber cuando hay que abstenerse por completo de una acción inadecuada.»

Resumiendo, el taoísmo lo que pretende es ensalzar el primitivismo. Para los taoístas, lo único importante prácticamente, es el sustento diario, del cual se encarga de proveernos la naturaleza; todo lo demás es superficial e innecesario y lo único que consigue es hacer nuestras vidas desdichadas. En un mundo tan masificado como el nuestro, esta forma de pensar puede parecer contraproducente e imposible de llevar a la práctica, es cierto, pero quedémonos con la esencia del pensamiento. No me negarán que en esta sociedad tan materialista y consumista en la que vivimos no tendemos todos a complicarnos la vida más de lo estrictamente necesario. Es verdad que lo hacemos con la mejor de las intenciones, es decir, la de vivir mejor y más felices; pero también es verdad que, en la mayoría de las ocasiones, con estas complicaciones lo único que conseguimos es ser más desgraciados, sin tener en cuenta que una complicación lleva a otra, engordando cada vez más una bola que parece no tener fin nunca.

Esto suele ocurrir cuando se tiene un poder adquisitivo demasiado alto y, al mismo tiempo, se vive en un país donde existen muchas cosas que adquirir; o sea, que es lo que nos ocurre a la mayoría de las personas que vivimos en los países desarrollados. Existe una diferencia entre vivir bien y vivir sobrado. Podemos considerar que vivimos bien cuando tenemos todas nuestras necesidades cubiertas y llevamos una vida confortable, apacible y gozamos de cierta estabilidad y tranquilidad. Pero cuando pasamos a vivir sobrados, los seres humanos tenemos el defecto de tender a complicarnos la vida en exceso y sin necesidad. Enseguida nos vienen a la mente deseos que antes ni siquiera imaginábamos: comprarnos una casa más grande, otro coche más lujoso, viajar a lugares remotos, practicar actividades que nunca antes nos habían interesado, etcétera. Cada una de estas cosas llevará a otra, complicándonos la vida cada vez más. Al final, lo más fácil, es que terminemos más agobiados y estresados que lo estábamos antes de tener tantas “comodidades”. Saber distinguir la barrera entre «vivir bien» y «vivir sobrado» es algo que puede ayudarnos a mejorar nuestras vidas enormemente. Sin duda la sabiduría taoísta tiene mucho que decirnos a este respecto (al igual que todas las demás, ya que, en el fondo, todas son parecidas y pretenden lo mismo). El taoísmo alienta a las personas a llevar una vida sencilla, humilde y libre de ambiciones y deseos inútiles; sólo así se podrá alcanzar la felicidad completa.

En muchos aspectos, la filosofía taoísta puede parecer que va en contra de muchos de nuestros principios y virtudes a los que consideramos intachables, como pueden ser el amor, la inteligencia o el conocimiento; si indagamos bien en su interior nos daremos cuenta de que no tiene por qué ser así. Como siempre digo, hay que mantener la mente abierta constantemente, es la única forma de encontrar el verdadero sentido de las palabras y de rechazar aquellas que no nos son de utilidad.

El doctor en filosofía y teología Carmelo Elorduy describe de la siguiente manera algunos de estos aspectos que parecen contradictorios:

“Para el cristianismo el amor es lo más bello y precioso del hombre. Avalora su persona más que su inteligencia. Dios es amor.

Para el taoísmo es lo contrario. Es el hijo díscolo de la familia humana. Si no es posible suprimirlo del todo, hay que controlarlo severamente para ahorrarse las muchas desdichas que, por su culpa, sufre la humanidad. Es la pasión del amor la que, con sus caprichosas antipatías y simpatías, dispara el resorte de las diferencias: «esto sí, aquello no»; «esto bueno, aquello no bueno». Toma como guías sus aficiones y conveniencias y, según ellas, va haciendo sus distinciones.

Dice Chuang Tzu: «El esplendor o la prosperidad de las distinciones de es y de no es vino de la decadencia del Tao en el mundo. Decadencia debida a la génesis o triunfo del amor.» No se rechaza radicalmente todo amor. Aún el santo ama. Dice Lao Tse: «Tres tesoros poseo: uno es el amor... El amor, si ataca, triunfa... Al que el Cielo quiere salvar le rodea con el amor.» Lo que se quiere evitar es que el amor introduzca parcelamientos y divisiones, causas de desdichas. El amor del santo tiene que ser sin favoritismos, como el del Tao, el del Cielo y el de la Tierra. El Tao es la bondad suprema y «cría amorosamente a todos los seres... El varón santo, ganoso siempre de salvar a todos, a nadie desampara... Beneficia a los buenos y beneficia también a los malos para hacerlos buenos.» El amor del santo es amplio, abarca todo el mundo. «Al que ama al mundo, como a su propia persona, se le puede confiar el gobierno del mundo.»”

Sobre el conocimiento y la inteligencia nos dice lo siguiente:

“La única Virtud es la del Tao; poseyéndola, huelgan todas otras virtudes y actividades. La única verdad es el Tao. Posesionarse de Él basta y sobra. La ciencia busca conocer cosas y más cosas, y las cosas son

exteriores al hombre; no sólo no le perfeccionan y le hacen feliz, sino que su codicia le hace «cosa en las cosas». La inteligencia busca la verdad discriminando el es del no es. De esta discriminación se originan todas las calamidades y desdichas de la humanidad. Aman el es y aborrecen el no es. El es es lo que a mí me conviene; el no es lo que a mí no me conviene. El amor divide a los hombres en queridos y aborrecidos. «El florecimiento del amor fue la ruina del Tao». En la Unidad del Tao no existen estas diferencias.»

Todas estas consideraciones habrá que tenerlas en cuenta a la hora de entender bien la filosofía taoísta y la sabiduría que en ella se encuentra.

Lao-Tse y el *Tao Te Ching*:

Lao-Tse (570-490 a.C.), filósofo chino considerado el fundador del taoísmo. Su fecha de nacimiento y muerte no está muy clara, debido a la confusión que radica en la leyenda según la cual instruyó a Confucio; en realidad, si Lao-Tse existió fue en la persona de un filósofo anónimo del siglo IV a.C. que atribuyó su trabajo a este sabio legendario.

Según la leyenda, Lao-Tse nació en la provincia de Henan y fue un bibliotecario de la corte. Se supone que dejó escrito el *Tao Te Ching* (o Daodejing, Libro de la Vía y de la Virtud), el gran tratado filosófico chino, cuando abandonó China para irse a vivir a un lugar desconocido de Occidente. Con mucho, el *Tao Te Ching* es la obra literaria más traducida del chino y tuvo una enorme influencia en el pensamiento y la cultura orientales. Este libro, que cuenta con tan sólo 10.000 caracteres (81 versículos), fue redactado hacia el año 300 a.C. y parece ser una antología que recoge antiguas enseñanzas, aunque la densidad de su estilo sugiere que es obra de un único autor.

La mayor parte del libro está compuesta por rimas y puede ser leído como un largo poema filosófico. Enseña que “el camino” del mundo se realiza con mayor aprovechamiento abandonando las categorías y los valores en favor de la percepción espontánea. El sabio busca “no hacer nada” y deja que las cosas sigan su curso natural; así, como estaba destinado a un monarca, al rey que pretenda ser inteligente y apto se le recomienda

que mantenga a su pueblo en la sencillez y la pasividad para que así pueda amoldarse a la naturaleza, auténtica meta del hombre.

Tao Te Ching:

Seguramente les parecerá que lo que van a leer a continuación está repleto de expresiones llenas de misticismo y de conceptos de difícil comprensión en nuestra cultura occidental. No se asusten, tienen razón. Tendrán que hacer un pequeño esfuerzo para así poder llegar al fondo de su contenido. Encontrarán palabras como *Tao*, Camino, Universo, Todo, Único, Vacío que, en la mayoría de los casos se pueden sustituir unas por otras sin alterar para nada el significado del versículo. Un truco que yo les propongo para facilitarles su comprensión es el siguiente: si son cristianos o judíos, intenten sustituir estas palabras por Dios, o por Alá sin son musulmanes; para los budistas podría ser perfectamente el Universo que todo lo contiene; y para los más escépticos y agnósticos, incluso en ocasiones se podrían cambiar por palabras como Educación, Ciencia, Enseñanza, Entendimiento, Mente o Sabiduría.

En cualquier caso, no olviden algo que yo aprendí hace mucho tiempo: burlarse de lo desconocido es cosa de ignorantes. No cometan el error de despreciar aquello que no puedan entender ahora, simplemente, prosigan adelante y, es fácil que en un futuro, cuando sus mentes se encuentren más preparadas, les resulte más fácil su comprensión; si no es así, tampoco pasa nada, tomen aquello que les pueda ser de utilidad e ignoren, de momento, el resto.

La traducción ha sido tomada del libro *Dos grandes maestros del Taoísmo*, del ya mencionado Carmelo Elorduy. Los títulos de los diferentes versículos, 81 en total, no están en el texto original, han sido añadidos por el traductor. Los textos que se encuentran entre paréntesis también son aclaraciones del traductor o de un servidor. Si les despierta la curiosidad, les recomiendo la lectura del libro original mencionado, mucho más completo y aclarativo, además de contener también al completo el libro del filósofo taoísta Chuang Tzu.

Estoy seguro de que, con una mente abierta, encontrarán esta lectura muy interesante:

1. El *Tao* en su trascendencia y en los seres.
 - a) El *Tao*, que puede ser expresado, no es el *Tao* perpetuo. El nombre, que puede ser nombrado, no es nombre perpetuo.
 - b) Sin nombre, es principio del Cielo y de la Tierra, y con nombre, la Madre de los diez mil seres (de todos los seres).
 - c) El que habitualmente carece de concupiscencia ve su maravilla. El habitualmente codicioso no ve más que sus últimos reflejos.
 - d) Estos dos brotan juntos, pero traen nombres distintos. Ambos, igualmente, son misterio sobre misterio y puerta de todas las maravillas.

2. Los contrarios se suceden. Consecuencia: no actuar, dejar a las cosas seguir su curso natural.
 - a) En el mundo todos saben que lo bello es bello, y de ahí conocen qué es lo feo, que lo bueno es bueno, y de ahí lo que no es bueno. El ser y no ser mutuamente se engendran. Lo fácil y lo difícil mutuamente se hacen. Lo largo y lo corto mutuamente se perfilan. Lo alto y lo bajo mutuamente se desnivelan. El sonido y su tono mutuamente se armonizan. Delante y detrás se suceden.
 - b) Por eso, el hombre perfecto se aplica a la tarea de no hacer nada y de enseñar callando.
 - c) Hace los diez mil seres. Nada rehúsa. Los engendra sin adueñarse de ellos. Los hace y no se apoya en ellos.
 - d) Hecha su obra, no se queda con ella. No se queda con ella, pero tampoco se ausenta de ella.

3. No excitar apetencias difíciles de satisfacer.
 - a) No estimar en mucho los talentos para que en el pueblo no haya competiciones. No valorar en mucho los objetos costosos para que el pueblo no se haga ladrón. No ver lo codiciable para que el corazón no se alborote.

- b) Así, el santo vacía los corazones y llena los estómagos, debilita los deseos y robustece los huesos, siempre procura que el vulgo no sepa para que no ambicione.
 - c) Hace que los más inteligentes no se atrevan a actuar. Con el no obrar, nada hay que no se arregle.
4. Vacío inagotable.
- a) Su vacío es para el *Tao* su eficacia. Nunca se colma (como la bolsa de aire de las flautas; en su vacío está su eficacia).
 - b) Su profundidad parece ser el origen de los diez mil seres.
 - c) Embota sus agudos filos, deslíe su embrollo, atempera sus resplandores y se junta con el polvo.
 - d) Su profundidad parece ser la razón de su persistencia.
 - e) Yo no sé de quién es hijo. Parece ser anterior al Soberano (el Dios de sus antepasados).
5. Bondad del cielo. Fecundidad del espacio vacío.
- a) El Cielo y la Tierra no son amorosos. Tratan a todos los seres como a perros de paja (los perros de paja se usan en las purificaciones y en los entierros para captar las influencias maléficas y después se queman).
 - b) El varón santo tampoco es amoroso. Mira al vulgo como a perro de paja.
 - c) El espacio entre el Cielo y la Tierra es como la bolsa (de aire) de la flauta; vacío, pero no falso; cuanto más se agita más emite.
 - d) El que habla mucho, muchas veces queda sin palabra. Más vale guardar el término medio.
6. El espíritu abismal, hembra misteriosa y fecunda.
- a) El Espíritu Abismal no muere (de donde proceden todos los seres, de ahí que le llame también Hembra).
 - b) Es la Hembra misteriosa.
 - c) La puerta de la Hembra misteriosa es la raíz del Cielo y de la Tierra.

d) Su duración es perenne; su eficiencia, sin esfuerzo.

7. Desinterés del hombre perfecto.

- a) Largo es el Cielo, duradera es la Tierra. El Cielo su largura y la Tierra su duración lo deben a no vivir vida propia. Por eso pueden vivir mucho (el Cielo y la Tierra son meros trasmisores del ser o de la vida y a eso deben el no agotarse y poder durar. El sabio imita ese desinterés y se prodiga. No vive con egoísmo para sí sólo. Es un canal de vida y sabiduría que más recibe cuanto más da).
- b) Así, también el varón santo, posponiéndose, se antepone. Descuidándose, se conserva. ¿No es, pues, verdad que su carencia de personales intereses resulta ser la causa de sus realizaciones positivas?

8. Virtudes del varón santo.

- a) La Bondad Superior es como el agua.
- b) El agua es buena y beneficia a los diez mil seres. No porfía. Está donde los demás aborrecen estar (lugar bajo).
- c) Así, quien está cerca del *Tao* mora en la Bondad. Su corazón ama la profundidad y la caridad. Sus palabras aman la sinceridad. Su gobierno ama el orden. En sus quehaceres ama la competencia. En su actuación ama la oportunidad. No hay queja contra él, porque él con nadie porfía.

9. Mesura, sobriedad y modestia.

- a) Más vale detenerse antes de llenar colmadamente. El filo muy afilado no se conserva largo tiempo. Mal se guarda un salón lleno de ricos metales y piedras preciosas.
- b) El rico, si es soberbio, hereda su ruina.
- c) Retirarse, acabada su obra, es procedimiento del Cielo.

10. Virtud Arcana.

- a) Puedes mantener tu principio vital abrazado a la Unidad (del *Tao*) sin apartarlo nunca?

- b) ¿Puedes aunar tu neuma (tu materia corpórea) hasta lograr la blandura de un niño de pecho?
- c) ¿Puedes limpiarte de tus ansias de ver (conocer) las causas primeras hasta que no se halle en ti falta alguna?
- d) ¿Puedes amar al pueblo y gobernarlo sin que él lo sepa?
- e) ¿Puedes afrontar, sin que te afemines (acobardes), el abrirse y cerrarse de la puerta del Cielo (todas sus disposiciones)?
- f) ¿Puedes no pasar por sabio siendo clarividente y penetrando cuanto existe en los cuatro puntos cardinales?
- g) Los produce y los cría. Los produce sin adueñárselos. Los hace y no se apoya en ellos. Les es superior y no los domina. Se llama Virtud Arcana y primordial.

11. El vacío, más útil que lo sólido.

- a) Treinta radios lleva el cubo de una rueda; lo útil para el carro es su *nada* (su hueco).
- b) Con arcilla se fabrican las vasijas; en ellas lo útil es la *nada* (de su oquedad).
- c) Se agujerean puertas y ventanas para hacer la casa, y la *nada* de ellas es lo más útil para ella.
- d) Así, pues, en lo que tiene *ser* está el interés. Pero en el *no ser* está la utilidad.

12. El varón santo busca no apariencia, sino realidades.

- a) Los cinco colores ciegan la vista. Los cinco sonidos ensordecen los oídos. Los cinco sabores estragan el gusto. Las carreras y la caza enloquecen los corazones. Los objetos costosos pierden al hombre.
- b) En consecuencia, el varón santo trabaja para los estómagos, no para los ojos.
- c) Aparta aquello y toma esto.

13. Para amar al mundo, despojarse de su propia persona.

- a) Favor y deshonra son para la persona causa de inquietudes. Dignidades y grandezas son sus calamidades.
- b) ¿Por qué el favor y la deshonra son para la persona causa de inquietudes? Lograr el favor es, para un inferior, inquietud; perderlo es también inquietud. De ahí que favor y deshonra son para la persona causa de inquietudes.
- c) ¿Por qué las dignidades y las grandezas son calamidades de la persona? Porque la causa de las grandes calamidades es poseer personalidad propia. Si no tuviera esa su personalidad, ¿qué calamidad podría afectarle?
- d) De ahí que a quien puede estimar a todo el mundo como a su propia persona se le puede confiar el mundo. A quien ama al mundo como a su propia persona se le puede encomendar el gobierno del mundo (el particularismo es división y disgregación. El *Tao* es la Unidad y la armonía).

14. Trascendencia e imperceptibilidad del *Tao*.

- a) Se le llama invisible porque no se le puede ver; imperceptible porque no se le puede oír; impalpable porque no se le puede atrapar. Estos tres son ininvestigables, por eso se confunden en uno sólo.
- b) En su altura no es luminoso; en sus partes bajas no es oscuro. En su infinitud no se le puede nombrar. Retornando a su *no ser*, es la Forma sin forma, la Figura sin figura. Oscuro y luminoso, de frente, no le ves la cabeza; por detrás, no le ves las espaldas.
- c) Tomados el *Tao* antiguo y los seres actuales se conoce que el primitivo origen es el desmadejamiento del *Tao*.

15. Cualidades del sabio.

- a) Los buenos letrados de la antigüedad eran sutiles, abstrusos, profundos e ininteligibles. Para expresar sus ideas les era preciso usar comparaciones.

- b) Cruzar un río helado significa temer a los vecinos. Grave como quien está contenido; disoluto como hielo en fusión; genuino como tronco no trozado; amplio como valle; confuso como agua turbia.
- c) Quien siendo turbio puede aclararse se aclarará lentamente con el reposo. Quien es capaz de permanecer quieto en medio del movimiento duradero podrá vivir en calma.
- d) Quien guarde este *Tao* (esta sabiduría) no deseará llenarse (de cosas), y sin llenarse podrá seguir con lo viejo sin renovarlo.

16. El vacío, sólida quietud. La perennidad, divino tesoro.

- a) Llegar al vacío extremo es conservar la quietud verdadera.
- b) Los seres todos están conjuntamente hechos por Él y los vemos volver a Él. Los seres pululan y luego vuelven a su raíz.
- c) Volver a su raíz es su reposo. Su reposo es su destino. Su destino es su perpetuidad.
- d) Conocer la perpetuidad es iluminación; no conocerla es obrar estúpidamente el mal.
- e) Conocer la perpetuidad es tener cabida para todos; la cabida es comunidad y realeza, la realeza es Cielo; el Cielo es *Tao*. El *Tao* es perdurable. Sumergido en Él no se perece.

17. Gobierno ideal de los sabios antiguos y su decadencia.

- a) Del emperador conocían antiguamente sus súbditos sólo su existencia.
- b) Más tarde comenzaron a quererle y enaltecerle, y después a temerle y deshonrarle. Tras la falta de plena confianza, vinieron la desconfianza y las lisonjas.
- c) ¡Cuan preciosas eran sus enseñanzas! El suceso seguía a la realización de sus obras y el pueblo se creía mérito propio.

18. Origen de las falsas virtudes.
- a) Cuando faltó el *Tao*, vinieron la caridad y la justicia. Con los talentos y los ingenios vinieron las grandes falsificaciones.
 - b) Cuando se perdió la armonía entre los seis parentescos (padre, madre, hermano mayor, hermano menor, esposa, hijos) se inventaron la piedad y el amor filial.
 - c) Para remediar las revueltas de la nación se inventó la fidelidad del súbdito.
19. La naturaleza en su autenticidad y la cultura de las virtudes artificiales.
- a) Elimina los sabios, desterra los ingenios y aprovechará cien veces más el pueblo.
 - b) Suprime la caridad, abolida la justicia y el pueblo volverá a su piedad y amor filiales.
 - c) Descarta las habilidades, suprime el lujo y no habrá bandidos ni ladrones.
 - d) Estas tres cosas no son sino adornos inútiles.
 - e) La solución depende de otra cosa: mirar lo sencillo y natural (no pintado) y abrazar el tronco no trozado. Reducir egoísmos y disminuir ambiciones.
20. Aspecto y actitud del sabio.
- a) Suprime los estudios y no habrá pesares. ¿Qué diferencia hay entre (las partículas) *Wei* y *A*? ¿Cuánto distan el bien y el mal?
 - b) El hombre no puede no temer lo que teme; pero turbarse es salirse del justo medio.
 - c) Todo el mundo anda regocijado, como en la solemnidad del gran sacrificio o en la contemplación de un paisaje primaveral desde lo alto de una terraza.
 - d) Sólo yo (el sabio) estoy impasible, inexpresivo, abobado, como infante recién nacido, sin saber adonde dirigirme.

- e) Todos andan sobrados, yo estoy como olvidado. Mi corazón, cual el de un estúpido, está caótico. Todos brillan, yo parezco estar en tinieblas. Los demás andan atentos y activos, sólo yo languidezco. Perdido y sin paradero, cual viento en alta mar. Todos andan ricos, sólo yo me obstino en parecer un harapiento.
- f) Yo soy diferente de todos los demás, porque yo aprecio a la *Madre Nutricia* (el *Tao*).

21. Forma sin forma.

- a) La capacidad de la Virtud de la Oquedad proviene del *Tao*.
- b) El *Tao* es un ser oscuro y luminoso. En su oscuridad es luminoso, porque en su interior están las *formas*. En su luminosidad es oscuro, porque en su interior contiene seres. Profundo y secreto, en su interior se halla la esencia. Esencia muy real. En ella está la verdad.
- c) Desde la más remota antigüedad, su nombre no se le va (es inmutable su ser). Se le considera *Padre* (Principio) de todos los seres. ¿Cómo reconoceremos el aspecto del Padre de todos los seres? De aquí (de los seres).

22. El sabio triunfa porque sin hacer nada deja las cosas seguir su curso.

- a) Lo encorvado se endereza, lo torcido se rectifica, lo hueco se llena, lo viejo se renueva, lo poco se logra, lo numeroso se embrolla.
- b) Por eso el varón santo, que se abraza a la *Unidad*, es la regla del mundo. Luce porque no aparece. Brilla porque no se estima. Realiza su obra porque no se empeña. Crece porque no se cuida. Nadie le disputa nada porque él con nadie contienda (Brilla y triunfa porque no lo pretende).
- c) ¿Es, acaso, falsa la sentencia de los antiguos: «Lo encorvado se endereza»? Resulta del todo verdadera.

23. Nada violento es durable.

- a) Hablar poco y seguir la naturaleza.
- b) Un huracán no dura toda una mañana. Una lluvia torrencial no dura todo un día. ¿Quién los produce? El Cielo y la Tierra. Si, pues, el Cielo y la Tierra no pueden durar mucho, ¿cuánto menos el hombre?
- c) Así, para los que obran con *Tao*, su camino es el camino del *Tao*. Si ganan, lo ganan con su *Virtud*. Si pierden, lo pierden con el *Tao*. Caminan con el *Tao* y caminan contentos. Ganan con su *Virtud*, contentos de ganar. Pierden con el *Tao*, contentos de perder.
- d) No se les cree lo bastante y aún no se le cree del todo.

24. Moderación y equilibrio.

- a) El que se levanta de puntillas no se sostiene. El que da pasos largos no puede andar. El que aparece no luce. El que se estima no brilla. El que se empeña fracasa. El que mucho se cuida no crece.
- b) El hombre que mora en el *Tao* aborrece estas que llama sobras, como las sobras de la comida y excrecencias de conducta, como las excrecencias tumorosas. Quien posee el *Tao* no se vale de ellas.

25. Naturaleza del *Tao*.

- a) Existe un ser caótico, vive con anterioridad al Cielo y a la Tierra. Silencioso, vacío, solitario e inmutable. Dotado de un movimiento giratorio, no perece. Puede que haya sido la *Madre del Mundo*.
- b) No sé su nombre. Su apelativo es *Tao*. Si nos empeñamos en darle un nombre, le podemos llamar «*Grande*». *Grande* porque se aleja, se hace remoto y vuelve (se extiende a largas distancias).
- c) Grande, pues es el *Tao*, grande el Cielo, grande la Tierra, grande también el monarca. Son cuatro los grandes del *Cosmos* y el monarca es uno de ellos. El hombre tiene por norma a la Tierra, la Tierra al Cielo, el Cielo al *Tao* y el *Tao* a su propia conducta.

26. La gravedad y la calma, bases de la monarquía.

- a) Lo pesado tiene a lo ligero por su raíz o fundamento. La calma es la señora de la agitación.
- b) Así, el rey, viajando todo el día, no se aparta del pesado convoy de los carros. Aunque encuentre bellas vistas, austeramente, pasa adelante.
- c) ¿Cómo el dueño de diez mil carros (el emperador), por liviandad en su persona, va a aligerar la gravedad del Imperio? Aligerándolo perdería su fundamento, y con su liviana agitación perdería su trono.

27. El sabio salva a todos sin preciarse de ello.

- a) El buen corredor no deja huellas. El buen hablador no se equivoca. El buen contable no necesita fichas (para sus cuentas). El buen cerrajero no encuentra cerrojo que no pueda abrir. Para el habilidoso en hacer nudos, no hay nudo desatable.
- b) Así, el varón santo es siempre hábil en salvar al prójimo; a nadie desampara. Siempre bueno en remediar a todos los seres, no hay ser que abandone.
- c) Se dice que está vestido de la luz. Por eso, el hombre bueno no se tiene por buen maestro; el hombre no bueno tiene por buenas las riquezas del prójimo (a quien enseña). No estimar el magisterio, no amar los dineros ajenos, aparecer ignorante siendo sabio, es la más alta maravilla.

28. Unión del sabio con la virtud eterna.

- a) Tener conciencia de su propia virilidad y comportarse como hembra es ser barranco del mundo. Ser barranco del mundo es no estar dissociado de la *Virtud Eterna*; es volver a ser niño de pecho (éste, en la blandura y flexibilidad de sus miembros, conserva aún plenamente su fuerza vital. A medida que la vaya perdiendo, irá endureciéndose hasta llegar a la rigidez de la muerte).

- b) Tener conciencia de su propia blancura y quedarse en la negrura es ser forma del mundo. Ser forma del mundo es no distinguirse de la *Virtud Eterna* retornado al extremo de la nada.
- c) Tener conciencia de su gloria y estarse en la ignominia es ser barranco del mundo. Barranco del mundo, lleno de la *Virtud Eterna*, vuelto a ser tronco no tronzado.
- d) Se parte el tronco para fabricar vasos. Esto sirve de lección al sabio, quien, constituido jefe, nunca divide lo grande (lo entero).

29. Actuar sólo para cortar demasías.

- a) Quien queriendo conquistar el Imperio (el mundo) se pone a trabajar para lograrlo, a mi parecer, no lo logrará. El Imperio es utensilio muy extraordinario (prodigioso). No se le puede manejar. Si te pones a manejarlo lo estropearás. Cogerlo es perderlo.
- b) Porque las cosas unas marchan delante, otras les siguen detrás; unas respiran suavemente, otras soplan fuerte; unas son robustas, otras débiles; unas duran, otras caen.
- c) Por esto, el santo se cuida sólo de cortar demasías, de quitar lo pródigo, de podar lo exuberante.

30. Ni armas ni violencia.

- a) Los que con *Tao* asisten a los soberanos no deben, con armas, violentar el mundo. Las cosas fácilmente se trastruecan. Donde acamparon los ejércitos nacen las zarzas, y tras las tropas, inevitablemente, vienen años de hambre.
- b) Lo mejor es contentarse con los frutos espontáneos, sin pedir más. No arrebatarse nada a la fuerza. Sólo el fruto, sin urgir más; el fruto, sin más empeñarse, sin encapricharse. El fruto, y aún éste a no poder más. El fruto sin forzar más.

- c) Tras la robustez viene la vejez. Esta es falta de *Tao*. Sin *Tao* pronto acaba todo.

31. La guerra, nefasta.

- a) Las buenas armas son instrumentos nefastos, cosas aborrecibles. El hombre que tiene *Tao* no se vale de ellas.
- b) Para el señor la izquierda es el puesto de honor. Para el militar, que lleva armas, la derecha es el puesto de honor. Las armas son instrumentos nefastos; no son propias de perfectos caballeros. Se usan a no poder más. La paz sencilla («insulsa») es superior. La victoria de las armas no es hermosa (buena). Sólo quien goza en el crimen la estima hermosa. Los propósitos de los que gozan en el crimen no pueden prevalecer en el mundo.
- c) Para lo fausto, el puesto de honor es la izquierda y la derecha para lo nefasto. En la milicia, el jefe segundo ocupa el puesto de la izquierda y el primero el de la derecha. Quiere decir que se guarda el ritual de los funerales. El que ha matado a muchos debe llorar (como los plañidores en los funerales). Para la victoria de las armas rige el ritual de los funerales.

32. Fortaleza del *Tao* en su pequeñez. De él derivan los seres.

- a) El *Tao*, en su estado perpetuo, es innominado. Aunque tenue en su tronco (en su unidad primitiva), nada hay en el mundo capaz de subyugarle. Si los príncipes y reyes pudieran guardarlo, todos los seres se acogerían espontáneamente a su hospedaje y el Cielo y la Tierra se unirían para llover dulce rocío. El pueblo, sin necesidad de decretos, se concertaría por sí mismo, equitativamente.
- b) Al principio, al comenzar a tener nombres (otra versión: al tener nombres cortados de sí mismos), ya que poseía nombres, supo contenerse. Porque supo contenerse no peligrosaba. El *Tao* es en el mundo lo que los ríos y valles son respecto de los grandes ríos y el mar.

33. Sentencias varias.

- a) Sabio es quien conoce a los hombres y clarividente quien a sí mismo se conoce. Tiene fuerza quien vence a otros, pero sólo es fuerte quien a sí mismo se vence. Rico es quien sabe contentarse con lo que posee. Hombre de carácter y voluntad es quien obra con energía.
- b) No perder la posición que se tiene es durar; morir y no acabar es longevidad.

34. Producción pródiga y desinteresada del *Tao*.

- a) El gran *Tao* es río que se derrama bien a la izquierda, bien a la derecha. Los diez mil seres se arriman a Él para vivir y Él no se niega. Hace su obra sin pregonarla. Viste y nutre los seres y no se adueña de ellos. Su perpetua carencia de codicia podría empequeñecerle («nombrarle pequeño»). Porque vuelven a Él los diez mil seres, y Él no se adueña de ellos, se hace grande («se nombra grande»).
- b) Así, quien nunca se tiene por grande logra hacerse grande.

35. El *Tao* no es agradable, pero sí útil.

- a) El mundo corre a tomar la gran forma (por modelo). Corre no para su mal. Es paz, igualdad y prosperidad.
- b) Al pasajero le detiene la música y los manjares. El *Tao*, en cambio, es insulso y sin sabor cuando sale de la boca. No es vistoso a la vista, no es agradable al oído, pero su utilidad es inagotable.

36. A la prosperidad sigue la ruina.

- a) A la contracción precede necesariamente la expansión. A la blandura (debilidad) precede la dureza y la fuerza. A la ruina precede la prosperidad. Al quitar precede el dar. Esto se llama evidencia oculta: que lo tierno y blando vence lo duro y fuerte.

- b) El pez no puede dejar sus profundidades. Los tesoros de la nación no pueden ser exhibidos ante los extraños.

37. Inoperancia fecunda del *Tao*.

- a) El *Tao*, en su eternidad, no obra y nada deja sin hacer.
- b) Si los príncipes pudieran guardarla (su regla), los diez mil seres evolucionarían espontáneamente.
- c) Si en su evolución surgieran apetencias de obrar o actuar, nosotros las deberíamos reprimir con el anonimato del tronco no trozado (símbolo de la unidad del *Tao*; perfección máxima). En el anonimato del tronco no hay ambiciones. Sin ambiciones hay paz y el mundo se estabiliza por sí mismo.

38. Virtud Superior, única eficaz.

- a) La *Virtud Alta* no ejerce su virtud; así tiene virtud. Las virtudes inferiores no cesan de ejercer virtud; de ahí que les falta virtud.
- b) El *Amor Alto* no trabaja y no necesita trabajar. La *Justicia Alta* trabaja y tiene en qué trabajar. La *Cortesía Alta* actúa y no es correspondida. Entonces se arremanga y echa todo a paseo.
- c) Así, pues, perdido el *Tao*, comenzó a actuar su *Te* (su Virtud). Perdida la *Virtud*, le substituyó el *Amor, jen*. Perdido el *Amor*, se echó mano de la *Justicia*. Perdida la *Justicia*, se quiso sustituirla por la *Cortesía*. Pero la *Cortesía* es poca fidelidad y poca confianza, y comienzo de los disturbios. La ciencia o el conocimiento de estas virtudes es sólo flor del *Tao* y comienzo de la estupidez.
- d) Por eso, los hombres grandes se aplican a cosas de más monta, dejando esas pequeñeces. Se quedan con el fruto y dejan las flores. Renuncian a aquéllas y se quedan con éstas.

39. Elogio de la unidad.

- a) Los que de antiguo lograron unidad son: el Cielo por su pureza, la Tierra por su quietud, el Espíritu por su poder sobrenatural, el barranco por su plenitud, los diez mil seres por su procreación y el soberano por la entereza de su Imperio (La unidad es entereza y la entereza es garantía de estabilidad. Al contrario, la dualidad es alteridad, es diferencia, multiplicidad y disgregación).
- b) Son las unidades máximas. El Cielo tendría peligro de resquebrajarse, si no fuera por su pureza. La Tierra tendría peligro de estallar si no fuera por su quietud. El Espíritu tendría peligro de caducar si no fuera por su poder sobrenatural. El abismo tendría peligro de agotarse si no fuera por su plenitud. Los diez mil seres tendrían peligro de extinguirse si no fuera por su procreación. El soberano caería si no fuera por su eminencia.
- c) Así, la eminencia tiene a la bajeza por fundamento. La base de lo alto es lo bajo. Por eso el soberano se llama a sí mismo *huérfano, pobre, inepto*. ¿No es esto hacer de la bajeza fundamento de su alteza?
- d) De esta manera, la máxima multitud se reduce a no multitud (a la Unidad). Se evita la codicia que estima lo uno como jade precioso y lo otro como vil pedrusco.

40. Movimiento del *Tao*.

- a) El movimiento del *Tao* es reversivo. Su tenuidad o su sutileza es la eficacia del *Tao*.
- b) Los diez mil seres del mundo nacen del *Ser* y el *Ser* nace de la *Nada*.

41. Tesoro arcano.

- a) El hombre superior oye el *Tao* y lo practica con diligencia. El ordinario oye el *Tao* y lo practica con titubeos y lánguidamente. El hombre bajo se ríe a carcajadas. Si no se riera, argüiría deficiencia en el *Tao* mismo (le faltaría mucho para ser *Tao*. El que un idiota pudiera estimar el *Tao* demostraría superficialidad en el

mismo. Recuérdese la comparación de Platón de los prisioneros ignorantes de la caverna).

- b) Hay un proverbio que dice: «Entender el *Tao* es entrar en la oscuridad; avanzar en el *Tao* es como retroceder; igualarse al *Tao* es vulgarizarse; una virtud alta es profundo barranco; la blancura más pura es negra afrenta; una virtud bien colmada es insuficiencia; una virtud sólida es como fingimiento; la más verdadera calidad, como adulteración.»
- c) Cuadrado inmenso sin ángulos, gran vaso de tardío perfeccionamiento, gran Forma sin figura alguna, el *Tao* es oculto e innominado. Bueno en presentarse, ejecuta y produce todo.

42. El *Tao*, origen de los seres. A la decadencia sigue la prosperidad.

- a) El *Tao* engendra al *Uno*, el *Uno* engendra al *Dos*, el *Dos* engendra al *Tres*, y el *Tres* engendra los diez mil seres. Los diez mil seres llevan a sus espaldas el *Yin* (oscuridad) y en sus brazos al *Yang* (luz), y el vapor de la oquedad queda armonizado.
- b) Los apelativos más aborrecidos los toma el soberano por títulos propios; llámese *huérfano*, *pobre*, *inepto*. Porque en las cosas al decrecer sucede el crecer y al crecer el decrecer.
- c) Yo enseñé lo que otros han enseñado: el hombre violento no morirá de su muerte (natural) y esto lo considero como *padre* de mi doctrina (principio fundamental de donde se derivan muchas enseñanzas importantes).

43. Eficacia del «no actuar».

- a) Lo más blando o débil del mundo vence a lo más duro («es más veloz»). La nada penetra sin resquicio. De aquí deduzco que el no hacer nada es ventajoso.
- b) Pocos en el mundo llegan a comprender la utilidad de enseñar con el silencio y del no hacer nada.

44. Lo que no se ama no se pierde.
- a) ¿Qué nos es más íntimo: la fama o el cuerpo? ¿Qué nos es más estimable: el cuerpo o los objetos? ¿Qué nos es peor: el adquirir o el perder?
 - b) Pues bien, el que mucho ama sufre mucha pérdida, y el que mucho guarda, mucho pierde. El que sabe contentarse no sufre quebranto. El que sabe detenerse no se arriesga; dura mucho.
45. Poder inmenso del *Tao* en su apariencia pobre. Eficacia de la quietud.
- a) Realización inmensa en apariencia de indigencia. Su eficacia no es ruin. Gran plenitud, de apariencia vacía; su eficacia es inagotable. Gran rectitud, de torcida apariencia. Gran artífice, de apariencia torpe. Gran razonador, de apariencia premiosa (la grandeza del sabio se oculta en apariencia miserable).
 - b) El movimiento vence al frío y la quietud vence al calor. En la quietud pura está la rectitud del mundo.
46. La guerra y la ambición.
- a) Cuando en el mundo florece el *Tao*, los caballos de tiro y de montar se usan para acarrear estiércol. Cuando falta el *Tao*, en los mismos arrabales de las ciudades se crían caballos para la guerra.
 - b) No hay mayor mal que el no saber quedarse satisfecho; ni hay vicio mayor que la codicia. La satisfacción del que sabe satisfacerse es satisfacción duradera.
47. Cuanto más lejos se va, menos se aprende.
- a) Sin salir por tu puerta, sabes lo que es el mundo. Sin mirar por la ventana se ven los caminos del Cielo. Cuanto más lejos hayas ido. Menos habrás aprendido.
 - b) Así, el santo se entera sin haber dado un paso; nombra (conoce) sin haberlo visto; ejecuta sin hacer nada.

48. Eficacia de la inacción.

- a) Con el estudio se acumulan conocimientos de día en día; con el *Tao* se les disminuye de día en día, y disminuyendo más y más se llega a la inacción completa.
- b) Inacción que nada deja por hacer. Siempre se ha conquistado el mundo sin hacer nada para ello. No basta trabajar para ganar el mundo.

49. Solicitud del sabio por el Imperio.

- a) El santo no tiene voluntad fija y constante; la voluntad del pueblo es su voluntad. Amo a los buenos y amo también a los que no son buenos para hacerles buenos. Creo a los dignos de fe y creo también a los que no merecen fe para hacerles fidedignos.
- b) El santo anda solícito por el Imperio. Fusiona su corazón con el mundo. El pueblo todo fija en él sus ojos y pone en él sus oídos y él los mira como a niños.

50. El secreto de la inmortalidad.

- a) Salir a la vida y entrar en la muerte.
- b) De diez, tres van por el camino de la vida; tres, por el de la muerte, y tres mueren en la agitación de la lucha por la vida. ¿Por qué? Por querer vivir más.
- c) He oído que los que saben agarrarse a la vida, si viajan no se encuentran con el rinoceronte, ni con el tigre; entran sin armar y sin escudo en medio de los combatientes. El rinoceronte no tiene en ellos dónde meter su cuerno, ni el tigre su garra, ni el arma su filo. Por esto, la muerte no encuentra en ellos lugar.

51. Producción de los seres por el *Tao* y el *Te*.

- a) El *Tao* les da vida, el *Te* (Virtud) los cría, el *Wu* (cosa) los conforma, el *Shih* (influencias) los perfecciona. Por eso, de los diez mil seres, no hay ninguno que no venera al *Tao* y estime al *Te*.

- b) Su venerabilidad al *Tao* y su alto valor al *Te* no les viene por decreto ajeno, sino que lo tienen perpetuamente de sí mismos.
- c) Así, el *Tao* les da vida, el *Te* los cría, los hace crecer, los nutre, los perfecciona, los madura, los mantiene y los cubre. Les da vida y no se los apropia, los hace y no se apoya en ellos, les da crecimiento y no los domina. Es la *Virtud Arcana*.

52. Perpetuar la vida.

- a) El origen del mundo es la *Madre del mundo*. Conocer la *Madre* es conocer al *Hijo*. Conocer al *Hijo* es, a su vez, guardar la *Madre*. Sumergido en ella no se pelagra.
- b) Taponar tus sentidos («orificios»), cerrar tus puertas y no sentirás fatiga toda tu vida. Abrir tus sentidos y atarte en muchos asuntos es no remediarte toda tu vida. Quien ve lo pequeño tiene vista clara. Quien se conserva blando es fuerte. Servir de su luz para volver a su claridad y no dejar enfermar su cuerpo, es vestirse de eternidad («Si los ojos no ven nada –dice Chuang Tzu–, ni los oídos oyen nada y el corazón no se entera de nada, el espíritu podrá guardar el cuerpo, y de esa manera se asegura una pervivencia prolongada. Cuida, pues, tu interior y cierra la puerta al exterior»).

53. Riqueza y lujo.

- a) Si yo poseyera la sabiduría, me conduciría según el Gran *Tao*, con la única preocupación («temor») de no practicarlo. El Gran *Tao* es llano; a pesar de eso, el pueblo ama los senderos.
- b) Si en la corte abundan las grandes escalinatas, en el campo abundarán los grandes eriales y en los graneros abundará el gran vacío.
- c) Vestirse de bordados multicolores, ceñir espada acerada, andar hartos de buenas comidas y bebidas, sobreabundar en riquezas es fomentar el bandidismo; no es *Tao*.

54. Patrimonio sólido, descendencia asegurada y virtud influyente.
- a) Lo bien edificado no será arrancado. Lo bien abrazado no será arrebatado. No cesarán los sacrificios, ofrecidos por hijos y nietos.
 - b) Tiene virtud verdadera el que perfecciona su persona. Tiene virtud superabundante el que perfecciona su familia. Tiene virtud grande el que perfecciona su país. Tiene virtud pujante el que perfecciona su Estado. Tiene virtud universal el que perfecciona el mundo.
 - c) Atenciones personales requiere la propia persona. Atenciones familiares requiere la familia. Atenciones regionales requiere la región. Atenciones estatales requiere el Estado. Atenciones mundiales requiere el mundo.
 - d) ¿Cómo sabré la manera de mirar por el mundo? De aquí.
55. Vitalidad del niño.
- a) Del que posee mucha *Virtud* se dice que es como un niño pequeño (el niño pequeño aún conserva toda la virtud natural con la que nació). Al niño, las avispas y sierpes venenosas no le pican; las fieras salvajes no le echan la garra; las aves rapaces no le arrebatan (mientras siga siendo un niño, se mantendrá a salvo de los peligros del mundo).
 - b) Tiene los huesos blandos y los músculos flexibles. Agarra fuerte. Ignora aún la unión de las hembras con los machos. Así, su crecimiento se desenvuelve en su plenitud. Su esperma obra en su total vitalidad. Grita todo el día y no enronquece. Su armonía es perfecta.
 - c) Ahora bien, conocer la armonía es perpetuarse. Saber perpetuarse es estar iluminado. Procrear mucho es infausto. Es fuerte aquel cuyo corazón (inteligencia) manda en su *neuma* vital (en su materia). En los seres, a la robustez sigue la vejez, que es falta del *Tao*. Y sin *Tao* pronto acaba todo.

56. Virtud Eminente.

- a) Quien le ha conocido se calla. Quien habla no le ha conocido.
- b) Tapona sus sentidos («orificios»), cierra sus puertas, embota su filo, deslíe su embrollo, atempera sus resplandores, se une con el polvo. Es la unión misteriosa.
- c) No se le puede atraer a la intimidad; no se le puede alejar desinteresándose de él. No se le puede beneficiar. No se le puede perjudicar. No se le puede engrandecer. No se le puede vilipendiar. Es el tesoro más precioso del mundo (al sabio nada le puede afectar, porque el sabio es divino y está fuera de la esfera de lo humano).

57. Gobernar es no actuar, no hacer nada.

- a) Con la rectitud se gobierna un Estado. Con la táctica se manda un ejército. Con *no hacer nada*, se conquista el mundo.
- b) ¿Cómo sé yo ser esto así? De aquí: cuantas más interdicciones y prohibiciones en el mundo, más empobrecerá el pueblo. De cuantas más armas afiladas dispongan los Estados, más revueltos andarán. Cuantos más listos e ingeniosos sean los hombres, más monstruosidades aparecerán. Cuanto más abunden decretos y leyes, más bandidos habrá.
- c) Por eso, dice el santo: «Yo nada hago, y el pueblo por sí mismo se desenvuelve; yo amo la calma, y el pueblo por sí mismo se rectifica; yo estoy desocupado, y el pueblo enriquece; yo nada ambiciono, y el pueblo por sí mismo vuelve autenticidad del tronco no trozado.» (Gobernar bien es no intervenir. Como dice más adelante el propio Lao Tse: «Gobernar un Estado es como freír peces pequeños, cuanto más se les mueve, más se deshacen»).

58. El justo medio.

- a) A gobierno flojo, pueblo diligente. Cuanta más inquisición en el gobierno, más delincuencia en el pueblo.
- b) La desdicha se apoya en la dicha y la dicha se agazapa detrás de la desdicha. ¿Quién podrá conocer los límites que las separan? Nada existe puro y neto. La rectitud se convierte en extravagancia y lo bueno en monstruosidad. La confusión en que el hombre vive es muy antigua.
- c) Por eso, el varón santo es cuadrado (recto), pero sin aristas cortantes; anguloso, pero no hiriente; recto, pero sin intemperancias; luz, sin resplandores ofuscantes.

59. Elogio de la economía.

- a) En el gobernar a los hombres, al servicio del Cielo, nada hay como el ahorro o la economía.
- b) El ahorro previene de antemano. Previniendo hace gran acopio de *Virtud*. Acumulada mucha *Virtud*, nada hay que no se le someta. Nada que no se le someta en una extensión sin límites previsibles. Teniendo así sometida una extensión sin límites previsibles, puede poseer un Estado.
- c) Quien posea la *Madre del Estado* (la economía) puede durar mucho. Esta es ciencia de hondas raíces, de sólido fundamento y de vida perenne («de largo vivir y de ver duradero»).

60. Gobernar con *Tao*.

- a) Gobernar un gran Estado es como freír pececillos (sin mucho menearlos para no deshacerlos).
- b) Si se gobierna el mundo con *Tao*, los manes de los difuntos no mostrarán sus poderes prodigiosos. No que los manes no sean prodigiosos, sino que sus poderes prodigiosos no serán nocivos para los hombre. Sus poderosos poderes no serán nocivos para los hombres y tampoco los santos les serán nocivos.

- c) Como ambos no se perjudicarán mutuamente, sus virtudes concurrirán al bien común.

61. Diplomacia de servicios mutuos.

- a) Un gran Estado se abaja, como el agua, a las mayores profundidades en las relaciones interestatales dentro del Imperio. Así se hace en ellas hembra del Imperio.
- b) Ahora bien, la hembra, con mantenerse quieta, vence al macho. Se abaja para estarse quieta. Así, un gran Estado, abajándose ante un Estado pequeño, conquista y se apodera del Estado pequeño. De la misma manera, un Estado pequeño, que se abaja ante un gran Estado, le conquista y se apodera del gran Estado. Así, pues, sea que se abaja para conquistar o para ser conquistado, un gran Estado no debe querer más que anexionarlo para nutrirlo. El Estado pequeño no debe pretender más que entrar a servirle. Si ambos han logrado lo que querían, las ventajas de ambos son muy grandes (Imperialismo basado no en la dureza de las armas, sino en la blandura de la condescendencia y en el servicio para el bien común).

62. Tesoro del mundo y norma del bien.

- a) Es el *Tao* lo más arcano de todos los seres. Tesoro del hombre bueno y amparo del no bueno.
- b) De Él depende el valor de las palabras, el que se recompensen las acciones nobles y se reprueben las malas.
- c) Así, al erigir un emperador y establecer sus tres ministros, más que el cetro de jade, que tiene en sus manos, más que las cuadrigas que les preceden, le vale comportarse con *Tao*.
- d) En la antigüedad, la estima que se tenía del *Tao* consistía no sólo en buscarle para poseerle, sino también en evitar ofenderle. Así, era lo máspreciado del mundo.

63. Regla de conducta.

- a) La *Virtud* es norma para obrar o no obrar, ocuparse o no ocuparse, gustoso o desabrido, grande o pequeño, mucho o poco agradecimiento o queja.
- b) Lo difícil se acomete por lo más fácil; lo grande se realiza comenzando por lo pequeño. En el mundo, las cosas difíciles se hacen siempre comenzando por lo fácil, y las cosas grandes, comenzando por las pequeñas.
- c) Por eso, el santo, que nunca pretende hacerse grande, llega a hacer cosas grandes. Quien a la ligera promete, poco crédito se merece. Muchas facilidades resultan muchas dificultades.
- d) Por eso, al santo, que ve las dificultades, nada se le hace dificultoso.

64. «Principiis obsta, sero medicina paratur».

- a) Lo que está quieto fácil es cogerlo. Fácil es remediar cuando aún no han aparecido los síntomas. Lo frágil fácilmente se rompe. Lo menudo fácilmente se dispersa. Más vale precaverlo antes de que se venga encima y arreglarlo antes de que se revuelva.
- b) El árbol que hoy rodea con tus brazos nació de un germen fino como un pelo. La terraza de nueve pisos comenzó por un montoncito de tierra. La caminata de mil millas se comenzó por un paso.
- c) Arreglarlo es estropearlo. Cogerlo es perderlo. Así, el santo nada estropea porque nada hace; nada pierde porque nada toma.
- d) La gente, con frecuencia, estropea la obra cuando está ya para terminarla. Si tuviera tanto cuidado al fin como al principio, no estropearía sus negocios.
- e) El santo, en sus preferencias («en querer o rechazar») no estima los objetos preciosos; en sus estudios, se contenta con repetir lo que otros han hecho antes que él. Así es como se acomoda a la naturaleza de todos los seres sin atreverse a hacer nada nuevo.

65. La ilustración es la ruina para el pueblo.
- a) Los buenos taoístas de la antigüedad no ilustraban al vulgo, lo dejaban en su ignorancia.
 - b) El pueblo se gobernará difícilmente si posee muchos talentos. Gobernar con talentos es ruina del Estado. Sin talentos se enriquece el Estado.
 - c) El conocimiento de esta doble realidad es la verdadera solución. Y conocer siempre esta regla es *Virtud Misteriosa*. La virtud misteriosa es profunda y arcana, contraria a las cosas; pero, al fin, muy conforme a ellas.
66. Grandeza de la humildad.
- a) Los grandes ríos y el mar son los reyes de todos los valles y barrancos, porque aman abajarse; por eso, pueden hacerse los reyes de todos los valles.
 - b) Así, el que quiere ser superior al vulgo se abaja en sus palabras. Para anteponerse al vulgo es menester posponerse. Así, el santo está encima del pueblo, pero no le es pesado al pueblo; se le pone delante, pero no le estorba al pueblo. El mundo, con gusto, le levanta y no se cansa de él. Como él no porfía, nadie en el mundo puede porfiar con él.
67. Eminencia del varón santo.
- a) En el mundo todos tienen por grande a mi *Tao*, y no lo parece. Porque es grande, no lo parece. Si lo pareciera, ha tiempo que hubiera dejado de ser grande; sería muy poca cosa.
 - b) Tres tesoros poseo y guardo: uno es el amor; la sobriedad el segundo, y el no atreverme a anteponerme a nadie en el mundo el tercero. Porque tengo amor, soy valeroso. Porque soy sobrio, puedo ser anchuroso. Porque no oso anteponerme a nadie, soy idóneo para jefe.

- c) Hoy en día se renuncia al amor y al valor, se abandona la sobriedad y la grandeza, se dejan los últimos puestos y se pierden los primeros. Es la muerte.
- d) El amor, en la batalla triunfa; si se defiende es inconmovible. Al que el Cielo quiere salvar le rodea de su amor.

68. Elogio de la modestia.

- a) El buen soldado no es belicoso. El buen combatiente no es iracundo. El campeón invencible no es jactancioso.
- b) El buen caudillo es el que se supedita a sus hombres. La virtud de no porfiar es la fuerza para conducir a los hombres. Es conformarse en el grado más alto a la norma celeste.

69. Guerra sólo defensiva.

- a) Es axioma de táctica de guerra: no quiero ser patrón, sino huésped. No quiero avanzar una pulgada para luego retroceder un pie.
- b) Esto se llama avanzar sin dar un paso; repeler sin mover los brazos; conquistar al adversario y quedarse sin enemigo; apoderarse sin haber hecho uso de las armas.
- c) No hay mal mayor que el de menospreciar al enemigo. Al desestimarle pongo en peligro mis tesoros. De esta manera, empuñadas las armas y enfrentados los contendientes, la que a ambos debe vencer es la mutua conmiseración.

70. Sabiduría ignorada.

- a) Mis enseñanzas son fáciles de entenderse y fáciles de ser practicadas. Pero en el mundo no hay quien pueda entenderlas y nadie que pueda practicarlas.
- b) Mi doctrina tiene su origen («fundador»); lo que enseño tiene su amo.
- c) Si no se le conoce es porque no se me conoce a mí. Los que me conocen son pocos y en esto se basa mi alto

valor. El santo lleva sus espaldas cubiertas de burdo paño y su regazo repleto de piedras preciosas.

71. El sabio se ignora.

- a) Ser sabio e ignorarlo es perfección; no ser sabio y tenerse por sabio es vicio. Tener al vicio por vicio es no tener vicio.
- b) El santo no tiene este vicio; lo tiene por vicio y, por eso, no tiene ese vicio.

72. Precaución y modestia.

- a) Está en gran peligro el pueblo que no teme el peligro.
- b) No se te haga estrecha y pobre tu morada, no te hastíe el lugar de tu nacimiento; si tú no quieres que te hastíe, no te hastiará.
- c) El santo se conoce, y no se exhibe. Se ama, pero no se estima en mucho. Toma esto y huye de aquello.

73. Valor sin osadía. Ley del Cielo.

- a) El valor con la osadía es muerte. El valor sin osadía es vida. Perjudicial lo uno, beneficioso lo otro.
- b) ¿Cuál sea el motivo del aborrecimiento del Cielo? ¿Quién lo podrá saber? Esto es lo que el santo halla difícil de saberlo.
- c) La ley del Cielo es vencer sin combatir, hacerse responder sin haber hablado, hacer venir sin llamar, ser patente y tramar hábilmente.
- d) La red del Cielo es amplia y de grandes mallas, pero nada se le escapa (la justicia).

74. Pena de muerte para los infractores.

- a) Si el pueblo no temiera la muerte, ¿cómo atemorizarlo con ella? Si teme morir, como siempre teme, y aún comete desatinos, puedo cogerlo y matarlo. ¿Quién se arriesgará a continuar?
- b) Siempre debe matarlo el encargado para ello.

- c) Si lo matara otro por él, sería usando el hacha en sustitución del maestro. Raro será el que, sustituyendo al maestro, no hiera su propia mano.

75. Causas del hambre, de las dificultades de gobernar y de las muertes.

- a) Si el pueblo tiene hambre es porque su superior consume demasiado grano de sus contribuciones; de ahí viene el hambre.
- b) Si el pueblo es difícil de gobernar es porque su superior interviene y actúa demasiado; de ahí vienen las dificultades del gobierno.
- c) Si el pueblo desprecia la muerte es porque su superior ama mucho su propia vida; por eso menosprecia la muerte.
- d) Más prudente es no hacer nada por vivir, que estimar demasiado la vida.

76. Elogio de la blandura.

- a) El hombre vivo es blando, y muerto es duro y rígido.
- b) Las plantas vivas son flexibles y tiernas, y muertas son duras secas.
- c) La dureza y la rigidez son cualidades de la muerte. La flexibilidad y la blandura son cualidades de la vida.
- d) De aquí que las armas, que son duras, no puedan vencer, y que el árbol robusto termina por ser cortado por el hacha.
- e) Lo duro, pues, es inferior y lo blando es superior.

77. Justicia del Cielo.

- a) La manera de obrar del Cielo es como la del que tira del arco: rebaja lo alto y levanta lo bajo, quita lo sobrante y completa lo deficiente. El procedimiento del Cielo es quitar al que le sobra y añadir al que le falta.

- b) Los métodos de los hombres son al revés: quitan al que le falta y dan al que le sobra. ¿Quién tendrá de sobra para ofrendarlo al mundo? Sólo aquel que posee al *Tao*.
- c) Así, el santo hace su obra y no se apoya en ella; hecha la obra, no se queda con ella. No pretende aparecer sabio.

78. Elogio de la blandura.

- a) Nada hay en el mundo más blando que el agua, pero nada le supera contra lo duro. A ella nada la altera.
- b) Lo blando vence a lo duro y lo débil vence a lo fuerte. En el mundo nadie hay que no lo sepa; pero nadie lo practica.
- c) La enseñanza del santo es que aquél es idóneo para señor de la tierra, que puede soportar las sordideces del Estado, y aquél puede ser soberano del Imperio, que sea capaz de sufrir los males de un Estado.
- d) Las doctrinas rectas se ven al revés.

79. Indulgencia del sabio. Imparcialidad del Cielo.

- a) Hecha la paz de una gran enemistad, aún quedan restos de rencores antes de la paz plena.
- b) El santo no suele ir a querellarse con el prójimo con el documento duplicado en su mano izquierda.
- c) El que tiene virtud guarda su documento; el que no tiene virtud hace valerlo a fondo.
- d) El camino del Cielo es no simpatizar con nadie, sino estar siempre de parte del hombre bueno.

80. La paz sencilla es mejor que la guerra ambiciosa.

- a) Un pequeño Estado de poca población no querrá emplear sus decenas o centenas de armas de que dispone.
- b) No se aventurará a una expedición lejana por temor a pérdidas graves de vidas. Aunque tenga barcos y carros, no querrá utilizarlos.
- c) Aunque tenga armaduras y armas, no querrá servirse de ellas en el frente de batalla.

- d) Hará que sus gentes vuelvan a anudar cuerdas (escritura más primitiva y sencilla, símbolo de una vida sencilla y patriarcal).
- e) Hará que hallen sabrosa su comida, elegantes sus vestidos, tranquilas sus moradas, alegres sus costumbres.
- f) Que en barriadas tan cercanas que se ven unas desde las otras y se oyen, de unas a otras, los cantos de los gallos y los ladridos de los perros, los vecinos mueran en edad avanzada, sin haberse visitado en toda la vida.

81. La verdadera sabiduría.

- a) Las palabras verdaderas no son agradables y las agradables no son verdaderas. El hombre bueno no ama discutir, y el discutidor no es bueno. El sabio no abarca mucho; el que mucho abarca no es sabio.
- b) El varón santo no atesora, y cuando más hace por el prójimo, más posee; cuánto más da, más tiene. La doctrina del Cielo es beneficiosa, no perjudicial. La doctrina del varón santo es hacer y no porfiar.

Otras frases de Lao Tse:

- Las palabras elegantes no son sinceras; las palabras sinceras no son elegantes.
- Si das pescado a un hombre hambriento, le nutres una jornada. Si le enseñas a pescar, le nutrirás toda la vida.
- El sabio no enseña con palabras, sino con actos.
- El que domina a los otros es fuerte; el que se domina a sí mismo es poderoso.
- Todo lo difícil debe intentarse mientras es fácil.
- Saber que no se sabe, eso es humildad. Pensar que uno sabe lo que no sabe, eso es enfermedad.
- La perfección del que imparte órdenes es ser pacífico; del que combate, carecer de cólera; del que quiere vencer, no luchar; del que se sirve de los hombres, ponerse por debajo de ellos.

- La manera de hacer es ser.
- Observa todo lo blanco que hay en torno tuyo, pero recuerda todo lo negro que existe.
- Un viaje de mil millas comienza con el primer paso.
- El que está satisfecho con su parte es rico.
- Si no puedes avanzar una pulgada, retrocede un pie.
- El valor de un acto se juzga por su oportunidad.
- Dios no recibe respuestas con palabras.
- Diferentes en la vida, los hombres son semejantes en la muerte.
- El que todo lo juzga fácil encontrará la vida difícil.
- El que sabe no habla, el que habla no sabe.
- La excelencia de un gobierno no se juzga por su orden.
- Gobierna mejor quien gobierna menos.
- Poca fe se otorga a los que tienen poca fe.
- Si practicas la equidad, aunque mueras no perecerás.
- Con buenas palabras se puede negociar, pero para engrandecerse se requieren buenas obras.

Chuang Tzu:

Junto con Lao Tse, son los maestros indiscutibles del taoísmo. Además de ser el mejor comentador de Lao Tse, está considerado como uno de los más brillantes literatos de China.

Vivió en el siglo tercero antes de Cristo, en la época más bélica y sanguinaria de toda la historia de China, llamada muy acertadamente de los «Reinos Combatientes».

De su personalidad cabe destacar su carencia absoluta de ambiciones de mando, que tan perjudiciales fueron para el Imperio en aquella época. Este aspecto se deja notar en un capítulo de su obra donde cuenta como estando él pescando en el río Pu, llegaron dos mensajeros enviados por el rey Wei, del estado Ch'u, previniéndole de su deseo de hacerle su primer ministro:

«Chuang Tzu, la caña en la mano, sin dirigirles ni una mirada, les contestó: “Tengo oído que el rey de Ch'u posee una tortuga mágica que murió hace tres mil años. La guarda para sus adivinaciones en su palacio,

ricamente envuelta en paños. ¿Esta tortuga hubiera querido morir para que sus huesos fueran tan honrados o hubiera preferido seguir viviendo arrastrando su cola en la ciénaga?”. Los mensajeros le respondieron: “Hubiera preferido vivir arrastrando su cola en la ciénaga”. Chuang Tzu les contestó: “Idos. Yo también seguiré arrastrando mi cola en la ciénaga”.»

Para Chuang Tzu, el mayor don que concede el *Tao* es la vida, por tanto, su mayor ideal es conservarla sin gastarla en quehaceres ajenos a ella. De esta forma describe Carmelo Elorduy su filosofía de la vida:

“Se compara a un corpulento árbol que crece frondoso en medio del bosque. Los carpinteros, que pasan por allí, no se dignan dirigirle una mirada, porque su madera no sirve para nada. Así, ha podido crecer tanto y vivir tranquilo. En cambio, los árboles de buena madera son cortados antes de su total crecimiento y los frutales quedan maltrechos con sus ramas rotas o desmochadas al ser recogidos sus frutos. El árbol barnicero es sangrado por su precioso barniz. La grasa enciende el fuego que la ha de consumir. La fuente de agua dulce es la primera en quedar agotada.

Para Chuang Tzu, ese vivir cada uno su vida, despreocupado de los demás, lejos de ser egoísmo, es el ideal de la vida humana. Los peces, dice, que han quedado sin agua al secárseles su pozo, para no morir se echan mutuamente el húmedo huelgo de su respiración. Mejor les iba antes en las profundas aguas de las lagunas y de los ríos olvidados unos de otros.”

Sabiduría de Chuang Tzu:

Breves ejemplos de la sabiduría de la obra de Chuang Tzu tomados del ya mencionado libro de Carmelo Elorduy, con algunos comentarios del propio autor:

- La calma, la soledad, el vacío, la nada, la holganza de la inacción son la paz (“nivelación”) del Cielo y de la Tierra y la esencia del *Tao* y de su Virtud (*Te*).
- El varón santo está en reposo y su reposo es paz de las llanuras y calma perfecta. En esta paz no pueden entrar la tristeza y la desdicha, ni acometerle perniciosos humores. Ser siempre igual, sin

mudarse, es la quietud más perfecta; no hallar oposición alguna es el más perfecto vacío; no mezclarse con cosas es la pureza más perfecta.

- El santo vive en quietud, no porque haya oído ser buena la quietud, sino porque todos los seres no bastan para perturbar su corazón; por eso está quieto. El agua quieta es diáfana y en ella se reflejan los pelos de la barba y las pestañas de los ojos. Su nivelación sirve de regla a los grandes artistas. Pues si el agua se hace diáfana con la quietud, ¿cuánto más el espíritu? El corazón del santo, en su calma, es el miradero en el que se miran el Cielo y la Tierra y el espejo de todos los seres... Donde hay reposo hay vacío, en el vacío está la verdad, la verdad es razón y ley... Vacío, quietud, serena placidez, indiferencia, calma, silencio e inacción, son el origen de todos los seres.
- Yo llamo bueno o caritativo no a la bondad y a la justicia. La bondad está en la *Virtud*, y nada más; ... en seguir y conformarse a la propia naturaleza y sólo a eso.
- Lo hecho por el hombre fácilmente está falseado, pero no lo hecho por el Cielo.
- El Cielo y la Tierra tienen una gran belleza, pero nunca hablan de ella... De la hermosura del Cielo y la Tierra comprende el santo la razón de todos los seres... Los grandes santos no obran por sí mismos, observan lo que el Cielo y la Tierra les dice.
- A un ciego no se le puede hacer ver la belleza de los colores... A quien es capaz de ir contigo dale (enséñale) y condúcele hasta el maravilloso *Tao*. A quien no es capaz de ir contigo y conocer el *Tao*, cuida que no se lo des. Así no habrá en ti falta.
- Chuang Tzu distingue tres categorías de objetos cognoscibles: a) Lo más grueso de las cosas. Puede ser conocido y expresado por palabras. b) Lo sutil y fino de las cosas. Puede ser conocido por el entendimiento, pero no puede ser expresado por palabras. c) Lo incorpóral, lo que los números o medidas no pueden dividir, lo que no puede ser abarcado ni agotado. Lo que las palabras no pueden expresar y lo que el entendimiento no llega a comprender; cae fuera de las dimensiones de la extensión («grueso y fino»). Esta última es nuestra noción de espiritualidad. El taoísmo repite que el *Tao*, en su

espiritualidad, es incognoscible. «Se puede hablar de Él, se puede pensar, pero, cuanto más hablas, estás más lejos de Él.»

- El que tú no llegues a percibirlo no obsta a su realidad.
- Cuando sueñan no saben que sueñan... sólo con un gran despertar se puede comprender el gran sueño que vivimos... Ahora, si yo y tú discutimos y tú me vences a mí, ¿acaso por eso será verdadero lo tuyo y falso lo mío?... Tal vez será verdad, tal vez no será verdad... Los hombres, en efecto, estamos metidos en esta oscuridad.
- La vida humana es así de oscura. ¿Acaso es oscuro sólo para mí y no también para los demás? Cada uno sigue las aficiones de su corazón y los toma como guías. ¿Quién es el hombre excepcional que no los tome por guías?
- Los diez mil seres, con ser tan numerosos, su gobierno es único. Los hombres, aunque son muchos, son gobernados por un solo rey. El rey tiene su origen en la *Virtud* (del *Tao*) y su perfección depende del Cielo. Por eso, se dice, que los reyes de las antiguas arcanas edades gobernaban el mundo sin hacer nada.
- El rey Wen, del reino Chao, era tan aficionado a las luchas de los gladiadores, que no piensa más que en ellos. Su hijo y heredero ve el gran peligro de ruina que amenaza el Estado. Los principados vecinos atisban la ocasión para destruirlo. Pregunta quién sería capaz de hacerle desistir al rey de esos juegos. Le dicen que Chuang Tzu. Como los únicos que logran audiencia son los gladiadores, Chuang Tzu se viste de gladiador y es presentado al rey. Preguntado por el rey, dice que él puede ir derribando un hombre a cada diez pasos a lo largo de mil millas. El rey prepara sus combatientes. Llegado el día, pregunta a Chuang Tzu qué espada prefiere, y Chuang Tzu le habla de tres espadas: la imperial, la señorial y la plebeya. La imperial es el Imperio. En blandiéndola, establece la rectitud del los Estados y el mundo se le somete. La señorial son los principados. «Varones probos y puros son su filo, guerreros valientes su empuñadura... cuando se la blande todo retiembla como cuando truena.» La plebeya son los gladiadores que se horadan inútilmente las tripas.
- Las gentes tienen su modo de vivir natural y constante. Tejen y se visten, labran la tierra y se alimentan de sus frutos. Este

comportamiento es común a todos. Ahora bien, lo que es común a todos está dado por el Cielo.

- Yendo el emperador Huang Ti a consultar al ermitaño de la montaña Chü Tzu, Ta Wei, se extravió con su comitiva. Tuvo que preguntar a un jovencito que pastoreaba caballos. Admirado de la gran sabiduría del pastorcito, insistió con él en que le diera un consejo para el gobierno del Imperio. El pastorcito le respondió que para gobernar el Imperio no había que hacer más que lo que él hacía con los caballos que cuidaba: apartar cuanto les sea nocivo, nada más. Huang Ti le hizo una gran reverencia, llamándole Maestro y Guía Celeste.
- Antiguamente Yao gobernó el mundo de modo que el mundo se sintiera contento. Los súbditos se aficionaron a él y dejaron su primitiva indiferencia. Chieh gobernó el mundo e hizo que el mundo penara bajo su gobierno. Lo mismo la falta de indiferencia por el uno que el descontento por el otro no son virtud y no pueden prolongarse mucho tiempo (*En este texto se ve claro el concepto taoísta de gobierno. De parte del gobernante, libertad amplia. Cuidar sólo de que esta libertad no se convierta en libertinaje y anarquía. De parte del súbdito: absoluto desinterés por la política.*)
- El gobierno de los esclarecidos reyes fue: «Cubrían con su beneficencia el mundo entero, sin que nadie pudiera advertir que eran ellos los que lo hacían. Mejoraban todos los seres y el pueblo no se adhería a ellos. No pregonaban sus méritos para que las gentes disfrutaran de sus logros como de méritos propios.»
- Chuang Tzu cuenta el caso del conde Ch'eng Tzu Kao, que, habiendo servido de ministro a los emperadores Yao y Shun, cuando comenzó a reinar Yü, fundador de la primera dinastía, disgustado de él porque usaba de recompensas y castigos le dejó y se fue a labrar sus tierras. El emperador fue a rogarle y preguntarle por qué le había dejado. El conde le respondió: «Cuando Yao gobernaba el mundo no usaba de recompensas y castigos y el pueblo, él mismo, se estimulaba al bien y temía obrar mal. Ahora Su Majestad usa de recompensas y castigos y el pueblo no es bueno.»
- El que estima y ama el Imperio, lo mismo que a su propia persona, es idóneo para que se le recomiende el Imperio. Así pues, si un soberano pudiera contener, sin desatarlos, sus sentimientos

interiores, pudiera, sin hacer uso de su inteligencia, estándose quieto e inmóvil como cadáver, ostentarse (poderoso) como dragón y, guardando silencio de abismales profundidades, retumbar como el trueno, si pudiera hacer que el Cielo secundara sus movimientos de hombre lleno del *Espíritu*, si estando ocioso y tranquilo, sin hacer nada, pudiera movilizar las muchedumbres como el viento levanta la polvareda, ¿qué necesidad tendríamos nosotros de preocuparnos del gobierno del Imperio?

- Es santo quien hace partícipes de su virtud a los demás, y es sabio quien los hace partícipes de sus riquezas. Quien, con su talento o sabiduría, trata de imponerse, no conquista a nadie. Quien, a pesar de su talento, se pone debajo de los demás, conquista indefectiblemente los hombres.
- Cuando en un viaje los extraviados vencen en número, el grupo difícilmente se orientará. Ahora que el mundo entero va extraviado, inútil es empeñarse en orientarlo. Las grandes melodías no entran en oídos aldeanos, las altas enseñanzas no posan en corazones vulgares.
- El varón santo aun lo necesario no lo toma como necesario; así nunca guerrea. El vulgo aun lo no necesario lo toma como necesario, por eso tiene tantas guerras.
- Cuenta que murió la mujer de Chuang Tzu y su amigo Hui Tzu fue a verle y le encontró cantando. A su extrañeza, responde Chuang Tzu que «al principio me afectó como todo hombre, pero luego me pareció que seguir yo llorando y gimiendo y afligiéndome era desconocer el *ming* (providencia o destino); por eso cesé.»
- La codicia de fama e intereses son las que deforman y corrompen la pureza natural del hombre. Por eso, el *slogan* usado por Chuang Tzu es: «Hacer cosas las cosas, sin hacerse cosa en las cosas.»
- La verdad es la suprema y pura objetividad. Si ella falta, no se puede conmover a los hombres. El que llora forzosamente no aflige, no da compasión. El que muestra ira forzosamente, sin sentirla, no impone. El que forzosamente muestra cariño, aunque sonría, no concilia simpatía. Cuando la tristeza es verdadera, aflige sin lamentaciones. Cuando el cariño es verdadero, sin reírse, concilia simpatía. Cuando en el interior hay verdad, mueve el exterior... Los ritos son obra del mundo y la autenticidad está recibida del Cielo. Es espontánea y no

es mutable. Por eso, los santos, que han tomado como norma al Cielo, estiman la verdad y no están atados a las maneras del mundo.

- Chuang Tzu nos habla de la imperturbable paz que gozan los que él llama hombres-verdad: «No les contaría la escasez, no les enorgullecen los éxitos. No buscaban magistraturas, ni les avergüenzan las faltas, ni les engríen los éxitos... Con su sabiduría pueden remontarse a las alturas del *Tao*... No saben amar la vida, ni aborrecer la muerte; salen a la vida sin alborozo y entran en la muerte sin resistencia.»
- El afán de ver ha descompuesto los colores; el afán de oír ha desconcertado los sonidos; el afán por adquirir la caridad ha desarreglado la *Virtud*. Por el afán de equidad contradicen la razón. El ritualismo ha fomentado la técnica ritual. El afán por la música ha fomentado la lascivia. El afán por la doctrina de los santos ha fomentado las artes. El afán de saber ha fomentado los vicios. En realidad, si el mundo procediera según su naturaleza, lo mismo daba que existieran o no estas cosas. Pero cuando el mundo no procede según la naturaleza, estas ocho cosas, por una parte, le coartan y, por otra, le impulsan.
- Chuang Tzu habla así del hombre-cumbre (otra denominación del varón santo): «No se engaña en valorar las cosas y por eso no se deja llevar por los intereses y riquezas. Llegó al fondo de la verdad de las cosas y puede guardar su propio fundamento. Remontado más allá del Cielo y de la Tierra, desprendido y desembarazado de todos los seres, su espíritu no experimenta dificultades. Ha comprendido el *Tao*, se ha unido a su *Virtud* y se ha retraído de practicar la caridad y la justicia.
- Un santo, en su pobreza, hace que sus familiares olviden su pobreza y, en su prosperidad, hace que reyes, duques y gobernadores olviden sus dignidades y sus rentas y se hagan humildes. Disfrutan en tratar con los seres y darse a ellos. Con los hombres gozan en comunicarse, pero conservándose invariables en sí mismos. Sin decir nada, induce la paz en los demás; transforma a los hombres con quienes convive. Hace que padres e hijos se ajusten a ser lo que deben ser y dispensa todo esto en la quietud de su ociosidad.

- Ha olvidado éxitos, intereses y habilidades. En esta libertad de espíritu hacen siempre lo que quieren. Se acomodan a las cosas externas dulcemente, sin resistencia alguna (Se acomoda al exterior sin perder nada de su perfección interior. Sin ambición alguna)... No se apega a las dignidades y honores; no se complace en la vida larga ni se entristece con la muerte prematura; no se engríe en los triunfos ni se avergüenza en los reveses.
- Los santos son como el gran océano que nunca deshecha los ríos que fluyen al este y se acogen a él. El santo abraza Cielo y Tierra e impregna de beneficios al mundo sin que nadie lo advierta.
- Los hombres virtuosos, en su reposo, viven sin preocupaciones; en su actuación obran sin discurrir. En su corazón no se hallan las distinciones del *es* y del *no es*, *bueno* y *malo*. Gozan con que todos participen de los bienes comunes. Su tranquilidad está en ver a todos bien provistos. Si las gentes los pierden, quedan despavoridas, como huérfanos que han perdido a su madre, y desconcertados, como viajeros extraviados. Cuando las gentes redundan en riquezas, ignoran de dónde les vienen.
- Olvidar a todo el mundo puede ser fácil, pero que todo el mundo se olvide de mí (siendo yo un santo) es difícil.
- Cuenta Chuang Tzu que Lieh Tzu partió para el reino Ch'í; pero volvió sobre sus pasos desde medio camino. Preguntado por su maestro Po Hun Mou por la causa del retorno, le responde que le ha entrado miedo. En diez tabernas de bebidas le han servido antes que a los demás huéspedes. «Sin duda que yo he exteriorizado –dice– algo de mi virtud interior. Pues si así voy a la corte y me descubro de esta manera ante el soberano, tengo peligro de ser requerido para el gobierno». Su maestro le alaba el cuidado que tiene, pero le advierte que si no se desprende de sí mismo y exterioriza su virtud imprudentemente, le gente le acapará y le absorberá.
- Yo juzgo verdadera felicidad a la de *no hacer nada*; a los del mundo les parece esto el mayor sufrimiento. Vamos a probarlo. El Cielo es puro en su inacción, la Tierra se mantiene quieta por su inacción. La unión de estas dos inacciones produce los diez mil seres.
- La ira del que no se ha airado es ira que brota sin ira. La obra del que obra sin obrar es obra que se realiza sin obrar.

- La inacción debe ser ley del soberano para que la acción sea ley del súbdito. Porque no puede regir la misma ley arriba y abajo. Desaparecería la diferencia de superior y súbdito que se consideraba fundamental en una bien ordenada organización social.
- La dicha es leve como la pluma y no se llega a sentir. La desdicha es pesada como la tierra y no sabes como huir de ella.
- Los peces andan en el agua, los hombres en el *Tao*. A los peces les basta que tengan un pozo; allí tienen asegurado su sustento. Al que vive en el *Tao* basta *no hacer nada* para tener asegurada su vida. Los peces se olvidan unos de otros en sus ríos y lagos; los hombres se olvidan unos de otros en la práctica del *Tao*.
- Cuando se conoce la inutilidad es cuando se puede comenzar a hablar de la utilidad. La tierra es bien anchurosa, pero de toda su anchura lo que sirve al hombre para andar es sólo lo que pisa de ella. Pero si a los dos lados del pie se cavara hasta llegar a las fuentes amarillas, ¿le sería útil lo que pisa? (Con esta comparación, Chuang Tzu pretende demostrar la utilidad de lo inútil).
- Pretender restaurar la naturaleza con costumbres mundanas, querer volverse al estado primitivo con la sabiduría humana y buscar la iluminación en la barahúnda de las ambiciones es de gente obcecada.
- Basta que el mundo diga que es *así* para creer que tiene que ser *así...*; de esta manera el mundo es más respetado que los propios padres y el propio soberano... Las altas doctrinas no brillan; las vencen y las sofocan los dichos vulgares.
- Quienes se pierden a sí mismos en las cosas y pierden su naturaleza en seguir al mundo son gentes vueltas al revés.
- El varón sabio de ninguna manera debe empeñarse en ir a contrapelo de las cosas; no debe violentarlas; debe acomodarse a ellas, seguir su curso.
- Los cisnes no necesitan bañarse cada día para conservar su nivea blancura, ni el cuervo teñirse sus plumas para conservarse negro. Lo que la naturaleza ha hecho largo no sobra, y lo que ha hecho corto no falta. Los pies de los patos son cortos, y si pretendes alargarlos, no será sin dolor; los pies de las grullas son largos, pero acortarlos no será sin sufrimiento.

- Los hombres vulgares sacrifican sus vidas por las ganancias, los soldados por la gloria, los caballeros por sus familias, los santos por el mundo. Los motivos son diferentes, pero el perjuicio que hacen a la naturaleza, destruyendo sus vidas, es el mismo.
- El rey de Liang, Wen Hui, contemplaba maravillado la destreza de su matarife en descuartizar las reses. «¡Portentoso!, –le dijo felicitándole–. Tu habilidad ha llegado a la perfección.» El matarife le contestó: «Un buen matarife necesita cambiar de cuchillo cada año y uno ordinario lo tiene que cambiar cada mes. Yo llevo ya diecinueve años sirviéndome de un mismo cuchillo; he descuartizado varios millares de reses y su filo sigue tan afilado como recién salido de la muela.» Antes ha dicho: «Ataco las cavidades de las grandes articulaciones por sus vías naturales, avanzo siguiendo las formaciones de los tejidos; nunca corto las venas ni los tendones adheridos a los huesos... las articulaciones tienen sus intersticios y el filo del cuchillo, que no es grueso, puede avanzar por ellos.» «Muy bien –le contesta el rey–, tu conversación me ha proporcionado una buena lección sobre la manera de conservar la vida.»
- Cuando se olvida el pie, es que el calzado le está bien ajustado. Cuando se olvida la cintura, es que el cinturón le está bien ajustado. Cuando el entendimiento ha olvidado las diferencias del *es* y *no es*, es que el corazón está bien centrado. Cuando nada perturba el interior del hombre y su exterior se va tras las cosas, es que las cosas se le ajustan bien. Cuando se comienza por estar bien y nunca deja de estar bien, es cuando se olvida el bien de lo que está bien.
- Hacemos de nuestra propia persona lo esencial y queremos que los demás se ajusten a nuestro compás... Los que para mí son útiles son inteligentes, e idiotas los que no me sirven. Lo que para mí es viable es honroso, e ignominioso lo que no es hacedero para mí. Trasladamos la verdad a nuestras personales conveniencias.
- Viles son las cosas, pero no se puede menos de acomodarse a ellas. Bajo y ruin es el pueblo, pero no se puede menos de adaptarse a él.
- Cuenta que el río Amarillo, crecido con las aguas otoñales, viajaba lleno de arrogancia hacia el Este, creyéndose que, con su

inmensidad, dominaba al mundo. Pero al ver al mar ilimitado, queda espantado y se hace discípulo humilde del mar.

- El genio del río pregunta: «En las cosas, sea en su interior o en su exterior, ¿dónde está el término o línea divisoria de lo precioso y de lo vil, de lo pequeño y de lo grande?» El genio del mar le responde: «Si se las ve desde el punto de vista del *Tao*, en las mismas cosas no existe diferencia de lo precioso y de lo vil. Si se las mira desde el punto de vista de las mismas cosas, cada cosa se tiene a sí por preciosa y por viles a las demás... mirándolas según las diferencias en ellas existentes, si se las considera grandes por la grandeza que poseen, no hay ninguna que no sea grande; si se las considera pequeñas por su pequeñez, no hay ninguna que no sea pequeña. De esto se deduce que el Universo no es mayor que un grano de mijo y que la punta de un pelo es grande como un monte. Si se las mira en su valor, si se aprecia el valor que tiene, no hay ninguna cosa que no tenga su valor, pero si se considera lo que les falta, no hay ninguna a la que no falte algo. De aquí que Este y Oeste, siendo contrarios, no se anulan el uno al otro.
- No se puede tomar regla permanente. Con una viga se puede batir la puerta de una ciudad, pero no sirve para taponar un orificio.
- La actitud del asceta taoísta tiene, según Chuang Tzu, dos vertientes: en su conducta exterior, conformarse a los seres, no corregir, no violentar nada, no enfrentarse con nadie, seguir mansamente el talante de cada cosa. En el interior, abrazarse fuertemente a la *Unidad del Tao*, para no ser juguete de los seres, zarandeado por sus atractivos seductores o por las aversiones caprichosas nacidas del amor (o aversión) a los seres. Son las tempestades emocionales de antipatías y simpatías las que perturban la paz y calma del espíritu y deforman la autenticidad original recibida del Cielo. «El que ha logrado entender esto no se ve retenido o embarazado por cosa alguna. Se mantendrá sin desarreglarse en la madeja sin fin (de las transformaciones).
- La palabra nunca puede adecuarse a su objeto. Quien habla con el silencio está hablando toda su vida; nunca habla y nunca deja de hablar.

- Todo cuanto pueden expresar adecuadamente las palabras y alcanzar el entendimiento son cosas y nada más. Los hombres que han logrado la visión del *Tao* no se empeñan en seguir adelante hasta el fin.
- El *Tao* no puede ser percibido, lo que se percibe no lo es; el *Tao* no puede ser expresado, lo que es expresado no lo es. ¿Sabes que lo que figura (las cosas) Él no es figurado? Quien, al ser preguntado sobre el *Tao*, intenta responder ignora lo que es el *Tao*... El *Tao* no puede ser preguntado y no puede ser respondido.
- Fácil es que lo obrado por los hombres esté falseado; lo hecho por el Cielo difícilmente engaña.
- Quien posee el *Tao* posee la plenitud del *Te*, y quien posee la plenitud del *Te* guarda entero su cuerpo. Quien guarda entero su cuerpo conserva la plenitud de su espíritu. Esta es la sabiduría de los santos.
- Lo que ha dado la existencia a los seres se llama *Virtud*... Cada cosa tiene su propia naturaleza. Perfeccionando la naturaleza, se vuelve a la *Virtud*. Lograr la *Virtud* en su grado supremo es identificarse con el *Origen*.
- Cuando se posee al *Tao*, nada es imposible, y cuando falta, nada es posible.
- Unifica tu voluntad. No oigas con los oídos, oye con el espíritu. Cuando el oído cesa de oír y el corazón cesa de adherirse, vacío el espíritu, espera las cosas. El *Tao* sólo posa en el vacío.
- Cuando no pienses en nada y nada razones es cuando comienzas a entender el *Tao*. Cuando no haces asiento en nada, en nada te ocupas, es cuando te asientas en el *Tao*. Cuando caminas sin camino ni dirección alguna es cuando comienzas a posesionarte del *Tao*.
- Los bosques de los montes y las amplias llanuras me son deliciosos y alegran mi corazón. Pero cuando aún el gozo no se ha acabado, comienzo a sentir la tristeza que le sustituye. Pena y gozo me invaden y yo no puedo contenerlas. Tampoco está en mí impedir que marchen. ¡Triste cosa! El hombre no es otra cosa que una posada de las cosas. Conoce a las que por él han pasado y no conoce a las que aún no han pasado.

- Quien conoce la realidad de la vida no se ocupa en quehaceres que nada tienen que ver con ella... Para prescindir de los cuidados corporales lo mejor es dejar el mundo. Así se evitan penalidades y sin penalidades se logra rectificarse y tranquilizarse. Esta rectitud renueva la vida. En ella está la perfección. ¿Por qué basta desentenderse de negocios y descuidarse de cuidados de la vida? Desentendiéndose de los negocios, se evita al cuerpo fatigarse. Descuidándose de los cuidados de la vida, el espíritu no sufre menoscabo. Con el cuerpo entero, el espíritu vuelve a su origen, haciéndose una misma cosa con el Cielo (naturaleza). El Cielo y la Tierra son nuestros *Padre y Madre*. Uniéndose, hacen los cuerpos; disociándose, vuelven a su origen.
- Un niño pequeño grita todo el día y su voz no enronquece, puede tener todo el día asida una cosa sin que se le caiga, estarse mirando sin pestañear ni desviársele la atención. Participa de la *Virtud* (del *Tao*). Camina sin saber a dónde se dirige. Se detiene sin saber lo que va a hacer. Su vivir es deslizarse con las cosas y mecerse al ritmo de su oleaje. Este es el procedimiento de guardar bien la vida.
- La muerte y la vida son mandato o voluntad del Cielo, como la sucesión regular del día y de la noche. Que no nos sea grato se debe a nuestra afección por las cosas... La *Gran Masa* (el Universo Cósmico) me ha cargado con la carga de mi cuerpo y me ha agobiado con la vida; ahora me jubila con la vejez y me extingue con la muerte. Buena al darme la vida, la debo tener también por buena al darme la muerte.
- ¿Cómo puedo saber yo que después de muerto no me he de arrepentir de haber preferido la vida? Como la niña, hija del príncipe Ai, apresada por el duque de Chin, Hsien, a los bárbaros Li. Al ser apresada, lloró hasta mojar su vestido, pero luego, hecha esposa del raptor y participar con el rey de su cama y de su mesa, se arrepintió de haber llorado.
- Chuang Tzu habla de un hombre tan feo que ponía espanto. Sin embargo, así los varones como las mujeres que le conocían se aficionaban a él irremediabilmente con gran amor. El duque Ai pregunta a Confucio cuál podía ser la razón del enorme atractivo de aquel hombre. Confucio le contesta contándole el caso, que vio él,

de unos lechoncitos que mamaban en las tetas de su madre; hasta que, de pronto, advierten que la madre no les miraba y huyen de ella espantados. Dice Confucio: «Lo que amaban en su madre no era el cuerpo, sino lo que *animaba el cuerpo*.»

5. Sabiduría confuciana

El Confucianismo (o Confucionismo), constituye el principal sistema de pensamiento en China; se desarrolló a partir de las enseñanzas de Confucio y sus discípulos, y tenía que ver con los principios de la práctica del bien, la sabiduría empírica y las propias relaciones sociales. El confucianismo ha influido en la actitud china ante la existencia, fijando los modelos de vida y pautas de valor social, y proporcionando la base de las teorías políticas e instituciones chinas. Desde China se extendió a Corea, Japón y Vietnam y en las últimas décadas ha despertado interés entre los eruditos de Occidente.

Los principios del confucianismo están recogidos en los nueve libros antiguos chinos transmitidos por el maestro y sus seguidores, que vivieron en una época de gran inquietud filosófica. Estos escritos pueden dividirse en dos grupos: los Cinco Clásicos y los Cuatro Libros.

Los Wujing o Wu king (Cinco Clásicos), que se crearon antes de la época de Confucio, son el *I Ching* (Libro de las mutaciones o cambios), *Shu Ching* (Libro de la historia), *Shih Ching* (Libro de la poesía o de las odas), *Li Chi* (Libro de los ritos) y *Ch'un Ch'iu* (Anales de primavera y otoño). El *I Ching* es un manual de adivinación probablemente recopilado antes del siglo XI a.C.; su aspecto filosófico complementario, contenido en una serie de apéndices, pudo haber sido compuesto más tarde por Confucio y sus discípulos. El *Shu Ching* es una colección de documentos históricos antiguos, y el *Shih Ching*, una antología de poemas antiguos. El *Li Chi* trata de los principios de conducta, incluidos los de las ceremonias públicas y privadas; fue destruido en el siglo III a.C., pero resulta presumible que gran parte de su material fuera preservado en una recopilación posterior, el *Documento de los ritos*. El *Ch'un Ch'iu*, la única obra recopilada, según se dice, por el propio Confucio, es una crónica de eventos históricos acaecidos en la China feudal desde el siglo VIII a.C. hasta la muerte de Confucio, a principios del siglo V a.C.

Los Sishu (Cuatro Libros), compilaciones de los dichos de Confucio y Mencio y de los comentarios de seguidores sobre sus enseñanzas, son el *Lunyu* (Analectas), un conjunto de máximas de Confucio que forman la base de su moral y filosofía política; *Ta Hsüeh* (El gran saber); *Chung Yung* (La doctrina del método), que contiene algunas de las declaraciones filosóficas

de Confucio sistematizadas con comentarios y exposiciones de sus discípulos, y el *Mengzi* (Libro de Meng), que contiene las enseñanzas de Mencio, uno de los principales seguidores de Confucio.

La clave de la ética confuciana es *jen*, traducido de diversos modos como ‘intuición humana’, ‘amor’, ‘bondad’ y ‘humanidad’. *Jen* es una virtud suprema que representa las mejores cualidades humanas. En las relaciones humanas, aquellas que se construyen entre una persona y otra, *jen* se manifiesta en *chung*, o la fidelidad a uno mismo y a los demás, y *shu*, o altruismo, mejor expresado en la regla de oro del confucianismo: “No hagas a los otros lo que no quieras que te hagan a ti mismo”. Otros valores virtuosos importantes en el confucianismo son la honradez, la decencia, la integridad y la devoción filial. Quien posea todas estas virtudes será un *chün-tzu* (caballero perfecto). En el plano político, Confucio defendía un gobierno paternalista en el que el soberano fuera benévolo y honorable y los súbditos respetuosos y obedientes. El estadista debe cultivar la perfección moral para dar buen ejemplo a la gente. En educación Confucio apoyó la teoría, notable para el periodo feudal en que vivió, resumido en el principio: “en educación, no hay diferencia de clases”.

En opinión de algunos especialistas, Confucio será venerado en el futuro como el gran maestro de China; los textos clásicos confucianos serán estudiados y las virtudes del confucianismo, personificadas para innumerables generaciones en las máximas familiares y en la práctica del sentido común de la población china, permanecerán como la piedra angular de la ética. Sin embargo, es dudoso que el confucianismo vuelva a jugar el papel crucial en la vida política e instituciones chinas que desempeñó en los siglos pasados. La victoria del comunismo chino de 1949 subrayó el incierto futuro del confucianismo. Muchas tradiciones inspiradas en las enseñanzas de Confucio fueron marginadas o proscritas. El sistema familiar, por ejemplo, otrora muy reverenciado como una institución central confuciana, perdió su importancia.

Confucio:

Según la tradición, Kong Qiu (su nombre original, aunque luego pasaría a ser conocido por el de Confucio, en chino Kongfuzi, ‘maestro

Kong') nació en el año 551 a.C., en el país de Lu (en la actual provincia de Shandong) en el seno del noble clan de los Kong. Relatos de su vida rememoran como su padre, comandante de un distrito en Lu, falleció tres años después del nacimiento de Confucio y dejó a su familia en la pobreza. Pese a ello, Confucio recibió una esmerada educación. Se casó a los 19 años de edad y tuvo un hijo y dos hijas. Durante los cuatro años posteriores a su matrimonio la pobreza le impulsó a trabajar como criado del jefe del distrito donde residía. Su madre murió en el año 527 a.C. y, después de guardar luto durante cierto tiempo, empezó su carrera de maestro. Solía viajar de un lugar a otro e instruir a los discípulos que se habían reunido en torno suyo. Su fama como hombre de saber y de carácter, con gran veneración hacia las ideas y costumbres tradicionales, pronto se propagó por el principado de Lu.

Durante la segunda mitad de la época en que China estuvo regida por la dinastía Zhou, el gobierno central sufrió un proceso de degeneración y decadencia, y las intrigas y la relajación de costumbres se generalizaron. Confucio lamentaba el desorden característico de aquellos tiempos, así como la ausencia de modelos morales que revirtieran tal situación. Por ello, llegó a la conclusión de que el único remedio era recuperar y difundir entre la población los principios y preceptos de los sabios de la antigüedad. Por este motivo instruía a sus alumnos en los clásicos de la literatura china. También subrayó la importancia de la música china, que en aquella época tenía funciones ceremoniales y religiosas en las prácticas del Estado y del culto. Propugnó el gran valor del poder del ejemplo. Los gobernantes, decía, sólo pueden ser grandes si llevan vidas ejemplares y se guían por principios morales; de esta forma, los ciudadanos de sus estados tendrían el necesario estímulo para alcanzar la prosperidad y la felicidad.

Una popular tradición sobre su vida establece que a los 50 años de edad se convirtió en magistrado de Zhongdu y, un año después, fue nombrado para ejercer en Lu un cargo equivalente al de ministro de Justicia. Confucio habría establecido numerosas reformas que condujeron a una administración de justicia caracterizada por su imparcialidad y a la práctica erradicación del crimen. Lu llegó a ser tan poderoso que el gobernante de un estado vecino intrigó para conseguir la destitución del ministro. Es más probable, sin embargo, que sólo fuera un funcionario menor. En cualquier caso, Confucio dejó su cargo en el 496 a.C. y se dedicó a viajar por diferentes territorios impartiendo clases y esperando en vano que algún otro

príncipe le permitiera emprender reformas. En el año 484 a.C., después de que su búsqueda de un gobernante ideal se revelara por completo infructuosa, regresó por última vez a Lu. Pasó el resto de su vida escribiendo comentarios sobre los autores clásicos. Falleció en Lu en el año 479 a. C. y fue enterrado en Qufu (Shandong). El templo y cementerio de Confucio, así como la residencia de la familia Kong fueron declarados Patrimonio cultural de la Humanidad en 1994.

Confucio no legó escritos en los que apareciera su filosofía de modo sistematizado. Su pensamiento se transmitió a la posteridad sólo gracias a la difusión que de él hicieron sus discípulos. El *Lunyu* (Analectas), obra recopilada por alguno de sus seguidores, es considerada la fuente de información más fidedigna sobre su vida y sus enseñanzas. Una de las obras históricas que, según se dice, él mismo había editado, el *Chunqiu* (Anales de primavera y otoño), es un relato analítico de la historia de Lu desde el 722 hasta el 481 a.C. Deseaba ser conocido como un transmisor más que como un pensador, y por este motivo restableció el estudio de los textos antiguos. Sus enseñanzas se convirtieron en libros de texto de las posteriores generaciones chinas. Confucio fue muy respetado durante su vida y tras su muerte. Aunque él mismo tenía poca fe en lo sobrenatural, ha sido reverenciado por millones de personas casi como una divinidad.

Las enseñanzas de Confucio se enmarcaron en el ámbito de la filosofía ética, moral y política. Afirmaba ser un restaurador de la moralidad antigua y mantenía que los propios actos externos basados en las cinco virtudes (bondad, honradez, decoro, sabiduría y fidelidad) encierran el conjunto del deber humano. Venerar a los padres, vivos o muertos, fue uno de sus conceptos claves. Su concepto de gobierno era paternalista y obligaba a todos los individuos a cumplir con rigor sus obligaciones hacia el Estado. En los siglos posteriores sus enseñanzas ejercieron una poderosa influencia en la filosofía china.

Frases de Confucio:

- Sea en la meditación, en la danza, en la jardinería o en la elaboración de vino, cualquier persona que anteponga el esfuerzo a la recompensa está exaltando la virtud. A medida que se va

perfeccionando, se enfrenta con lo que hay de ruin dentro de él y descubre los secretos del mal. Finalmente, cuando tiene un obstáculo delante, es capaz de identificarlo antes de que le cause problemas, y de este modo jamás se deja confundir.

- Saber que se sabe lo que se sabe y que no se sabe lo que no se sabe; he aquí el verdadero saber.
- Exígete mucho a ti mismo y espera poco de los demás. Así te ahorrarás disgustos.
- Cada cosa tiene su belleza, pero no todos pueden verla.
- Es posible conseguir algo luego de tres horas de pelea, pero es seguro que se podrá conseguir con apenas tres palabras impregnadas de afecto.
- Una casa será fuerte e indestructible cuando esté sostenida por estas cuatro columnas: padre valiente, madre prudente, hijo obediente, hermano complaciente.
- Debes tener siempre fría la cabeza, caliente el corazón y larga la mano.
- El mal no está en tener faltas, sino en no tratar de enmendarlas.
- Los vicios vienen como pasajeros, nos visitan como huéspedes y se quedan como amos.
- Aprender sin pensar es inútil. Pensar sin aprender, peligroso.
- Lo que quiere el sabio, lo busca en sí mismo; el vulgo, lo busca en los demás.
- La naturaleza hace que los hombres nos parezcamos unos a otros y nos juntemos; la educación hace que seamos diferentes y que nos alejemos.
- Si ya sabes lo que tienes que hacer y no lo haces entonces estás peor que antes.
- Estudia el pasado si quieres pronosticar el futuro.
- ¿Uno que no sepa gobernarse a sí mismo, cómo sabrá gobernar a los demás?.
- Los defectos de un hombre se adecuan siempre a su tipo de mente. Observa sus defectos y conocerás sus virtudes.
- Sin no conoces todavía la vida, ¿cómo puede ser posible conocer la muerte?

- Un caballero se avergüenza de que sus palabras sean mejores que sus actos.
- Cuando veáis a un hombre sabio, pensad en igualar sus virtudes. Cuando veáis un hombre desprovisto de virtud, examinaos vosotros mismos.
- El hombre que ha cometido un error y no lo corrige comete otro error mayor.
- La ignorancia es la noche de la mente: pero una noche sin luna y sin estrellas.
- Los hombres se distinguen menos por sus cualidades naturales que por la cultura que ellos mismos se proporcionan. Los únicos que no cambian son los sabios de primer orden y los completamente idiotas.
- El tipo más noble de hombre tiene una mente amplia y sin prejuicios. El hombre inferior es prejuiciado y carece de una mente amplia.
- No pretendas apagar con fuego un incendio, ni remediar con agua una inundación.
- Un hombre de virtuosas palabras no es siempre un hombre virtuoso.
- Quien volviendo a hacer el camino viejo aprende el nuevo, puede considerarse un maestro.
- Sólo los sabios más excelentes, y los necios más acabados, son incomprensibles.
- Donde hay educación no hay distinción de clases.
- La virtud no habita en la soledad: debe tener vecinos.
- ¿Me preguntas por qué compro arroz y flores? Compro arroz para vivir y flores para tener algo por lo que vivir.
- Aprender sin reflexionar es malgastar la energía.
- El lenguaje artificioso y la conducta adulatora rara vez acompañan a la virtud.
- Se puede quitar a un general su ejército, pero no a un hombre su voluntad.
- El más elevado tipo de hombre es el que obra antes de hablar, y practica lo que profesa.
- Aprende a vivir y sabrás morir bien.
- La naturaleza humana es buena y la maldad es esencialmente antinatural.

- Un hombre sin virtud no puede morar mucho tiempo en la adversidad, ni tampoco en la felicidad; pero el hombre virtuoso descansa en la virtud, y el hombre sabio la ambiciona.
- Oír o leer sin reflexionar es una ocupación inútil.
- Entristécete no porque los hombres no te conozcan, sino porque tú no conoces a los hombres.
- Yo no procuro conocer las preguntas; procuro conocer las respuestas.
- No debes quejarte de la nieve en el tejado de tu vecino cuando también cubre el umbral de tu casa.
- El sabio sabe que ignora.
- Mejor que el hombre que sabe lo que es justo es el hombre que ama lo justo.
- Algún dinero evita preocupaciones; mucho, las atrae.
- Es más fácil apoderarse del comandante en jefe de un ejército que despojar a un miserable de su libertad.
- Gobernar es rectificar.
- Sólo el virtuoso es competente para amar u odiar a los hombres.
- Trabaja en impedir delitos para no necesitar castigos.
- Lo que no quieras que los otros te hagan a ti, no lo hagas a los otros.
- Si no se respeta lo sagrado, no se tiene nada en que fijar la conducta.
- Los cautos rara vez se equivocan.
- El hombre superior es persistente en el camino cierto y no sólo persistente.
- Un erudito que no sea serio no inspirará respeto, y su sabiduría, por lo tanto, carecerá de estabilidad.

6. Sabiduría Clásica

Con este capítulo quiero hacer una mención, aunque sea breve, a la sabia filosofía de los más conocidos filósofos de la antigua Grecia: Sócrates, Platón y Aristóteles.

A diferencia de otras filosofías anteriormente estudiadas, los clásicos griegos basaban más sus pensamientos en el desarrollo del conocimiento como base para adquirir las virtudes necesarias para llevar una vida feliz, estable y segura. Para ellos, el conocimiento suponía la fuente más directa para alcanzar la tan ansiada *verdad*. Sócrates tenía el convencimiento de que todo vicio es el resultado de la ignorancia y que ninguna persona desea el mal; a su vez, la virtud es conocimiento y aquellos que conocen el bien, actuarán de manera justa. Aunque divergen en algunos conceptos con las filosofías estudiadas hasta ahora, el fondo sigue siendo el mismo: el camino a la felicidad pasa por una conducta virtuosa y basada en la sabiduría. También es verdad que otras muchas ideas sí que son comunes, como por ejemplo que una vida llena de deseos y basada en el consumismo y el materialismo no conduce a nada bueno.

Sócrates:

Sócrates (470- 399 a.C.), filósofo griego, considerado el fundador de la filosofía moral o axiología, que ha tenido gran peso en la posterior historia de la filosofía occidental por su influencia sobre Platón.

Nacido en Atenas, hijo de Sofronisco, un escultor, y de Fenareta, una comadrona, recibió una educación tradicional en literatura, música y gimnasia. Más tarde se familiarizó con la retórica y la dialéctica de los sofistas, las especulaciones de los filósofos jónicos y la cultura general de la Atenas de Pericles.

Durante la guerra del Peloponeso contra Esparta, sirvió como soldado de infantería con gran valor en las batallas de Potidea (432-430 a.C.), Delio (424 a.C.) y Anfípolis (422 a.C.)

Creía en la superioridad de la discusión sobre la escritura y, en virtud de esta convicción, pasó la mayor parte de su vida en los mercados y plazas

públicas de Atenas, iniciando diálogos y discusiones con todo aquel que quisiera escucharle, y a quienes solía responder mediante preguntas. Creó así un método denominado mayéutica (o arte de “alumbrar” los espíritus) por el que lograba que sus interlocutores descubrieran la verdad a partir de ellos mismos. Según los testimonios de su época, era poco agraciado y de escasa estatura, lo que no le impedía actuar con gran audacia y dominio de sí mismo. Apreciaba mucho la vida y alcanzó una gran popularidad en la sociedad ateniense por su viva inteligencia y un sentido del humor agudo pero desprovisto de sátira o cinismo. Casado con Jantipa, una mujer de reconocido mal genio, tuvo tres hijos.

No escribió ningún libro ni tampoco fundó una escuela regular de filosofía. Todo lo que se sabe con certeza sobre su personalidad y su forma de pensar se extrae de los trabajos de dos de sus discípulos más notables: Platón, que atribuyó sus propias ideas a su maestro, y el historiador Jenofonte, quien quizá no consiguió comprender muchas de las doctrinas socráticas. Platón describió a Sócrates escondiéndose detrás de una irónica profesión de ignorancia, conocida como ironía socrática, y como poseedor de una agudeza mental y un ingenio que le permitían entrar en las discusiones con gran facilidad.

La base de sus enseñanzas fue la creencia en una comprensión objetiva de los conceptos de justicia, amor y virtud y el conocimiento de uno mismo. Su lógica hizo hincapié en la discusión racional y en la búsqueda de definiciones generales, como queda reflejado en los escritos de su joven discípulo, Platón, y en los del alumno de éste, Aristóteles. A través de las obras de ambos, las teorías socráticas incidieron de forma determinante en el curso del pensamiento especulativo occidental posterior.

Aunque fue un patriota y un hombre de profundas convicciones religiosas, Sócrates sufrió sin embargo la desconfianza de muchos de sus contemporáneos, a los que les disgustaba su actitud hacia el Estado ateniense y la religión establecida. En el 399 a.C. fue acusado de despreciar a los dioses del Estado y de introducir nuevas deidades. También fue acusado de corromper la moral de la juventud, alejándola de los principios de la democracia y se le confundió con los sofistas, tal vez a consecuencia de la caricatura que de él realizó el poeta Aristófanes en la comedia *Las nubes*, representándole como el dueño de una “tienda de ideas” en la que se

enseñaba a los jóvenes a hacer que la peor razón apareciera como la razón mejor.

En su *Apología de Sócrates*, Platón recogió lo esencial de la defensa que Sócrates hizo de sí mismo en su propio juicio, y que se basó en una valiente reivindicación de toda su vida. Fue condenado a muerte, aunque la sentencia sólo logró una escasa mayoría. Cuando, de acuerdo con la práctica legal de Atenas, Sócrates hizo una réplica irónica a la sentencia de muerte que le había sido impuesta (proponiendo pagar tan sólo una pequeña multa dado el escaso valor que tenía para el Estado un hombre dotado de una misión filosófica), enfadó tanto a los miembros del tribunal que éste decidió repetir la votación, en la que la pena de muerte obtuvo esa vez una abultada mayoría.

Sus amigos planearon un plan de fuga, pero Sócrates prefirió acatar la ley y murió por ello. Cumplió su sentencia bebiendo una copa de cicuta según el procedimiento habitual de ejecución.

Frases de Sócrates:

- El amigo ha de ser como el dinero, que antes de necesitarlo, se sabe el valor que tiene.
- Yo sólo sé que no sé nada.
- Los jóvenes hoy en día son unos tiranos. Contradicen a sus padres, devoran su comida, y le faltan al respeto a sus maestros.
- Habla para que yo te conozca.
- Mi consejo es que te cases: si encuentras una buena esposa serás feliz, si no, te harás filósofo.
- Desciende a las profundidades de ti mismo, y logra ver tu alma buena. La felicidad la hace solamente uno mismo con la buena conducta.
- La verdadera sabiduría está en reconocer la propia ignorancia.
- Filosofía es la búsqueda de la verdad como medida de lo que el hombre debe hacer y como norma para su conducta.
- Cada uno de nosotros sólo será justo en la medida en que haga lo que le corresponde.
- No dejes crecer la hierba en el camino de la amistad.

- La única cosa que sé es saber que nada sé; y esto cabalmente me distingue de los demás filósofos, que creen saberlo todo.
- ¿Quién capitulará más pronto: el que necesita las cosas difíciles o quien se sirve de lo que buenamente pueda hallar?
- Cuatro características corresponden al juez: Escuchar cortésmente, responder sabiamente, ponderar prudentemente y decidir imparcialmente.
- El orgullo engendra al tirano. El orgullo, cuando inútilmente ha llegado a acumular imprudencias y excesos, remontándose sobre el más alto pináculo, se precipita en un abismo de males, del que no hay posibilidad de salir.
- ¿No te parece, que es una vergüenza para el hombre, que le suceda lo que a los más irracionales de los animales?
- La ciencia humana consiste más en destruir errores que en descubrir verdades.
- Sólo el conocimiento que llega desde dentro es el verdadero conocimiento.
- Las almas ruines sólo se dejan conquistar con presentes.
- Yo soy un ciudadano, no de Atenas o Grecia, sino del mundo.
- Si alguien busca la salud, pregúntale si está dispuesto a evitar en el futuro las causas de la enfermedad; en caso contrario, abstente de ayudarlo.
- La hermosura es una tiranía de corta duración.
- Sólo Dios es el verdadero sabio.
- Es peor cometer una injusticia que padecerla porque quien la comete se convierte en injusto y quien la padece no.
- Un hombre desenfrenado no puede inspirar afecto; es insociable y cierra la puerta a la amistad.
- Reyes o gobernantes no son los que llevan cetro, sino los que saben mandar.
- La mejor salsa es el hambre.
- Los hombres buenos y bellos se conquistan con gentilezas.
- El grado sumo del saber es contemplar el por qué.
- Si yo me hubiera dedicado a la política. ¡oh atenienses!, hubiera perecido hace mucho tiempo y no hubiese hecho ningún bien ni a vosotros ni a mí mismo.

- Sólo hay un bien: el conocimiento. Sólo hay un mal: la ignorancia.
- El mayor de todos los misterios es el hombre.
- Decir que algo es natural, significa que se puede aplicar a todas las cosas.
- El pasado tiene sus códigos y costumbres.

Platón:

Platón (428- 347 a.C.), filósofo griego, uno de los pensadores más originales e influyentes en toda la historia de la filosofía occidental.

Originalmente llamado Aristocles, Platón (apodo que recibió por el significado de este término en griego, ‘el de anchas espaldas’) nació en el seno de una familia aristocrática en Atenas. Su padre, Aristón, era, al parecer, descendiente de los primeros reyes de Atenas, mientras que su madre, Perictione, descendía de Dropides, perteneciente a la familia del legislador del siglo VI a.C. Solón. Su padre falleció cuando él era aún un niño y su madre se volvió a casar con Pirilampes, colaborador del estadista Pericles. De joven, Platón tuvo ambiciones políticas pero se desilusionó con los gobernantes de Atenas. Más tarde fue discípulo de Sócrates, aceptó su filosofía y su forma dialéctica de debate: la obtención de la verdad mediante preguntas, respuestas y más preguntas.

En el 387 a.C. Platón fundó en Atenas la Academia, institución a menudo considerada como la primera universidad europea. Ofrecía un amplio plan de estudios, que incluía materias como Astronomía, Biología, Matemáticas, Teoría Política y Filosofía. Aristóteles fue su alumno más destacado.

Con la intención de conjugar la filosofía y la posibilidad de aplicar reformas políticas viajó a Sicilia en el año 367 a.C., para convertirse en tutor del nuevo tirano de Siracusa, Dionisio II el Joven. El experimento fracasó. Platón todavía realizó un tercer viaje a Siracusa en el 361 a.C., pero una vez más su participación en los acontecimientos sicilianos tuvo poco éxito. Pasó los últimos años de su vida impartiendo conferencias en la Academia y escribiendo. Falleció en Atenas a una edad próxima a los 80 años, posiblemente en el año 348 o 347 a.C.

Los escritos de Platón adoptaban la forma de diálogos, a través de las cuales se exponían, se discutían y se criticaban ideas filosóficas en el contexto de una conversación o un debate en el que participaban dos o más interlocutores.

El centro de la filosofía de Platón lo constituye su teoría de las formas o de las ideas. En el fondo, su idea del conocimiento, su teoría ética, su psicología, su concepto del Estado y su concepción del arte deben ser entendidos a partir de dicha perspectiva.

Influido por Sócrates, Platón estaba persuadido de que el conocimiento se puede alcanzar. También estaba convencido de dos características esenciales del conocimiento. Primera, el conocimiento debe ser certero e infalible. Segunda, el conocimiento debe tener como objeto lo que es en verdad real, en contraste con lo que lo es sólo en apariencia. Ya que para Platón lo que es real tiene que ser fijo, permanente e inmutable, identificó lo real con la esfera ideal de la existencia en oposición al mundo físico del devenir. Una consecuencia de este planteamiento fue su rechazo del empirismo, la afirmación de que todo conocimiento se deriva de la experiencia. Pensaba que las proposiciones derivadas de la experiencia tienen, a lo sumo, un grado de probabilidad. No son ciertas. Más aun, los objetos de la experiencia son fenómenos cambiantes del mundo físico, por lo tanto los objetos de la experiencia no son objetos propios del conocimiento.

La teoría del conocimiento de Platón quedó expuesta principalmente en *La República*, en concreto en su discusión sobre la imagen de la línea divisible y el mito de la caverna. En la primera, Platón distingue entre dos niveles de saber: opinión y conocimiento. Las declaraciones o afirmaciones sobre el mundo físico o visible, incluyendo las observaciones y proposiciones de la ciencia, son sólo opinión. Algunas de estas opiniones están bien fundamentadas y otras no, pero ninguna de ellas debe ser entendida como conocimiento verdadero. El punto más alto del saber es el conocimiento, porque concierne a la razón en vez de a la experiencia. La razón, utilizada de la forma debida, conduce a ideas que son ciertas y los objetos de esas ideas racionales son los universales verdaderos, las formas eternas o sustancias que constituyen el mundo real.

El mito de la caverna describe a personas encadenadas en la parte más profunda de una caverna. Atados de cara a la pared, su visión está

limitada y por lo tanto no pueden distinguir a nadie. Lo único que se ve es la pared de la caverna sobre la que se reflejan modelos o estatuas de animales y objetos que pasan delante de una gran hoguera resplandeciente. Uno de los individuos huye y sale a la luz del día. Con la ayuda del Sol, esta persona ve por primera vez el mundo real y regresa a la caverna diciendo que las únicas cosas que han visto hasta ese momento son sombras y apariencias y que el mundo real les espera en el exterior si quieren liberarse de sus ataduras. El mundo de sombras de la caverna simboliza para Platón el mundo físico de las apariencias. La escapada al mundo soleado que se encuentra en el exterior de la caverna simboliza la transición hacia el mundo real, el universo de la existencia plena y perfecta, que es el objeto propio del conocimiento.

La teoría de las ideas se puede entender mejor en términos de entidades matemáticas. Un círculo, por ejemplo, se define como una figura plana compuesta por una serie de puntos, todos equidistantes de un mismo lugar. Sin embargo, nadie ha visto en realidad esa figura.

Lo que la gente ha visto son figuras trazadas que resultan aproximaciones más o menos acertadas del círculo ideal. De hecho, cuando los matemáticos definen un círculo, los puntos mencionados no son espaciales, sino lógicos. No ocupan espacio. No obstante, aunque la forma de un círculo no se ha visto nunca —y no se podrá ver jamás— los matemáticos y otros sí saben lo que es. Para Platón, por lo tanto, la forma de círculo existe, pero no en el mundo físico del espacio y del tiempo. Existe como un objeto inmutable en el ámbito de las ideas, que sólo puede ser conocido mediante la razón. Las ideas tienen mayor entidad que los objetos en el mundo físico tanto por su perfección y estabilidad como por el hecho de ser modelos, semejanzas que dan a los objetos físicos comunes lo que tienen de realidad. Las formas circular, cuadrada y triangular son excelentes ejemplos de lo que Platón entiende por idea. Un objeto que existe en el mundo físico puede ser llamado círculo, cuadrado o triángulo porque se parece (“participa de” en palabras de Platón) a la idea de círculo, cuadrado o triángulo.

Platón hizo extensiva su teoría más allá del campo de las matemáticas. En realidad, estaba más interesado en su aplicación en la esfera de la ética social. La teoría era su forma de explicar cómo el mismo término universal puede referirse a muchas cosas o acontecimientos

particulares. La palabra justicia, por ejemplo, puede aplicarse a centenares de acciones concretas porque esos actos tienen algo en común, se parecen a, participan de, la idea de justicia. Una persona es humana porque se parece a, o participa de, la idea de humanidad. Si humanidad se define en términos de ser un animal racional, entonces una persona es humana porque es racional. Un acto particular puede considerarse valeroso o cobarde porque participa de esa idea. Un objeto es bonito porque participa de la idea, o forma, de belleza. Por lo tanto, cada cosa en el mundo del espacio y el tiempo es lo que es en virtud de su parecido con su idea universal. La habilidad para definir el término universal es la prueba de que se ha conseguido dominar la idea a la que ese universal hace referencia.

Platón concibió las ideas de manera jerárquica: la idea suprema es la de Dios que, como el Sol en el mito de la caverna, ilumina todas las demás ideas. La idea de Dios representa el paso de Platón en la dirección de un principio último de explicación. En el fondo, la teoría de las ideas está destinada a explicar el camino por el que uno alcanza el conocimiento y también cómo las cosas han llegado a ser lo que son. En lenguaje filosófico, la teoría de las ideas de Platón es tanto una tesis epistemológica (teoría del conocimiento) como una tesis ontológica (teoría del ser).

La República, la mayor obra política de Platón, trata de la cuestión de la justicia y por lo tanto de las preguntas ¿qué es un Estado justo? y ¿quién es un individuo justo?

El Estado ideal, según Platón, se compone de tres clases. La estructura económica del Estado reposa en la clase de los comerciantes. La seguridad, en los militares, y el liderazgo político es asumido por los reyes-filósofos. La clase de una persona viene determinada por un proceso educativo que empieza en el nacimiento y continúa hasta que esa persona ha alcanzado el máximo grado de educación compatible con sus intereses y habilidades. Los que completan todo el proceso educacional se convierten en reyes-filósofos. Son aquellos cuyas mentes se han desarrollado tanto que son capaces de entender las ideas y, por lo tanto, toman las decisiones más sabias. En realidad, el sistema educacional ideal de Platón está, ante todo, estructurado para producir reyes-filósofos.

Asoció las virtudes tradicionales griegas con la estructura de clase del Estado ideal. La templanza es la única virtud de la clase artesana, el valor es la virtud de la clase militar y la sabiduría caracteriza a los

gobernantes. La justicia, la cuarta virtud, caracteriza a la sociedad en su conjunto. El Estado justo es aquel en el que cada clase debe llevar a cabo su propia función sin entrar en las actividades de las demás clases.

Platón aplicó al análisis del alma humana un esquema semejante: la racional, la voluntad y los apetitos. Una persona justa es aquella cuyo elemento racional, ayudado por la voluntad, controla los apetitos. Existe una evidente analogía con la estructura del Estado anterior, en la que los reyes-filósofos, ayudados por los soldados, gobiernan al resto de la sociedad.

La teoría ética de Platón descansa en la suposición de que la virtud es conocimiento y que éste puede ser aprendido. Dicha doctrina debe entenderse en el conjunto de su teoría de las ideas. Como ya se ha dicho, la idea última para Platón es la idea de Dios, y el conocimiento de esa idea es la guía en el trance de adoptar una decisión moral. Mantenía que conocer a Dios es hacer el bien. La consecuencia de esto es que aquel que se comporta de forma inmoral lo hace desde la ignorancia. Esta conclusión se deriva de su certidumbre de que una persona virtuosa es realmente feliz y como los individuos siempre desean su propia felicidad, siempre ansían hacer aquello que es moral.

La influencia de Platón a través de la historia de la filosofía ha sido inmensa. Su Academia existió hasta el año 529, en que fue cerrada por orden del emperador bizantino Justiniano I, que se oponía a la difusión de sus enseñanzas paganas. El impacto de Platón en el pensamiento judío es obvio en la obra del filósofo alejandrino del siglo I Filón de Alejandría. El neoplatonismo, fundado en el siglo III por el filósofo Plotino, supuso un importante desarrollo posterior de las ideas de Platón. Los teólogos Clemente de Alejandría, Orígenes y san Agustín de Hipona fueron los primeros exponentes cristianos de una perspectiva platónica. Las ideas platónicas tuvieron un papel crucial en el desarrollo del cristianismo y también en el pensamiento islámico medieval.

Frases de Platón:

- La mayor declaración de amor es la que no se hace; el hombre que siente mucho, habla poco.

- Los amigos se convierten con frecuencia en ladrones de nuestro tiempo.
- No hay hombre tan cobarde a quien el amor no haga valiente y transforme en héroe.
- El cuerpo humano es el carruaje; el yo, el hombre que lo conduce; el pensamiento son las riendas, y los sentimientos los caballos.
- Donde reina el amor, sobran las leyes.
- Cada lágrima enseña a los mortales una verdad.
- La filosofía es un silencioso diálogo del alma consigo misma en torno al ser.
- El amor consiste en sentir que el ser sagrado late dentro del ser querido.
- La música es para el alma lo que la gimnasia para el cuerpo.
- Tres facultades hay en el hombre: la razón que esclarece y domina; el coraje o ánimo que actúa, y los sentidos que obedecen.
- Frío e insípido es el consuelo cuando no va envuelto en algún remedio.
- El virtuoso se conforma con soñar lo que el pecador realiza en la vida.
- La libertad está en ser dueños de la propia vida.
- El hombre inteligente habla con autoridad cuando dirige su propia vida.
- La pobreza no viene por la disminución de las riquezas, sino por la multiplicación de los deseos.
- El hombre es un auriga que conduce un carro tirado por dos briosos caballos: el placer y el deber. El arte del auriga consiste en templar la fogosidad del corcel negro (placer) y acompañarlo con el blanco (deber) para correr sin perder el equilibrio.
- Hay que tener el valor de decir la verdad, sobre todo cuando se habla de la verdad.
- Si el semblante de la virtud pudiera verse, enamoraría a todos.
- Buscando el bien de nuestros semejantes, encontramos el nuestro.
- ¿Quién es, pues, el creador y padre de este Universo? Difícil es encontrarlo; y cuando se ha encontrado, imposible hacer que la multitud lo conozca.

- Es necesario diferenciar las cosas: lo que siempre existe sin haber nacido, y lo que siempre está comenzando sin jamás llegar a ser.
- El objetivo de la educación es la virtud y el deseo de convertirse en un buen ciudadano.
- Todo lo que nace proviene necesariamente de una causa; pues sin causa nada puede tener origen.
- Son filósofos verdaderos aquellos a quienes gusta contemplar la verdad.
- La burla y el ridículo son, entre todas las injurias, las que menos se perdonan
- Cuando una multitud ejerce la autoridad, es más cruel aún que los tiranos.
- El tiempo es una imagen móvil de la eternidad.
- De virtud hay una especie, de maldad, muchas.
- Cuando la muerte se precipita sobre el hombre, la parte mortal se extingue; pero el principio inmortal se retira y se aleja sano y salvo.
- Teme a la vejez, pues nunca viene sola.
- Todo lo que se llama estudiar y aprender no es otra cosa que recordar.
- Lo que no sé, tampoco creo saberlo.
- Si bien buscas, encontrarás.
- Los espíritus vulgares no tienen destino.
- Así como los ojos están formados para la astronomía, los oídos lo están para percibir los movimientos de la armonía.
- Allí donde el mando es codiciado y disputado no puede haber buen gobierno ni reinará la concordia.
- Al contacto del amor todo el mundo se vuelve poeta.
- A vosotros (políticos) os hemos formado en interés del Estado tanto como en el propio vuestro, para que seáis en nuestra República nuestros jefes y vuestros reyes.
- Aprendiendo a morir se aprende a vivir mejor.
- Debemos buscar para nuestros males otra causa que no sea Dios.
- En torno de la esencia está la morada de la ciencia.
- La mejor tumba es la más sencilla.
- La civilización es la victoria de la persuasión sobre la fuerza.
- Lo que se mueve por sí mismo es inmortal.

- El legislador no debe proponerse la felicidad de cierto orden de ciudadanos con exclusión de los demás, sino la felicidad de todos.
- En todas las cosas, naturales y humanas, el origen es lo más excelso.
- No es en los hombres, sino en las cosas mismas, donde es preciso buscar la verdad.
- Los hombres viven celosos de la inmortalidad.

Sabiduría de Sócrates y Platón:

Como ya se ha dicho, Sócrates no dejó nada escrito; sus diálogos e ideas fueron recogidos por su discípulo Platón, con lo que, se podría decir, que la fuente original de todos estos pensamientos es Sócrates, como así lo expresa el mismo Platón. Una de las obras más relevantes de éste es *La República*, la cual resume perfectamente la filosofía de ambos pensadores. Constituye un estudio sobre la naturaleza de la justicia y la organización de una sociedad perfecta. La obra encierra una larga exposición de las ideas subyacentes en los primeros trabajos de Platón y constituye un intento de unificar sus principios racionales, éticos y religiosos.

De acuerdo con Sócrates, el principal orador en *La República*, un Estado ideal constaría de tres clases: los reyes-filósofos ejercerían el poder político al servicio de la justicia y de la sabiduría; los soldados guardarían al Estado como un medio de adquirir honor, y la población civil proveería las necesidades materiales de la sociedad. Una gran parte de *La República* está dedicada a presentar y describir en detalle la rigurosa preparación intelectual de los gobernantes del futuro. Esta sección contiene también un análisis fundamental del pensamiento científico y metafísico. El gobierno del Estado actúa para hacer valer la virtud, y en consecuencia, la felicidad verdadera de los ciudadanos individuales, teniendo como resultado una vida pública pacífica y productiva.

A continuación una pequeña muestra de las ideas de estos filósofos griegos sacadas de dicho libro. Se incluye el famoso mito de la caverna, también contenido en este libro:

- Las riquezas y la pobreza dañan igualmente a las artes y a los que las ejercen. He aquí dos cosas en que nuestros magistrados deberán

poner gran cuidado para que no entren en nuestro Estado: la opulencia y la pobreza; porque la una engendra la molicie, la holgazanería y el amor a las novedades; y la otra este mismo amor a las novedades, la bajeza y el deseo de hacer mal.

- El límite más perfecto que nuestros magistrados pueden poner al acrecentamiento del Estado y de su territorio, el cual no deben traspasar nunca, es, a mi juicio, el dejarle agrandar cuanto pueda ser, pero sin que jamás deje de ser uno con perjuicio de la unidad.
- En un estado todo depende de los principios. Si ha comenzado bien, va siempre agrandando como el círculo. Una buena educación forma un buen carácter; los hijos, siguiendo desde luego los pasos de sus padres, se hacen bien pronto mejores que los que los han precedido, y tienen, entre otras ventajas, la de dar a luz hijos que les superan a ellos mismos en mérito, como sucede en los animales.
- Nuestra conducta concluye por ser muy buena o muy mala, según el punto de partida.
- En caso de un ataque exterior, la razón deliberará, la cólera combatirá y, secundada por el valor, ejecutará las órdenes de la razón.
- Los conocimientos fundados en una vista clara de los objetos, son una verdadera ciencia; y los que sólo descansan en la apariencia, no merecen otro nombre que el de opinión.
- La ciencia tiene por objeto el ser, y la ignorancia el no-ser, es preciso buscar, respecto a lo que ocupa el medio entre el ser y el no-ser, una manera de conocer que sea intermedia entre la ciencia y la ignorancia. Y esta cosa intermedia, ¿no es la opinión? La opinión no es otra cosa que la facultad que tenemos de juzgar por las apariencias.

El mito de la caverna:

Y a continuación —seguí— compara con la siguiente escena el estado en que, con respecto a la educación o a la falta de ella, se halla nuestra naturaleza. Imagina una especie de cavernosa vivienda subterránea provista de una larga entrada, abierta a la luz, que se

extiende a lo ancho de toda la caverna y unos hombres que están en ella desde niños, atados por las piernas y el cuello de modo que tengan que estarse quietos y mirar únicamente hacia adelante, pues las ligaduras les impiden volver la cabeza; detrás de ellos, la luz de un fuego que arde algo lejos y en plano superior, y entre el fuego y los encadenados, un camino situado en alto; y a lo largo del camino suponte que ha sido construido un tabiquillo parecido a las mamparas que se alzan entre los titiriteros y el público, por encima de las cuales exhiben aquéllos sus maravillas.

—Ya lo veo —dijo.

—Pues bien, contempla ahora, a lo largo de esa paredilla, unos hombres que transportan clase de objetos, cuya altura sobrepasa la de la pared, y estatuas de hombres o animales hechas de piedra y de madera y de toda clase de materias; entre estos portadores habrá, como es natural, unos que vayan hablando y otros que estén callados.

—¿Qué extraña escena describes —dijo— y qué extraños prisioneros!

—Iguales que nosotros —dije—, porque, en primer lugar, ¿crees que los que están así han visto otra cosa de sí mismos o de sus compañeros sino las sombras proyectadas por el fuego sobre la parte de la caverna que está frente a ellos?

—¿Cómo —dijo—, si durante toda su vida han sido obligados a mantener inmóviles las cabezas?

—¿Y de los objetos transportados? ¿No habrán visto lo mismo?

—¿Qué otra cosa van a ver?

—Y, si pudieran hablar los unos con los otros, ¿no piensas que creerían estar refiriéndose a aquellas sombras que veían pasar ante ellos?

—Forzosamente.

—¿Y si la prisión tuviese un eco que viniera de la parte de enfrente? ¿Piensas que, cada vez que hablara alguno de los que pasaban, creerían ellos que lo que hablaba era otra cosa sino la sombra que veían pasar?

—No, ¡por Zeus! —dijo.

—Entonces no hay duda —dije yo— de que los tales no tendrán por real ninguna otra cosa más que las sombras de los objetos fabricados.

—Es enteramente forzoso —dijo.

—Examina, pues —dije—, qué pasaría si fueran liberados de sus cadenas y curados de su ignorancia y si, conforme a naturaleza, les ocurriera lo siguiente. Cuando uno de ellos fuera desatado y obligado a levantarse súbitamente y a volver el cuello y a andar y a mirar a la luz y cuando, al hacer todo esto, sintiera dolor y, por causa de las chiribitas, no fuera capaz de ver aquellos objetos cuyas sombras veía antes, ¿qué crees que contestaría si le dijera alguien que antes no veía más que sombras inanes y que es ahora cuando, hallándose más cerca de la realidad y vuelto de cara a objetos más reales, goza de una visión más verdadera, y si fuera mostrándole los objetos que pasan y obligándole a contestar a sus preguntas acerca de qué es cada uno de ellos? ¿No crees que estaría perplejo y que lo que antes había contemplado le parecería más verdadero que lo que entonces se le mostraba?

—Mucho más —dijo.

—Y, si se le obligara a fijar su vista en la luz misma, ¿no crees que le dolerían los ojos y que se escaparía volviéndose hacia aquellos objetos que puede contemplar, y que consideraría que éstos son realmente más claros que los que le muestran?

—Así es —dijo.

—Y, si se lo llevaran de allí a la fuerza —dije—, obligándole a recorrer la áspera y escarpada subida, y no le dejaran antes de haberle arrastrado hasta la luz del sol, ¿no crees que sufriría y llevaría a mal el ser arrastrado y, una vez llegado a la luz, tendría los ojos tan llenos de ella que no sería capaz de ver ni una sola de las cosas a las que ahora llamamos verdaderas?

—No, no sería capaz —dijo—, al menos por el momento.

—Necesitaría acostumbrarse, creo yo, para poder llegar a ver las cosas de arriba. Lo que vería más fácilmente serían, ante todo, las sombras; luego, las imágenes de hombres y de otros objetos reflejados en las aguas, y más tarde, los objetos mismos. Y después de esto le sería más fácil el contemplar de noche las cosas del cielo y el cielo mismo, fijando su vista en la luz de las estrellas y la luna, que el ver de día el sol y lo que le es propio.

—¿Cómo no?

—Y por último, creo yo, sería el sol, pero no sus imágenes reflejadas en las aguas ni en otro lugar ajeno a él, sino el propio sol en su propio dominio y tal cual es en sí mismo, lo que él estaría en condiciones de mirar y contemplar.

—Necesariamente —dijo.

—Y, después de esto, colegiría ya con respecto al sol que es él quien produce las estaciones y los años y gobierna todo lo de la región visible y es, en cierto modo, el autor de todas aquellas cosas que ellos veían.

—Es evidente —dijo— que después de aquello vendría a pensar en eso otro.

—¿Y qué? Cuando se acordara de su anterior habitación y de la ciencia de allí y de sus antiguos compañeros de cárcel, ¿no crees que se consideraría feliz por haber cambiado y que les compadecería a ellos?

—Efectivamente.

—Y, si hubiese habido entre ellos algunos honores o alabanzas o recompensas que concedieran los unos a aquellos otros que, por discernir con mayor penetración las sombras que pasaban y acordarse mejor de cuáles de entre ellas eran las que solían pasar delante o detrás o junto con otras, fuesen más capaces que nadie de profetizar, basados en ello, lo que iba a suceder, ¿crees que sentiría aquél nostalgia de estas cosas o que envidiaría a quienes gozaran de honores y poderes entre aquéllos, o bien que le ocurriría lo de Homero, es decir, que preferiría decididamente «ser siervo en el campo de cualquier labrador sin caudal» o sufrir cualquier otro destino antes que vivir en aquel mundo de lo opinable?

—Eso es lo que creo yo —dijo—: que preferiría cualquier otro destino antes que aquella vida.

—Ahora fíjate en esto —dije—: si, vuelto el tal allá abajo, ocupase de nuevo el mismo asiento, ¿no crees que se le llenarían los ojos de tinieblas como a quien deja súbitamente la luz del sol?

—Ciertamente—dijo.

—Y, si tuviese que competir de nuevo con los que habían permanecido constantemente encadenados, opinando acerca de las sombras aquellas que, por no habersele asentado todavía los ojos, ve con dificultad —y no sería muy corto el tiempo que necesitara para

acostumbrarse—, ¿no daría que reír y no se diría de él que, por haber subido arriba, ha vuelto con los ojos estropeados, y que no vale la pena ni aun de intentar una semejante ascensión? ¿Y no matarían, si encontraban manera de echarle mano y matarle, a quien intentara desatarles y hacerles subir?

—Claro que sí —dijo.

—Pues bien —dije—, esta imagen hay que aplicarla toda ella, ¡oh, amigo Glaucón!, a lo que se ha dicho antes; hay que comparar la región revelada por medio de la vista con la vivienda—prisión y la luz del fuego que hay en ella con el poder del sol. En cuanto a la subida al mundo de arriba y a la contemplación de las cosas de éste, si las comparas con la ascensión del alma hasta la región inteligible noerrarás con respecto a mi vislumbre, que es lo que tú deseas conocer y que sólo la divinidad sabe si por acaso está en lo cierto. En fin, he aquí lo que a mí me parece: en el mundo inteligible lo último que se percibe, y con trabajo, es la idea del bien, pero, una vez percibida, hay que colegir que ella es la causa de todo lo recto y lo bello que hay en todas las cosas; que, mientras en el mundo visible ha engendrado la luz y al soberano de ésta, en el inteligible es ella la soberana y productora de verdad y conocimiento, y que tiene por fuerza que vería quien quiera proceder sabiamente en su vida privada o pública.

—También yo estoy de acuerdo —dijo—, en el grado en que puedo estarlo.

—Pues bien —dije—, dame también la razón en esto otro: no te extrañes de que los que han llegado a ese punto no quieran ocuparse en asuntos humanos; antes bien, sus almas tienden siempre a permanecer en las alturas, y es natural, creo yo, que así ocurra, al menos si también esto concuerda con la imagen de que se ha hablado.

—Es natural, desde luego —dijo.

—¿Y qué? ¿Crees —dije yo— que haya que extrañarse de que, al pasar un hombre de las contemplaciones divinas a las miserias humanas, se muestre torpe y sumamente ridículo cuando, viendo todavía mal y no hallándose aún suficientemente acostumbrado a las tinieblas que le rodean, se ve obligado a discutir, en los tribunales o en otro lugar cualquiera, acerca de las sombras de lo justo o de las imágenes de que

son ellas reflejo y a contender acerca del modo en que interpretan estas cosas los que jamás han visto la justicia en sí?

—No es nada extraño —dijo.

—Antes bien —dije—, toda persona razonable debe recordar que son dos las maneras y dos las causas por las cuales se ofuscan los ojos: al pasar de la luz a la tiniebla y al pasar de la tiniebla a la luz. Y, una vez haya pensado que también le ocurre lo mismo al alma, no se reirá insensatamente cuando vea a alguna que, por estar ofuscada, no es capaz de discernir los objetos, sino que averiguará si es que, viniendo de una vida más luminosa, está cegada por falta de costumbre o si, al pasar de una mayor ignorancia a una mayor luz, se ha deslumbrado por el exceso de ésta; y así considerará dichosa a la primera alma, que de tal manera se conduce y vive, y compadecerá a la otra, o bien, si quiere reírse de ella, esa su risa será menos ridícula que si se burlara del alma que desciende de la luz.

—Es muy razonable —asintió— lo que dices.

Aristóteles:

Nacido el 384 a.C., filósofo y científico griego, considerado, junto a Platón y Sócrates, como uno de los pensadores más destacados de la antigua filosofía griega y posiblemente el más influyente en el conjunto de toda la filosofía occidental.

Nació en Estagira (actual ciudad griega de Stavro, entonces perteneciente a Macedonia), razón por la cual también fue conocido posteriormente por el apelativo de El Estagirita. Hijo de un médico de la corte real, se trasladó a Atenas a los 17 años de edad para estudiar en la Academia de Platón. Permaneció en esta ciudad durante aproximadamente 20 años, primero como estudiante y, más tarde, como maestro. Tras morir Platón (347 a.C.), Aristóteles se trasladó a Assos, ciudad de Asia Menor en la que gobernaba su amigo Hermias de Atarnea. Allí contrajo matrimonio con una pariente de éste (posiblemente su sobrina o su hija), llamada Pitias, y actuó como su consejero. Tras ser capturado y ejecutado Hermias por los persas (345 a.C.), Aristóteles se trasladó a Pela, antigua capital de Macedonia, donde se convirtió en tutor de Alejandro (más tarde Alejandro

III el Magno), hijo menor del rey Filipo II. En el año 336 a.C., al acceder Alejandro al trono, regresó a Atenas y estableció su propia escuela: el Liceo. Debido a que gran parte de las discusiones y debates se desarrollaban mientras maestros y estudiantes caminaban por su paseo cubierto, sus alumnos recibieron el nombre de *peripatéticos*. La muerte de Alejandro (323 a.C.) generó en Atenas un fuerte sentimiento contra los macedonios, por lo que Aristóteles se retiró a una propiedad familiar situada en Calcis, en la isla de Eubea, donde falleció un año más tarde.

Entre sus textos existen tratados de lógica, llamados en conjunto *Organon* ('instrumento'), ya que proporcionan los medios con los que se ha de alcanzar el conocimiento positivo. Entre las obras que tratan de las ciencias naturales está la *Física*, que recoge amplia información sobre astronomía, meteorología, botánica y zoología. Sus escritos sobre la naturaleza, el alcance y las propiedades del ser, que Aristóteles llamó "filosofía primera", recibieron el nombre de *Metafísica* en la primera edición de sus obras (60 a.C.), debido a que en dicha edición aparecían tras la *Física*. A su hijo Nicómaco dedicó su obra sobre la ética, llamada *Ética a Nicómaco*. Otros escritos aristotélicos fundamentales son *Retórica*, *Poética* (que se conserva incompleta) y *Política* (también incompleta).

Frente a la importancia que Platón concedió a las matemáticas, la filosofía de Aristóteles hizo hincapié en la biología, quizá debido a la influencia que sobre él ejerció la profesión de su padre. Para Aristóteles, el mundo estaba compuesto por individuos (sustancias) que se presentaban en tipos naturales fijos (especies). Cada individuo cuenta con un patrón innato específico de desarrollo y tiende en su crecimiento hacia la debida autorrealización como ejemplo de su clase. El crecimiento, la finalidad y la dirección son, pues, aspectos innatos a la naturaleza, y aunque la ciencia estudia los tipos generales, éstos, según Aristóteles, encuentran su existencia en individuos específicos. La ciencia y la filosofía deben, por consiguiente, no limitarse a escoger entre opciones de una u otra naturaleza, sino equilibrar las afirmaciones del empirismo (observación y experiencia sensorial) y el formalismo (deducción racional).

Una de las aportaciones características de la filosofía de Aristóteles fue la nueva noción de causalidad. Los primeros pensadores griegos habían tendido a asumir que sólo un único tipo de causa podía ser explicatoria; Aristóteles propuso cuatro.

Estas cuatro causas son: la causa material (materia de la que está compuesta una cosa), la causa eficiente o motriz (fuente de movimiento, generación o cambio), la causa formal (la especie, el tipo o la clase) y la causa final (objetivo o pleno desarrollo de un individuo, o la función planeada de una construcción o de un invento). Así pues, un león joven está compuesto de tejidos y órganos, lo que constituiría la causa material; la causa motriz o eficiente serían sus padres, que lo crearon; la causa formal es su especie (león); la causa final es su impulso innato por convertirse en un ejemplar maduro de su especie. En contextos diferentes, las mismas cuatro causas se aplican de forma análoga. Así, la causa material de una estatua es el mármol en que se ha esculpido; la causa eficiente, el escultor; la causa formal, la forma que el escultor ha dado a la estatua (Hermes o Afrodita, por ejemplo); y la causa final, su función (ser una obra de arte).

En todos los contextos, Aristóteles insiste en que algo puede entenderse mejor cuando se expresan sus causas en términos específicos y no en términos generales. Por este motivo, se obtiene más información si se conoce que un escultor realizó la estatua que si apenas se sabe que la esculpió un artista, y se obtendrá todavía más información si se sabe que fue Policleto el que la cinceló, que si tan sólo se conoce que fue un escultor no especificado.

Aristóteles creía que su noción de las causas era la clave ideal para organizar el conocimiento. Sus notas de clases son una impresionante prueba de la fuerza de dicho esquema.

Aristóteles creía también que la libertad de elección del individuo hacía imposible un análisis preciso y completo de las cuestiones humanas, con lo que las “ciencias prácticas”, como la política o la ética, se llamaban ciencias sólo por cortesía y analogía. Las limitaciones inherentes a las ciencias prácticas quedan aclaradas en los conceptos aristotélicos de naturaleza humana y autorrealización. La naturaleza humana implica, para todos, una capacidad para formar hábitos, pero los hábitos formados por un individuo en concreto dependen de la cultura y de las opciones personales repetidas de ese individuo. Todos los seres humanos anhelan la “felicidad”, es decir, una realización activa y comprometida de sus capacidades innatas, aunque este objetivo puede ser alcanzado por muchos caminos.

La *Ética a Nicómaco* es un análisis de la relación del carácter y la inteligencia con la felicidad. Aristóteles distinguía dos tipos de “virtud” o

excelencia humana: moral e intelectual. La virtud moral es una expresión del carácter, producto de los hábitos que reflejan opciones repetidas. Una virtud moral siempre es el punto medio entre dos extremos menos deseables. El valor, por ejemplo, es el punto intermedio entre la cobardía y la impetuosidad irreflexiva; la generosidad, por su parte, constituiría el punto intermedio entre el derroche y la tacañería. Las virtudes intelectuales, sin embargo, no están sujetas a estas doctrinas de punto intermedio. La ética aristotélica es una ética elitista: para él, la plena excelencia sólo puede ser alcanzada por el varón adulto y maduro perteneciente a la clase alta y no por las mujeres, niños, “bárbaros” (no griegos) o “mecánicos” asalariados (trabajadores manuales, a los cuales negaba el derecho al voto).

Como es obvio, en política es posible encontrar muchas formas de asociación humana. Decidir cuál es la más idónea dependerá de las circunstancias, como, por ejemplo, los recursos naturales, la industria, las tradiciones culturales y el grado de alfabetización de cada comunidad. Para Aristóteles, la política no era un estudio de los estados ideales en forma abstracta, sino más bien un examen del modo en que los ideales, las leyes, las costumbres y las propiedades se interrelacionan en los casos reales. Así, aunque aprobaba la institución de la esclavitud, moderaba su aceptación aduciendo que los amos no debían abusar de su autoridad, ya que los intereses de amo y esclavo son los mismos.

En su lógica, Aristóteles distinguía entre la dialéctica y la analítica; para él, la dialéctica sólo comprueba las opiniones por su consistencia lógica. La analítica, por su parte, trabaja de forma deductiva a partir de principios que descansan sobre la experiencia y una observación precisa. Esto supone una ruptura deliberada con la Academia de Platón, escuela donde la dialéctica era el único método lógico válido, y tan eficaz para aplicarse en la ciencia como en la filosofía.

La influencia de la filosofía de Aristóteles ha sido general, contribuyendo incluso a determinar el lenguaje moderno y el denominado sentido común, y su concepto del “Primer Motor” como causa final ha tenido un importante papel dentro de la teología. Antes del siglo XX, decir lógica significaba en exclusiva hacer referencia a la lógica aristotélica. Hasta el renacimiento, e incluso después, tanto poetas como astrónomos ensalzaron el concepto aristotélico del Universo. El estudio de la zoología estuvo basado en la obra de Aristóteles hasta que, en el siglo XIX, el

científico británico Charles Darwin cuestionó la doctrina de la inmutabilidad de las especies. En el siglo XX se ha producido una nueva apreciación del método aristotélico y de su relevancia para la educación, el análisis de las acciones humanas, la crítica literaria y el análisis político.

No sólo la disciplina de la zoología, sino el mundo del saber en general, parece justificar el comentario realizado por Darwin, quien llegó a afirmar que los héroes intelectuales de su época “eran simples colegiales al lado del viejo Aristóteles”.

Sabiduría de Aristóteles:

Su libro *Moral a Nicómaco* es un fiel reflejo de la filosofía y la idea que tenía Aristóteles sobre la virtud y el bien, y como éstas son indispensables para llevar una vida plena y feliz.

Esta obra, escrita en el siglo IV a. C., fue dedicada a su hijo Nicómaco y está considerada como una de las obras fundamentales en las que está basada la ética occidental.

Se puede considerar este libro como un tratado sobre la felicidad y el “justo medio”, como él lo llama. Para Aristóteles, la felicidad del ser humano en la ciudad es colectiva. Es lo “que basta al hombre para ser feliz”. El bien es, pues, el fin último de nuestras acciones y consiste en “una actividad del alma en consonancia con la virtud”.

Aristóteles exponía que lo propio del ser humano, su función natural, es “una cierta vida práctica de la parte racional del alma” a la que se refieren las virtudes intelectuales (como la prudencia y la sabiduría) adquiridas por el aprendizaje y la experiencia. La otra parte, la de los apetitos del alma, se somete a las razones de la primera: son las virtudes morales (valentía, moderación y justicia, por ejemplo) adquiridas por el hábito y vinculadas a ella. La virtud es el hábito de “decidir preferentemente [...] un justo medio, relativo a nosotros y determinado racionalmente como lo haría el hombre prudente”. El deseo de lograr nuestros fines es lo que establece nuestro razonamiento.

Del mismo modo, “el dominio de sí mismo” frente a las pasiones (sensaciones y emociones) forma parte de la virtud para alcanzar el “justo medio” (por ejemplo, el valor es un “justo medio” entre la cobardía y la

temeridad). De esta forma, Aristóteles evoca la justicia, que es “una cualidad moral que obliga a los seres humanos a practicar cosas justas”. Los derechos, diferentes según el país, dependen de la voluntad de los seres humanos y de la forma de su gobierno, pero la equidad es superior a la justicia que corrige.

Si la virtud depende de un acto voluntario, entonces la prudencia se convierte en un criterio. Es tan necesaria, en la búsqueda de la virtud, como la moderación y la educación de la parte del alma que alberga el deseo. Alguien es inmoderado por ignorancia o por falta de dominio de sí mismo, sobre todo frente al placer que todos buscamos, al tiempo que huimos del sufrimiento. El filósofo griego constata y afirma que el placer es actividad y fin, y puede ser considerado a su vez como el bien supremo.

Para Aristóteles, la amistad crea el vínculo social, y la más auténtica es la que se funda en la igualdad. Se considera al amigo como otro uno mismo y es porque nos amamos a nosotros mismos por lo que podemos hacer el bien a nuestro alrededor identificándonos con el prójimo. Si la virtud lleva a la acción, el placer la consume: Aristóteles consigue así conciliar en la acción las virtudes y el placer. Sin embargo, la felicidad de los sabios se halla en otro lugar: en el placer puro que ofrece la contemplación de lo divino y en la búsqueda de la inmortalidad. Los demás se limitarán a la política para vivir bien en la ciudad.

Breves extractos obtenidos de la obra mencionada:

- La felicidad es ciertamente una cosa definitiva, perfecta, y que se basta a sí misma, puesto que es el fin de todos los actos posibles del hombre.
- Los que obran bien son los únicos que pueden aspirar en la vida a la gloria y a la felicidad. Si los placeres del vulgo son tan diferentes y tan opuestos entre sí es porque no son, por su naturaleza, verdaderos placeres. Las almas cultas, que aman lo bello, sólo gustan de los placeres que por su naturaleza son placeres verdaderos, y lo son tales todas las acciones conformes a la virtud, que agradan a estos corazones bien nacidos, y les agradan únicamente por sí mismas. El que no encuentra placer en las acciones virtuosas no es verdaderamente virtuoso.

- Para la verdadera felicidad se necesitan dos condiciones: una virtud completa y una vida completamente desarrollada.
- No es en la fortuna donde se encuentran la felicidad o la desgracia, estando la vida humana expuesta a estas vicisitudes inevitables; sino que son los actos de virtud los únicos que deciden soberanamente de la felicidad, como son los actos contrarios los que deciden del estado contrario.
- Siendo la virtud de dos especies, una intelectual y otra moral, aquella resulta casi siempre de una enseñanza a la que debe su origen y su desenvolvimiento; y de aquí nace que tiene necesidad de experiencia y de tiempo. En cuanto a la virtud moral nace más particularmente del hábito y de las costumbres. Las virtudes no existen en nosotros por la sola acción de la naturaleza. No adquirimos las virtudes sino después de haberlas previamente practicado.
- Las cualidades sólo provienen de la repetición frecuente de los mismos actos. No es, pues, de poca importancia contraer desde la infancia y lo más pronto posible tales o cuales hábitos; por lo contrario, es éste un punto de muchísimo interés o, por mejor decir, es el todo.
- Todo hombre instruido y racional se esforzará en evitar los excesos de todo género, sean en más, sean en menos; sólo debe buscar el justo medio y preferirle a los extremos.
- Puede uno conducirse mal de mil maneras diferentes; porque el mal pertenece a lo infinito, pero el bien pertenece a lo finito, puesto que no puede uno conducirse bien sino de una sola manera. He aquí como el mal es tan fácil y el bien, por lo contrario, tan difícil; porque en efecto, es fácil no lograr una cosa y difícil conseguirla. He aquí también porque el exceso y el defecto pertenecen juntos al vicio, mientras que sólo el medio pertenece a la virtud: *Es uno bueno por un solo camino; malo, por mil.*
- Son pertinaces las personas prevenidas con alguna opinión personal, los ignorantes y las gentes groseras. Se aferran a su propia opinión mediante los lazos del placer y del dolor. El pertinaz no se deja ganar por la razón, porque frecuentemente los pertinaces no se preocupan sino de sus deseos, dejándose llevar por las opiniones que les agradan.

- Cuando los hombres se aman unos a otros, no es necesaria la justicia. No hay nada más justo en el mundo que la justicia que se inspira en la benevolencia y en la afección.
- Los padres aman a sus hijos inmediatamente y desde el acto de nacer, mientras que los hijos no aman a sus padres sino después de muchos adelantos, de mucho tiempo, y cuando han adquirido inteligencia y sensibilidad.
- La familia es anterior al Estado, y es aún más necesaria que el Estado, porque la procreación es un hecho más común que la asociación entre animales.
- Entre los malos no es posible la concordia, y si reina alguna vez, es por cortos instantes, y tampoco pueden ser mucho tiempo amigos, porque reclaman una parte exagerada en los beneficios, y se desentienden todo lo posible de las fatigas y gastos comunes. Como del interés común nadie se cuida, se le sacrifica y perece. Entonces comienza la discordia, esforzándose los unos en hacer que los otros observen la justicia, pero sin que nadie quiera practicarla.
- Si todos los hombres luchasen únicamente por la virtud y dirigieran siempre sus esfuerzos a practicarla, la comunidad entera vería en conjunto todas sus necesidades satisfechas; y cada individuo en particular poseería el mayor de los bienes, puesto que la virtud es el más precioso de todos. Se llegaría a deducir esta doble consecuencia: de una parte, que el hombre de bien debe ser egoísta, porque haciendo el bien resultará a la vez un gran provecho personal y servirá al mismo tiempo a los demás; y de otra, que el hombre malo no es egoísta, porque sólo conseguirá perjudicarse a sí y dañar al prójimo, siguiendo sus malas pasiones. Toda inteligencia escoge siempre lo que es mejor para ella, y el hombre de bien sólo obedece a la inteligencia y a la razón.
- El verdadero sabio puede, aun estando solo consigo mismo, entregarse al estudio y a la contemplación; y cuanto más sabio sea, más se entrega a él. No quiero decir que no le viniera bien tener colaboradores, pero no por eso deja de ser el sabio el más independiente de los hombres y el más capaz de bastarse a sí mismo. Y aún puede añadirse que esta vida del pensamiento es la única que se ama por sí misma; porque de esta vida no resulta otra cosa que la

ciencia y la contemplación, mientras que en todas aquellas en que es necesario obrar, se va siempre en busca de un resultado que es más o menos extraño a la acción.

- Lo más propio del hombre es la vida del entendimiento, puesto que el entendimiento es verdaderamente todo el hombre; y por consiguiente, la vida del entendimiento es también la vida más dichosa a que el hombre puede aspirar.

Frases de Aristóteles:

- La amistad es un alma que habita en dos cuerpos; un corazón que habita en dos almas.
- El sabio no dice todo lo que piensa, pero siempre piensa todo lo que dice.
- La esperanza es el sueño del hombre despierto.
- Considero más valiente al que conquista sus deseos que al que conquista a sus enemigos, ya que la victoria más dura es la victoria sobre uno mismo.
- La inteligencia consiste no sólo en el conocimiento, sino también en la destreza de aplicar los conocimientos en la práctica.
- La amistad perfecta es la de los buenos y de aquellos que se asemejan por la virtud. Ellos se desean mutuamente el bien en el mismo sentido.
- El ignorante afirma, el sabio duda y reflexiona.
- Piensa como piensan los sabios, mas habla como habla la gente sencilla.
- Cualquiera puede enfadarse, eso es algo muy sencillo. Pero enfadarse con la persona adecuada, en el grado exacto, en el momento oportuno, con el propósito justo y del modo correcto, eso, ciertamente, no resulta tan sencillo.
- Lo que con mucho trabajo se adquiere, más se ama.
- Un amigo fiel es un alma en dos cuerpos.
- La finalidad del arte es dar cuerpo a la esencia secreta de las cosas, no el copiar su apariencia.

- Adquirir desde jóvenes tales o cuales hábitos no tiene poca importancia: tiene una importancia absoluta.
- Enseñar no es una función vital, porque no tienen el fin en sí misma; la función vital es aprender.
- Lo mejor es salir de la vida como de una fiesta, ni sediento ni bebido.
- El amigo de todo el mundo no es un amigo.
- Nada hay en la mente que no haya estado antes en los sentidos.
- Es ignorancia no saber distinguir entre lo que necesita demostración y lo que no la necesita.
- Los que obran bien son los únicos que pueden aspirar en la vida a la felicidad.
- Si los ciudadanos practicasen entre sí la amistad, no tendrían necesidad de la justicia.
- El que posee las nociones más exactas sobre las causas de las cosas y es capaz de dar perfecta cuenta de ellas en su enseñanza, es más sabio que todos los demás en cualquier otra ciencia.
- Saber es acordarse.
- Algunos creen que para ser amigos basta con querer, como si para estar sano bastara con desear la salud.
- Es un principio indiscutible que para saber mandar bien, es preciso saber obedecer.
- La excelencia moral es resultado del hábito. Nos volvemos justos realizando actos de justicia; templados, realizando actos de templanza; valientes, realizando actos de valentía.
- La virtud es una disposición voluntaria adquirida, que consiste en un término medio entre dos extremos malos, el uno por exceso y el otro por defecto.
- La sabiduría es un adorno en la prosperidad y un refugio en la adversidad.
- Hay la misma diferencia entre un sabio y un ignorante que entre un hombre vivo y un cadáver.
- El castigo del embustero es no ser creído, aun cuando diga la verdad.
- Nunca se alcanza la verdad total, ni nunca se está totalmente alejado de ella.

- Un estado es gobernado mejor por un hombre bueno que por unas buenas leyes.
- En parte, el arte completa lo que la naturaleza no puede elaborar y, en parte, imita a la naturaleza.
- Los tiranos se rodean de hombres malos porque les gusta ser adulados y ningún hombre de espíritu elevado les adulará.
- Avaro es el que no gasta en lo que debe, ni lo que debe, ni cuando debe.
- En las adversidades sale a la luz la virtud.
- La verdadera felicidad consiste en hacer el bien.
- Así como los ojos de los murciélagos se ofuscan a la luz del día, de la misma manera a la inteligencia de nuestra alma la ofuscan las cosas evidentes.
- Se quiere más aquello que se ha conseguido con muchas fatigas.
- Solamente haciendo el bien se puede realmente ser feliz.
- La riqueza consiste mucho más en el disfrute que en la posesión.
- Las ciencias tienen las raíces amargas, pero muy dulces los frutos.
- Nuestro carácter es el resultado de nuestra conducta.
- El amor sólo se da entre personas virtuosas
- Sólo hay felicidad donde hay virtud y esfuerzo serio, pues la vida no es un juego.
- El verdadero discípulo es el que supera al maestro.
- El amigo es otro yo. Sin amistad el hombre no puede ser feliz.
- El mando de muchos no es bueno; basta un solo jefe.
- El hombre solitario es una bestia o un dios.
- La multitud obedece más a la necesidad que a la razón, y a los castigos más que al honor.
- No hay que empezar siempre por la noción primera de las cosas que se estudian, sino por aquello que puede facilitar el aprendizaje.
- Se piensa que lo justo es lo igual, y así es; pero no para todos, sino para los iguales. Se piensa por el contrario que lo injusto es lo desigual, y así es, pero no para todos, sino para los desiguales.
- La historia cuenta lo que sucedió; la poesía lo que debía suceder.
- El instante es la continuidad del tiempo, pues une el tiempo pasado con el tiempo futuro.

- Es de importancia para quien desee alcanzar una certeza en su investigación, el saber dudar a tiempo.
- Gracias a la memoria se da en los hombres lo que se llama experiencia.
- La necesidad ha hecho aparearse a quienes no pueden existir el uno sin el otro, como son el varón y la mujer.
- El alma es aquello por lo que vivimos, sentimos y pensamos.
- El único Estado estable es aquel en que todos los ciudadanos son iguales ante la ley.
- La naturaleza no hace nada en vano.
- Los grandes conocimientos engendran las grandes dudas.
- La ciudad (polis) es una de las cosas que existen por naturaleza; y el hombre es, por naturaleza, un animal político.
- Es preciso que la filosofía sea un saber especial, de los primeros principios y de las primeras causas.
- No hace falta un gobierno perfecto; se necesita uno que sea práctico.
- No se puede desatar un nudo sin saber cómo está hecho.
- Lo que tiene alma se distingue de lo que no la tiene por el hecho de vivir.
- Los discursos inspiran menos confianza que las acciones.
- En realidad vivir como hombre significa elegir un blanco -honor, gloria, riqueza, cultura- y apuntar hacia él con toda la conducta, pues no ordenar la vida a un fin es señal de gran necedad.
- Los sabios tienen las mismas ventajas sobre los ignorantes que los vivos sobre los muertos.
- Cometer una injusticia es peor que sufrirla.
- La virtud resplandece en las desgracias.
- No se puede ser y no ser algo al mismo tiempo y bajo el mismo aspecto.
- Demasiado poco valor es cobardía y demasiado valor es temeridad.
- La mente siempre tiene razón, mientras que el apetito y la imaginación pueden equivocarse.
- Todos los aduladores son mercenarios, y todos los hombres de bajo espíritu son aduladores.
- Tiempo es la medida del movimiento entre dos instantes.

- La democracia ha surgido de la idea de que si los hombres son iguales en cualquier aspecto, lo son en todos.
- La única verdad es la realidad.
- Cuanto más nos inclina la naturaleza a los placeres, tanto más propensos somos a la licencia que a la decencia.
- Aprendemos, o por inducción o por demostración. La demostración parte de lo universal; la inducción de lo particular.
- A fuerza de construir bien, se llega a buen arquitecto.
- Es absolutamente imposible demostrarlo todo.
- El hombre nada puede aprender sino en virtud de lo que sabe.
- Las enseñanzas orales deben acomodarse a los hábitos de los oyentes.
- Las revoluciones no se hacen por menudencias, pero nacen por menudencias.
- Todo acto forzoso se vuelve desagradable.
- Platón es mi amigo, pero más amigo es la verdad.
- Es evidente que todos los fines no son fines perfectos. Pero el bien supremo constituye, de alguna manera, un fin perfecto.
- El género humano tiene, para saber conducirse, el arte y el razonamiento.
- Como la vista es al cuerpo, la razón es al espíritu.
- Si las acciones humanas pueden ser nobles, vergonzosas o indiferentes, lo mismo ocurre con los placeres correspondientes. Hay placeres que derivan de actividades nobles, y otros de vergonzoso origen.
- La poesía es más profunda y filosófica que la historia.
- Y es que la naturaleza no hace nada en vano, y entre los animales, el hombre es el único que posee la palabra.
- No todo término merece el nombre de fin, sino tan sólo el que es óptimo.
- Si el espíritu es un atributo divino, una existencia conforme al espíritu será verdaderamente divina.
- Si tanto me alaban, será por alabarse a sí mismos, pues al alabarme dan a entender que me comprenden.
- El miedo es un sufrimiento que produce la espera de un mal.

- Es necesario que haya uno o varios principios y aun, en caso de existir uno sólo, que éste sea inmóvil e inmutable.
- El entendimiento es una tabla lisa en la cual nada hay escrito.
- El imitar es connatural al hombre.
- El hombre que se mantiene en el justo medio lleva el nombre de sobrio y moderado.
- Fuera de la sociedad, el hombre es una bestia o un dios.
- Sólo hay una fuerza motriz: el deseo.
- Todo hombre, por naturaleza, desea saber.
- La bestialidad es un mal menor que la perversidad, pero es más temible.
- Es propio del filósofo poder especular sobre todas las cosas.
- No conviene hablar del pudor como de una virtud. Se parece más bien a una emoción que a una disposición adquirida. Se define, pues, como un miedo de dar de sí una mala opinión.
- Quien discute sobre si se puede matar a la propia madre no merece argumentos sino azotes.
- El fin de la ciencia especulativa es la verdad, y el fin de la ciencia práctica es la acción.
- La ciencia es respecto del alma lo que es la luz respecto de los ojos, y si las raíces son amargas, los frutos son muy dulces.
- Mercaderes e industriales no deben ser admitidos a la ciudadanía, porque su género de vida es abyecto y contrario a la virtud.
- Todos los gobiernos mueren por la exageración de su principio.

Otros grandes pensadores de la antigüedad:

Sófocles:

Fue uno de los tres grandes dramaturgos de la antigua Atenas, junto con Esquilo y Eurípides.

Sófocles nació en Colono Hípico (hoy parte de Atenas) alrededor del año 496 a.C. Hijo de Sofilo, un acomodado fabricante de armaduras, Sófocles recibió la mejor educación aristocrática tradicional. De joven fue llamado a dirigir el coro de muchachos para celebrar la victoria naval de

Salamina en el año 480 a.C. En el 468 a.C., a la edad de 28 años, derrotó a Esquilo, cuya preeminencia como poeta trágico había sido indiscutible hasta entonces, en el curso de un concurso dramático. En el 441 a.C. fue derrotado a su vez por Eurípides en uno de los concursos dramáticos que se celebraban anualmente en Atenas. Sin embargo, a partir del 468 a.C., Sófocles ganó el primer premio en veinte ocasiones, y obtuvo en muchas otras el segundo. Su vida, que concluyó en el año 406 a.C., cuando el escritor contaba casi noventa años, coincidió con el periodo de esplendor de Atenas. Entre sus amigos figuran el historiador Herodoto y el estadista Pericles. Pese a no comprometerse activamente en la vida política y carecer de aspiraciones militares, fue elegido por los atenienses en dos ocasiones para desempeñar una importante función militar.

Sófocles escribió más de cien piezas dramáticas, de las cuales se conservan siete tragedias completas y fragmentos de otras ochenta o noventa. Las siete obras conservadas son *Antígona*, *Edipo Rey*, *Electra*, *Áyax*, *Las Traquinias*, *Filoctetes* y *Edipo en Colono* (producida póstumamente en el año 401 a.C.). También se conserva un gran fragmento del drama satírico *Los sabuesos*, descubierto en un papiro egipcio alrededor del siglo XX.

Sófocles es considerado hoy por muchos estudiosos como el mayor de los dramaturgos griegos, por haber alcanzado un equilibrio expresivo que está ausente tanto en el pesado simbolismo de Esquilo como en el realismo teórico de Eurípides. Sófocles también transformó el espíritu y la importancia de la tragedia; en lo sucesivo, aunque la religión y la moral siguieron siendo los principales temas dramáticos, la voluntad, las decisiones y el destino de los individuos pasaron a ocupar el centro de interés de la tragedia griega.

Frases de Sófocles:

- Al hombre perverso se le conoce en un sólo día; para conocer al hombre justo hace falta más tiempo.
- Quien no haya sufrido lo que yo, que no me de consejos
- El que prescinde de un amigo es como el que prescinde de su vida.
- La alegría más grande es la inesperada.

- El que es bueno en la familia es también un buen ciudadano.
- Muchas cosas hay portentosas, pero ninguna como el hombre. Tiene recursos para todo; sólo la muerte no ha conseguido evitar.
- Los hijos son las anclas que atan a la vida a las madres.
- Una palabra es suficiente para hacer o deshacer la fortuna de un hombre.
- Siempre se repite la misma historia: cada individuo no piensa más que en sí mismo.
- Me preguntas si debes o no casarte; pues, de cualquier cosa que hagas te arrepentirás.
- Los que en realidad aman la vida son aquellos que están envejeciendo.
- Noble cosa es, aún para un anciano, el aprender.
- La verdad puede más que la razón.
- Para quien tiene miedo, todo son ruidos.
- No se puede juzgar la vida de un hombre hasta que la muerte le ha puesto término.
- Constante y perpetua riqueza es la virtud.
- Los cielos nunca ayudan al hombre que no quiere actuar.
- El saber es la parte más considerable de la felicidad.
- Es terrible hablar bien cuando se está errado.
- La obra humana más bella es la de ser útil al prójimo.
- Un Estado donde queden impunes la insolencia y la libertad de hacerlo todo, termina por hundirse en el abismo.
- Acostada en medio de la desdicha, el alma ve mucho.

Séneca:

Filósofo latino, dramaturgo, político y eminente escritor de la edad de plata de la literatura latina. Lucio Anneo Séneca nació en Córdoba el año 4 a. C., hijo del retórico romano Marco (Lucio) Anneo, más conocido como Séneca el Viejo. Tras estudiar retórica y filosofía en Roma, Séneca el Joven, como hoy se le conoce, quedó profundamente influido por las enseñanzas de los estoicos, cuya doctrina desarrollaría en lo sucesivo. En el año 49 d.C. Séneca se convirtió en pretor y fue nombrado tutor de Nerón, hijo adoptivo

del emperador Claudio. A la muerte de Claudio, en el 54, Nerón se convirtió en emperador. La honestidad y la moderación que caracterizaron los cinco primeros años de su mandato fueron en gran medida resultado de la sana influencia de Séneca y Sexto Afranio Burro (muerto en el año 62), jefe de la guardia pretoriana. Hacia el año 62, Séneca perdió todo control sobre el emperador. La gran fortuna que Séneca había logrado acumular para entonces despertó los celos de Nerón, que intentó infructuosamente envenenarlo. Retirado de la vida pública, Séneca se dedicó plenamente a escribir y a estudiar filosofía. En el año 65 se vio involucrado en una conspiración para asesinar a Nerón, liderada por el plebeyo Cayo Calpurnio Pisón, que se suicidó por orden del emperador.

El estilo artificial y epigramático de Séneca representa espléndidamente la edad de plata. Sus discursos, así como diversas obras científicas, se han perdido, pero entre los numerosos escritos que se conservan destacan las *Cuestiones Naturales* (54 d.C.), siete libros en los que se analizan los fenómenos de la naturaleza desde un punto de vista estoico, y que hacen referencia a alguno de los cuatro elementos; *la Epístola a Lucilio* (63-64), 124 cartas dirigidas a un amigo; y varios tratados estoicos sobre temas como la ira (41-44), la serenidad mental y el retiro filosófico (55-56). Sus diálogos y tratados morales son más humanos y persuasivos que dogmáticos, y hacen gala de una gran humildad. También escribió nueve tragedias en verso, todas ellas adaptaciones libres de antiguas leyendas griegas; las cuatro primeras están probablemente basadas en las obras de Eurípides.

Séneca figura entre los filósofos estoicos más destacados de Roma; su principal preocupación era la ética, pero sus creencias eran más espirituales que las de los primeros filósofos estoicos. Sus tragedias en verso ejercieron una influencia notable en la posterior evolución del teatro clásico en Italia.

Frases de Séneca:

- No nos atrevemos a muchas cosas porque son difíciles, pero son difíciles porque no nos atrevemos a hacerlas.
- La amistad siempre es provechosa; el amor a veces hiere.

- Un hombre sin pasiones está tan cerca de la estupidez que sólo le falta abrir la boca para caer en ella.
- El favor consiste no en lo que se hace o se da, sino en el ánimo con que se da o se hace.
- La vida es como una leyenda: no importa que sea larga, sino que esté bien narrada.
- No es pobre el que tiene poco, sino el que mucho desea.
- No hay viento favorable para el que no sabe donde va.
- Importa mucho más lo que tú piensas de ti mismo que lo que los otros opinen de ti.
- ¡Estudia! No para saber una cosa más, sino para saberla mejor.
- Lo que has de decir, antes de decirlo a otro, dítelo a ti mismo.
- La recompensa de una buena acción está en haberla hecho.
- La esclavitud más denigrante es la de ser esclavo de uno mismo.
- Considera las contrariedades como un ejercicio.
- Las obras se tienen medio terminadas cuando se han comenzado bien.
- No os espante la pobreza; nadie vive tan pobre como nació.
- La armonía total de este mundo está formada por una natural aglomeración de discordancias.
- Lo que las leyes no prohíben, puede prohibirlo la honestidad.
- Los deseos de nuestra vida forman una cadena, cuyos eslabones son las esperanzas.
- Gran parte de la bondad consiste en querer ser bueno.
- Los que saben mucho se admiran de pocas cosas, y los que no saben nada se admiran de todo.
- No hay mayor causa de llanto que no poder llorar.
- No podemos evitar las pasiones, pero si vencerlas.
- Lo mismo es nuestra vida que una comedia; no se atiende a si es larga, sino a si la han representado bien. Concluye donde quieras, con tal de que pongas buen final.
- No hay cosa más fuerte que el verdadero amor.
- Ningún descubrimiento se haría ya si nos contentásemos con lo que sabemos.
- Forma parte de la curación el deseo de ser curado.
- La voluntad es la que da valor a las cosas pequeñas.

- En tres tiempos se divide la vida: en presente, pasado y futuro. De éstos, el presente es brevísimo; el futuro, dudoso; el pasado, cierto.
- El hombre más poderoso es el que es dueño de sí mismo.
- No es preciso tener muchos libros, sino tenerlos buenos.
- La mayor rémora de la vida es la espera del mañana y la pérdida del día de hoy.
- El trabajo y la lucha llaman siempre a los mejores.
- El tiempo descubre la verdad.
- Largo es el camino de la enseñanza por medio de teorías; breve y eficaz por medio de ejemplos.
- La adversidad es ocasión de virtud.
- Existe el destino, la fatalidad y el azar; lo imprevisible y, por otro lado, lo que ya está determinado. Entonces como hay azar y como hay destino, filosofemos.
- Hay ciertas cosas que para hacerlas bien no basta haberlas aprendido.
- Una esperanza reaviva otra esperanza; una ambición, otra ambición.
- Sin estudiar enferma el alma.
- No hay nadie menos afortunado que el hombre a quien la adversidad olvida, pues no tiene oportunidad de ponerse a prueba.
- El fuego prueba el oro; la miseria los hombres fuertes.
- Pesa las opiniones, no las cuentas.
- Decir lo que sentimos, sentir lo que decimos, concordar las palabras con la mente.
- Los hombres aman sus vicios y al mismo tiempo los odian.
- Si os sujetáis a la naturaleza, nunca seréis pobres; si os sujetáis a la opinión, nunca seréis ricos.
- No os espante el dolor; o tendrá fin o acabará con vosotros.
- Los hombres aprenden mientras enseñan.
- Si quieres que tu secreto sea guardado, guárdalo tú mismo.
- No he nacido para sólo un rincón, mi patria es todo el mundo.
- No existe ningún gran genio sin un toque de demencia.
- Viven más contentos aquellos en quienes jamás puso los ojos la fortuna, que los otros de quienes los apartó.
- El hombre es un animal racional.
- El pobre carece de muchas cosas, pero el avaro carece de todo.

- Todo poder excesivo dura poco.
- No recibimos una vida corta, sino que nosotros la acertamos. No somos de ella indigentes, sino manirroto.
- No hay árbol recio ni consistente sino aquel que el viento azota con frecuencia.
- No os espante la muerte; o extermina o transforma vuestra existencia.
- Languidece la virtud sin adversarios.
- Quien da pronto da dos veces.
- Vencer sin peligro es ganar sin gloria.
- Lo que de raíz se aprende nunca del todo se olvida.
- Muy sentida es la muerte cuando el padre queda vivo.
- El sabio en su retiro es útil a la comunidad.
- El poder y el despotismo duran poco.
- Igual virtud es moderarse en el gozo que moderarse en el dolor.
- ¿Preguntas qué es la libertad? No ser esclavo de nada, de ninguna necesidad, de ningún accidente y conservar la fortuna al alcance de la mano.
- Si me ofreciesen la sabiduría con la condición de guardarla para mí sin comunicarla a nadie, no la querría.
- El cabalgar, el viajar y el mudar de lugar recrean el ánimo.
- A los que corren en un laberinto, su misma velocidad los confunde.
- A vivir se aprende toda la vida, y toda la vida se ha de aprender a morir.
- El lenguaje de la verdad debe ser simple y sin artificios.
- El colmo de la infelicidad es temer algo, cuando ya nada se espera.
- Estar en ocio muy prolongado, no es reposo, es pereza.
- Es rey quien nada teme, es rey quien nada desea; y todos podemos darnos ese reino.
- Para saber algo, no basta con haberlo aprendido.
- La naturaleza nos ha dado las semillas del conocimiento, no el conocimiento mismo.
- No hay ninguna cosa buena que no tenga su base en la razón.
- Una era construye ciudades. Una hora las destruye.
- Tan grande como la turba de los admiradores es la turba de los envidiosos.

- Sólo en la fortuna adversa se hallan las grandes lecciones del heroísmo.
- El que no quiera vivir sino entre justos, viva en el desierto.
- Cuanto mayor es la prosperidad tanto menor se debe confiar en ella.
- Teméis todas las cosas como mortales y todas las deseáis como inmortales.
- Nunca fue fácil el aprendizaje de la virtud.
- Ninguno ama a su patria porque es grande, sino porque es suya.
- Este día que tanto temes por ser el último, es la aurora del día eterno.
- El camino del vicio no solamente se desliza, sino que se precipita hacia abajo.
- El mejor límite para el dinero es el que no permite caer en la pobreza ni alejarse mucho de ella.
- El ardimiento juvenil en sus comienzos es fogoso, pero languidece fácilmente y no dura; es el humo de una fogata liviana.
- Desdichado es el que por tal se tiene.
- ¿Qué importa saber lo qué es una recta si no se sabe lo que es la rectitud?
- Merece salir engañado el que al hacer un beneficio, cuente con la recompensa.
- Escucha aún a los pequeños, porque nada es despreciable en ellos.
- Toda la armonía total de este mundo está formada de discordancias.

Cicerón:

Escritor, político y orador romano. Aunque su carrera política fue notable, Cicerón es especialmente conocido como el orador más elocuente de Roma y como hombre de letras. Nació en Arpinum (actualmente Arpino, Italia) en el año 106 a. C. y en su juventud estudió derecho, oratoria, literatura y filosofía en Roma. Tras una breve carrera militar y tres años de experiencia como abogado que defendía a ciudadanos privados, viajó a Grecia y Asia, donde continuó sus estudios. Regresó a Roma en el 77 a.C. y comenzó su carrera política. En el 74 a.C. fue elegido miembro del Senado.

Cicerón se dedicó a la literatura hasta el 51 a.C., cuando aceptó el encargo de gobernar la provincia romana de Cilicia como procónsul.

Regresó a Roma en el 50 a.C. y se unió a Pompeyo, que se había convertido en el mayor enemigo de Julio César. Cuando César derrotó a Pompeyo, en el 48 a.C., Cicerón comprendió que continuar con la resistencia a César era inútil, y aceptó su amistad, aunque mientras César fue dictador de Roma, Cicerón vivió apartado de la vida política dedicándose a escribir. Después del asesinato de César, en el 44 a.C., Cicerón retornó a la política. Esperando ver la restauración de la República, apoyó al hijo adoptivo de César, Octavio, más tarde el emperador Augusto, en sus luchas contra el cónsul romano Marco Antonio. Sin embargo, Octavio y Marco Antonio se reconciliaron, y Cicerón fue ejecutado como enemigo del Estado, el 7 de diciembre del 43 a.C.

Cicerón creó un elaborado estilo prosístico que combina claridad y elocuencia, y que se ha convertido en uno de los modelos por medio de los que se juzga toda la demás prosa latina. Su obra contribuyó mucho al enriquecimiento del vocabulario de su propio lenguaje. Los escritos de Cicerón tratan sobre muchos temas. Sus obras filosóficas revelan su creencia en Dios y en el libre albedrío. Casi todos sus trabajos filosóficos se basan en fuentes griegas y, por lo tanto, aparte de su valor intrínseco, tienen uno añadido como es el de haber divulgado y preservado la filosofía griega que de no haber sido por él, tal vez, se hubiera perdido. A partir del 45 a.C. y de la muerte de su hija Tulia, Cicerón se retiró de la política para dedicarse por completo a sus escritos literarios y filosóficos. Destacan sus tratados *De Legibus* (Sobre las leyes), *De Officiis* (Sobre el deber), y *De Natura Deorum* (Sobre la naturaleza de los dioses). Sus obras retóricas, escritas en forma de diálogo, en especial *De Oratore* (Sobre la retórica), tienen gran valor como modelos de una consumada retórica y como una rica fuente de material histórico.

Entre las obras menores de Cicerón, los tratados *De Senectute* (Sobre la vejez) y *De Amicitia* (Sobre la amistad) siempre han sido admirados por su estilo cultivado. Muy importantes son cuatro colecciones de cartas escritas por Cicerón a sus conocidos y amigos. Estas cartas constituyen una revelación espontánea de su autor y una excelente fuente de información sobre la política y las costumbres de la antigua Roma, y se ocupan de temas que van desde la filosofía y la literatura a las cuestiones familiares.

Frases de Cicerón:

- La confidencia corrompe la amistad; el mucho contacto la consume; el respeto la conserva.
- Hay que atender no sólo a lo que cada cual dice, sino a lo que siente y al motivo porque lo siente.
- ¡Qué cosa más grande que tener a alguien con quien te atrevas a hablar como contigo mismo!
- No hay cosa que los humanos traten de conservar tanto, ni que administren tan mal, como su propia vida.
- No basta con alcanzar la sabiduría, es necesario saber utilizarla.
- La primera ley de la amistad es pedir a los amigos cosas honradas; y sólo cosas honradas hacer por ellos.
- Quien contempla a un verdadero amigo, es como si contemplara a otro ejemplar de sí mismo.
- La sola idea de que una cosa cruel pueda ser útil es ya de por sí inmoral.
- Nadie que confía en sí, envidia la virtud del otro.
- En cuanto a la adversidad, difícilmente la soportarías si no tuvieras un amigo que sufriese por ti más que tu mismo.
- La amistad comienza donde termina o cuando concluye el interés.
- La amistad es un acuerdo perfecto de los sentimientos de cosas humanas y divinas, unidas a la bondad y a una mutua ternura.
- La verdad se corrompe tanto con la mentira como con el silencio.
- Humano es errar; pero sólo los estúpidos perseveran en el error.
- Mi conciencia tiene para mí más peso que la opinión de todo el mundo.
- No solamente es ciega la fortuna, sino que de ordinario vuelve también ciegos a aquellos a quienes acaricia.
- No saber lo que ha sucedido antes de nosotros es como ser incesantemente niños.
- Recuerdo incluso lo que no quiero. Olvidar no puedo lo que quiero.
- Un hogar sin libros es como un cuerpo sin alma.
- Una cosa es saber y otra saber enseñar.
- Todas las acciones cumplidas sin ostentación y sin testigos me parecen más loables.

- Los hombres son como los vinos: la edad agria los malos y mejora los buenos.
- Nada resulta más atractivo en un hombre que su cortesía, su paciencia y su tolerancia.
- No sé, si, con excepción de la sabiduría, los dioses inmortales han otorgado al hombre algo mejor que la amistad.
- Donde quiera que se esté bien, allí está la patria.
- La vida de los muertos perdura en la memoria de los vivos.
- Cuando mejor es uno, tanto más difícilmente llega a sospechar de la maldad de los otros.
- Es una necedad arrancarse los cabellos en los momentos de aflicción, como si ésta pudiera ser aliviada por la calvicie.
- Todas las cosas fingidas caen como flores marchitas, porque ninguna simulación puede durar largo tiempo.
- Si quieres ser viejo mucho tiempo, hazte viejo pronto.
- El amor es el deseo de obtener la amistad de una persona que nos atrae por su belleza.
- Son siempre más sinceras las cosas que decimos cuando el ánimo se siente airado que cuando está tranquilo.
- Cuanto mayor es la dificultad, mayor es la gloria.
- La ley no ha sido establecida por el ingenio de los hombres, ni por el mandamiento de los pueblos, sino que es algo eterno que rige el Universo con la sabiduría del imperar y del prohibir.
- Las enemistades ocultas y silenciosas, son peores que las abiertas y declaradas.
- La naturaleza ha puesto en nuestras mentes un insaciable deseo de ver la verdad.
- No es otra cosa la amistad que un sumo consentimiento en las cosas divinas y humanas con amor y benevolencia.
- Es preferible ser viejo menos tiempo que serlo antes de la vejez.
- El recuerdo del mal pasado es alegre.
- El buen ciudadano es aquel que no puede tolerar en su patria un poder que pretende hacerse superior a las leyes.
- Cuanto más altos estamos, más debemos bajarnos hacia nuestros inferiores.
- Cuando los tambores hablan, las leyes callan.

- La ciencia que se aparte de la justicia más que ciencia debe llamarse astucia.
- La victoria es por naturaleza insolente y arrogante.
- Mis libros siempre están a mi disposición, nunca están ocupados.
- La naturaleza quiere que la amistad sea auxiliadora de virtudes, mas no compañera de vicios.
- Es bueno acostumbrarse a la fatiga y a la carrera, pero no hay que forzar la marcha.
- La naturaleza misma ha impreso en la mente de todos la idea de un Dios.
- El que seduce a un juez con el prestigio de su elocuencia, es más culpable que el que le corrompe con dinero.
- Los deseos del joven muestran las futuras virtudes del hombre.
- No hay nada hecho por la mano del hombre que tarde o temprano el tiempo no destruya.
- No hay hombre de nación alguna que, habiendo tomado a la naturaleza por guía, no pueda llegar a la verdad.
- La fuerza es el derecho de las bestias.
- La necedad es la madre de todos los males.
- La justicia no espera ningún premio. Se la acepta por ella misma. Y de igual manera son todas las virtudes.
- Las leyes callan cuando las armas hablan.
- La vida feliz y dichosa es el objeto único de toda la filosofía.
- Los hombres sabios nos han enseñado que no sólo hay que elegir entre los males el menor, sino también sacar de ellos todo el bien que puedan contener.
- El tiempo es una cierta parte de la eternidad.
- Si hacemos el bien por interés, seremos astutos, pero nunca buenos.
- Estos son malos tiempos. Los hijos han dejado de obedecer a sus padres y todo el mundo escribe libros.
- El que sufre tiene memoria.
- El egoísta se ama a sí mismo sin rivales.
- De hombres es equivocarse; de locos persistir en el error.
- Los deseos deben obedecer a la razón.
- Si queremos gozar la paz, debemos velar bien las armas; si deponemos las armas no tendremos jamás paz.

- Preferiría la paz más injusta a la más justa de las guerras.
- Pensar es como vivir dos veces.
- Para ser libres hay que ser esclavos de la ley.
- No hay nada tan increíble que la oratoria no pueda volverlo aceptable.
- Difícil es decir cuánto concilia los ánimos humanos la cortesía y la afabilidad al hablar.
- La justicia es absolutamente nula si no se encuentra en la naturaleza.
- La libertad sólo reside en los estados en los que el pueblo tiene el poder supremo.
- La ley suprema es el bien del pueblo.
- La evidencia es la más decisiva demostración.
- Si quieres aprender, enseña.
- Nada perturba tanto la vida humana como la ignorancia del bien y el mal.
- La ley es, pues, la distinción de las cosas justas e injustas, expresada con arreglo a aquella antiquísima y primera naturaleza de las cosas.
- Me avergüenzo de esos filósofos que no quieren desterrar ningún vicio si no está castigado por el juez.
- A pesar de que ya soy mayor, sigo aprendiendo de mis discípulos.
- No hay absurdo que no haya sido apoyado por algún filósofo.
- Por conservar la libertad, la muerte, que es el último de los males, no debe temerse.
- Si las leyes fueran constituidas por los hombres, o por las sentencias de los jueces, serían derechos matar, robar, adulterar, etcétera.
- Las leyes se han hecho para el bien de los ciudadanos.
- No entiendo por qué el que es dichoso busca mayor felicidad.
- Nada hay más injusto que buscar premio en la justicia.

7. Sabiduría de los indios norteamericanos

Este capítulo puede ser sumamente interesante, ya que habla de una sabiduría poco conocida en nuestro mundo contemporáneo, y por tanto, puede revelarnos algunos aspectos nuevos sobre esas grandes verdades que tanto ansiamos conocer los que, como yo, dedicamos parte de nuestras vidas a la búsqueda de las mismas.

Este desconocimiento se debe a que entre los indígenas norteamericanos, es decir, los pobladores de esta tierra antes de la llegada de los colonos (ingleses en su mayoría), la enseñanza era básicamente oral; se transmitía de padres a hijos a través de la palabra y de las tradiciones, ritos y costumbres. Por desgracia, en nuestro mundo “civilizado” no solemos echarle mucha cuenta a todo aquello que no esté escrito de algún modo en un trozo de papel o cualquier otro material.

Por suerte, siempre hay alguien en algún momento de la historia que comprende que la escritura es la única forma de hacer llegar al resto de los mortales determinados conocimientos y, gracias a esto, han podido llegar a nuestro poder la gran sabiduría que poseían (y poseen) estas antiguas civilizaciones (sí, he escrito bien, fueron civilizaciones y no sólo tribus salvajes, como han querido algunos que creamos).

Hay un hecho incuestionable que suele marcar la forma de llegar a nuestros días cualquier acontecimiento pasado, y es que la historia siempre la cuentan los vencedores. Esto es algo que se ve claramente evidenciado en la historia que conocemos sobre los pueblos indígenas americanos (tanto los del norte como los del sur). En ambos casos, su historia fue escrita por los colonizadores (llamados invasores por los indígenas); de ahí que la sabiduría que estos pueblos poseía, fruto de miles de años de experiencias y tradiciones, se haya perdido en su mayoría o sea sólo tenida en cuenta por una escasa minoría de supervivientes que han sabido mantenerla en la medida de lo posible.

Todo esto que les cuento es algo que se aprecia muy claramente en el documento que resumo en este capítulo, extraído del libro *Neither Wolf nor Dog. On Forgotten Roads with an Indian Elder* (Ni Lobo ni Perro. Por Senderos Olvidados con un Anciano Indio), escrito por Kent Nerburn, resumido y traducido por Cheryl Harleston. En él, no sólo podrán ver la enorme sabiduría del pueblo de los Sioux (común al resto de los pueblos

indígenas norteamericanos), sino también la injusticia tan grande que cometieron con ellos, algo imperdonable y que debería de servirnos para aprender una importante lección ya que, por desgracia, aún en nuestros días, las naciones que nos consideramos civilizadas, seguimos cometiendo las mismas barbaridades e injusticias contra otros pueblos vecinos a los que consideramos inferiores simplemente por no poseer las grandes ansias de poder que tienen nuestros líderes (o mejor dicho, gobernantes).

Otra importante lección que nos enseñan estos pueblos es el trato que debemos tener con la naturaleza y con todo lo que nos rodea; algo crucial si queremos sobrevivir por mucho más tiempo en este planeta que, de momento, es el único que tenemos. Yo siempre he pensado que todas las especies vivas que pueblan este mundo, tanto las animales como las vegetales, poseen la inteligencia suficiente y necesaria para sobrevivir en el entorno donde se encuentren. Tan sólo el hombre parece que aún no ha evolucionado hacia ese estado de inteligencia suficiente para sobrevivir a sí mismo. Esto puede ser por dos motivos; el primero es el poco tiempo que llevamos como especie vagando por la Tierra (que se sepa, somos la última especie en llegar); de ahí que la evolución aún no haya terminado su trabajo con nosotros. Piensen en cualquier otra especie, por ejemplo las hormigas; éstas llevan millones de años haciendo prácticamente lo mismo; una hormiga de la época de los dinosaurios se comportaba de la misma manera que otra de sus congéneres actuales. ¿Por qué no han seguido evolucionado en todo este tiempo hacia algo más inteligente o mejor? Sencillamente porque no lo necesitan. Lo mismo puede ocurrir con casi cualquier otra especie en la que piensen.

El otro motivo podría ser debido a nuestra complejidad; no cabe duda de que también somos la especie más compleja que existe, ya que tenemos el cerebro más desarrollado que el resto de especies conocidas. Por tanto, lógicamente, necesitaremos mucho más tiempo de «prueba y error» antes de que la evolución natural nos coloque en una posición adecuada para evitar nuestra autodestrucción.

Si esto es como yo creo, sólo es cuestión de tiempo el llegar a alcanzar ese estado ideal de inteligencia suficiente que nos permita sobrevivir en este mundo hasta que alguna circunstancia ajena a nosotros nos lo impida. Ojalá esté en lo cierto; pero, aunque así sea, no me cabe duda de que aún queda mucho tiempo para que eso ocurra; demasiado, diría yo.

Mientras tanto tendremos que seguir haciendo grandes esfuerzos para no acabar matándonos todos, los unos a los otros.

Aunque, después de conocer la sabiduría de estos antiguos pueblos, muchos de ustedes llegaran a la misma conclusión que he llegado yo; y es que ellos, así como otros muchos pueblos indígenas africanos y sudamericanos, ya habían evolucionado hacia ese estado de inteligencia que les permitía vivir sin la necesidad de autodestruirse los unos a los otros, o a sí mismos, tal y como lo estamos haciendo en la actualidad los países más desarrollados del mundo. Y esto nos lleva inevitablemente a otra terrible conclusión: quizás, el desarrollo tecnológico e industrial tan increíble en el que estamos inmersos, esté provocando una involución en el natural desarrollo de la inteligencia suficiente al que toda especie llega.

Mientras el ser humano se siga separando de la Naturaleza tal y como lo estamos haciendo ahora, me temo que esta involución se seguirá produciendo. La pregunta sería ¿hasta cuando nos permitirá ésta seguir por este camino equivocado? La Naturaleza es una madre vengativa e implacable y, tarde o temprano, se cobrará su precio, del que nadie, o muy pocos, podrán librarse. Por nuestro bien, y el bien de nuestros hijos, deberíamos de prestar un poco más de atención a todo lo que llegaron a aprender estas antiguas civilizaciones que, sin duda, hoy en día, seguirían viviendo tranquilamente y en paz de no ser por la irrupción del «hombre moderno» en su mundo. Algo que me resulta curioso es el hecho de que estos pueblos antiguos desarrollaron gran parte de sus conocimientos a partir de la observación del mundo animal y, precisamente, hoy en día, que tenemos unos medios increíbles para conocer cada instante de la vida de cualquier especie animal, somos incapaces de aprender nada de ellos; nos dedicamos simplemente a estudiarlos para escribir libros o hacer documentales, pero sin sacar ningún provecho práctico de sus comportamientos para la supervivencia; cosa que no nos vendría nada mal.

La segunda gran lección que podemos extraer después de leer con atención los pocos documentos escritos que tenemos sobre esta gente, es la de la libertad. No cabe duda de que la libertad es algo que todos ansiamos con todas nuestras fuerzas, pero, paradójicamente, cada día nos alejamos más y más de ella. Todavía no hemos aprendido que mientras sigamos inventando máquinas y artilugios que nos hagan la vida más cómoda, seguiremos dependiendo cada vez más de ellos, es decir, cada vez seremos

más esclavos y gozaremos de menos libertad. Si de verdad queremos ser libres, deberíamos de echar un vistazo a cómo vivían estos pueblos antiguos, a los que no les faltaba de nada sin necesidad de esclavizarse a nada ni a nadie; tenían todo lo que se puede necesitar: un buen techo donde cobijarse, alimentos de sobra, una buena educación, tiempo de ocio, amistad, fiestas donde divertirse y, sobretodo, paz y tranquilidad.

Estoy seguro de que disfrutaran y aprenderán mucho de este instructivo documento que a continuación les dejo.

Sabiduría del pueblo Sioux

Sobre las Promesas

- El tabaco es como nuestra iglesia. Se eleva hacia Dios. Cuando lo ofrecemos, le estamos diciendo a Dios que estamos hablando con la verdad. Cuando se ofrece tabaco todo es *wakan* —sagrado o lleno de poder.
- Eso es en gran parte la razón por la cual nosotros los indios tuvimos problemas con las maneras del hombre blanco en los inicios. Cuando hacemos una promesa, es una promesa al Gran Espíritu, Wakan Tanka. Nada podrá cambiar esa promesa. Hicimos todas esas promesas con el hombre blanco, y pensamos que el hombre blanco nos estaba haciendo promesas a nosotros. Pero no fue así. El hombre blanco estaba cerrando negocios.
- Nunca pudimos explicarnos cómo el hombre blanco podía romper cada promesa, sobre todo cuando todos los sacerdotes y hombres santos —esos hombres a quienes llamábamos "los de túnica negra"— estaban involucrados. Nosotros no podemos romper una promesa. Nunca podríamos.
- Muchas de ellas eran en privado —no necesitábamos de un sacerdote para hacerlas. Pero eran reales. Eran promesas al Creador para hacer algo. Así que pensamos que veíamos lo mismo en el hombre blanco. Especialmente cuando juraba sobre la Biblia o usaba el nombre de Dios para hacer una promesa. Pero supongo que se

parecía mucho a su iglesia. Sólo era importante en ciertos días. El resto del tiempo no tenía importancia.

Sobre Tierra y Propiedad

- Déjame decirte cómo perdimos la tierra. No era nuestra tierra, como si nos perteneciera. Era la tierra donde cazábamos o donde nuestros ancestros estaban sepultados. Era la tierra que el Creador nos había dado. Era la tierra donde sucedían nuestras historias sagradas. Había lugares sagrados en ella. Nuestras ceremonias se realizaban aquí. Conocíamos a los animales. Ellos nos conocían a nosotros. Presenciamos el paso de las estaciones en esta tierra. Estaba viva, como nuestros abuelos. Éramos parte de ella. La tierra era parte de nosotros. Nosotros ni siquiera sabíamos lo que era ser propietarios de la tierra. Es como decir que eres propietario de tu abuela. Para nosotros, la tierra estaba viva. Mover una piedra significaba cambiarla. Matar a un animal era quitarle algo a ella. Tenía que haber respeto.
- Nosotros no vimos respeto en esa gente. Ellos cortaban los árboles y dejaban a los animales en donde les disparaban. Hacían ruidos fuertes. Parecían salvajes. Su paso era pesado y hacían mucho ruido. Y luego esa gente nueva comenzó a pedirnos la tierra. Querían darnos dinero por la tierra. Nuestra gente no aceptó eso. Entonces esa gente dijo que ya no pertenecíamos aquí. Que había un jefe en Washington, una ciudad muy lejana, y que la tierra era de él, y que él había dicho que esa gente podía vivir aquí y nosotros no.
- Pensamos que estaban desquiciados. Esas personas cabalgaban por la tierra y colocaban una bandera, y luego decían que todo, desde donde habían empezado hasta donde ponían la bandera, les pertenecía. Eso es como si alguien disparara una flecha al cielo y dijera que todo el cielo hasta donde llegara la flecha le pertenecía. Nosotros pensamos que esa gente estaba loca. Ellos hablaban de propiedad. Nosotros hablábamos de la tierra.
- Tu gente vino de Europa porque querían tener propiedades. Ellos habían trabajado para otras personas que les habían quitado sus

propiedades y las cosas que cultivaban. Nunca habían tenido nada porque no tenían propiedades. Eso era lo que más deseaban tener.

- Todos ellos pensaban que quien tuviera un pedazo de papel diciendo que era dueño de la tierra podría controlar todo lo que sucediera en ella. La gente vino aquí para conseguir propiedades. Nosotros no sabíamos esto. Ni siquiera sabíamos lo que significaba. Nosotros simplemente le pertenecíamos a la tierra. Ellos querían adueñarse de ella.
- Su religión no vino de la tierra. Podían llevarla a todos lados con ustedes. Su religión estaba en una copa y un pedazo de pan que podían llevarse en una caja. Sus sacerdotes podían hacer sagrado cualquier lugar. Y no podían entender que lo que era sagrado para nosotros era el lugar donde estábamos, porque ahí era donde sucedían las cosas sagradas y donde los espíritus nos hablaban.
- Tu gente no sabía nada acerca de lo sagrado de la tierra. Ustedes estaban matando a todos los animales. El búfalo había desaparecido. Las aves habían desaparecido. Ustedes no nos permitían cazar. Nos daban mantas y whiskey que enloquecía a nuestra gente. Nos pusieron en pequeños corrales de tierra que eran como pequeñas islas en su gran mar.
- Lo peor es que ustedes ni siquiera nos escucharon nunca. Ustedes vinieron a nuestra tierra y nos la quitaron, y ni siquiera nos escucharon cuando les tratamos de explicar. Hicieron promesas y rompieron cada una de ellas. Nos mataron sin quitarnos la vida. Nos mataron al convertir nuestra tierra en pedazos de papel y sacos de harina y mantas, diciéndonos que eso era suficiente. Ustedes nos quitaron los lugares donde los espíritus nos hablaban y nos dieron sacos de harina.
- Para nosotros la tierra estaba viva. Ella nos hablaba. Nosotros la llamábamos nuestra madre. Si ella estaba enojada con nosotros, no nos daba alimentos. Si nosotros no compartíamos con los demás, ella nos enviaba inviernos duros o plagas de insectos. Teníamos que hacer cosas buenas por ella y vivir de la manera que ella consideraba apropiada. Ella era la madre de todo lo que habitaba en ella, así que todos eran nuestros hermanos. Los osos, los árboles, las plantas, el búfalo. Todos eran nuestros hermanos y hermanas. Si no los

tratábamos bien, nuestra madre se enojaba. Si los tratábamos con respeto y honor, ella se sentía orgullosa.

- Para tu gente la tierra no estaba viva. Era algo así como un escenario donde podían construir cosas y hacer que sucedieran cosas. Veían al lodo y los árboles y el agua como cosas importantes, pero no como hermanos y hermanas. Esas cosas existían sólo para ayudar a los humanos a vivir.
- Ustedes tomaron la tierra y la convirtieron en propiedades. Ahora nuestra madre está en silencio. Pero nosotros aún intentamos escuchar su voz.

Sobre Guardar Silencio y Hablar

- Nosotros los indios sabemos del silencio. No le tenemos miedo. De hecho, para nosotros es más poderoso que las palabras.
- Nuestros ancianos fueron educados en las maneras del silencio, y ellos nos transmitieron ese conocimiento a nosotros. Observa, escucha, y luego actúa, nos decían. Ésa es la manera de vivir.
- Observa a los animales para ver cómo cuidan a sus crías. Observa a los ancianos para ver cómo se comportan. Observa al hombre blanco para ver qué quiere. Siempre observa primero, con corazón y mente quietos, y entonces aprenderás. Cuando hayas observado lo suficiente, entonces podrás actuar.
- Con ustedes es lo contrario. Ustedes aprenden hablando. Premian a los niños que hablan más en la escuela. En sus fiestas todos tratan de hablar. En el trabajo siempre están teniendo reuniones en las que todos interrumpen a todos, y todos hablan cinco, diez o cien veces. Y le llaman "resolver un problema". Cuando están en una habitación y hay silencio, se ponen nerviosos. Tienen que llenar el espacio con sonidos. Así que hablan impulsivamente, incluso antes de saber lo que van a decir.
- A la gente blanca le gusta discutir. Ni siquiera permiten que el otro termine una frase. Siempre interrumpen. Para los indios esto es muy irrespetuoso e incluso muy estúpido. Si tú comienzas a hablar, yo no voy a interrumpirte. Te escucharé. Quizás deje de escucharte si no me gusta lo que estás diciendo. Pero no voy a interrumpirte. Cuando

termine, tomaré mi decisión sobre lo que dijiste, pero no te diré si no estoy de acuerdo, a menos que sea importante. De lo contrario, simplemente me quedaré callado y me alejaré. Me has dicho lo que necesito saber. No hay nada más que decir. Pero eso no es suficiente para la mayoría de la gente blanca.

- La gente debería pensar en sus palabras como si fuesen semillas. Deberían plantarlas, y luego permitirles crecer en silencio. Nuestros ancianos nos enseñaron que la tierra siempre nos está hablando, pero que debemos guardar silencio para escucharla.
- Existen muchas voces además de las nuestras. Muchas voces.

Sobre las Posesiones

- Poseer cosas es muy importante en la vida de la gente blanca. Desde el principio te dicen: "Esto es mío, esto es tuyo", "No toques eso porque no es tuyo". Te dicen que te alejes de las cosas por la posesión, y no por respeto.
- En los días de antes, nosotros nunca teníamos cerraduras en nuestras puertas. No existía el robo, pero si alguien tenía hambre, podía entrar a tu casa y tomar comida. ¿Por qué la gente no tomaba las cosas? Por respeto.
- Tú rodeas tu patio con rejas y pagas buen dinero a quien mida el terreno para ver si la reja del vecino está una pulgada demasiado cerca de tu casa. No regalas nada a menos que recibas algo a cambio. Todo es económico. ¡Con razón la gente blanca necesita casas tan grandes! No son para habitarlas, sino para almacenar cosas.
- Nosotros creíamos que todo era un regalo, y que un buen hombre o una mujer buena compartían esos regalos. La gente buena pensaba que debían dar, y no que debían recibir. No medíamos a la gente como rica o pobre. ¡No sabíamos cómo! Cuando los tiempos eran buenos, todos éramos ricos. Cuando los tiempos eran malos, todos éramos pobres. Medíamos a la gente por cómo compartían.
- Las cosas son importantes cuando las necesitamos. Si no las necesitamos, no son importantes. Nuestros ancestros creían que tú eras dueño de algo sólo mientras lo necesitaras. Luego se lo pasabas a alguien más. En nuestra forma de vida, todo tenía su uso y luego

regresaba a la tierra. Teníamos tazas y platos de madera, o cosas hechas de barro. Cabalgábamos o caminábamos. Hacíamos cosas de las cosas de la tierra. Después, cuando ya no las necesitábamos, las quemábamos o las dejábamos, y regresaban a la tierra. Ahora ya no podemos hacer eso. Ahora las cosas ya no regresan a la tierra.

Sobre Vender lo Sagrado

- Cuando algo es sagrado, no tiene precio. No me importa si se trata de un hombre blanco hablando sobre el cielo, o un indio hablando sobre ceremonias. Si puedes comprarlo, entonces no es sagrado. Y una vez que empiezas a venderlo no importa si tus razones son buenas o no. Estás tomando lo que es sagrado y volviéndolo ordinario.
- Los indios no podemos perder lo que es sagrado para nosotros. No nos queda mucho. Lo que tenemos está en nuestros corazones y en nuestras ceremonias. Ya no tenemos tierra. La vendieron indios falsos convertidos en jefes por la gente blanca. Nuestros objetos sagrados ya no existen. Están coleccionados por antropólogos que los ponen en museos. Y ahora hay indios que están vendiendo nuestras ceremonias para hacer dinero.
- Cuando se terminen, lo único que nos quedará será el corazón. Y sin nuestras ceremonias, nuestros corazones no hablarán. Seremos como el hombre blanco que teme pronunciar la palabra "Dios" en alto, y va por ahí tratando de comprar las ceremonias sagradas de otros. Tendremos la misma hambre en nuestro corazón, y el mismo silencio en nuestros labios.

Sobre Libertad y Honor

- Lo más importante para la gente blanca es la libertad. Lo más importante para los indios es el honor.
- El mundo blanco pone todo el poder arriba. Cuando alguien llega a la cumbre, tiene el poder de quitarte tu libertad. En sus iglesias hay alguien a la cabeza. En sus escuelas también. En su gobierno. En sus negocios. Siempre hay alguien en la cumbre, y esa persona tiene el

derecho de decir si eres bueno o malo. Les perteneces. Con razón los americanos siempre se preocupan por su libertad. ¡Tienen tan poca! Si no la protegen, alguien se las quitará.

- Cuando ustedes llegaron entre nosotros, no podían entender nuestras maneras. Querían encontrar a la persona de arriba. Querían encontrar las cercas que nos limitaban. Su mundo estaba hecho de jaulas y pensaban que el nuestro también lo estaba.
- Todo parecía una jaula. Sus ropas los entallaban como jaulas. Sus casas parecían jaulas. Colocaban cercas en sus patios y parecían jaulas. Todo era una jaula. Ustedes convirtieron la tierra en una jaula. Pequeños cuadros. Y luego formaron un gobierno para proteger esas jaulas. Y el gobierno era sólo jaulas. La única libertad que tenían era dentro de su propia jaula. ¡Y luego se preguntaban por qué no eran felices y por qué no se sentían libres!
- Nosotros nunca pensamos así. Todos éramos libres. No hacíamos jaulas de las leyes ni de la tierra. Nosotros creíamos en el honor. Para nosotros, el hombre blanco parecía un ciego caminando: sabía que estaba en el camino equivocado cuando se tropezaba con la orilla de una de sus jaulas. Nuestra guía estaba adentro, y no afuera. Era el honor. Era más importante para nosotros saber lo que estaba bien, que saber lo que estaba mal.
- Observábamos a los animales y veíamos lo que era apropiado. Veíamos cómo cada animal tenía sabiduría, y tratábamos de aprender esa sabiduría. Observábamos cómo se llevaban entre ellos y cómo criaban a sus pequeños. No buscábamos lo que estaba mal. En lugar de eso, siempre nos esforzábamos por hacer lo que estaba bien. Y esa búsqueda era lo que nos mantenía en el buen camino, no las reglas ni las cercas. Queríamos honor para nosotros mismos y para nuestras familias.
- La libertad sólo es importante cuando otros están tratando de encadenarte. Nosotros no teníamos cadenas, así que no necesitábamos libertad. Siempre habíamos tenido nuestra libertad, así que ustedes no tenían nada de valor para darnos. Lo único que podían hacer era quitárnosla y luego regresárnosla en forma de jaulas.

- Ustedes nos quitaron nuestro honor y nos dieron su libertad. E incluso ustedes mismos saben que eso no es libertad en absoluto. Es simplemente la libertad de vivir dentro de sus propias jaulas cerradas.

Sobre el Lenguaje

- Pienso que debo hablar sobre las palabras. Sobre su lenguaje. Es otra cosa que me molesta, y pienso que debería quitarme los pesos de las cosas que me molestan. Eso es lo que oí decir a los ancianos.
- Crecí hablando el idioma de mi gente. No fue sino hasta la escuela que tuve que aprender inglés. Lo que era importante para los indios era decir algo de la mejor manera posible. En inglés, tenías que aprender a decir las cosas de cien maneras. Aún observo a la gente blanca cuando habla, y me sorprenden tantas palabras. A veces dicen la misma cosa una y otra y otra vez de diferentes maneras. Son como un cazador que corre por todo el bosque tratando de tropezarse con algo, en lugar de sentarse quieto hasta poder capturarlo.
- La mayor parte del tiempo eso no me molesta. Pero me disgusta cuando se usa para lastimarnos a nosotros o a otros. Ahora te diré algunas de las cosas que lastiman por la manera en que la gente las dice.
- La primera tiene que ver con las batallas. Cuando la gente blanca ganaba, era una victoria. Cuando nosotros ganábamos, era una masacre. ¿Cuál era la diferencia? Había cuerpos en la tierra y los niños perdían a sus padres, fuesen cuerpos indios o blancos. Pero los blancos usaban su lenguaje para hacer de sus matanzas algo bueno y de las nuestras algo malo. Ellos "ganaban"; nosotros "masacrábamos".
- Yo ni siquiera sé qué es una masacre, pero suena como mujeres muertas y bebés pequeños con las gargantas cortadas. Si es así, entonces el hombre blanco masacró más que nosotros. Pero nunca escuché a nadie hablar de las masacres blancas.
- Aquí hay otra: levantamiento. Ustedes usan esa palabra para hablar de cuando nuestra gente ya no podía soportar lo que estaba sucediendo y trataba de obtener sus derechos. Entonces deberían

llamar "levantamiento" a su Guerra Revolucionaria. Pero no lo hacen. ¿Por qué no? Había un gobierno que les estaba quitando la libertad, y ustedes se levantaron en su contra. Pero lo llamaron "revolución", como si la tierra se estuviese convirtiendo en algo mejor. Cuando nosotros lo hicimos, lo llamaron "levantamiento", como si todo hubiese estado en orden y en paz hasta que nosotros "nos levantamos en armas".

- ¿Y que hay del "camino de las armas"? Cuando ustedes nos atacaban, "formaban un ejército". Cuando nosotros defendíamos a nuestras familias, tomábamos "el camino de las armas". Ya ni siquiera mencionaré palabras como "salvajes" o "sanguinarios".
- Mi pequeño biznieto vino a casa un día y me dijo que en la escuela estaban estudiando la gran frontera en la historia americana. Le pregunté qué era. Me dijo que era donde la civilización terminaba. ¡Mira nada más! Le estaban enseñando que la civilización sólo existía hasta donde el hombre blanco había llegado. Pues nosotros estábamos del otro lado de esa línea. También teníamos gobiernos y leyes. Nuestra gente se comportaba mejor que la gente que llegó a nuestras tierras. Pero aquí estaba mi biznieto hablando de frontera y civilización. Fue como si no existiéramos.
- Cada vez que ustedes hablan de la gran frontera, nos están diciendo que no importamos. Enseñan sobre la gran frontera. Hablan del territorio inhóspito y de cuán vacía estaba la tierra, aunque para nosotros la tierra siempre estaba llena. Hablan de la civilización como si nosotros no hubiéramos sido civilizados, sólo porque no tratábamos de acarrear grandes sillas y baúles de madera en una carreta a través del desierto.
- La manera como lo enseñan, América comenzó con unos barcos que llegaron a Virginia y Massachussets. La gente se bajó de ellos y tuvo que abrirse camino a través de una extensa tierra vacía donde acechaba el peligro. Es como si el lugar hubiese estado vacío y ustedes lo llenaron, y la historia es el cuento de cómo lo llenaron y lo que sucedió mientras lo llenaban.
- Así no fue para nosotros. Para nosotros, esta era una tierra extensa donde la gente vivía por todos lados. Y luego llegaron unas personas que desembarcaron en las playas del este, mientras otros vinieron

desde el sur. Comenzaron a empujarnos. Y luego otros más descendieron por los ríos del norte. Todas esas personas peleaban entre ellas. Todos querían algo de nosotros —pieles, tierra, oro. Ellos lo tomaban o nos obligaban a vendérselo. Todos tenían armas de fuego. Y todos nos asesinaban si no creíamos que Dios era cierto hombre llamado Jesús, que había vivido en el desierto al otro lado del mar.

- Nos quitaron nuestra tierra de todas las direcciones. Podemos ver los mismos hechos que ustedes, y es algo completamente diferente. Pero ustedes construyen su historia con palabras como "gran frontera" y "civilización", y esas palabras son sólo sus propias ideas puestas en pequeños moldes que ustedes pueden usar en sus frases. Las grandes ideas detrás de las palabras son las armas que nos quitan nuestro pasado.
- Sin saberlo siquiera, en sus mentes nos convirtieron en quienes somos mediante las palabras que utilizaban. Lo siguen haciendo, y ni siquiera saben que está sucediendo. Ojalá que aprendieran a tener más cuidado con sus palabras.
- Cuando era niño, una vez un anciano me dijo que yo debería ver las palabras como piedras hermosas. Dijo que debería levantar cada una de ellas y mirarla por todos lados antes de usarla. Que entonces las respetaría. Ustedes tienen tantas palabras que no las respetan como debieran. Siempre hay otra palabra, así que simplemente las arrojan allá afuera sin pensar. Esas palabras son como piedras. Aún cuando sean hermosas, si las arrojas sin pensar, pueden herir a alguien.

Sobre Dos Clases de Indios

- Para la gente blanca hay sólo dos clases de indios: los vagos borrachos y los indios nobles. En los días de antes solíamos ser salvajes, pero eso ya desapareció. Ahora somos indios borrachos o indios nobles. Me simpatizan más los hombres blancos que piensan que todos somos borrachos. Por lo menos nos están viendo como personas. Están diciendo lo que ven, y no lo que quieren ver. Y entonces, cuando conocen a alguno de nosotros que no es un borracho, tienen que tratarnos.

- A quienes nos ven como hombres sabios no les importan los indios en absoluto. Sólo les importa la idea de los indios. Es otra manera de robarnos nuestra humanidad y convertirnos en una fantasía que se amolde a las necesidades de la gente blanca.
- ¿Quieren saber cómo pueden parecerse a los indios? Vivan cerca de la tierra. Desháganse de algunas de sus cosas. Ayúdense unos a otros. Hablen con el Creador. Guarden más silencio. Escuchen a la tierra en vez de construir cosas sobre ella todo el tiempo.
- No culpen a otros por sus problemas, y no traten de convertir a las personas en algo que no son.

Sobre Líderes y Gobernantes

- Toro Sentado fue un líder. Él fue un gran jefe. La gente lo seguía porque era magnífico. Él nunca ganó unas elecciones ni fue nombrado por ningún gobierno. No es así como llegas a ser líder. Era un honor que te ganabas.
- Hay líderes y hay gobernantes. Nosotros los indios estamos acostumbrados a los líderes. Cuando nuestros líderes no dirigen, nos alejamos de ellos. Cuando dirigen bien, nos quedamos con ellos.
- El sistema de los blancos convierte a las personas en gobernantes por ley, aún cuando no sean líderes. ¿Cómo puede un calendario decirnos cuánto tiempo es líder una persona? Eso es absurdo. Un líder es un líder mientras la gente crea en él, y mientras sea la mejor persona para guiarnos. Tú sólo puedes ser líder mientras la gente te siga.
- En el pasado, cuando necesitábamos un guerrero, hacíamos de un guerrero nuestro líder. Pero cuando la guerra terminaba y necesitábamos un curandero que nos guiara, él se convertía en nuestro líder. O quizás necesitábamos un gran orador, o un pensador profundo.
- El guerrero sabía cuándo terminaba su tiempo, y no pretendía ser nuestro líder más allá del tiempo que era necesitado. Se sentía orgulloso de servir a su gente, y sabía cuándo era el momento de hacerse a un lado. Si no se hacía a un lado, la gente simplemente se

alejaba de él. Él no podía hacerse líder excepto guiando a la gente de la manera como la gente quería ser guiada.

- Por eso Toro Sentado fue un líder. La gente lo necesitaba, y la gente lo seguía. Era valiente. Era inteligente. Sabía cómo pelear cuando era necesario. Y entendía lo que el hombre blanco tramaba. La gente vio que él no podía ser engañado por el hombre blanco, así que lo seguían.
- Por eso el gobierno de los Estados Unidos lo odiaba tanto. No fue simplemente porque le puso una trampa a Custer. Eso cualquiera podría haberlo hecho. Fue porque él era un líder y la gente lo escuchaba, y él no escuchaba al gobierno de los Estados Unidos. Él escuchaba las necesidades de su gente.

Sobre los Maestros

- Una persona no era maestro por haber sido elegida o por obtener un certificado. Una persona era maestro porque sabía algo y era respetada. Si no sabía lo suficiente, no era maestro. O si nosotros no necesitábamos saber lo que ellos sabían, no acudíamos a ellos.
- Ahora nos envías maestros y nos dices que enviemos a nuestros niños, cuando ni siquiera estamos seguros de lo que saben los maestros. Ni siquiera sabemos si son buenas personas que harán crecer los corazones de nuestros niños. Lo único que sabemos es que son maestros porque alguien les dio un pedazo de papel que dice que tomaron cursos sobre cómo enseñar.
- Lo que queremos saber es qué clase de personas son y qué tienen en sus corazones para compartir. Decirnos que tienen un papel que les permite enseñar es como ponerle una envoltura elegante a una caja. Queremos saber qué hay dentro de la caja. Una caja vacía con una envoltura elegante sigue siendo una caja vacía.

Sobre el Racismo

- La gente blanca le teme a cualquier persona que no sea blanca. Observa cómo definen a la gente negra. Si alguien tuvo un ancestro negro en algún lugar de su pasado, y lo pueden notar, le dicen que es

negro. No hacen lo mismo con los italianos o los irlandeses. ¿Pero una abuela negra? ¡Lotería! Eres negro.

- Pero la cosa es que en realidad no están diciendo que son negros. Están diciendo que no son blancos.
- Pero al menos a los negros los dejan en paz una vez que han decidido que no son blancos. Simplemente los arrojan dentro de un barril —negros, cafés, bronceados, lo que sea— y los llaman negros. Pero a nosotros los indios ni siquiera pudieron dejarnos ser indios en paz una vez que decidieron que no éramos blancos. Comenzaron a dividirnos, llamándonos "mestizos" o "pura sangre". Intenta llamar "mestizo" a una persona negra con algo de sangre blanca, a ver qué le parece.
- Ustedes tienen toda clase de reglas de las que ni siquiera están conscientes. Por ejemplo, está bien que la gente blanca adopte niños chinos, pero no está bien que la gente china adopte a niños blancos. Si un hombre blanco está con una mujer negra, entonces él es liberal. Pero si un hombre negro está con una mujer blanca, él seguramente es un padrote. Es lo mismo con los indios. Si un hombre blanco está con una mujer india, quizás esté bien. Así es como les gusta hacerlo en las películas. Pero si un hombre indio está con una mujer blanca, seguro hay algo malo en ella, por preferir estar con "una de esas personas".
- Pienso que tiene que ver con la conquista. El hombre blanco tiene que estar en control.

Sobre la Historia Escrita

- Nosotros siempre tuvimos historia, al igual que la historia de la gente blanca. Pero ustedes simplemente se rehusaban a creernos. Teníamos nuestras historias y nuestras imágenes. Teníamos nuestras maneras de hacer las cosas, que nos eran transmitidas por nuestros ancianos. Y al igual que la historia de la gente blanca, nuestra historia también tenía hechos. Pero para ustedes no eran suficientemente buenos.
- Si les mostraba cómo mi abuelo había hecho algo, ustedes no confiaban en mí. Pero si una persona blanca que ni siquiera sabía lo

- que estaba viendo lo ponía por escrito, entonces sí era suficientemente bueno para ser historia.
- Hay demasiadas cosas como para saber todo. Nosotros los indios simplemente tratábamos de saber las cosas importantes, para poder vivir mejor y comprender. Teníamos personas que podían contarnos acerca de los días de antaño y por qué eran importantes para nosotros. Hacíamos que los niños aprendieran las historias para que pudieran repetirlas justamente como habían sido contadas. Nuestra historia estaba viva. Pero la historia de ustedes estaba muerta, aunque estuviera escrita en palabras.
 - Si escuchas una canción, ¿es real? ¿O acaso sólo es real una vez que alguien la pone por escrito? Pues para nosotros la historia de nuestra gente era como una canción. Mientras alguien pudiese cantarla, era real. Nunca fue importante que alguien la pusiera por escrito. Cuando ustedes llegaron, dijeron que nuestra canción no era real porque no estaba por escrito. Y luego ustedes la escribieron como se les dio la gana.
 - Ustedes siguen escribiendo nuestra historia, utilizando sus palabras, y siguen interpretándola mal. Sus palabras están llenas de filos agudos que nos cortan. Pero hemos estado sangrando por tanto tiempo que ya ni siquiera lo sentimos.
 - A mí no me hiera. Yo estoy viejo. Yo conocí el lenguaje antiguo y mis amigos también. Aún lo hablamos. Aún es el canto en nuestro corazón. La gente joven es quien debe aprender a cantar la canción otra vez.
 - Por eso ustedes los *wasichu* están en problemas. Para ustedes nada es *wakan*. Ustedes le han quitado el poder a la tierra y al cielo y a las cosas que viven ahí. Para ustedes todo es un hecho. Se ahogarán bajo sus hechos.

Sobre el Enojo

- No existe indio vivo que se atreva a pensar demasiado en el pasado. Si miráramos demasiado al pasado, nos sentiríamos demasiado enojados para vivir. Ustedes tratan de compensarnos convirtiéndonos en héroes o sabios en todos sus libros y películas.

Eso está bien para ustedes. Pero yo aún puedo ir a un museo y ver el cráneo de mi abuela en un estuche, y oír a alguien hablar de ella como si fuese un artefacto.

- Y a veces pienso en todas las guerras entre mi gente y la suya. Esos hombres blancos que pelearon contra nosotros eran hombres sin familias, muchos de ellos. No eran sus mejores hombres. Muchos de ellos eran brutales y estúpidos. Hacían cosas terribles sólo porque era divertido.
- Mi gente nunca tuvo oportunidad. Nosotros éramos familias. Estábamos en nuestros hogares, con nuestros ancianos y bebés. Y los soldados nos atacaron. Atacaron nuestros hogares y asesinaron a nuestros viejos y niños. ¡Y su gente tiene el descaro de hablar de las masacres cometidas por indios!
- Nosotros sí matamos a gente inocente, lo sé. Sucedió cuando nuestros jóvenes se enojaban por lo que les estaba sucediendo a los ancianos y a los niños, cuando se morían de hambre o eran asesinados. Los hombres jóvenes se enojaban tanto que rehusaban escuchar a los ancianos. Los ancianos sabían que no podríamos ganar, y que vendría más gente blanca y habría más matanzas. Pero los jóvenes estaban tan enojados que atacaban a cualquiera.
- Si tú vieras a tu padre yaciendo en su cama, demasiado débil para ponerse en pie por estar muriendo de hambre, o vieras a tu bebé llorando de hambre todo el tiempo, y supieras que es porque alguien les quitó su comida, ¿no estarías enojado?
- ¿Qué tal si unos hombres llegaran y mataran a tu abuela sin razón alguna? Simplemente lo hicieron, y luego echaron a reír y se marcharon. Y tú te quedaras ahí parado, viéndola despedazada o baleada. ¿Podrías decirme que no estarías enojado?
- No culpo a mi gente por emboscar a los soldados blancos o incluso atacar las casas de los colonos. Yo no digo que estuvo bien. Simplemente digo que lo comprendo. Nosotros perdimos todo. Su gobierno envió hombres codiciosos y sin corazón para mantenernos bajo control, y ellos mentían y violaban y nos robaban. Podían matarnos con cualquier pretexto y estaba bien. ¿Qué tal si alguien violara a tu hermanita? Eso sucedía todo el tiempo. ¿Qué tal si alguien tomara a tu esposa y le cortara el vientre y sacara a tu hijo

nonato, y luego lo colocara en el suelo como un trofeo, aún ligado a su madre muerta? Eso también sucedía.

- Verás, nosotros ni siquiera éramos personas. ¿Sabías eso? La iglesia católica incluso sostuvo una conferencia para determinar si nosotros éramos personas o no. ¡En su sabia y gran religión pensaron que debían decidir si éramos personas o animales! Así pensaban de nosotros y así nos trataban. Estaba bien hacernos cualquier cosa.
- A nosotros nos enseñaban que los ancianos y los bebés son los más cercanos a Dios, y para ellos vivíamos nosotros. Y su gente vino y los mató. Teníamos que hacer lo que pudiéramos para proteger a nuestros ancianos y nuestras familias, y no podíamos hacerlo porque sus soldados entraban a la fuerza en nuestros hogares y los mataban cuando ellos no podían escapar.
- No era lo mismo cuando peleábamos contra otras tribus. Ellos respetaban a los ancianos, y a los niños también. Cuando peleábamos unos contra otros, había cosas más importantes que la pelea misma. El mayor acto de valentía era tocar al enemigo — 'contar el golpe' sobre él— no matarlo. Pero no para sus soldados. Ellos sólo querían matarnos.
- Ahora los cráneos de mis abuelos están en museos, y hay mantas y tambores sagrados en las paredes de los museos para que la gente rica los vea. Y van ahí a hablar de cuán sagrado es todo eso. Lo llaman sagrado porque no tienen nada propio que sea sagrado. Pero no es sagrado, porque ustedes le quitaron lo sagrado, al igual que le quitan lo sagrado a todo, y ahora nosotros mismos ya casi no lo sentimos tampoco. Ustedes mataron a nuestra gente y se llevaron lo que era sagrado para nosotros, y luego nos dijeron que eso probaba que ustedes eran mejores que nosotros.
- Ya no hay tiempo para pelear. Debemos enterrar nuestro enojo. Si yo no puedo enterrar el mío, le corresponderá a mis hijos enterrar el suyo. Y si ellos no pueden enterrarlo, les corresponderá sus hijos, o a los hijos de sus hijos. Somos prisioneros de nuestros corazones, y sólo el tiempo habrá de liberarnos.
- Tu gente debe aprender a renunciar a su arrogancia. Ellos no son los únicos en esta tierra. Sus maneras no son las únicas. Las personas han rendido culto al Creador y han amado a sus familias de muchas

maneras y en todos los lugares. Tu gente debe aprender a honrar esto.

- El don de ustedes es tener poder material. Tienen demasiada fuerza que no dan a otras personas. ¿Podrán compartirla, o podrán usarla solamente para obtener más? Ése es su reto —encontrar la manera de compartir su don, porque es un don muy fuerte y peligroso.
- Mi gente es quien debe erguirse como la sombra que les recuerde sus fracasos. Es nuestro recuerdo lo que debe mantenerlos en el buen camino. Y no les servirá de nada pretender que no existimos, y que ustedes no nos destruyeron. Ésta era nuestra tierra. Nosotros siempre estaremos aquí. Ustedes no pueden deshacerse de nuestro recuerdo, así como no pueden esconder el sol colocando una mano sobre sus ojos.

Citas sabias de Jefes Indios, Shamanes y otras fuentes

- Los blancos sólo contaron un lado. Lo dijeron para complacerse a sí mismos. Dijeron mucho que no es verdad. El hombre blanco ha contado sólo sus propias acciones buenas y sólo las peores acciones de los Indios.

— Lobo Amarillo de los Nez Percés, 1879

- Desde su juventud, Caballo Loco (Tashunka Witko) supo que el mundo en que vivían los hombres era sólo una sombra del mundo real. Para entrar al mundo real, él tenía que soñar y cuando estaba en el mundo real todo parecía flotar o bailar. En este mundo real, su caballo bailaba como si fuese salvaje o estuviese loco, y por esta razón se llamaba a sí mismo Caballo Loco. Había aprendido que si entraba soñando en el mundo real antes de una pelea, podría resistir cualquier cosa.

— Dee Brown, "Bury my Heart at Wounded Knee"

- Cada parte de esta tierra es sagrada para mi gente. Cada colina, cada valle, cada llanura y cada huerto han sido bendecidos por algún suceso triste o feliz ocurrido en tiempos desaparecidos hace mucho.

- Hasta las piedras, que parecen sordas y muertas quemándose bajo el sol en la silenciosa playa, se estremecen con los recuerdos de sucesos conmovedores ligados a las vidas de mi gente. Y el polvo mismo que ahora pisas responde más amorosamente a nuestras pisadas que a las tuyas, porque está enriquecido con la sangre de nuestros ancestros, y nuestros pies desnudos están conscientes de su benévolo contacto.
— Jefe Seattle de los Suquamish, 1853
- La tierra es parte de nuestro cuerpo, y nunca renunciamos a la tierra.
— Toohoolhoolzote, profeta Wallowa, 1877
- La tierra fue creada con la ayuda del sol y debería dejarse como estaba... El campo fue hecho sin líneas de demarcación, y no es asunto de hombre alguno dividirlo... Quien tiene el derecho de disponer de la tierra es quien la creó.
— Heinmot Tooyalaket (Jefe Joseph) de los Nez Percés, 1879
- Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestras maneras. Una parte de la tierra es igual para él que cualquier otra parte, pues es un extraño que llega de noche y toma de la tierra lo que necesita. La tierra no es su hermana sino su enemiga — y una vez conquistada, se larga.
— Jefe Seattle de los Suquamish, 1853
- De los 3.700.000 búfalos destruidos entre 1872 y 1874, sólo 150.000 fueron matados por Indios. Cuando un grupo de tejanos consternados le preguntaron al General (Philip) Sheridan¹ si no debería hacerse algo para detener a los cazadores blancos y la matanza comercial de búfalos, él respondió: "Que maten, desollen y vendan hasta que el búfalo haya sido exterminado, pues es la única manera de producir una paz duradera y permitir el avance de la civilización."

¹ El General Sheridan también es reconocido como el autor de la vergonzosa frase: "Los únicos Indios buenos que he conocido estaban muertos."

— Dee Brown, "Bury My Heart at Wounded Knee"

- Entendemos que su religión está escrita en un libro. Si estuviese destinado para nosotros también, ¿por qué el Gran Espíritu no nos lo ha dado? ¿Por qué no les dio a nuestros ancestros el conocimiento de ese libro, con los medios para entenderlo apropiadamente?
- Hermano, dices que sólo hay una manera de rendir culto y servir al Gran Espíritu. Pero si existe una sola religión, ¿por qué es que ustedes los hombres blancos difieren tanto al respecto? ¿Por qué no están de acuerdo entre ustedes, siendo que todos pueden leer el libro?
- Hermano, el Gran Espíritu nos ha creado a todos. Pero ha creado grandes diferencias entre sus hijos blancos y sus hijos rojos. Nos ha dado un color de piel diferente y costumbres diferentes. Puesto que ha creado diferencias tan grandes entre nosotros en otras cosas, ¿por qué no podemos concluir que nos ha dado una religión diferente, de acuerdo a nuestro propio entendimiento?
- Hermano, no deseamos destruir tu religión ni quitártela. Únicamente queremos gozar de la nuestra.

— Jefe Casaca Roja de los Seneca, 1805

- Tu religión fue escrita sobre tablas de piedra por el dedo férreo de tu Dios, para que no lo olvidaras. El hombre rojo no podría comprenderla ni recordarla jamás.
- Nuestra religión está en las tradiciones de nuestros ancestros —los sueños de nuestros ancianos, que el Gran Espíritu les entregó en las solemnes horas de la noche, y las visiones de nuestros jefes— y está escrita en los corazones de nuestra gente.

— Jefe Seattle de los Suquamish, 1853

- No queremos iglesias, porque nos enseñarán a pelear por Dios. No queremos aprender eso. A veces peleamos con los hombres por las cosas de esta tierra, pero nunca peleamos por el Gran Espíritu. Nosotros no queremos aprender eso.

— Heinmot Tooyalaket (Jefe Joseph) de los Nez Percés, 1873

- Tus muertos dejan de amarte y a la tierra donde nacieron en cuanto atraviesan los umbrales de la tumba y vagan más allá de las estrellas. Pronto son olvidados y nunca regresan.
- Nuestros muertos nunca olvidan el hermoso mundo que les dio el ser. Siguen amando sus verdes llanuras, sus ríos murmurantes, sus magníficas montañas, sus apartados valles y sus frescos lagos y bahías, y por siempre añoran con tierno afecto a los vivos de corazón solitario, y a menudo regresan del Gran Más Allá para visitarlos, guiarlos, consolarlos y confortarlos.
- Y cuando el último hombre rojo haya muerto y el recuerdo de mi tribu se haya convertido en un mito entre los hombres blancos, estas playas bullirán con los muertos invisibles de mi tribu.
- De noche, cuando las calles de tus ciudades y pueblos estén silenciosas y pienses que están desiertas, se atestarán con el regreso de los anfitriones que una vez los llenaron y que aún aman a esta hermosa tierra. El hombre blanco nunca estará solo.
- Que el hombre blanco sea justo y trate con amabilidad a mi gente, pues los muertos no están impotentes. ¿Muertos, dije? La muerte no existe. Sólo es un cambio de mundos.

— Jefe Seattle de los Suquamish, 1853

- ¡Vender el territorio! ¿Por qué no vender el aire, las nubes y el gran océano? ¿Acaso el Gran Espíritu no creó todo eso para el uso de sus hijos?

— Tecumseh (Tigre Agazapado), General Shawnee

- Nací en las llanuras donde el viento soplaba libre y no había nada que detuviera la luz del sol. Nací donde no había cercados. Vivía en paz cuando la gente comenzó a hablar mal de mí. Ahora quiero saber quién ordenó mi arresto. Le rezaba a la luz y a la oscuridad, a Dios y al sol, que me dejaran vivir en paz con mi familia.

— Goyathlay (Gerónimo) de los Apaches Chiricahua, 1885

- Si un hombre pierde algo, y regresa y lo busca con cuidado, lo encontrará. Y eso es lo que los Indios están haciendo ahora, cuando te piden que les des lo que les fue prometido en el pasado. Y no

considero que deban ser tratados como bestias, y por esa razón he crecido con los sentimientos que tengo.

- Siento que mi pueblo ha adquirido un mal nombre, y quiero que tenga un buen nombre. Y a veces me siento y me pregunto quién le dio un mal nombre.

— Tatanka Yotanka (Toro Sentado) de los Sioux Teton, 1883

De la masacre de Wounded Knee

- Cuando la locura terminó, Pie Grande y más de la mitad de su gente estaban muertos o seriamente heridos. Se supo de 153 muertos, pero muchos de los heridos se alejaron arrastrando para morir después. Se calculó que, de los 350 hombres, mujeres y niños que se encontraban ahí, casi 300 murieron.
- Era el cuarto día después de Navidad en el Año del Señor 1890. Cuando los primeros cuerpos destrozados y sangrantes fueron acarreados dentro de la iglesia iluminada por velas, los que estaban conscientes pudieron ver los adornos navideños colgando de las alfardas. Atado frente al presbiterio había un estandarte crudamente escrito: PAZ EN LA TIERRA, BUENA VOLUNTAD A LOS HOMBRES.

— Dee Brown, "Bury My Heart at Wounded Knee"

- Había una mujer con un bebé en sus brazos que fue asesinada cuando estaba a punto de tocar la bandera de tregua, y las mujeres y los niños por supuesto se esparcieron por todo el campamento circular hasta que fueron matados. Muy cerca de la bandera de tregua, una madre fue acibillada con su bebé. El niño, sin saber que su madre estaba muerta, seguía mamando, y ésa fue una escena especialmente triste. Las mujeres, mientras escapaban con sus bebés, fueron asesinadas juntas, atravesadas por las balas, y las mujeres embarazadas también fueron asesinadas. Todos los Indios huyeron en estas tres direcciones y, después de que casi todos ellos habían sido asesinados, alguien gritó que todos los que no habían muerto debían salir y que estarían a salvo. Unos niños pequeños que no

estaban heridos salieron de sus refugios y, en cuanto estuvieron a la vista, muchos soldados los rodearon y los asesinaron ahí mismo.

— Caballo Americano de los Oglala Sioux, 1891

- Yo no sabía entonces cuándo había terminado. Cuando miro atrás desde la alta colina de mi vejez, aún puedo ver a las mujeres y los niños asesinados, amontonados y esparcidos a todo lo largo de la cañada, tan claramente como los vi con ojos aún jóvenes. Y puedo ver que algo más murió ahí en el sangriento lodo y quedó enterrado en la ventisca. El sueño de un pueblo murió ahí. Era un sueño hermoso. Y a mí, que se me otorgó una visión tan grandiosa en mi juventud, me ves ahora: un viejo lastimero que no ha hecho nada, pues el Aro de la Nación está roto y esparcido. Ya no hay un centro, y el árbol sagrado está muerto.

— Hehaka Sapa (Alce Negro), Shamán de los Oglala Sioux, 1931

8. Sabiduría contemporánea

Durante todas las épocas, incluida la actual, se han conocido grandes personajes que han mostrado que poseen una gran sabiduría. Pero que alguien tenga algo de sabiduría, no tiene que significar forzosamente que esa persona sea un auténtico sabio (al igual que cualquiera puede tener conocimientos de matemáticas sin tener por qué ser matemático). En realidad, verdaderos sabios se conocen muy pocos, y no porque no existan, sino más bien pienso yo que será porque ellos no se dan a conocer públicamente tan fácilmente, ya que los sabios suelen parecer ante el común de la sociedad, personas más bien introvertidas y extrañas. De ahí que el resto de los mortales como usted y yo tengamos que conformarnos con las muchas opiniones que han dejado por escrito los grandes personajes de que hablaba en un principio, esos que, aunque no se pueda considerar que hayan tenido una vida propia de una persona sabia, si que han demostrado con creces que poseen grandes dosis de sabiduría.

Con este capítulo pretendo darle a conocer algunos de estos personajes que han destacado en los últimos siglos de nuestra era por sus ideas y pensamientos, muy cercanos al ideal de la sabiduría que en este libro pretendo reflejar. Como ya he dicho, alguno de ellos no se puede decir que hayan conducido sus vidas de manera muy sabia, pero todos han tenido algo en común: se conocían perfectamente a sí mismos y se mostraban al resto del mundo tal cual eran, expresando sus ideas sin importarles para nada ir en contra de la mayoría de la sociedad; algunos incluso jugándose la vida, o incluso perdiéndola, por defender lo que ellos creían justo. No es mi intención mostrarles aquí una recopilación exhaustiva de la vida y obra de cada uno (para eso están las enciclopedias); simplemente intentaré presentarles aquellos detalles de sus existencias que puedan hacerle comprender más fácilmente la gran personalidad y sabiduría que había (o hay) detrás de cada uno de ellos; claro que para ello será inevitable reseñar muchas de sus obras más relevantes.

Por supuesto, no están todos los que son, de lo contrario este libro podría ser interminable, pero espero que mi selección sea de su agrado y le lleve a conocer mejor a alguno de ellos. Créame que merecerá la pena.

Leonardo da Vinci (1452-1519):

Artista florentino y uno de los grandes maestros del renacimiento, famoso como pintor, escultor, arquitecto, ingeniero y científico. Su profundo amor por el conocimiento y la investigación fue la clave tanto de su comportamiento artístico como científico. Sus innovaciones en el campo de la pintura determinaron la evolución del arte italiano durante más de un siglo después de su muerte; sus investigaciones científicas —sobre todo en las áreas de anatomía, óptica e hidráulica— anticiparon muchos de los avances de la ciencia moderna.

Leonardo nació el 15 de abril de 1452 en el pueblo toscano de Vinci, próximo a Florencia. Hijo de un rico notario florentino y de una campesina, a mediados de la década de 1460 la familia se instaló en Florencia, donde Leonardo recibió la más exquisita educación que esta ciudad, centro artístico e intelectual de Italia, podía ofrecer. Leonardo era elegante, persuasivo en la conversación y un extraordinario músico e improvisador. Hacia 1466 acudió a formarse al taller de Andrea del Verrocchio, figura principal de su época en el campo de la pintura y escultura. Junto a éste, Leonardo se inició en diversas actividades, desde la pintura de retablos y tablas hasta la elaboración de grandes proyectos escultóricos en mármol y bronce.

En 1478 Leonardo alcanzó la maestría. Su primer encargo, un retablo para la capilla del palazzo Vecchio, sede del ayuntamiento florentino, no llegó a ejecutarse. Su primera gran obra, *Adoración de los Magos* (Uffizi), que dejó inacabada, se la encargaron los monjes de San Donato de Scopeto, cerca de Florencia, hacia 1481.

En 1482 Leonardo entró al servicio de Ludovico Sforza el Moro, duque de Milán, tras haberle escrito una carta en la que el artista se ofrecía como pintor, escultor, arquitecto, además de ingeniero, inventor e hidráulico y donde afirmaba que podía construir puentes portátiles, que conocía las técnicas para realizar cañones, que podía hacer barcos así como vehículos acorazados, catapultas y otras máquinas de guerra y que incluso podía realizar esculturas en mármol, bronce y terracota. De hecho, sirvió al duque como ingeniero en sus numerosas empresas militares y también como arquitecto. Además, ayudó al matemático italiano Luca Pacioli en su célebre

obra *De Divina Proportione* (1509), que trata sobre el sistema de relaciones armónicas conocido como sección áurea.

Existen evidencias de que Leonardo tenía discípulos en Milán, para los cuales probablemente escribió los textos que más tarde se agruparían y publicarían en París después de la muerte del artista bajo el título *Tratado de la pintura* (1651).

En 1502 entró al servicio de César Borgia, duque de Romaña, hijo del Papa Alejandro VI. En su calidad de arquitecto e ingeniero mayor del duque, Leonardo supervisó las obras en las fortalezas de los territorios papales del centro de Italia. En 1503, ya en Florencia, fue miembro de la comisión de artistas encargados de decidir sobre el adecuado emplazamiento del *David* de Miguel Ángel (1501-1504, Academia, Florencia), y también ejerció de ingeniero en la guerra contra Pisa.

En 1506 regresó a Milán al servicio del gobernador francés Carlos II Chaumont, mariscal de Amboise. Al año siguiente fue nombrado pintor de la corte de Luis XII de Francia, que residía por entonces en la ciudad italiana. Durante los seis años siguientes Leonardo repartió su tiempo entre Milán y Florencia, donde a menudo visitaba a sus hermanastros y hermanastras y cuidaba de su patrimonio. Desde 1514 hasta 1516 vivió en Roma bajo el mecenazgo de Giuliano de Medici, hermano del Papa León X. Se alojaba en el palacio del Belvedere en el Vaticano, y se ocupaba fundamentalmente de experimentos científicos y técnicos. En 1516 se trasladó a Francia a la corte de Francisco I, donde pasó sus últimos años en el castillo de Cloux, cerca de Amboise, en el que murió el 2 de mayo de 1519.

Leonardo destacó por encima de sus contemporáneos como científico. Sus teorías en este sentido, de igual modo que sus innovaciones artísticas, se basan en una precisa observación y documentación. Comprendió, mejor que nadie en su siglo y aún en el siguiente, la importancia de la observación científica rigurosa. Desgraciadamente, del mismo modo que frecuentemente podía fracasar a la hora de rematar un proyecto artístico, nunca concluyó sus planificados tratados sobre diversas materias científicas, cuyas teorías nos han llegado a través de anotaciones manuscritas. Los descubrimientos de Leonardo no se difundieron en su época debido a que suponían un avance tan grande que los hacía indescifrables, hasta tal punto que, de haberse publicado, hubieran

revolucionado la ciencia del siglo XVI. De hecho, Leonardo anticipa muchos descubrimientos de los tiempos modernos. En el campo de la anatomía estudió la circulación sanguínea y el funcionamiento del ojo. Realizó descubrimientos en meteorología y geología, conoció el efecto de la Luna sobre las mareas, anticipó las concepciones modernas sobre la formación de los continentes y conjeturó sobre el origen de las conchas fosilizadas. Por otro lado, es uno de los inventores de la hidráulica y probablemente descubrió el hidrómetro; su programa para la canalización de los ríos todavía posee valor práctico. Inventó un gran número de máquinas ingeniosas, entre ellas un traje de buzo, y especialmente sus máquinas voladoras, que, aunque sin aplicación práctica inmediata, establecieron algunos principios de la aerodinámica.

Un creador en todas las ramas del arte, un descubridor en la mayoría de los campos de la ciencia, un innovador en el terreno tecnológico, Leonardo merece por ello, quizá más que ningún otro, el título de *Homo universalis*.

Frases de Leonardo da Vinci:

- Quien de verdad sabe de qué habla, no encuentra razones para levantar la voz.
- Así como una jornada bien empleada produce un dulce sueño, así una vida bien usada causa una dulce muerte.
- Así como el hierro se oxida por falta de uso, también la inactividad destruye el intelecto.
- Verdaderamente, el hombre es el rey de los animales, pues su brutalidad supera a la de éstos.
- La pintura es poesía muda; la poesía pintura ciega.
- Si es posible, se debe hacer reír hasta a los muertos.
- La belleza perece en la vida, pero es inmortal en el arte.
- El que no valora la vida no se la merece.
- Donde hay más sensibilidad, allí es más fuerte el martirio.
- He ofendido a Dios y a la humanidad porque mi trabajo no tuvo la calidad que debía haber tenido.
- Aquel que más posee, más miedo tiene de perderlo.

- Mientras pensaba que estaba aprendiendo a vivir, he aprendido cómo morir.
- Los que se enamoran de la práctica sin la teoría son como los pilotos sin timón ni brújula, que nunca podrán saber a dónde van.
- Son vanas y están plagadas de errores las ciencias que no han nacido del experimento, madre de toda certidumbre.
- Nuestras mayores tonterías pueden ser muy sabias.
- Puedes censurar a un amigo en confianza, pero debes alabarlo delante de los demás.
- La ciencia más útil es aquella cuyo fruto es el más comunicable.
- La naturaleza benigna provee de manera que en cualquier parte halles algo que aprender.
- Quien no castiga el mal, ordena que se haga.
- La sabiduría es hija de la experiencia.
- El ojo recibe de la belleza pintada el mismo placer que de la belleza real.
- Todo lo que hay de bello en el hombre pasa y no dura.
- Quien poco piensa, mucho yerra.
- No se puede poseer mayor gobierno, ni menor, que el de uno mismo.
- La desigualdad es el origen de todos los movimientos locales.

William Shakespeare (1564-1616):

Poeta y autor teatral inglés, considerado uno de los mejores dramaturgos de la literatura universal.

Resulta imposible llevar a cabo una exposición completa y rigurosa de la vida de este famoso autor inglés, pues son muy pocos los datos comprobados que se tienen de él. Se mantiene tradicionalmente que nació el 23 de abril de 1564, y se sabe a ciencia cierta que fue bautizado al día siguiente, en Stratford-upon-Avon. Tercero de ocho hermanos, fue el primer hijo varón de un próspero comerciante, y de Mary Arden, hija a su vez de un terrateniente católico. Probablemente, estudió en la escuela de su localidad y, como primogénito varón, estaba destinado a suceder a su padre al frente de sus negocios. Sin embargo, según un testimonio de la época, el joven Shakespeare tuvo que ponerse a trabajar como aprendiz de carnicero, por la

difícil situación económica que atravesaba su padre. Según otro testimonio, se convirtió en maestro de escuela. Lo que sí parece claro es que debió disfrutar de bastante tiempo libre durante su adolescencia, pues en sus obras aparecen numerosas y eruditas referencias sobre la caza con y sin halcones, algo poco habitual en su época y ambiente social. En 1582 se casó con Anne Hathaway, hija de un granjero, con la que tuvo una hija, Susanna, en 1583, y dos mellizos —un niño, que murió a los 11 años de edad, y una niña— en 1585. Al parecer, hubo de abandonar Stratford ya que le sorprendieron cazando ilegalmente en las propiedades de sir Thomas Lucy, el juez de paz de la ciudad.

Se supone que llegó a Londres hacia 1588 y, cuatro años más tarde, ya había logrado un notable éxito como dramaturgo y actor teatral. Poco después, consiguió el mecenazgo de Henry Wriothesley, tercer conde de Southampton. La publicación de dos poemas eróticos según la moda de la época, *Venus y Adonis* (1593) y *La violación de Lucrecia* (1594), y de sus *Sonetos* (editados en 1609 pero que ya habían circulado en forma de manuscrito desde bastante tiempo atrás) le valieron la reputación de brillante poeta renacentista. En la actualidad, su reputación se basa, sobre todo, en las 38 obras teatrales de las que se tienen indicios de su participación, bien porque las escribiera, modificara o colaborara en su redacción. Aunque hoy son muy conocidas y apreciadas, sus contemporáneos de mayor nivel cultural las rechazaron, por considerarlas, como al resto del teatro, tan sólo un vulgar entretenimiento.

A partir del año 1608, la producción dramática de Shakespeare decreció considerablemente, pues al parecer se estableció en su ciudad natal donde compró una casa llamada New Place. Murió el 23 de abril de 1616 y fue enterrado en la iglesia de Stratford.

Hasta el siglo XVIII, Shakespeare fue considerado únicamente como un genio difícil. Se han propuesto teorías según las cuales sus obras fueron escritas por alguien de una educación superior, tal vez por el estadista y filósofo sir Francis Bacon, o por el conde de Southampton, protector del autor, o incluso por el dramaturgo Christopher Marlowe, el cual, según la opinión de algunos estudiosos, no murió en una reyerta de taberna, sino que huyó al continente, donde siguió escribiendo. A pesar de la controvertida identidad de Shakespeare, sus obras fueron admiradas ya en su tiempo por Ben Jonson y otros autores, que vieron en él una brillantez destinada a

perdurar en el tiempo; Jonson dijo que Shakespeare “no era de una época, sino de todas las épocas”. Del siglo XIX en adelante, sus obras han recibido el reconocimiento que merecen en el mundo entero. Casi todas sus obras continúan hoy representándose y son fuente de inspiración para numerosos experimentos teatrales, pues comunican un profundo conocimiento de la naturaleza humana, ejemplificado en la perfecta caracterización de sus variadísimos personajes. Su habilidad en el uso del lenguaje poético y de los recursos dramáticos, capaz de crear una unidad estética a partir de una multiplicidad de expresiones y acciones, no tiene par dentro de la literatura universal.

Frases de Shakespeare:

- Los amigos que tienes y cuya amistad ya has puesto a prueba / engánchalos a tu alma con ganchos de acero.
- El amor, como ciego que es, impide a los amantes ver las divertidas tonterías que cometen.
- Tan imposible es avivar la lumbre con nieve, como apagar el fuego del amor con palabras.
- El destino es el que baraja las cartas, pero nosotros somos los que jugamos.
- El sabio no se sienta para lamentarse, sino que se pone alegremente a su tarea de reparar el daño hecho.
- De lo que tengo miedo es de tu miedo.
- Guarda a tu amigo bajo la llave de tu propia vida.
- El amor de los jóvenes no está en el corazón, sino en los ojos.
- Los cobardes mueren muchas veces antes de su verdadera muerte; los valientes prueban la muerte sólo una vez.
- Maestro, quisiera saber cómo viven los peces en el mar. Como los hombres en la tierra: los grandes se comen a los pequeños.
- Procurando lo mejor estropeamos a menudo lo que está bien.
- Ocurra lo que ocurra, aún en el día más borrascoso, las horas y el tiempo pasan.
- Si no recuerdas la más ligera locura en que el amor te hizo caer, no has amado.

- No existe nada bueno ni malo; es el pensamiento humano el que lo hace aparecer así.
- El hombre cauto jamás deplora el mal presente; emplea el presente en prevenir las aflicciones futuras.
- Malgasté mi tiempo, ahora el tiempo me malgasta a mí.
- Los viejos desconfían de la juventud porque han sido jóvenes.
- Las maldiciones no van nunca más allá de los labios que las profieren.
- Las palabras están llenas de falsedad o de arte; la mirada es el lenguaje del corazón.
- Cualquiera puede dominar un sufrimiento, excepto el que lo siente.
- Las improvisaciones son mejores cuando se las prepara.
- Es más fácil obtener lo que se desea con una sonrisa que con la punta de la espada.
- Cuidado con la hoguera que enciendes contra tu enemigo; no sea que te chamusques a ti mismo.
- El aspecto exterior pregona muchas veces la condición interior del hombre.
- Es mejor ser rey de tu silencio que esclavo de tus palabras.
- Es amor bien pobre el que puede evaluarse.
- Si todo el año fuese fiesta, divertirse sería más aburrido que trabajar.
- Quien se eleva demasiado cerca del sol con alas de oro las funde.
- El pasado es un prólogo.
- Me atreveré a todo lo que pueda hacer un hombre. Quien se atreva a más es insensato.
- Yo juro que vale más ser de baja condición y codearse alegremente con gentes humildes, que no encontrarse muy encumbrado, con una resplandeciente pesadumbre y llevar una dorada tristeza.
- ¡Oh amor poderoso! Que a veces hace de una bestia un hombre, y otras, de un hombre una bestia.
- No ensucies la fuente donde has apagado tu sed.
- Somos del mismo material del que se tejen los sueños, nuestra pequeña vida está rodeada de sueños.
- Sea como fuere lo que pienses, creo que es mejor decirlo con buenas palabras.

- Jamás viene la fortuna a manos llenas, ni concede una gracia que no haga expirar con un revés.
- El hombre a quien no conmueve el acorde de los sonidos armoniosos, es capaz de toda clase de traiciones, estratagemas y depravaciones.
- El amor consuela como el resplandor del sol después de la lluvia.
- El amor es un loco tan leal, que en todo cuanto hagáis, sea lo que fuere, no halla mal alguno.
- No temáis a la grandeza; algunos nacen grandes, algunos logran grandeza, a algunos la grandeza les es impuesta y a otros la grandeza les queda grande.
- La brevedad es el alma del ingenio.
- Excelente cosa es tener la fuerza de un gigante, pero usar de ella como un gigante es propio de un tirano.
- Todos aman la vida, pero el hombre valiente y honrado aprecia más el honor.
- El desdichado no tiene otra medicina que la esperanza.
- Asume una virtud si no la tienes
- La memoria es el centinela del cerebro.
- A mayor talento, mayor indocilidad.
- Mis palabras suben volando, mis pensamientos se quedan aquí abajo; palabras sin pensamientos nunca llegan al cielo.
- No hay quien sea enteramente inaccesible a la adulación, porque el hombre mismo que manifieste aborrecerla, en alabándole de esto es adulado con placer suyo.
- Un hombre que no se alimenta de sus sueños, envejece pronto.
- En nuestros locos intentos, renunciamos a lo que somos por lo que esperamos ser.
- La conciencia es la voz del alma; las pasiones, la del cuerpo.
- Ten más de lo que muestras; habla menos de lo que sabes.
- No basta levantar al débil, hay que sostenerlo después.
- Prudente padre es el que conoce a su hijo.
- Mi corona está en el corazón, no en mi cabeza.
- Presta el oído a todos, y a pocos la voz. Oye las censuras de los demás; pero reserva tu propia opinión.
- Fuertes razones, hacen fuertes acciones.

- Ser honrado tal como anda el mundo, equivale a ser un hombre escogido entre diez mil.
- La fortuna llega en algunos barcos que no son guiados.
- La mente del hombre es de mármol; la de la mujer de cera.
- El aprendizaje es un simple apéndice de nosotros mismos; dondequiera que estemos, está también nuestro aprendizaje.
- El que muere paga todas sus deudas.
- El traje denota muchas veces al hombre.
- Los actos contra la naturaleza engendran disturbios contra la naturaleza.
- La sangre joven no obedece un viejo mandato.
- Las valiosas presas convierten en ladrones a los hombres honrados.
- Si dos cabalgan en un caballo, uno debe ir detrás.
- El cansancio ronca sobre los guijarros; en tanto que la pereza halla dura la almohada de pluma.
- Anunciad con cien lenguas el mensaje agradable; pero dejad que las malas noticias se revelen por sí solas.
- Hasta en la muerte de un pajarillo interviene una providencia irresistible.
- La juventud, aun cuando nadie la combata, halla en sí misma su propio enemigo.
- Las medidas templadas, que equivalen a remedios prudentes, son hartamente nocivas cuando el mal es violento.
- Nada envalentona tanto al pecador como el perdón.
- Nadie admira la celeridad, como no sea el negligente.
- El que gusta de ser adulado es digno del adulator.
- Nosotros debemos nuestra vida a Dios, por eso si se la pagamos hoy, no se la deberemos mañana.

René Descartes (1596-1650):

Filósofo, científico y matemático francés, considerado el fundador de la filosofía moderna.

Nacido el 31 de marzo de 1596 en La Haye, era hijo de un miembro de la baja nobleza y pertenecía a una familia que había dado algunos

hombres doctos. Cuando tenía ocho años de edad fue enviado al colegio jesuítico de La Flèche (en Anjou), donde permaneció 10 años. Junto a las disciplinas clásicas tradicionales, también aprendió matemáticas y las principales doctrinas del escolasticismo, tendentes a orientar la razón humana hacia la comprensión de la doctrina cristiana. El catolicismo ejerció una gran influencia en Descartes a lo largo de toda su vida. Tras concluir su periodo de formación primaria en dicho centro, cursó estudios de Derecho en la Universidad de Poitiers, donde se licenció en 1616. Sin embargo, nunca llegó a ejercer como jurista. En 1618 entró al servicio del príncipe Mauricio I de Nassau-Orange, con la intención de seguir la carrera militar; posteriormente sirvió en otros ejércitos. Pero su interés se centró siempre en los problemas de las matemáticas y la filosofía, a los que dedicó el resto de su vida. Tras realizar numerosos viajes residió en París desde 1625 a 1628. Durante este periodo se dedicó al estudio de la filosofía y también realizó experimentos de óptica. En 1628, después de vender las propiedades que poseía en Francia, se trasladó a las Provincias Unidas y vivió en diferentes ciudades (Ámsterdam, Deventer, Utrecht y Leiden).

Fue quizá durante los primeros años que pasó en Holanda cuando escribió su primera obra importante, *Ensayos filosóficos*, publicada en 1637 y que estaba integrada por tres ensayos (*Dióptrica*, *Geometría* y *Meteoros*), a los que servía de prefacio el que luego sería su escrito más famoso, *Discurso del método*, en el que exponía sus especulaciones filosóficas. Ésta fue seguida de otras obras, entre ellas *Meditaciones metafísicas* (1641) y *Los principios de la filosofía* (1644). Sus últimos escritos estuvieron dedicados a Isabel Estuardo, reina de Bohemia que vivía en las Provincias Unidas y con quien Descartes había entablado una profunda amistad. En 1649 fue invitado a acudir a Estocolmo para impartir clases de filosofía a la reina Cristina de Suecia. Los rigores del invierno le provocaron una neumonía, a consecuencia de la cual falleció, en la capital sueca, el 11 de febrero de 1650.

Descartes trató de aplicar a la filosofía los procedimientos racionales inductivos de la ciencia y, más concretamente, de las matemáticas. Antes de configurar su método, la filosofía había estado dominada por el escolástico, que se basaba por completo en comparar y contrastar las opiniones de autoridades reconocidas. Rechazando este sistema, Descartes estableció: “En nuestra búsqueda del camino directo a la verdad, no deberíamos

ocuparnos de objetos de los que no podamos lograr una certidumbre similar a las de las demostraciones de la aritmética y la geometría”. Por esta razón determinó no creer ninguna verdad hasta haber establecido las razones para creerla. Comenzó sus investigaciones a partir de un único conocimiento seguro: “*Cogito, ergo sum*” (“Pienso, luego existo”). Partiendo del principio de que la clara consciencia del pensamiento prueba su propia existencia, mantuvo la existencia de Dios. Dios, según la filosofía de Descartes, creó dos clases de sustancias que constituyen el todo de la realidad. Una clase era la sustancia pensante, o inteligencia, y la otra la sustancia extensa, o física.

Frases de Descartes:

- Daría todo lo que sé, por la mitad de lo que ignoro.
- Vivir sin filosofar es, propiamente, tener los ojos cerrados, sin tratar de abrirlos jamás.
- Las almas más grandes son tan capaces de los mayores vicios como de las mayores virtudes.
- Lo poco que he aprendido carece de valor, comparado con lo que ignoro y no desespero en aprender.
- La filosofía es la que nos distingue de los salvajes y bárbaros; las naciones son tanto más civilizadas y cultas cuanto mejor filosofan sus hombres.
- La matemática es la ciencia del orden y la medida, de bellas cadenas de razonamientos, todos sencillos y fáciles.
- No hay nada repartido de modo más equitativo que la razón: todo el mundo está convencido de tener suficiente.
- No basta tener buen ingenio; lo principal es aplicarlo bien.
- No hay alma, por poco noble que sea, que permanezca tan aferrada a los objetos de los sentidos que, a veces, no se aparte de ellos para desear un bien mayor.
- La razón o el juicio es la única cosa que nos hace hombres y nos distingue de los animales.
- Es prudente no fiarse por entero de quienes nos han engañado una vez.

- Leer un libro enseña más que hablar con su autor, porque el autor, en el libro, sólo ha puesto sus mejores pensamientos.
- Divide las dificultades que examinas en tantas partes como sea posible para su mejor solución.
- Para investigar la verdad es preciso dudar, en cuanto sea posible, de todas las cosas.
- Dicen que el mono es tan inteligente que no habla para que no lo hagan trabajar.
- El que emplea demasiado tiempo en viajar acaba por tornarse extranjero en su propio país.
- Los malos libros provocan malas costumbres y las malas costumbres provocan buenos libros.
- Sería absurdo que nosotros, que somos finitos, tratásemos de determinar las cosas infinitas.
- La multitud de leyes frecuentemente presta excusas a los vicios.
- El bien que hemos hecho nos da una satisfacción interior, que es la más dulce de todas las pasiones.
- Si no está en nuestro poder el discernir las mejores opiniones, debemos seguir las más probables.
- Para mejorar nuestro conocimiento debemos aprender menos y contemplar más.
- Apenas hay algo dicho por uno cuyo opuesto no sea afirmado.
- ¡Mi único deseo es conocer el mundo y las comedias que en él se representan!
- El mayor bien que puede existir en un Estado es el de tener verdaderos filósofos.
- En cuanto a la lógica, sus silogismos más bien sirven para explicar a otros las cosas ya sabidas, que para aprender.
- Despréndete de todas las impresiones de los sentidos y de la imaginación, y no te fíes sino de la razón.
- Abrigamos una multitud de prejuicios si no nos decidimos a dudar, alguna vez, de todas las cosas en que encontremos la menor sospecha de incertidumbre.
- La primera máxima de todo ciudadano ha de ser la de obedecer las leyes y costumbres de su país, y en todas las demás cosas gobernarse según las opiniones más moderadas y más alejadas del exceso.

Voltaire (1694-1778):

Escritor y filósofo francés que figura entre los principales representantes de la Ilustración. Está considerado como una de las figuras centrales del movimiento ilustrado del siglo XVIII, un periodo en el que se insistió sobre el poder de la razón humana, de la ciencia y del respeto hacia la humanidad. Voltaire opinaba que la literatura debía servir como instrumento de progreso social. Así, sus hirientes sátiras y sus escritos filosóficos mostraban su aversión hacia la intolerancia, la tiranía y la hipocresía del cristianismo, lo cual le procuró constantes conflictos con las autoridades políticas y religiosas.

François Marie Atouet nació en París, el 21 de noviembre de 1694, hijo de un notario; a partir de 1718 adoptó definitivamente el nombre de Voltaire. Estudió con los jesuitas en el colegio Louis-le-Grand.

Voltaire decidió desde muy joven emprender una carrera literaria. Comenzó a moverse en los círculos aristocráticos y pronto fue conocido en todos los salones literarios de París por su ingenio sarcástico. Varios de sus escritos, especialmente un libelo en el que acusaba al regente Felipe II, duque de Orleans, de atroces crímenes, precipitaron su ingreso en la prisión de la Bastilla. Durante los once meses de encierro completó su primera tragedia, *Edipo*, basada en la obra homónima del dramaturgo griego Sófocles, y comenzó un poema épico sobre Enrique IV de Francia. En su primer poema filosófico, *Los pros y los contras*, Voltaire ofrece una elocuente descripción de su visión anticristiana y su credo deísta de carácter racionalista.

Por espacio de algunos años Voltaire llevó una existencia itinerante, pero finalmente se estableció en Ferney, en 1758, donde pasó los últimos veinte años de su vida. En el intervalo comprendido entre su regreso de Berlín y su establecimiento en Ferney, terminó su obra más ambiciosa, el *Ensayo sobre la historia general y sobre las costumbres y el carácter de las naciones* (1756). Esta obra, que no es otra cosa que un estudio del progreso humano, censura el supernaturalismo y denuncia la religión y el poder del clero, si bien afirma su creencia en Dios.

Desde la seguridad que le proporcionaba su retiro, lanzó cientos de panfletos en los que satirizaba los abusos del poder. Quienes eran perseguidos por sus creencias encontraron en Voltaire un elocuente y

poderoso defensor. El talante de sus actividades podría resumirse en una frase que el propio autor empleaba muy a menudo: *écrasons l'infâme* ('aplastemos al infame'). Con esta frase se refería a cualquier forma de religión que persigue a quienes no la profesan, que practica el fanatismo. Oponía el deísmo, una religión puramente racional, a la religión cristiana. En *Cándido* (1759), Voltaire analiza el problema del mal en el mundo y describe las atrocidades cometidas a lo largo de la historia en nombre de la Religión. Voltaire murió el 30 de mayo de 1778 en París.

El carácter contradictorio de Voltaire se refleja tanto en sus escritos como en las opiniones de otros. Parecía capaz de situarse en los dos polos de cualquier debate, y en opinión de algunos de sus contemporáneos era poco fiable, avaricioso y sarcástico. Para otros, sin embargo, era un hombre generoso, entusiasta y sentimental. Esencialmente, rechazó todo lo que fuera irracional e incomprensible y animó a sus contemporáneos a luchar activamente contra la intolerancia, la tiranía y la superstición. Su moral estaba fundada en la creencia en la libertad de pensamiento y el respeto a todos los individuos, y sostuvo que la literatura debía ocuparse de los problemas de su tiempo. Estas opiniones convirtieron a Voltaire en una figura clave del movimiento filosófico del siglo XVIII.

Frases de Voltaire:

- Buscamos la felicidad, pero sin saber dónde, como los borrachos buscan su casa, sabiendo que tienen una.
- Todo les sale bien a las personas de carácter dulce y alegre.
- La idiotez es una enfermedad extraordinaria, no es el enfermo el que sufre por ella, sino los demás.
- Quienes creen que el dinero lo hace todo, terminan haciendo todo por dinero.
- No estoy de acuerdo con lo que dices, pero defenderé con mi vida tu derecho a expresarlo.
- Una de las supersticiones del ser humano es creer que la virginidad es una virtud.
- La pasión de dominar es la más terrible de todas las enfermedades del espíritu humano.

- Es peligroso tener razón cuando el gobierno está equivocado.
- La ignorancia afirma o niega rotundamente; la ciencia duda.
- La esperanza es una virtud cristiana que consiste en despreciar todas las miserables cosas de este mundo en espera de disfrutar, en un país desconocido, deleites ignorados que los curas nos prometen a cambio de nuestro dinero.
- La religión mal entendida es una fiebre que puede terminar en delirio.
- Suerte es lo que sucede cuando la preparación y la oportunidad se encuentran y fusionan.
- El amor propio, al igual que el mecanismo de reproducción del género humano, es necesario, nos causa placer y debemos ocultarlo.
- Lo que llamamos casualidad no es ni puede ser sino la causa ignorada de un efecto desconocido.
- La providencia nos ha dado el sueño y la esperanza como compensación a los cuidados de la vida.
- Conviene siempre esforzarse más en ser interesante que exacto; porque el espectador lo perdona todo menos el sopor.
- El que revela el secreto de otros pasa por traidor; el que revela el propio secreto pasa por imbécil.
- El verdadero valor consiste en saber sufrir.
- Detesto lo que escribes, pero daría mi vida para que pudieras seguir escribiéndolo.
- Una palabra mal colocada estropea el más bello pensamiento.
- Proclamo en voz alta la libertad de pensamiento y muera el que no piense como yo.
- Aquel que es demasiado pequeño tiene un orgullo grande.
- Cuando se trata de dinero todos somos de la misma religión.
- La escritura es la pintura de la voz.
- El secreto de aburrir a la gente consiste en decirlo todo.
- El secreto de no hacerse fastidioso consiste en saber cuando detenerse.
- Hay que saber que no existe país sobre la tierra donde el amor no haya convertido a los amantes en poetas.
- La civilización no suprimió la barbarie; la perfeccionó e hizo más cruel y bárbara.

- Una colección de pensamientos debe ser una farmacia donde se encuentra remedio a todos los males.
- El que tiene miedo de la pobreza no es digno de ser rico.
- Si Dios no existiera, sería necesario inventarlo.
- Si alguna vez ven saltar por la ventana a un banquero suizo, salte detrás. Seguro que hay algo que ganar.
- El sentido común no es nada común.
- Quien se venga después de la victoria es indigno de vencer.
- Quien no tiene toda la inteligencia de su edad, tiene toda su desgracia.
- El divorcio probablemente se remonta a la misma época que el matrimonio. Yo creo, sin embargo, que el matrimonio es algunas semanas más antiguo.
- Cambia de placeres, pero no cambies de amigos.
- La superstición es a la religión lo que la astrología es a la astronomía, la hija loca de una madre cuerda.
- Lo maravilloso de la guerra es que cada jefe de asesinos hace bendecir sus banderas e invocar solemnemente a Dios antes de lanzarse a exterminar a su prójimo.
- Si los pobres empiezan a razonar todo está perdido.
- Los celos cuando son furiosos, producen más crímenes que el interés y ambición.
- El hombre actual ha nacido o bien para vivir entre las convulsiones de la inquietud, o bien en el letargo del aburrimiento.
- La democracia sólo parece adecuada para un país muy pequeño.
- El que sospecha invita a traicionarlo.
- Trabajemos sin razonar, es el único medio de hacer la vida soportable.
- Decimos una necedad y a fuerza de repetirla acabamos creyéndola.
- Sólo es inmensamente rico aquel que sabe limitar sus deseos.
- En el desprecio de la ambición se encuentra uno de los principios esenciales de la felicidad sobre la tierra.
- Ser bueno solamente consigo mismo es ser bueno para nada.
- El placer da lo que la sabiduría promete.
- La ciencia es como la tierra; sólo se puede poseer un poco de ella.
- Yo, como don Quijote, me invento pasiones para ejercitarme.

- ¿Hay alguien tan inteligente que aprende de la experiencia de los demás?
- Azar es una palabra vacía de sentido, nada puede existir sin causa.
- Sólo es posible afirmar en geometría.
- Debe ser muy grande el placer que proporciona el gobernar, puesto que son tantos los que aspiran a hacerlo.
- Todos los hombres tienen iguales derechos a la libertad, a su prosperidad y a la protección de las leyes.
- Debemos amar a nuestro país aunque nos trate injustamente.
- ¡Cuán querida es de todos los corazones buenos su tierra natal!
- Para conseguir la más pequeña fortuna, vale más decir cuatro palabras a la querida de un rey que escribir cien volúmenes.
- Los males llegan volando y se alejan renqueando.
- Los periódicos son los archivos de las bagatelas.
- En la geometría no existen sectas.
- El deseo de agrandar es al espíritu lo que el adorno a la belleza.
- La parte más filosófica de la historia es hacer conocer las tonterías cometidas por los hombres.
- El hombre se precipita en el error con más rapidez que los ríos corren hacia el mar.
- La naturaleza vuelve a los hombres elocuentes en las grandes pasiones y en los grandes intereses.
- Yo conozco al pueblo: cambia en un día. Derrocha pródigamente lo mismo su odio que su amor.
- Las discusiones metafísicas se parecen a los globos llenos de aire; cuando revientan las vejigas, se observa cómo sale el aire y no queda nada.

Jean-Jacques Rousseau (1712-1778):

Filósofo, teórico político y social, músico y botánico francés, uno de los escritores más elocuentes de la Ilustración.

Nació el 18 de junio de 1712 en Ginebra (Suiza) y fue educado por unos tíos, tras fallecer su madre pocos días después de su nacimiento. Fue empleado como aprendiz de grabador a los 13 años de edad, pero, después

de tres años, abandonó este oficio para convertirse en secretario y acompañante asiduo de madame Louise de Warens, una mujer rica y generosa que ejercería una profunda influencia en su vida y obra. En 1742 se trasladó a París, donde trabajó como profesor y copista de música, además de ejercer como secretario político. Llegó a ser íntimo amigo del filósofo francés Denis Diderot, quien le encargó escribir determinados artículos sobre música para la Enciclopedia.

En 1750 ganó el premio de la Academia de Dijon por su *Discurso sobre las ciencias y las artes* (1750) y, en 1752, fue interpretada por primera vez su ópera *El sabio del pueblo*. Tanto en las obras anteriores, como en su *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres* (1755), expuso la teoría que defendía que la ciencia, el arte y las instituciones sociales han corrompido a la humanidad, y según la cual el estado natural, o primitivo, es superior en el plano moral al estado civilizado. Su célebre aserto: “Todo es perfecto al salir de las manos del Creador y todo degenera en manos de los hombres”, y la retórica persuasiva de estos escritos provocaron comentarios burlones por parte de Voltaire, quien atacó las opiniones de Rousseau y suscitó una eterna enemistad entre ambos filósofos franceses.

En su famoso tratado político *El contrato social o Principios de derecho político* (1762), expuso sus argumentos sobre libertad civil y contribuyó a la posterior fundamentación y base ideológica de la Revolución Francesa, al defender la supremacía de la voluntad popular frente al derecho divino.

En su influyente estudio *Emilio o De la educación* (1762), expuso una nueva teoría de la educación, subrayando la preeminencia de la expresión sobre la represión, para que un niño sea equilibrado y librepensador.

Sus poco convencionales opiniones le granjearon la oposición de las autoridades francesas y suizas, y le alejaron de muchos de sus amigos. En 1762 huyó primero a Prusia y después a Inglaterra, donde fue amparado por el filósofo escocés David Hume, con el que también terminó polemizando a través de diversas cartas públicas. Durante su estancia en Inglaterra se ocupó de la redacción de su tratado sobre botánica, publicado póstumamente, *La Botánica* (1802). Regresó a Francia en 1768, bajo el nombre falso de Renou. En 1770 finalizó la redacción de una de sus obras

más notables, la autobiográfica *Confesiones* (1782), que contenía un profundo autoexamen y revelaba los intensos conflictos morales y emocionales de su vida. Murió el 2 de julio de 1778 en Ermenonville (Francia).

Aunque Rousseau realizó una gran contribución al movimiento por la libertad individual y se mostró contrario al absolutismo de la Iglesia y el Estado en Europa, su concepción del Estado como personificación de la voluntad abstracta de los individuos, así como sus argumentos para el cumplimiento estricto de la conformidad política y religiosa, son considerados por algunos historiadores como una fuente de la ideología totalitaria. Su teoría de la educación condujo a métodos de enseñanza infantil más permisivos y de mayor orientación psicológica. Su obra también está relacionada con la evolución de la literatura psicológica, la teoría psicoanalítica y el existencialismo del siglo XX, en particular por su insistencia en el tema del libre albedrío, su rechazo de la doctrina del pecado original y su defensa del aprendizaje a través de la experiencia más que por el análisis. Su espíritu e ideas estuvieron a medio camino entre la Ilustración del siglo XVIII, con su defensa apasionada de la razón y los derechos individuales, y el romanticismo de principios del XIX, que propugnaba la experiencia subjetiva intensa frente al pensamiento racional.

Frases de Rousseau:

- Las cartas de amor se escriben empezando sin saber lo que se va a decir, y se terminan sin saber lo que se ha dicho.
- Un buen padre vale por cien maestros.
- Todas las pasiones son buenas mientras uno es dueño de ellas, y todas son malas cuando nos esclavizan.
- Si quitáis de los corazones el amor a lo bello, quitaréis todo el encanto de vivir.
- El alma resiste mucho mejor los dolores agudos que la tristeza prolongada.
- Los temores, las sospechas, la frialdad, la reserva, el odio, la traición, se esconden frecuentemente bajo ese velo uniforme y pérfido de la cortesía.

- La paciencia es amarga, pero sus frutos son dulces.
- Si la razón hace al hombre, el sentimiento lo conduce.
- La juventud es el momento de estudiar la sabiduría; la vejez, el de practicarla.
- Un hombre honrado no encontrará jamás una amiga mejor que su esposa.
- Hay un libro abierto siempre para todos los ojos: la naturaleza.
- La naturaleza ha hecho al hombre feliz y bueno, pero la sociedad lo deprava y lo hace miserable.
- La libertad no es fruto que crezca en todos los climas, y por ello no está al alcance de todos los pueblos.
- No conozco mayor enemigo del hombre que el que es amigo de todo el mundo.
- El hombre que más ha vivido no es aquel que más años ha cumplido, sino aquel que más ha experimentado la vida.
- La infancia tiene sus propias maneras de ver, pensar y sentir; nada hay más insensato que pretender sustituirlas por las nuestras.
- Siempre es más valioso tener el respeto que la admiración de las personas.
- La igualdad de la riqueza debe consistir en que ningún ciudadano sea tan opulento que pueda comprar a otro, ni ninguno tan pobre que se vea necesitado de venderse.
- La libertad es la obediencia a la ley que uno mismo se ha trazado.
- Es verdaderamente libre aquel que desea solamente lo que es capaz de realizar y que hace lo que le agrada.
- Ser adulto es estar solo.
- Al salir de ciertas bocas, la misma verdad tiene mal olor.
- Las injurias son las razones de los que tienen culpa.
- Las ciudades son el abismo de la especie humana.
- El gobierno tuvo su origen en el propósito de encontrar una forma de asociación que defienda y proteja la persona y la propiedad de cada cual con la fuerza común de todos.
- El más fuerte no es siempre bastante fuerte para ser amo.
- El hombre ha nacido libre y por doquiera se encuentra sujeto con cadenas.
- El hombre es un milagro sin interés.

- Si hubiera una nación de dioses, éstos se gobernarían democráticamente; pero un gobierno tan perfecto no es adecuado para los hombres.
- Pueblos libres, recordad esta máxima: Podemos adquirir la libertad, pero nunca se recupera una vez que se pierde.
- No hacer el bien es un mal muy grande.
- Una de las ventajas de las buenas acciones es la de elevar el alma y disponerla a hacer otras mejores.
- Detesto más las malas máximas que las malas acciones.

Immanuel Kant (1724-1804):

Filósofo alemán, considerado por muchos como el pensador más influyente de la era moderna.

Nacido en Königsberg (actual ciudad rusa de Kaliningrado) el 22 de abril de 1724, estudió en el Collegium Fredericianum desde 1732 hasta 1740, año en que ingresó en la universidad de su ciudad natal. Su formación primaria se basó sobre todo en el estudio de los clásicos, mientras que sus estudios superiores versaron sobre Física y Matemáticas. Desde 1746 hasta 1755, debido al fallecimiento de su padre, tuvo que interrumpir sus estudios y trabajar como preceptor privado. No obstante, gracias a la ayuda de un amigo pudo continuarlos en 1755, año en que recibió su doctorado. Comenzó entonces una intensa carrera docente en la propia Universidad de Königsberg; primeramente impartió clases de Ciencias y Matemáticas, para, de forma paulatina, ampliar sus temas a casi todas las ramas de la filosofía. Pese a adquirir una cierta reputación, no fue nombrado profesor titular (de Lógica y Metafísica) hasta 1770. Durante los siguientes 27 años vivió dedicado a su actividad docente, atrayendo a un gran número de estudiantes a Königsberg. Sus enseñanzas teológicas (basadas más en el racionalismo que en la revelación divina) le crearon problemas con el gobierno de Prusia y, en 1794, el rey Federico Guillermo II le prohibió impartir clases o escribir sobre temas religiosos. Kant acató esta orden hasta la muerte del Rey; cuando esto ocurrió se sintió liberado de dicha imposición. En 1798, ya retirado de la docencia universitaria, publicó un epítome en el que expresaba

el conjunto de sus ideas en materia religiosa. Falleció el 12 de febrero de 1804 en Königsberg.

La piedra angular de la filosofía kantiana (en ocasiones denominada “filosofía crítica”) está recogida en una de sus principales obras, *Crítica de la razón pura* (1781), en la que examinó las bases del conocimiento humano y creó una epistemología individual. Al igual que los primeros filósofos, Kant diferenciaba los modos de pensar en proposiciones analíticas y sintéticas. Una proposición analítica es aquella en la que el predicado está contenido en el sujeto, como en la afirmación “las casas negras son casas”. La verdad de este tipo de proposiciones es evidente, porque afirmar lo contrario supondría plantear una proposición contradictoria. Tales proposiciones son llamadas analíticas porque la verdad se descubre por el análisis del concepto en sí mismo. Las proposiciones sintéticas, en cambio, son aquellas a las que no se puede llegar por análisis puro, como en la expresión “la casa es negra”. Todas las proposiciones comunes que resultan de la experiencia del mundo son sintéticas.

Las proposiciones, según Kant, pueden ser divididas también en otros dos tipos: *empíricas* (o *a posteriori*) y *a priori*. Las proposiciones empíricas dependen tan sólo de la percepción, pero las proposiciones *a priori* tienen una validez esencial y no se basan en tal percepción. La diferencia entre estos dos tipos de proposiciones puede ser ilustrada por la empírica “la casa es negra” y la *a priori* “dos más dos son cuatro”. La tesis sostenida por Kant en la *Crítica de la razón pura* consiste en que resulta posible formular juicios sintéticos *a priori*. Esta posición filosófica es conocida como trascendentalismo. Al explicar cómo es posible este tipo de juicios, consideraba los objetos del mundo material como incognoscibles en esencia; desde el punto de vista de la razón, sirven tan sólo como materia pura a partir de la cual se nutren las sensaciones. Los objetos, en sí mismos, no tienen existencia, y el espacio y el tiempo pertenecen a la realidad sólo como parte de la mente, como intuiciones con las que las percepciones son medidas y valoradas.

En la *Metafísica de las costumbres* (1797) Kant describió su sistema ético, basado en la idea de que la razón es la autoridad última de la moral. Afirmaba que los actos de cualquier clase han de ser emprendidos desde un sentido del deber que dicte la razón, y que ningún acto realizado por conveniencia o sólo por obediencia a la ley o costumbre puede considerarse

como moral. Describió dos tipos de órdenes dadas por la razón: el imperativo hipotético, que dispone un curso dado de acción para lograr un fin específico; y el imperativo categórico, que dicta una trayectoria de actuación que debe ser seguida por su exactitud y necesidad. El imperativo categórico es la base de la moral y fue resumido por Kant en estas palabras claves: “Obra como si la máxima de tu acción pudiera ser erigida, por tu voluntad, en ley universal de la naturaleza”.

Las ideas éticas de Kant son el resultado lógico de su creencia en la libertad fundamental del individuo, como manifestó en su *Crítica de la razón práctica* (1788). No consideraba esta libertad como la libertad no sometida a las leyes, como en la anarquía, sino más bien como la libertad del gobierno de sí mismo, la libertad para obedecer en conciencia las leyes del Universo como se revelan por la razón. Creía que el bienestar de cada individuo sería considerado, en sentido estricto, como un fin en sí mismo y que el mundo progresaba hacia una sociedad ideal donde la razón “obligaría a todo legislador a crear sus leyes de tal manera que pudieran haber nacido de la voluntad única de un pueblo entero, y a considerar todo sujeto, en la medida en que desea ser un ciudadano, partiendo del principio de si ha estado de acuerdo con esta voluntad”.

Su pensamiento político quedó patente en *La paz perpetua* (1795), ensayo en el que abogaba por el establecimiento de una federación mundial de estados republicanos. Además de sus trabajos sobre filosofía, escribió numerosos tratados sobre diversas materias científicas, sobre todo en el área de la geografía física. Su obra más importante en este campo fue *Historia universal de la naturaleza y teoría del cielo* (1755), en la que anticipaba la hipótesis (más tarde desarrollada por Laplace) de la formación del Universo a partir de una nebulosa originaria. Entre su abundante producción escrita también sobresalen *Prolegómenos a toda metafísica futura que pueda presentarse como ciencia* (más conocida por el nombre de *Prolegómenos*, 1783), *Principios metafísicos de la ciencia natural* (1786), *Crítica del juicio* (1790) y *La religión dentro de los límites de la mera razón* (1793).

Frases de Kant:

- El hombre es celoso si ama; la mujer también, aunque no ame.

- La paciencia es la fortaleza del débil y la impaciencia, la debilidad del fuerte.
- No se puede aprender filosofía, tan sólo se puede aprender a filosofar.
- La libertad es aquella facultad que aumenta la utilidad de todas las demás facultades.
- El sabio puede cambiar de opinión. El necio, nunca.
- Las cualidades sublimes infunden respeto; las bellas amor.
- La felicidad no es un ideal de la razón, sino de la imaginación.
- La democracia constituye necesariamente un despotismo, por cuanto establece un poder ejecutivo contrario a la voluntad general. Siendo posible que todos decidan contra uno cuya opinión pueda diferir, la voluntad de todos no es por tanto la de todos, lo cual es contradictorio y opuesto a la libertad.
- Tan solo por la educación puede el hombre llegar a ser hombre. El hombre no es más que lo que la educación hace de él.
- Obra siempre de modo que tu conducta pudiera servir de principio a una legislación universal.
- Todo nuestro conocimiento arranca del sentido, pasa al entendimiento y termina en la razón.
- Dormía y soñaba que la vida era bella; desperté y advertí que la vida era deber.
- En las tinieblas la imaginación trabaja más activamente que en plena luz.
- Cuando podía haber tomado esposa, no pude soportar a ninguna; y cuando pude soportar a alguna, ya no necesitaba a ninguna.
- La educación es el desarrollo en el hombre de toda la perfección de que su naturaleza es capaz.
- Dos cosas llenan el ánimo de admiración y respeto, siempre nuevos y crecientes, cuanto con mas frecuencia y aplicación se ocupa de ellas la reflexión: el cielo estrellado sobre mi y la ley moral en mi.
- Sólo hay una religión verdadera, pero pueden haber muchas especies de fe.
- El derecho es el conjunto de condiciones que permiten a la libertad de cada uno acomodarse a la libertad de todos.
- El sueño es un arte poético involuntario.

- El Estado, al igual que el suelo sobre el que se halla situado, no es un patrimonio. Consiste en una sociedad de hombres sobre los cuales únicamente el Estado tiene derecho a mandar y disponer. Es un tronco que tiene sus propias raíces.
- Pensamientos sin contenidos son vacíos; intuiciones sin conceptos son ciegas.
- La conciencia es un instinto que nos lleva a juzgarnos a la luz de las leyes morales.
- La religión es el conocimiento de todos nuestros deberes como mandamientos divinos.
- Ser es hacer.

Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832):

Poeta, novelista, dramaturgo y científico alemán y una de las figuras señeras de la literatura alemana.

La poesía de Goethe expresa una nueva concepción de las relaciones de la humanidad con la naturaleza, la historia y la sociedad; sus dramas y sus novelas reflejan un profundo conocimiento de la individualidad humana. La importancia de la obra de Goethe puede ser juzgada por la influencia que sus escritos críticos, su amplia correspondencia, su poesía, sus dramas y sus novelas ejercieron sobre los escritores de su época y sobre los movimientos literarios que él inauguró y de los que fue la figura principal. Según el crítico inglés del siglo XIX Matthew Arnold, Goethe debe ser considerado no sólo “el centro indiscutible de la literatura alemana, sino una de las figuras más versátiles de la literatura universal”.

Goethe nació el 28 de agosto de 1749 en Frankfurt del Main, hijo de un funcionario del gobierno. De 1765 a 1768 estudió Derecho en la Universidad de Leipzig; allí empezó a interesarse por la literatura y la pintura y conoció las obras dramáticas de sus contemporáneos Friedrich Gottlieb Klopstock y Gotthold Ephraim Lessing. La influencia de estos autores y su amor por la hija de un comerciante de vinos, en cuya taberna solía cenar, se reflejan en su poesía más temprana y en sus primeras obras dramáticas. Entre estas obras primeras se encuentran una comedia en verso de un acto, *El capricho del enamorado* (1767), y una tragedia en

verso, *Los cómplices* (1768). Goethe enfermó en Leipzig y volvió a Frankfurt, donde, durante la convalecencia, estudió ocultismo, astrología y alquimia. A través de la influencia de una amiga de su madre, Katharina von Klettenberg, que era miembro del movimiento de reforma luterano conocido como pietismo, Goethe se introdujo en el misticismo religioso. De 1770 a 1771, estuvo en Estrasburgo para proseguir sus estudios de Derecho; además profundizó en los estudios de música, arte, anatomía y química.

Fausto fue la obra que ocupó la larga vida de Goethe. Es una de las obras maestras de la literatura alemana y universal. No es sólo una reelaboración de la leyenda del erudito mago medieval Johann Faust, sino una alegoría de la vida humana en todas sus ramificaciones.

Desde el punto de vista argumental y estilístico, la obra refleja el impresionante alcance de la evolución de Goethe desde los días rebeldes del periodo del Sturm und Drang hasta el clasicismo y la sabiduría sosegada de su madurez. Su énfasis en el derecho y el poder del individuo para indagar libremente en todos los asuntos humanos y divinos y para construir su propio destino justifica su reputación universal como primera gran obra de la literatura dentro del espíritu del individualismo moderno.

Frases de Goethe:

- No basta saber, se debe también aplicar. No es suficiente querer, se debe también hacer.
- Un hombre de noble corazón irá muy lejos, guiado por la palabra gentil de una mujer.
- Actuar es fácil, pensar es difícil; actuar según se piensa es aún más difícil.
- A veces nuestro destino semeja un árbol frutal en invierno. ¿Quién pensaría que esas ramas reverdecerán y florecerán? Mas esperamos que así sea, y sabemos que así será.
- El hombre más feliz del mundo es aquel que sepa reconocer los méritos de los demás y pueda alegrarse del bien ajeno como si fuera propio.

- El mal está sólo en tu mente y no en lo externo. La mente pura siempre ve solamente lo bueno en cada cosa, pero la mala se encarga de inventar el mal.
- Estar preocupado es ser inteligente, aunque de un modo pasivo. Sólo los tontos carecen de preocupaciones.
- Contra la estupidez, hasta los dioses luchan en vano.
- El talento se educa en la calma y el carácter, en la tempestad.
- El único hombre que no se equivoca es el que nunca hace nada.
- La noche es la mitad de la vida y la mejor mitad.
- La venganza más cruel es el desprecio de toda venganza posible.
- Los perezosos siempre hablan de lo que piensan hacer, de lo que harán; los que de veras hacen algo no tienen tiempo de hablar ni de lo que hacen.
- Las grandes pasiones son enfermedades incurables. Lo que podría curarlas las haría verdaderamente peligrosas.
- Lo que habéis heredado de vuestros padres, volvedlo a ganar a pulso o no será vuestro.
- Si la mañana no nos desvela para nuevas alegrías y, si por la noche no nos queda ninguna esperanza, ¿es que vales la pena vestirse y desnudarse?
- El comportamiento es un espejo en el que cada uno muestra su imagen.
- Un loco enamorado sería capaz de hacer fuegos artificiales con el sol, la luna y las estrellas, para recuperar a su amada.
- No hablaríamos tanto en sociedad si nos diéramos cuenta del poco caso que hacen los demás de lo que decimos.
- Sólo es digno de libertad quien sabe conquistarla cada día.
- ¿Cuál es el mejor gobierno? El que nos enseña a gobernarnos a nosotros mismos.
- Nadie sabe lo que hace mientras actúa correctamente, pero de lo que está mal uno siempre es consciente.
- El hombre feliz es aquel que siendo rey o campesino, encuentra paz en su hogar.
- El suicidio sólo debe mirarse como una debilidad del hombre, porque indudablemente es más fácil morir que soportar sin tregua una vida llena de amarguras.

- El niño es realista; el muchacho, idealista; el hombre, escéptico, y el viejo, místico.
- La multitud no envejece ni adquiere sabiduría: siempre permanece en la infancia.
- Si yo pinto a mi perro exactamente como es, naturalmente tendré dos perros, pero no una obra de arte.
- Es un gran error creerse más de lo que uno es, o menos de lo que uno vale.
- Yo amo a aquel que desea lo imposible.
- Cuando he estado trabajando todo el día, un buen atardecer me sale al encuentro.
- No preguntemos si estamos plenamente de acuerdo, sino tan sólo si marchamos por el mismo camino.
- El hombre se cree siempre ser más de lo que es, y se estima menos de lo que vale.
- Somos todos tan limitados, que creemos siempre tener razón.
- El cobarde sólo amenaza cuando está a salvo.
- Las palabras de aliento después de la censura son como el sol tras el aguacero.
- La ventaja se la lleva aquel que aprovecha el momento oportuno.
- El que quiera tener razón y habla solo, de seguro logrará su objetivo.
- Los pecados escriben la historia, el bien es silencioso.
- La ley es poderosa, pero más poderosa es la necesidad.
- Todo se soporta en la vida, con excepción de muchos días de continua felicidad.
- Se tiende a poner palabras allí donde faltan las ideas.
- Nadie es más esclavo que el que se tiene por libre sin serlo.
- El amor y el deseo son las alas del espíritu de las grandes hazañas.
- Cuando el hombre no se encuentra a sí mismo, no encuentra nada.
- Pensar es más interesante que saber, pero menos interesante que mirar.
- Si la juventud es un defecto, uno se corrige muy pronto de él.
- Se dice que las mujeres son vanidosas por naturaleza; es cierto, pero les queda bien y por eso mismo nos agradan más.
- Podrían engendrarse hijos educados si lo estuvieran los padres.

- Ciertos libros parecen haber sido escritos no para aprender de ellos sino para que se reconozca lo que sabía su autor.
- La juventud quiere ser estimada más que ser instruida.
- ¡Como te pareces al agua, alma del hombre! ¡Como te pareces al viento, destino del hombre!
- Para conocer a la gente hay que ir a su casa.
- Nunca se desprende uno de lo que le pertenece, aunque lo tire o lo regale.
- Muchos hombres no se equivocan jamás porque no se proponen nada razonable.
- Todo comienzo tiene su encanto.
- Lo peor que puede pasarle a un hombre es llegar a pensar mal de sí mismo.
- Lo que no comprendemos no lo poseemos.
- La creencia no es el principio, sino el fin de todo conocimiento.
- Con el conocimiento se acrecientan las dudas.
- Una vida inútil equivale a una muerte prematura.
- Si cada uno limpia su vereda, la calle estará limpia.
- La actividad es lo que hace feliz al hombre.
- Asombro: lo más elevado a que puede llegar el hombre.
- La inteligencia y el sentido común se abren paso con pocos artificios.
- Si se quisieran estudiar todas las leyes, no habría tiempo material de infringirlas.
- Una vida ociosa es una muerte anticipada.
- Toda palabra dicha despierta una idea contraria.
- El espíritu humano avanza de continuo, pero siempre en espiral.
- El hombre sordo a la voz de la poesía es un bárbaro.
- Todas las épocas decadentes son subjetivas y por contra todas las épocas de progreso son objetivas.
- Si los hombres, una vez que han hallado la verdad, no volviesen a retorcerla, me daría por satisfecho.
- Hay quién porque golpea la pared con un martillo se cree clavar clavos.
- Cuando más desquiciada está la vida de la mente, más abandonada a sí misma queda la máquina de la materia.

- Los genios son peligrosos para los talentos jóvenes, pues no hacen más que reproducirlos creyendo reproducirse a sí mismo.
- Uno tiene que ser algo para poder hacer algo.
- La existencia dividida por la razón deja siempre un resto.

Napoleón I Bonaparte (1769-1821):

Emperador de los franceses (1804-1815) que consolidó e instituyó muchas de las reformas de la Revolución Francesa. Asimismo, fue uno de los más grandes militares de todos los tiempos, conquistó la mayor parte de Europa e intentó modernizar las naciones en las que gobernó.

Napoleón nació el 15 de agosto de 1769 en Ajaccio (Córcega) y recibió el nombre de Napoleone. Era el segundo de los ocho hijos de Carlos Bonaparte y Letizia Ramolino, miembros ambos de la pequeña burguesía corso-italiana. Su padre trabajaba como abogado y luchó por la independencia de Córcega; después de que los franceses ocuparan la isla en 1768, ejerció como fiscal y juez e ingresó en la aristocracia francesa con el título de conde. Gracias a la influencia de su padre, la formación de Napoleón en Brienne y en la Escuela Militar de París estuvo subvencionada por el propio rey Luis XVI. Terminó sus estudios en 1785 —a los 16 años— y sirvió en un regimiento de artillería con el grado de teniente.

Una vez que dio comienzo la Revolución Francesa, pasó a ser teniente coronel de la Guardia Nacional corsa (1791); sin embargo, cuando Córcega declaró su independencia en 1793, Bonaparte, decididamente partidario del régimen republicano, huyó a Francia con su familia. Fue nombrado jefe de artillería del ejército encargado de la reconquista de Tolón, una base naval alzada en armas contra la República con el apoyo de Gran Bretaña (que junto a Prusia, Austria, Holanda y España, tras la declaración de guerra francesa a ésta última, habían constituido la Primera Coalición contra Francia en 1793). Reemplazó a un general herido, y, distribuyendo hábilmente sus cañones, expulsó del puerto a las naves británicas y reconquistó finalmente esta posición. Como recompensa por su acción Bonaparte fue ascendido a general de brigada a la edad de 24 años. En 1795 salvó al gobierno revolucionario restableciendo el orden tras una insurrección realista desatada en París. En 1796 contrajo matrimonio civil

con Josefina de Beauharnais, viuda de un aristócrata guillotinado durante la Revolución y madre de dos hijos.

Napoleón libró una serie de guerras, como continuación de la Revolución Francesa, contra una alianza de varias monarquías europeas cuyos gobernantes temían que la popularidad de las reformas democráticas francesas se extendiera a otros países. Así pues, Austria, Gran Bretaña, Prusia, España, los Países Bajos y Cerdeña formaron la Primera Coalición, cuyo objetivo era derrotar a Napoleón y restaurar a la nobleza en el trono francés.

Según la constitución del año VIII, Napoleón, que había sido nombrado primer cónsul, disponía de poderes casi dictatoriales. La Constitución del año X, por él dictada en 1802, otorgó carácter vitalicio a su consulado y, finalmente, se proclamó emperador en 1804. El electorado mostró su respaldo absoluto a cada una de estas reformas. Bonaparte cruzó los Alpes con un ejército en 1800 y derrotó a los austriacos en la batalla de Marengo, con lo que su poder quedó afianzado. Entabló negociaciones para restablecer la paz en Europa y conseguir que el Rin fuera reconocido como la frontera oriental de Francia. Asimismo, firmó el Concordato de 1801 con el Papa Pío VII, que apaciguó los ánimos en el interior del país al poner fin al enfrentamiento con la Iglesia católica, originado desde el inicio de la Revolución. En cuanto a la política interior, Napoleón reorganizó la administración, simplificó el sistema judicial y sometió a todas las escuelas a un control centralizado. La legislación civil francesa quedó tipificada en el Código de Napoleón y en otros seis códigos que garantizaban los derechos y libertades conquistados durante el periodo revolucionario, incluida la igualdad ante la ley y la libertad de culto.

Bonaparte impuso el Sistema Continental en Europa, que consistía en un bloqueo sobre las mercancías británicas con el propósito de arruinar el poderoso comercio de Gran Bretaña. Conquistó Portugal en 1807 y en 1808 nombró a su hermano José rey de España, tras lograr la abdicación de Fernando VII en Bayona e invadir el país, dejando Nápoles como recompensa para su cuñado, Joachim Murat. La llegada a España de José Bonaparte recrudeció la guerra de la Independencia española. Napoleón se trasladó a España durante un tiempo y consiguió varias victorias, pero la lucha se reanudó tras su partida, prolongándose durante cinco años la guerra entre las tropas francesas y las españolas (apoyadas por Gran Bretaña),

jugando un papel fundamental la lucha de guerrillas. Este conflicto supuso un gran desgaste humano (se ha estimado en 300.000 bajas) y económico para Francia que contribuyó al debilitamiento final del Imperio napoleónico.

Bonaparte venció a los austriacos en Wagram en 1809, convirtió los territorios conquistados en las Provincias Ilirias (en la actualidad parte de Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Serbia y Montenegro) y conquistó los Estados Pontificios. Después de repudiar a Josefina, contrajo matrimonio en 1810 con María Luisa, archiduquesa de Austria e hija del emperador austriaco Francisco I, perteneciente a la Casa de Habsburgo. Con este enlace vinculaba su dinastía a la más antigua de las casas reales de Europa, con la esperanza de que su hijo, nacido en 1811 y al que otorgó el título de rey de Roma como heredero del Imperio, fuera mejor aceptado por los monarcas reinantes. El Imperio alcanzó su máxima amplitud en 1810 con la incorporación de Bremen, Lübeck y otros territorios del norte de Alemania, así como con el reino de Holanda, después de obligar a abdicar a su hermano Luis I Bonaparte.

El Código Napoleónico se implantó en todos los Estados creados por el Emperador. Se abolieron el feudalismo y la servidumbre y se estableció la libertad de culto (salvo en España). Le fue otorgada a cada Estado una constitución en la que se concedía el sufragio universal masculino y una declaración de derechos y la creación de un parlamento; fue instaurado el sistema administrativo y judicial francés; las escuelas quedaron supeditadas a una administración centralizada y se amplió el sistema educativo libre de manera que cualquier ciudadano pudiera acceder a la enseñanza secundaria sin que se tuviera en cuenta su clase social o religión. Cada Estado disponía de una academia o instituto destinado a la promoción de las artes y las ciencias, al tiempo que se financiaba el trabajo de los investigadores, principalmente el de los científicos. La creación de gobiernos constitucionales siguió siendo sólo una promesa, pero el progreso y eficacia de la gestión fueron un logro real.

La alianza de Bonaparte con el zar Alejandro I quedó anulada en 1812 y Napoleón emprendió una campaña contra Rusia que terminó con la trágica retirada de Moscú. Después de este fracaso, toda Europa se unió para combatirle y, aunque luchó con maestría, la superioridad de sus enemigos imposibilitó su victoria. Sus mariscales se negaron a continuar combatiendo en abril de 1814. Al ser rechazada su propuesta de renunciar a sus derechos

en favor de su hijo, hubo de abdicar, permitiéndole conservar el título de emperador y otorgándosele el gobierno de la isla de Elba. María Luisa y su hijo quedaron bajo la custodia del padre de ésta, el emperador de Austria Francisco I, y Napoleón no volvió a verlos nunca, a pesar de su dramática reaparición. Escapó de Elba en marzo de 1815, llegó a Francia y marchó sobre París tras vencer a las tropas enviadas para capturarlo, iniciándose el periodo denominado de los Cien Días. Establecido en la capital, promulgó una nueva Constitución más democrática y los veteranos de las anteriores campañas acudieron a su llamada, comenzando de nuevo el enfrentamiento contra los aliados. El resultado fue la campaña de Bélgica, que concluyó con la derrota en la batalla de Waterloo el 18 de junio de 1815. En París las multitudes le imploraban que continuara la lucha pero los políticos le retiraron su apoyo, por lo que abdicó en favor de su hijo, Napoleón II. Marchó a Rochefort donde capituló ante el capitán del buque británico *Bellerophon*. Fue recluido entonces en Santa Elena, una isla en el sur del océano Atlántico. Permaneció allí hasta que falleció el 5 de mayo de 1821.

La influencia de Napoleón sobre Francia puede apreciarse incluso hoy en día. Los monumentos en su honor se encuentran por doquier en París; el más señalado es el Arco del Triunfo, situado en el centro de la ciudad y erigido para conmemorar sus victoriosas campañas. Su espíritu pervive en la constitución de la V República y el Código de Napoleón sigue siendo la base de la legislación francesa y de otros estados, y tanto el sistema administrativo como el judicial son esencialmente los mismos que se instauraron durante su mandato; igualmente se mantiene el sistema educativo regulado por el Estado. Las reformas radicales que aplicó Napoleón en otras partes de Europa alentaron las sucesivas revoluciones del siglo XIX de carácter liberal y nacionalista.

Aparte de su importancia como transmisor de las ideas e instituciones revolucionarias a Europa, lo que, avanzado el siglo XIX consagró a esta centuria como el periodo paradigmático de las revoluciones liberales, Napoleón dejó una inigualada impronta como un genio militar. Cuando se encontraba exiliado en Santa Elena dijo "Waterloo borrará de la memoria todas mis victorias", pero se equivocaba. Napoleón es recordado más por sus dotes como estratega que por su gobierno ilustrado.

Frases de Napoleón:

- Los sabios son los que buscan la sabiduría; los necios piensan ya haberla encontrado.
- Lo imposible es el fantasma de los tímidos y el refugio de los cobardes.
- La envidia es una declaración de inferioridad.
- La victoria pertenece al más perseverante.
- En la guerra como en el amor, para acabar es necesario verse de cerca.
- ¿Queréis contar a vuestros amigos? Caed en el infortunio.
- La independencia, igual que el honor, es una isla rocosa sin playas.
- Una cabeza sin memoria es como una fortaleza sin guarnición.
- La batalla más difícil la tengo todos los días conmigo mismo.
- El método más seguro de permanecer pobre es, sin duda, ser una persona franca.
- No hay que temer a los que tienen otra opinión, sino a aquellos que tienen otra opinión pero son demasiado cobardes para manifestarla.
- Bien analizada, la libertad política es una fábula imaginada por los Gobiernos para adormecer a sus gobernados.
- La mejor forma de cumplir con la palabra empeñada es no darla jamás.
- Con audacia se puede intentar todo, mas no conseguirlo todo.
- Hay ladrones a los que no se castiga, pero que roban lo más preciado: el tiempo.
- Interpretar la ley es corromperla, los abogados las matan.
- Cuando no se teme a la muerte, se la hace penetrar en las filas enemigas.
- Para triunfar es necesario, más que nada, tener sentido común.
- Hace falta más valor para sufrir que para morir.
- La guerra es un juego serio en el que uno compromete su reputación, sus tropas y su patria.
- Abandonarse al dolor sin resistir, suicidarse para sustraerse de él, es abandonar el campo de batalla sin haber luchado.
- De lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso.
- Hay tantas leyes que nadie está seguro de no ser colgado.

- Tan tranquilas son las personas honradas y tan activas las pícaras, que a menudo es necesario servirse de las segundas.
- Se puede aplastar una nación religiosa, pero no dividirla.
- La opinión pública es un poder al que nada resiste.
- Si la obediencia es el resultado del instinto de las muchedumbres, el motín es el de su reflexión.
- El mal de la calumnia es semejante a la mancha de aceite: deja siempre huellas.
- Es injusto que una generación sea comprometida por la precedente. Hay que encontrar un medio que preserve a las venideras de la avaricia o inhabilidad de las presentes.
- La policía a veces inventa más de lo que descubre.
- La mayor parte de aquellos que no quieren ser oprimidos, quieren ser opresores.
- La muerte es un ensueño sin ensueños.
- Discutir en el peligro es apretar el dogal.

Friedrich Nietzsche (1844-1900):

Filósofo, poeta y filólogo alemán, cuyo pensamiento está considerado como uno de los más radicales, ricos y sugerentes del siglo XX.

Nació el 15 de octubre de 1844 en Röcken, Prusia. Su padre, un pastor protestante, falleció cuando él tenía 5 años, por lo que fue educado por su madre en una casa donde vivían su abuela, dos tías y una hermana. Estudió Filología Clásica en las universidades de Bonn y Leipzig, y fue nombrado catedrático de Filología Clásica en la Universidad de Basilea en 1869, cuando sólo tenía 24 años de edad. Su delicada salud (estuvo afectado toda su vida por problemas de visión y constantes jaquecas) le obligó a abandonar la docencia en 1878. En 1889 sufrió una crisis nerviosa de la que nunca se recuperó. Falleció en Weimar el 25 de agosto de 1900.

Además de por la cultura helénica (en particular por las respectivas filosofías de Sócrates, Platón y Aristóteles) Nietzsche estuvo profundamente influido por el pensamiento del filósofo alemán Arthur Schopenhauer, por la teoría de la evolución y por su amistad con el compositor alemán Richard Wagner. Escritor prolífico, entre sus trabajos filosóficos más importantes

cabe señalar los siguientes: *El origen de la tragedia* (1872), *La gaya ciencia* (1882), *Así habló Zaratustra* (1883-1891), *Más allá del bien y del mal* (1886), *La genealogía de la moral* (1887), *El ocaso de los ídolos* (1889), *El Anticristo* (1896), *La voluntad de poder* (1901) y *Ecce homo* (1908).

Uno de los argumentos fundamentales de Nietzsche era que los valores tradicionales (representados en esencia por el cristianismo) habían perdido su poder en las vidas de las personas, lo que llamaba nihilismo pasivo. Lo expresó en su tajante proclamación “Dios ha muerto”. Estaba convencido de que los valores tradicionales representaban una “moralidad esclava”, una moralidad creada por personas débiles y resentidas que fomentaban comportamientos como la sumisión y el conformismo porque los valores implícitos en tales conductas servían a sus intereses. Afirmó el imperativo ético de crear valores nuevos que debían reemplazar los tradicionales, y su discusión sobre esta posibilidad evolucionó hasta configurar su retrato del hombre por venir, el “superhombre”.

Según sus teorías, las masas (a las que denominaba “rebaño”, “manada” o “muchedumbre”) se adaptan a la tradición, mientras su superhombre utópico es seguro, independiente y muy individualista. El superhombre siente con intensidad, pero sus pasiones están frenadas y reprimidas por la razón. Centrándose en el mundo real, más que en las recompensas del mundo futuro prometidas por las religiones en general, el superhombre afirma la vida, incluso el sufrimiento y el dolor que conlleva la existencia humana. Su superhombre es un creador de valores, un ejemplo activo de “eticidad maestra” que refleja la fuerza e independencia de alguien que está emancipado de las ataduras de lo humano “envilecido” por la docilidad cristiana, excepto de aquellas que él juzga vitales.

Nietzsche sostenía que todo acto o proyecto humano está motivado por la “voluntad de poder”. Ésta no es tan sólo el poder sobre otros, sino el poder sobre uno mismo, algo que es necesario para la creatividad. Tal capacidad se manifiesta en la autonomía del superhombre, en su creatividad y su coraje. Aunque Nietzsche afirmó en multitud de oportunidades que todavía no había existido ningún superhombre, citó a algunos personajes históricos que podrían servir como modelos: Sócrates, Jesucristo, Leonardo da Vinci, Miguel Ángel, William Shakespeare, Johann Wolfgang von Goethe, Julio César y Napoleón I Bonaparte.

Así habló Zaratustra

Zaratustra es una figura simbólica que utiliza Nietzsche para mostrar al mundo la nueva filosofía que pretendía desarrollar. El libro está dividido en cuatro partes, donde se relatan los sucesivos “descensos” que el sabio personaje realiza desde su retiro en la montaña para narrar a los hombres su nuevo pensamiento e intentar instruirlos en su doctrina liberadora.

Toda la obra posee un carácter poético y se encuentra llena de símbolos y metáforas, expresadas en un brillante estilo, raramente superado en la historia de la lengua alemana. Sin embargo, dicho tono poético y simbólico, que hace difícil su lectura, no debe ocultar el mensaje positivo que Nietzsche pretendía transmitir con este libro. A lo largo de sus páginas queda expuesta la propia filosofía positiva de Nietzsche.

El prólogo posee una especial importancia: critica el sentido del “último hombre” (que no es sino el sujeto burgués) y desea instaurar el nuevo “valor de la tierra” (frente a toda forma de trascendencia).

La primera parte de la obra tiene como tema central la “muerte de Dios”, y en ella habla Nietzsche de tres figuras fundamentales del espíritu: el camello (que soporta el dominio de la moral), el león (que crea una nueva moral) y el niño (que crea nuevos valores mediante el juego).

La segunda parte relata la segunda bajada de Zaratustra y expone una nueva serie de discursos que tienen como tema central la “voluntad de poder”, atacando a quienes se oponen a la voluntad creadora de una moral autónoma. Al final de esta parte aparece la visión del “eterno retorno de las cosas”, que aterroriza a Zaratustra por su radicalidad y es, junto a la “voluntad de poder”, uno de los núcleos de su filosofía.

La tercera parte tiene una importancia especial. En ella Zaratustra plantea la doctrina del “eterno retorno” y supone el final de la obra en su primer proyecto: el “eterno retorno” es la visión secreta de Zaratustra, su doctrina más preciada.

La cuarta y última parte presenta a un Zaratustra anciano y desanimado ante el fracaso de su tarea, pero que todavía tiene la fuerza suficiente para reivindicar la necesidad de aquellos que denomina “hombres superiores”. Éstos serán los únicos que podrán comprender su doctrina y vivir según la filosofía que Nietzsche representa: son los verdaderos

“superhombres”, que habrán anulado la mediocridad de la cultura occidental y constituirán una nueva clase de filósofos.

A muchos les puede parecer esta obra muy agresiva e insultante en muchos aspectos; en mi modesta opinión, creo que eso es precisamente lo que pretendía Nietzsche: llegar a todo el mundo (incluso al hombre mediocre, como él lo llama) provocándoles y obligándoles a reaccionar ante sus continuas humillaciones. No es el primer filósofo que utiliza este método para hacer comprender mejor su doctrina y, sinceramente, yo pienso que funciona; siempre y cuando, claro está, se lea de forma concienzuda e intentando llegar al fondo del mensaje.

No es fácil resumir una obra tan completa como ésta, aún así, lo he intentado, procurando sacar de ella aquellos mensajes más fáciles de entender y que con mayor claridad expresan el pensamiento y la sabiduría de este gran filósofo. Como siempre digo, este resumen representa sólo una pequeña muestra del total, el cual, no tiene desperdicio:

Comentarios de Enrique López Castellón:

- La debilidad de los mediocres no puede empañar el derecho del fuerte a ser feliz en medio del dolor, pues no puede concebirse una vida en la que el gozo no vaya acompañado de sufrimiento. La cuestión está en no multiplicar el sufrimiento más allá de lo necesario.
- El fuerte se comporta en cuanto tal en la medida en que acepta todo lo que la vida contiene, sin negar nada.
- Ser feliz equivaldrá a obrar bien, no será una consecuencia natural de una acción virtuosa. No se es feliz por obrar bien, sino que se obra bien porque se es feliz.
- El mensaje de Zaratustra no va dirigido a la conciencia de clase de las masas oprimidas, sino a la conciencia del hombre individual. A ella apela Nietzsche con fuerza y con violencia para que reaccione y se libere del «monstruo más frío de los monstruos fríos», el Estado; del triste saber conceptual, de la violencia opresora y represora, de lo cotidiano, de la mediocridad, de la ausencia de ideales, de la visión alicorta de la vida o negadora de la misma que propugna mentiras consoladoras, de lo «real» inaceptable, de la moral y de las

convenciones sociales, del Dios que ha muerto y de las instituciones que han venido a ocupar su lugar.

- El gregarismo, la institucionalización de la mediocridad, la homogeneización de lo que la vida ha hecho jerárquicamente plural y la negación teórico-práctica de la excepcionalidad de los individuos superiores constituirán los costes a pagar en aras de una sociedad «bien ordenada».
- Emanciparse del Estado representa el objetivo a alcanzar por quien aspire a ser algo más que un simple número intercambiable entre la masa de los que están de más.
- No es el hombre masificado el que se libera y autotrasciende, sino el individuo excepcional que afronta su misión: la de hundirse en su ocaso, pasando, así, al otro lado, esto es, dando a luz a ese nuevo estado que es el superhombre.
- Nuevas realidades trascendentes habían venido a ocupar el lugar del viejo Dios: la Razón, la Ciencia, la Moral, la Historia y, principalmente, el Estado. Zaratustra no viene, pues, a extender el certificado de defunción del antiguo Dios judeocristiano, sino a prevenirnos contra las instituciones que están ocupando su lugar, a dar un violento toque de atención contra las consecuencias que se han derivado del hecho de la orfandad del hombre. Y es que su tremenda soledad radical le ha llevado a venerar nuevos ídolos con vistas a sentirse protegido.
- Si los débiles tienden al gregarismo, los fuertes buscan la soledad.

Así habló Zaratustra

- El sueño merece que se le honre y que se le respete. Esto es primordial. Rehuid el trato de aquellos que duermen mal y que se pasan la noche en vela. Hasta el ladrón respeta el sueño; siempre se desliza por la noche sin hacer ruido. Al sereno, en cambio, no le da vergüenza alguna andar de acá para allá irrespetuosamente con un silbato. Dormir es un auténtico arte y no de los menores; para hacerlo bien, es preciso haber estado despierto todo el día. A lo largo de la jornada tenemos que vencernos a nosotros mismos diez veces y eso produce un cansancio que es como un opio para el alma. Diez

veces tenemos que volver a reconciliarnos con nosotros mismos; eso es amargo y el que no se ha reconciliado duerme mal. Diez veces al día debemos encontrar la verdad; de lo contrario tenemos que seguir buscándola por la noche y nuestra alma se queda con hambre. Diez veces al día tenemos que reírnos y alegrarnos; de lo contrario por la noche nos duele el estómago, que es el padre de las grandes tristezas.

»Pocos lo saben, pero lo cierto es que hay que tener todas las virtudes para dormir bien. ¿Es que voy a levantar falso testimonio, a cometer adulterio, a desear la mujer de mi prójimo? Todo eso va en contra de un sueño tranquilo. Y aunque poseamos todas las virtudes, hay también que saber prescindir de ellas en el momento oportuno, para que no se peleen entre sí por nuestra causa esas guapas mujercitas. Un sueño tranquilo exige que estés en paz con Dios y con el prójimo, y hasta con el diablo del prójimo, pues de lo contrario rondará tu casa por la noche. Debes honrar y obedecer a la autoridad, incluso a la que se tuerza, porque así lo exige el sueño tranquilo. ¿Qué le vamos a hacer si al poder le gusta andar con unas piernas torcidas? El mejor pastor es el que lleva siempre a sus ovejas a pastar a los prados más verdes; así conviene al sueño tranquilo. No ambicionemos muchos honores ni grandes riquezas, porque eso hecha el hígado a perder. Pero dormiremos mal si no tenemos una buena reputación y una pequeña hacienda. Es preferible tener pocos amigos pero buenos, que muchos y malos; pero aquellos han de saber ir y venir en el momento oportuno. Así conviene el sueño tranquilo. Me encantan los pobres de espíritu, pues contribuyen al sueño tranquilo. Son bienaventurados, especialmente si se les da siempre la razón. Así transcurre el día para el virtuoso. Pero cuando llegue la noche, cuidémonos de no llamar al sueño. El sueño, que es el señor de las virtudes, no admiten que lo llamen. Examinemos lo que hemos hecho y lo que hemos pensado durante el día. Preguntémonos, rumiando como una paciente vaca: ¿cuáles han sido las diez veces en que nos hemos vencido? ¿Cuáles han sido las diez reconciliaciones, las diez verdades y las diez risas con las que mi corazón se ha recreado? Reflexionando así y arrullados por cuarenta pensamientos, el sueño, señor de las virtudes, acude de pronto sin que lo llamemos. El sueño llama a nuestros ojos y éstos se vuelven

pesados; toca nuestra boca y ésta bosteza. Con paso silencioso llega a nosotros el más dulce de los ladrones a robarnos nuestros pensamientos y a dejarnos aturdidos. No podemos ya estar mucho tiempo en pie y nos acostamos quedándonos dormidos muy pronto.

- El que todo el mundo tenga la oportunidad de aprender a leer, a la larga echa a perder no sólo al que escribe, sino también al que piensa. En otro tiempo, el espíritu era Dios; luego se hizo hombre; y ahora se ha hecho hasta plebe.
- En las montañas, el camino más corto es el que va de una cima a otra; pero para recorrerlo hay que tener unas piernas muy largas. Las sentencias han de ser cimas y aquellos a quienes van dirigidas han de ser hombres altos y fuertes.
- Quien escala las cimas más altas se ríe de todas las tragedias, ya sean reales o ficticias.
- Puso Zaratustra la mano en el tronco del árbol y dijo: «por mucho que me esfuerce no puedo sacudir este árbol. En cambio, el viento, al que no vemos, lo zarandea y lo inclina hasta donde le parece. Hay unas manos invisibles que son las que más nos zarandean e inclinan. [...] Al hombre le pasa lo que al árbol. Cuanto más aspira a las alturas y a la luz, tanto más se empeñan sus raíces en sujetarle a la tierra y más se hunden hacia abajo, hacia lo oscuro, hacia lo profundo, hacia el mal».
- La tierra está llena de gente superflua; la vida está echada a perder por tal abundancia de gente. ¡Ojalá que les convenzan para que abandonen esta vida atrayéndoles con el señuelo de «la otra vida»!
- Y vosotros, los que vivís en medio de una actividad incesante, frenética, compulsiva, los que andáis siempre inquietos, ¿cómo no os habéis cansado ya de vivir? ¿No sois terreno abonado para que os exhorten a morir? Todos los que gustáis de la actividad frenética, de lo rápido, de lo nuevo y de lo raro, no os soportáis a vosotros mismos, y toda esa diligencia vuestra no es más que una evasión y un ansia de olvidaros de vosotros mismos. Si tuvierais más fe en la vida, os entregaríais menos al instante. No tenéis madera para esperar; ni tan siquiera para hacer el vago.
- Lllaman Estado al más frío de todos los monstruos fríos, al que miente con toda frialdad cuando dice que él es el pueblo. ¡Eso es

mentira! Quienes crearon los pueblos poniendo en ellos una fe y un amor fueron creadores que, de este modo, prestaron un servicio a la vida. Pero hay hombres destructivos que ponen trampas para atrapar a la gente y las llaman Estado.

- Ya os he dicho que nace demasiada gente; pues bien, para los que están de más se ha inventado el Estado. Fijaos cómo atrae a toda esa gente superflua, cómo se la come, cómo la mastica y cómo trata de digerirla.
- Llamo Estado al lugar en donde envenenan a todos, sean buenos o malos; donde todos, buenos y malos, se pierden; donde se llama «la vida» al lento suicidio de todos. Fijaos en toda esa gente que está de más. Roban las obras de los inventores y los tesoros de los sabios, y a ese robo le llaman cultura. Todo les parece enfermedad y achaque. Fijaos en esa gente que está de más. Amontonan riquezas y, de este modo, se empobrecen. Quieren poder y, por encima de todo, ansían esa palanca del poder que es el dinero.
- Quien posee poco no corre el peligro de que le posean a él. ¡Alabada sea esa pobreza sencilla! Donde acaba el Estado empieza el hombre que no está de más, la canción de quien es necesario, la melodía única e insustituible.
- La soledad termina donde empieza la plaza pública, y donde empieza la plaza pública comienza también el vocerío de los grandes comediantes y el zumbido de las moscas venenosas. En este mundo, las mejores cosas no tienen ningún valor como no venga alguien y las ponga en escena. A estos actores la gente les llama grandes hombres. La gente no sabe muy bien qué es lo grande, es decir, lo creador, pero se queda encandilada con todos esos comediantes que ponen en escena cosas grandes.
- Aunque no lo apreciemos, el mundo gira en torno a los que inventan nuevos valores, pero la gente y la fama giran en torno a los comediantes. ¡Así marcha el mundo! El comediante tiene espíritu, pero también tiene poca conciencia de ese espíritu. Siempre cree en aquello que induce mejor a los demás a creer; a creer en él, por supuesto. Mañana tendrá nuevas creencias y pasado mañana otras más nuevas aún. [...] Considera que la sangre es el más eficaz de los argumentos. A la verdad que sólo es percibida por los oídos más

sensibles la llama mentira y futilidad. Realmente, sólo cree dioses que armen mucho ruido en el mundo.

- Todo lo grande se da lejos de la plaza pública y de la fama; los inventores de nuevos valores han vivido siempre lejos de ellas.
- ¡Ten, pues, mucho cuidado con los mediocres! Ante ti se sienten empequeñecidos y su mediocridad estalla contra ti en llamas de venganza invisible. [...] Sí, amigo mío, para tu prójimo eres su mala conciencia, pues es indigno de ti. Por esto te odia y quisiera chuparte la sangre. Tu prójimo será siempre una mosca venenosa; lo que hay de grande en ti es precisamente lo que más le hace a él ser una mosca venenosa.
- Al hombre que tiene conocimiento le repugna meterse en el agua de la verdad no cuando esta sucia, sino cuando es poco profunda.
- Han sido los hombres, y nadie más que los hombres, los que han determinado qué es lo bueno y qué es lo malo. No lo recibieron, no lo descubrieron, no les vino de lo alto como si fuera una voz del cielo. Fue el hombre quien, para sobrevivir, empezó a infundir valor a las cosas; él y sólo él fue el que confirió sentido a las cosas.
- Si cambian los valores es porque cambian los sujetos que los crean. El que ha de crear tiene siempre que destruir.
- El placer de ser rebaño es anterior al placer de ser un yo, y mientras que la buena conciencia se siga llamando rebaño, quien diga «yo» tendrá mala conciencia.
- El amor al que está lejos y al que está por venir es más elevado que el amor al prójimo.
- No sólo miente el que habla en contra de lo que sabe, sino, sobre todo, el que lo hace en contra de lo que no conoce.
- Tú fuerzas a muchos a que muden la opinión que tienen de ti y eso te lo hacen pagar caro. Te acercaste a ellos y, sin embargo, pasaste de largo; eso no te lo perdonarán nunca. Te elevas por encima de ellos, pero a medida que asciendes, el ojo de la envidia te va viendo más pequeño y en el que vuela se ceba el odio más enconado.
- Guárdate de los buenos y justos, que siempre están dispuestos a crucificar a quien se inventa su propia virtud y que odian al solitario.
- El peor enemigo con quien te puedes topar eres tú mismo.

- Cuando tengáis un enemigo, no le devolváis bien por mal, porque así le humillaríais. Es mejor que le deis a entender que os ha hecho un bien.
- Es más noble quitarse a sí mismo la razón que mantenerla, sobre todo cuando se la tiene; pero para hacer eso hay que ser muy rico.
- Eres joven y deseas casarte y tener hijos. Pero mi pregunta es: «¿Tienes derecho a aspirar a la paternidad? ¿Has triunfado, te has vencido a ti mismo, has dominado tus sentidos, eres señor de tus virtudes? –te pregunto–. ¿O tu deseo es una manifestación de tu instinto animal, de tu necesidad sexual, de tu soledad o de que estás insatisfecho de ti mismo?».
- Llamo matrimonio a la voluntad que tiene una pareja de crear a alguien que sea superior a quienes la crearon. Llamo matrimonio al respeto que se tienen entre sí quienes coinciden en desear eso.
- Quien aspira a la gloria ha de desprenderse a tiempo de los honores y ejercer el difícil arte de marcharse a tiempo.
- Cuando os situáis por encima de alabanzas y censuras, y vuestra voluntad, como la del amante, quiere darle órdenes a todo, estáis presenciando el origen de vuestra virtud. Cuando despreciáis lo agradable y la molicie, y no podéis soportar a los blandos, estáis presenciando el origen de vuestra virtud. Cuando no tenéis más que una única voluntad y consideráis que el curso de las cosas es necesario, estáis presenciando el origen de vuestra virtud.
- El hombre, sí, ha sido un puro ensayo. ¡Cuánta ignorancia y cuánto error se han encarnado en nosotros! No sólo se abre paso entre nosotros la razón milenaria, sino también la locura de los siglos. Y es que ser heredero constituye un peligro. Todavía seguimos peleando, día a día, con ese gigante que es el azar, y hasta ahora toda la humanidad ha estado regida por el sinsentido y el absurdo. ¡Que vuestro espíritu y vuestra virtud, hermanos, sirvan al sentido de la tierra!
- Los que hoy vivís en soledad, apartados de todos, seréis un pueblo en el futuro; de los que os habéis elegido a vosotros mismos ha de surgir un día un pueblo elegido y de él surgirá el superhombre.
- Vosotros sois mis creyentes: pero, ¿qué importancia tienen todos los creyentes? Me encontrasteis a mí antes de que os hubierais buscado

a vosotros mismos. Y eso es lo que les pasa a todos los creyentes; de ahí que su fe tenga tan poco valor. Ahora os mando que me perdáis a mí y que os encontréis a vosotros mismos, y sólo volveré a estar entre vosotros cuando todos hayáis renegado de mí.

- Crear: he aquí lo que alivia el dolor y aligera la vida; pero para llegar a crear es preciso atravesar crisis muy dolorosas y sufrir numerosas transformaciones. Sí, creadores, habéis de sufrir muertes muy amargas a lo largo de vuestra vida; porque sólo así podréis proclamar y defender todo lo perecedero.
- Desde que empezó a existir, ¡qué poco se ha alegrado el hombre! Y ese es, hermanos, nuestro único pecado original; pues si aprendemos a estar más alegres, nos olvidaremos mejor de hacer daño a los demás y de idear nuevas formas de perjudicar a otros.
- Es preferible una mala acción que un pensamiento mezquino. [...] La mala acción es como una úlcera: escuece, irrita y supura; habla bien a las claras. Dice abiertamente: «Mira que soy una enfermedad.» Pero el pensamiento mezquino es como un hongo: se agazapa, se esconde y no quiere estar en ningún sitio hasta que todo el cuerpo queda podrido y marchito por los hongos.
- Con quienes somos más injustos no es con los que más aborrecemos, sino con aquellos que nos son indiferentes.
- Si un amigo te hace un mal, dile: «Te perdono el daño que me has hecho, pero, ¿cómo te voy a poder perdonar el daño que te has hecho a ti mismo?» Así es como habla el que ama mucho.
- No hay peores monstruos para los mortales que los valores falsos y la palabrería hueca.
- Era tanta su necedad que llegaron a decir que la verdad se demuestra con sangre. ¡Pero si la sangre es el peor testigo de la verdad; si la sangre envenena hasta la doctrina pura, convirtiéndola en fanatismo y en odio de los corazones! ¿Qué prueba el que alguien vaya a la hoguera por defender su doctrina? ¡Más valdría que fuese la doctrina la que surgiera de su propia hoguera!
- Volví la espalda a los poderosos cuando vi que lo que llamaban poder consistía en regatear y chalanear por el poder con la chusma.
- Yo os aconsejo, amigos, que desconfiéis de quienes se sienten tan inclinados a castigar. Son gente de mal corazón y de mala ralea; a

sus ojos se asoman el verdugo y el sabueso. Desconfiad de todos los que pasan la vida hablando de su justicia. No es sólo miel lo que falta en sus almas; y si se consideran a sí mismos los «buenos y justos», no olvidéis que para ser fariseos no les falta más que poder.

- Mi idea de la justicia me dice que los hombres no son iguales. ¡Y no deben llegar a serlo! [...] La propia vida quiere ser edificada hacia lo alto, con pilares y peldaños, pues necesita altura para vislumbrar horizontes lejanos y bellezas gozosas. Al precisar altura le hacen falta escalones y la superposición de éstos, así como que la gente que asciende esté a distintos niveles.
- Todos vosotros, sabios famosos, habéis estado al servicio del pueblo y de sus supersticiones, pero no habéis servido a la verdad. Por eso se os ha respetado y venerado; por eso toleraron vuestra incredulidad, que no era más que un ardid y un rodeo para llegar al pueblo.
- A quien el pueblo aborrece, con odio similar al que sienten los lobos por los perros, es al espíritu libre, enemigo de las cadenas, no adorador de nadie, que habita en pleno bosque. El sentido que el pueblo ha tenido de la justicia ha consistido siempre en sacar a ese espíritu libre de su cobijo.
- La voluntad del hombre veraz se ha liberado de los placeres del esclavo, se ha redimido de dioses y de adoraciones; es intrépida, aterradora, grande y solitaria. Los veraces, los espíritus libres, siempre han vivido en el desierto, como dueños y señores del mismo. En cambio, los sabios famosos y bien alimentados viven en las ciudades: son animales de tiro. A decir verdad, siempre han estado tirando, como asnos, del carro del pueblo.
- Allí donde encontré seres vivos oí hablar siempre de obediencia. Y es que todo ser vivo es obediente. Lo segundo que vi: que sólo se manda a quien no sabe obedecerse a sí mismo. Así es la especie de los seres vivos. Y lo tercero: que resulta más difícil mandar que obedecer. Y no sólo esto, sino que quien manda ha de soportar el peso de quienes obedecen, corriendo el peligro de que le aplasten. En todo acto de mandar he visto siempre un ensayo y un riesgo. Siempre el ser vivo que manda se arriesga a sí mismo, y hasta

cuando se manda a sí mismo ha de expiar su acto de mandar: ha de ser juez, vengador y víctima de su propia ley.

- Siempre que he visto un ser vivo he encontrado voluntad de poder: hasta en la voluntad del siervo encontré la voluntad de ser señor. Al más débil le induce su voluntad a servir al más fuerte, porque esa voluntad quiere dominar a lo que es más débil aún. Y del mismo modo que el más pequeño se doblega ante el que es mayor que él, para dominar y disfrutar de poder sobre el que es más pequeño todavía, así también el mayor se doblega y expone su vida por amor al poder.
- Quien quiera ser un creador en el ámbito del bien y del mal ha de ser antes un destructor y un quebrantador de valores. De este modo, para realizar el mayor bien hay que cometer el mayor mal: en eso consiste la bondad creadora.
- Quien no tiene fe en sí mismo, siempre miente.
- Todos los dioses, sin excepción, son símbolos y ficciones creados por los poetas. Realmente, siempre nos hemos sentido atraídos por las regiones de las nubes, y sobre ellas hemos colocado nuestros monigotes multicolores, y les hemos dado el nombre de dioses y superhombres. Y es que esos dioses y superhombres pesan tan sumamente poco que pueden tener a las nubes por asiento.
- ¡Libertad! He aquí vuestro rugido predilecto; pero yo ya no confío en los grandes “acontecimientos”, que están rodeados de aullidos y humaredas. ¡Créeme, ruidoso e infernal amigo! Los mayores acontecimientos no son nuestros momentos más ruidosos, sino los más callados. El mundo no gira en torno a los inventores de nuevos ruidos, sino alrededor de los inventores de nuevos valores; gira de un modo que nadie puede oírlo.
- La Iglesia –le respondí– es una especie de Estado; y precisamente el más falso de todos. [...] El Estado es, como tú, un perro hipócrita; le gusta hablar como a ti, con humareda y entre rugidos, para hacer creer, al igual que tú, que su palabra brota de las entrañas de las cosas. Pretenden que se le considere el animal más importante de la tierra; y todo el mundo se lo cree.

- “Castigo”: Ese es el nombre que se da a sí mismo la venganza; con este término engañoso la muy hipócrita finge tener una buena conciencia.
- ¡Qué difícil es vivir entre los hombres, porque cuanto trabajo cuesta guardar silencio! Sobre todo, a un hablador.
- Es muy difícil hacer grandes cosas, pero más difícil aún es mandar que se hagan grandes cosas. Es imperdonable que, teniendo poder, no quieras dominar.
- Las palabras más silenciosas son las que traen las tempestades. Los pensamientos que gobiernan el mundo son los que caminan con pies de paloma.
- Quien se ocupa excesivamente de sí mismo termina contrayendo una enfermedad a causa de ese cuidado excesivo. ¡Bendito sea lo que nos endurece! Nunca alabaré el país en el que corre leche y miel. Para ver mucho hay que empezar por apartar la vista de uno mismo: todo el que haya de escalar una montaña precisa de ese endurecimiento. Pero quien tiene unos ojos inadecuados para ser un hombre de conocimiento no captará más que los aspectos superficiales de las cosas.
- ¿De dónde proceden las montañas más altas?, me dije en otro tiempo, y averigüé que proceden del mar. Este testimonio está escrito en las rocas y en la superficie de sus cumbres. Lo más alto ha de alcanzar su altura partiendo de lo más profundo.
- Prefiero el estrépito, el trueno y los estragos que provoca el mal tiempo a esta calma gatuna, sospechosa y furtiva; pues no hay hombres a quienes yo más odie que a los que andan sin ruido, que son tan medias tintas y que, como esas nubes que pasan, no saben decidirse y están siempre dudando.
- Es posible que exista en todo un poco de sabiduría, pero en todas las cosas he encontrado la feliz certidumbre de que prefieren bailar con los pies del azar.
- Sus aplausos son para mí un cilicio, que, aun después de quitármelo, me sigue haciendo daño. También he aprendido entre ellos esto: que quien alaba se imagina que devuelve, pero en realidad está queriendo que le den más.

- Atravieso este pueblo con los ojos bien abiertos; su gente está empequeñecida, y sigue empequeñeciéndose más: ello se debe a su doctrina de la felicidad y de la virtud. Y es que también son modestos en su virtud, porque quieren comodidades, y lo único que se ajusta a las comodidades es una virtud pequeña.
- La mayor hipocresía que vi en ellos es que incluso quienes mandan fingen las virtudes de los que obedecen. «Yo sirvo, tú sirves, nosotros servimos», sermonean esos gobernantes hipócritas.
- Lo que llaman resignación no es más que contentarse con una pequeña felicidad y al mismo tiempo mirar de reojo a otra pequeña felicidad. Realmente, sólo buscan una cosa: que nadie les haga daño. Por eso son amables con todos y hacen bien a todo el mundo. Pero eso no es más que cobardía, aunque lo llamen virtud.
- ¡Cada vez os vais haciendo más pequeñas, gentes pequeñas! ¡Os estáis deshaciendo, comodones! ¡Os estáis arruinando! Y todo por esa multitud vuestra de pequeñas virtudes, de pequeñas omisiones, de pequeñas resignaciones. Vuestro patrimonio consiste en una indulgencia y en una condescendencia excesivas; crecéis en ese terreno; mas para hacerse grande, un árbol ha de echar duras raíces entre duras rocas.
- ¡Ojalá me entendieseis cuando os digo que hagáis siempre lo que queréis, pero que antes habéis de ser capaces de querer!
- Se compadecen de mis desgracias y de mis azares, pero mi lema es: «¡Dejad que el azar venga a mí, porque es inocente como un niño!» ¿Cómo podrían soportar mi felicidad si no la envolviera yo en desgracias y miserias invernales, en gorros de piel de oso polar y en mantos de nieve; si no me diera lástima la compasión de esa gente envidiosa y tristonera; si yo no suspirase y temblase de frío delante de ellos, y si no dejara pacientemente que me envolvieran en su misericordia? La locura sabia y la benevolencia sabia de mi alma consiste en no ocultar su invierno ni sus tempestades de frío; en no esconder ni siquiera sus sabañones. Para unos, la soledad es la huída característica del enfermo; para otros, es la huída ante los enfermos.
- Es de arriba, efectivamente, de donde manan las condecoraciones y los escupitajos magnánimos y hacia arriba es donde se elevan los pechos que no han sido condecorados aún. La luna está rodeada de

su corte y la corte tiene sus imbéciles; y el pueblo pordiosero, con su obsequiosa virtud de pordiosero, le rinde culto a todo lo que viene de la corte.

- Voy a darte un consejo, loco, antes de despedirme de ti: donde amar ya no es posible, ¡se debe pasar de largo!
- Este feliz silencio sí sabe escuchar. Allá abajo, en cambio, todos quieren hablar y nadie es escuchado. Si alguien pregona su saber con toques de campana, los tenderos ahogan su sonido con el tintineo de las monedas. Entre ellos, todo es hablar, pero ya nadie entiende. Todo cae al agua; nada cala en un pozo profundo. Entre ellos, todo es hablar: nada es llevado a término; a nada se pone fin.
- Cuando se vive entre los hombres se acaba por no saberlos conocer. ¡Hay tanto de apariencia en sus semblantes...!
- Yo enseño que hemos de aprender a amarnos a nosotros mismos con un amor saludable y sano, a soportarnos a nosotros mismos y a no vagabundear de un lado para otro. Ese vagabundeo se ha dado a sí mismo el nombre de «amor al prójimo». Con esta expresión se han dicho hasta hoy las mayores mentiras y se ha incurrido en las mayores hipocresías, y en especial lo han hecho quienes resultaban más pesados a todo el mundo. A decir verdad, aprender a amarse a sí mismo no es un mandamiento para hoy ni para mañana, sino que es la más sutil, la más sagaz, la última y más paciente de todas las artes. ¡Qué oculto está para su poseedor aquello que posee! Y no hay tesoro que desenterremos más tarde que aquel que nos pertenece: eso es obra del espíritu de la pesadez.
- También yo, ciertamente, aprendí a esperar, y mucho: pero sólo a esperarme a mí mismo. Y, sobretodo, aprendí a estar en pie, a nadar, a correr, a saltar, a trepar y a bailar. Pues mi doctrina es que quien quiera aprender a volar algún día tiene que aprender antes a tenerse en pie, a andar, a correr, a saltar, a trepar y a bailar.
- Siempre me ha costado trabajo preguntar el camino; nunca era de mi gusto. Preferiría interrogar y poner a prueba a los propios caminos. Mi caminar fue siempre un ensayo y una interrogación, y también hay que aprender, ciertamente, a responder a semejantes preguntas. Éste es mi gusto; un gusto que no es ni bueno ni malo, pero que es mío, y no me avergüenzo de él, ni tengo por qué ocultarlo. A quienes

me preguntaban por el camino, les respondía yo: Éste es el mío. ¿Dónde está el vuestro? Y es que el camino, el único, no existe.

- Las almas nobles no quieren poseer nada gratis y menos aún la vida. El miembro de la plebe desea vivir gratis, pero nosotros, que somos diferentes, y a quienes la propia vida se ha entregado, consideramos siempre qué es lo mejor que podríamos dar a cambio. ¡Qué noble es afirmar: «Le damos a la vida lo que ella nos promete»! No se debe querer gozar cuando nosotros no damos a gozar.
- ¡Qué difícil es que se den unidos la audacia temeraria, la larga desconfianza, la cruel negativa, el hastío y el cortar por la sano! Pero de esa semilla procede la verdad. Hasta hoy, todo saber ha crecido junto a la mala conciencia. ¡Romped las viejas tablas, hombres que tenéis conocimiento, rompedlas!
- Me inspira compasión el ver que la memoria del que forma parte de la plebe no se remonta más que hasta su abuelo y que en él acaba el tiempo. De ahí que todo lo pasado quede abandonado, pues podría ser que algún día la plebe se adueñara de todo y ahogara a todas las épocas en aguas poco profundas.
- Hermanos míos, os consagro a una nueva nobleza, que os voy a revelar. Habéis de ser para mí creadores y educadores, sembradores del futuro. No se trata, por supuesto, de una nobleza que podáis comprar, como hacen los tenderos con su oro de tenderos, pues todo lo que se ofrece por un precio tiene poco valor. Que de ahora en adelante vuestro honor no venga determinado por el lugar de donde procedéis, sino por aquel a donde os dirigís. Que vuestro honor radique en que vuestra voluntad y vuestros pies quieren ir más allá de vosotros mismos, y no en que hayáis servido a un príncipe.
- ¿Cuál es la clase de seres más elevada y cuál la más rastrera? El parásito es la clase más rastrera, pero quien pertenece a la más noble estirpe es el que más parásitos alimenta. Porque, efectivamente, el alma que posee la escalera más larga y que puede descender a las más hondas simas, ¿cómo no va a arrastrar consigo a un mayor número de parásitos? El alma más grande, la que puede correr a mayores distancias, perderse y vagar dentro de sí misma; la más necesaria, la que se precipita por gusto en el azar; el alma que se sumerge en el devenir, la que posee y quiere sumergirse en el querer

y en el desear, la que huye de sí y se alcanza a sí misma en el más amplio círculo; el alma más sabia, aquélla a quien la locura invita más dulcemente; la que más se ama a sí misma, en la que todas las cosas tienen su corriente y su contracorriente, su flujo y su reflujo: ¡oh!, ¿cómo no iba a tener ese alma más elevada los peores parásitos?

- Es preciso, amigos míos, que os reservéis para un enemigo más digno; por eso debéis pasar de largo junto a muchas cosas, sobre todo por delante de toda esa chusma que os martillea los oídos hablándoos del pueblo y de las naciones. ¡Guardad vuestros ojos de sus razones a favor y en contra!
- Mirad cómo esos pueblos se comportan ahora cual si fueran tenderos; rebuscan las ganancias más mínimas incluso en las basuras. Se acechan mutuamente, se espían entre sí y le llaman a eso ser muy buenos vecinos. ¡Felices tiempos aquellos del pasado remoto en que un pueblo se decía a sí mismo: «Yo quiero ser el amo de otros pueblos.»! Y es que, hermanos, lo mejor debe dominar y lo mejor quiere también dominar. Y allí donde se enseña otra cosa es porque falta lo mejor.
- Tened mucho cuidado de que vuestro enlace matrimonial no sea una mala trabazón. Lo habéis soldado con tanta rapidez que de ahí se sigue su propio rompimiento. Y más vale romper un matrimonio que querer mantenerlo con ficciones y engaños. Siempre he visto que quienes se han casado mal estaban sedientos de las peores venganzas: y es que tratan de hacer pagar a todo el mundo el que ellos no puedan andar por separado.
- Por mucho daño que ocasionen los malos, el daño de los buenos es el peor de todos. Por mucho que sea el daño de los calumniadores, el daño de los buenos es el peor de todos. Hubo una vez alguien, hermanos míos, que observó el corazón de los buenos y justos, y dijo: «Son fariseos.» Más nadie le entendió. Los buenos y justos no pudieron entenderle porque su espíritu está siempre cautivo de su buena conciencia. [...] Pero lo cierto es que los buenos han de crucificar a todo el que se inventa su propia virtud. Más yo, pregunto: ¿a quién es al que odian con más fuerza? Y contesto: ¡al creador, al que rompe las tablas de los viejos valores, al destructor, a

ese al que llaman delincuente! Y es que los buenos no pueden crear; siempre son el principio del fin; crucifican al que inscribe nuevos valores en tablas nuevas; sacrifican el futuro en aras de ellos mismos; crucifican todo el futuro de los hombres. Los buenos siempre han sido el principio del fin.

- Los buenos os han mostrado rincones engañosos y seguridades falsas; habéis nacido y os habéis albergado en los embustes de los buenos. Los buenos lo falsean y lo deforman todo hasta la raíz.
- Más vale, ciertamente, vivir entre eremitas y cabreros que al lado de esa chusma nuestra, dorada, falsa y maquillada, que se considera a sí misma buena sociedad y nobleza. En ella todo es falso y podrido, empezando por la sangre, por la culpa de antiguas y malignas enfermedades, y de curanderos peores aún. Hoy por hoy, considero que es mejor, y yo lo prefiero, el campesino sano, tosco, tenaz y terco; ésa es hoy la stirpe más noble. En la actualidad no hay nadie mejor que el campesino; su forma de ser debiera servir a todos de modelo, pero hoy quien impera es la chusma, no nos engañemos, y chusma equivale a mescolanza.
- No hay una calamidad mayor en todo destino humano que el hecho de que los poderosos de la tierra no sean a la vez los hombres primeros y mejores. Entonces todo se hace falso, torcido y monstruoso. Y cuando, lo que es peor, resulta que son los últimos, y más animales que hombres, entonces la chusma sube de categoría y la virtud de la plebe termina diciendo: “¡Yo y sólo yo soy la única virtud!”.
- Más vale no saber nada que saber muchas cosas a medias; más vale incluso ser un necio a la manera de uno mismo que un sabio en opinión de la gente.
- ¡Cómo se enfadaba con nosotros, el muy soberbio, porque no le entendíamos! ¿Por qué no hablaba entonces de una forma más clara? Y si eran nuestros oídos los culpables, ¿por qué nos dio unos oídos tan apestosos? Si teníamos barro en los oídos, ¿quién nos lo puso? Demasiadas cosas hizo mal ese alfarero que no conocía muy bien su oficio. Pero fue un atentado contra el buen gusto el vengarse en sus cacharros y en sus criaturas, por el hecho de que le hubieran salido mal. También en la piedad hay un buen gusto. Y ese buen gusto

- acabó por decir: ¡Fuera un Dios así! ¡Es preferible no tener ninguno! ¡Es preferible que cada cual se haga su destino con sus propios puños! ¡Vale más ser un loco, o, mejor, ser cada uno un dios!
- Los mediocres no respetan el gran infortunio, la gran fealdad, el gran fracaso. Mis ojos miran por encima de los mediocres, como miran los perros por encima de los lomos de las ovejas del rebaño. Son gentes mediocres, grises, lanudas y benevolentes. Al igual que pasea su mirada despectiva la garza sobre los estanques poco profundos, así miro yo por encima del hormigueo de esas grises y pequeñas olas que son las almas y las voluntades grises y pequeñas. ¡Se les ha estado dando la razón a esas gentes pequeñas durante demasiado tiempo! Y de este modo se les ha acabado dando también el poder. Y ahora dicen que sólo es bueno lo que a las gentes pequeñas les parece bien.
 - Sólo aprende quien actúa.
 - ¡Sólo quien sabe hacia dónde navega sabe también qué vientos son buenos y cuál es favorable en su navegación!
 - La primera vez que habité entre los hombres cometí una torpeza propia del solitario: la de lanzarme a la plaza pública. Y al hablarles a todos no hablaba a nadie. [...] Pero la mañana siguiente me reportó una nueva verdad y entonces aprendí a decir: «¡Qué me importa a mí la plaza pública y la plebe, con su bullicio y sus orejas alargadas!» Aprended de mí esta lección, hombres superiores: nadie de cuantos acuden a la plaza pública creen en hombres superiores. [...] «¡Hombres superiores! –dice la plebe guiñando el ojo–, ¡no existen hombres superiores! Todos somos iguales y un hombre vale tanto como otro. ¡Ante Dios, todos somos iguales!» ¡Ante Dios! Pero ese Dios ha muerto y ante la plebe no queremos ser iguales. ¡Huid de la plaza pública, hombres superiores!
 - El hombre ha de volverse mejor y peor. Esto es lo que os enseño. Se necesita un mal mayor para mejor bien del superhombre. A quien predica a las mentes mediocres le puede venir bien padecer y sufrir por los pecados de los hombres. [...] No digo esto para quienes tienen las orejas largas; no todas las palabras resultan oportunas en cualquier boca. Estas cosas son sutiles y lejanas, y las pezuñas de las ovejas no deben alcanzarlas.

- No aspiréis a nada que esté por encima de vuestras fuerzas. Quienes aspiran a algo que está por encima de sus fuerzas, presentan una perversa falsedad. Sobre todo cuando aspiran a algo grande.
- Nada me parece hoy máspreciado y escaso que la sinceridad. ¿No pertenece el presente a la plebe? Pero la plebe no sabe qué es lo grande, ni lo pequeño, ni lo recto y lo honrado. La plebe es inocentemente engañosa y siempre miente.
- Como la plebe ha aprendido a creer sin razones, ¿quién le va a disuadir de sus creencias con razones? En la plaza pública, además, se convence con gestos. Las razones despiertan recelos en la plebe, y si alguna vez se abre paso en ella la verdad, preguntad con sano recelo qué gran error habrá luchado por ella.
- Si queréis subir más alto, servíos de vuestras piernas. No pretendáis que os suban, no os encaraméis en espaldas y en cabezas ajenas. ¿Te has montado en un caballo? ¿Estás cabalgando veloz hacia tu meta? ¡Muy bien, amigo mío! Pero date cuenta de que también se ha subido al caballo tu pie cojo. Cuando hayas alcanzado la meta y te bajes del caballo, darás un traspies, hombre superior, precisamente en tu altura.
- Todo lo bueno alcanza su meta por caminos sinuosos. Todo lo bueno ríe.

Frases de Nietzsche:

- Todo lo que se hace por amor, se hace más allá del bien y del mal.
- Lo que me preocupa no es que me hayas mentido, sino que, de ahora en adelante, ya no podré creer en ti.
- La madurez del hombre es haber vuelto a encontrar la seriedad con la que jugaba cuando era niño.
- Los monos son demasiado buenos para que el hombre pueda descender de ellos.
- La potencia intelectual de un hombre se mide por la dosis de humor que es capaz de utilizar.
- La verdad es que amamos la vida, no porque estemos acostumbrados a ella, sino porque estamos acostumbrados al amor.

- Sin música la vida sería un error.
- En el amor siempre hay algo de locura, mas en la locura siempre hay algo de razón.
- No hay razón para buscar el sufrimiento, pero si éste llega y trata de meterse en tu vida, no temas; míralo a la cara y con la frente bien levantada.
- La esperanza es un estimulante vital muy superior a la suerte.
- Aquel que tiene un porqué para vivir se puede enfrentar a todos los "cómos".
- Fe significa no querer saber la verdad.
- La esperanza es el peor de los males, pues prolonga el tormento del hombre.
- La palabra más soez y la carta más grosera son mejores, son más educadas que el silencio.
- Lo que no me mata, me fortalece.
- El hombre, en su orgullo, creó a Dios a su imagen y semejanza.
- Creo que los animales ven en el hombre un ser igual a ellos que ha perdido de forma extraordinariamente peligrosa el sano intelecto animal, es decir, que ven en él al animal irracional, al animal que ríe, al animal que llora, al animal infeliz.
- Solamente aquel que construye el futuro tiene derecho a juzgar el pasado.
- Para llegar a ser sabio, es preciso querer experimentar ciertas vivencias, es decir, meterse en sus fauces. Eso es, ciertamente, muy peligroso; más de un sabio ha sido devorado al hacerlo.
- El remordimiento es como la mordedura de un perro en una piedra: una tontería.
- Olvida uno su falta después de haberla confesado a otro, pero normalmente el otro no la olvida.
- La mujer perfecta es un tipo humano superior al varón perfecto, pero también es un ejemplar mucho más raro.
- Hay almas esclavizadas que agradecen tanto los favores recibidos que se estrangulan con la cuerda de la gratitud.
- ¿Es el hombre sólo un fallo de Dios, o Dios sólo un fallo del hombre?.

- Mucho tienen que hacer los padres para compensar el hecho de tener hijos.
- En la venganza, como en el amor, la mujer es más bárbara que el hombre.
- El amor y el odio no son ciegos, sino que están cegados por el fuego que llevan dentro.
- El hombre sufre tan terriblemente en el mundo que se ha visto obligado a inventar la risa.
- Todo el que disfruta cree que lo que importa del árbol es el fruto, cuando en realidad es la semilla. He aquí la diferencia entre los que creen y los que disfrutan.
- Los que más han amado al hombre le han hecho siempre el máximo daño. Han exigido de él lo imposible, como todos los amantes.
- La guerra vuelve estúpido al vencedor y rencoroso al vencido.
- La mentira más común es aquella con la que un hombre se engaña a sí mismo. Engañar a los demás es un defecto relativamente vano.
- El sexo es una trampa de la naturaleza para no extinguirse.
- Negar a Dios será la única forma de salvar el mundo.
- Sólo comprendemos aquellas preguntas que podemos responder.
- ¿No es la vida cien veces demasiado breve para aburrirnos?
- El destino de los hombres está hecho de momentos felices, toda la vida los tiene, pero no de épocas felices.
- Todo idealismo frente a la necesidad es un engaño.
- La demencia en el individuo es algo raro; en los grupos, en los partidos, en los pueblos, en las épocas, es la regla.
- En algunos la castidad es una virtud, en muchos es casi un vicio.
- Todos los pozos profundos viven con lentitud sus experiencias: tienen que esperar largo tiempo hasta saber qué fue lo que cayó en su profundidad.
- Lo que hacemos no es nunca comprendido, y siempre es acogido sólo por los elogios o por la crítica.
- No se odia mientras se menosprecia. No se odia más que al igual o al superior.
- Yo necesito compañeros, pero compañeros vivos; no muertos y cadáveres que tenga que llevar a costas por donde vaya.
- La edad de casarse llega mucho antes que la de quererse.

- Dios ha muerto. Parece que lo mataron los hombres.
- La sencillez y naturalidad son el supremo y último fin de la cultura.
- Toda convicción es una cárcel.
- Tenemos arte para no morir de la verdad.
- Nada más hipócrita que la eliminación de la hipocresía.
- El pensador sabe considerar las cosas más sencillas de lo que son.
- El mundo real es mucho más pequeño que el mundo de la imaginación.
- Sin arte la vida sería un error.
- Las razas laboriosas encuentran una gran molestia en soportar la ociosidad.
- Lo absurdo de una cosa no prueba nada contra su existencia, es, más bien, condición de ella.
- Cuando se tienen muchas cosas que meter en él, el día tiene cien bolsillos.
- El gran estilo nace cuando lo bello obtiene la victoria sobre lo enorme.
- El hombre se define como ser que evalúa, como ser que ama por excelencia.
- El individuo ha luchado siempre para no ser absorbido por la tribu. Si lo intentas, a menudo estarás solo, y a veces asustado. Pero ningún precio es demasiado alto por el privilegio de ser uno mismo.

Oscar Wilde (1854-1900):

Novelista, poeta, crítico literario y autor teatral de origen irlandés, gran exponente del esteticismo cuya principal característica era la defensa del arte por el arte.

Oscar Fingal O'Flahertie Wills Wilde nació el 16 de octubre de 1854, en Dublín y estudió en el Trinity College de esa ciudad. De joven solía participar en las reuniones literarias organizadas por su madre. Más tarde, mientras estudiaba en la Universidad de Oxford, destacó en el estudio de los clásicos y escribió poesía; su extenso poema *Ravenna* ganó el prestigioso premio Newdigate en 1878, y convirtió el estilo bohemio de su juventud en una filosofía de vida. De carácter excéntrico, el joven Wilde

llevaba el pelo largo y vestía pantalones de montar de terciopelo. Su habitación estaba repleta de objetos de arte y elementos decorativos, como girasoles, plumas de pavo real y porcelanas chinas. Sus actitudes y modales fueron repetidamente ridiculizados en la publicación satírica *Punch* y en la ópera cómica de Gilbert y Sullivan *Paciencia*. A pesar de ello, su ingenio y su talento le hicieron ganar innumerables admiradores.

Su primer libro fue *Poemas* (1881), y su primera obra teatral, *Vera o los nihilistas* (1882), se representó por primera vez en Nueva York, ciudad en la que el autor se encontraba por entonces de paso en una larga gira de conferencias por los Estados Unidos. Tras ella, se estableció en Londres y, en 1884, se casó con una mujer irlandesa muy rica, Constance Lloyd, con la que tuvo dos hijos. A partir de entonces, se dedicó exclusivamente a la literatura.

En 1895, en la cima de su carrera, se convirtió en la figura central del más sonado proceso judicial del siglo, que consiguió escandalizar a toda la mojigata clase media de la Inglaterra victoriana. Wilde, que había mantenido una íntima amistad con lord Alfred Douglas, fue acusado por el padre de éste, el marqués de Queensberry, de sodomía. Se le declaró culpable en el juicio, celebrado en mayo de 1895, y, condenado a dos años de trabajos forzados; salió de la prisión arruinado material y espiritualmente. Pasó el resto de su vida en París, bajo el nombre falso de Sebastian Melmoth. Se convirtió al catolicismo el 30 de noviembre de 1900, poco antes de morir de meningitis.

Su única novela, *El retrato de Dorian Gray* (1891), es una melodramática historia de decadencia moral, que destaca por su brillante estilo epigramático. Aunque el autor describe todo el proceso de la corrupción del protagonista y, a través del sorprendente final, defiende la lucha contra la degradación moral, los críticos de su tiempo continuaron considerándole un inmoral.

Las obras teatrales más personales e interesantes de Wilde fueron las cuatro comedias *El abanico de lady Windermere* (1892), *Una mujer sin importancia* (1893), *Un marido ideal* (1895) y *La importancia de llamarse Ernesto* (1895), caracterizadas por unos argumentos hábilmente entrelazados y por sus ingeniosos diálogos. A pesar de su escasa experiencia dramática, consiguió demostrar un talento innato para los efectos teatrales y para la farsa, y aplicó a estas obras algunos de los métodos creativos que solía

utilizar en sus restantes obras, como las paradojas en forma de refrán inverso, algunas de las cuales han llegado a hacerse muy famosas: “Experiencia es el nombre que cada uno da a sus propios errores” o “¿Qué es un cínico? Una persona que conoce el precio de todo y el valor de nada”. En contraste con sus comedias, *Salomé* es una obra teatral seria sobre la pasión obsesiva.

Durante muchos años, el nombre de Oscar Wilde sobrellevó el estigma impuesto por la puritana sociedad victoriana. En la actualidad, el artista que se esconde tras ese nombre ha sido reconocido como un brillante crítico social, y sus obras mantienen una vigencia universal.

Frases de Wilde:

- A veces podemos pasarnos años sin vivir en absoluto, y de pronto toda nuestra vida se concentra en un solo instante.
- No voy a dejar de hablarle sólo porque no me esté escuchando. Me gusta escucharme a mí mismo. Es uno de mis mayores placeres. A menudo mantengo largas conversaciones conmigo mismo, y soy tan inteligente que a veces no entiendo ni una palabra de lo que digo.
- Las mujeres han sido hechas para ser amadas, no para ser comprendidas.
- Uno debería estar siempre enamorado. Por eso jamás deberíamos casarnos.
- Si usted quiere saber lo que una mujer dice realmente, mírela, no la escuche.
- Lo menos frecuente en este mundo es vivir. La mayoría de la gente existe, eso es todo.
- La mejor manera de librarse de la tentación es caer en ella.
- Perdona siempre a tu enemigo. No hay nada que le enfurezca más.
- No existen más que dos reglas para escribir: tener algo que decir y decirlo.
- En el arte como en el amor la ternura es lo que da la fuerza.
- Que hablen de uno es espantoso. Pero hay algo peor: que no hablen.
- Es bastante difícil no ser injusto con lo que uno ama.

- Estoy convencido de que en un principio Dios hizo un mundo distinto para cada hombre, y que es en ese mundo, que está dentro de nosotros mismos, donde deberíamos intentar vivir.
- No hay nada como el amor de una mujer casada. Es una cosa de la que ningún marido tiene la menor idea.
- El trabajo es el refugio de los que no tienen nada que hacer.
- El arte de la música es el que más cercano se halla de las lágrimas y los recuerdos.
- Cuando se está enamorado, comienza uno por engañarse a sí mismo y acaba por engañar a los demás. Esto es lo que el mundo llama una novela.
- Cómo tener confianza de una mujer que le dice a uno su verdadera edad. Una mujer capaz de decir esto es capaz de decirlo todo.
- Haría cualquier cosa por recuperar la juventud... excepto hacer ejercicio, madrugar, o ser un miembro útil de la comunidad.
- Experiencia es el nombre que damos a nuestras equivocaciones.
- Adoro los placeres sencillos; son el último refugio de los hombres complicados.
- Los niños comienzan por amar a los padres. Cuando ya han crecido, los juzgan, y, algunas veces, hasta los perdonan.
- Los hombre jóvenes quieren ser fieles y no lo consiguen; los hombres viejos quieren ser infieles y no lo logran.
- Los músicos son terriblemente irrazonables. Siempre quieren que uno sea totalmente mudo en el preciso momento que uno desea ser completamente sordo.
- Cuando me da por pensar de noche en mis defectos, me quedo dormido inmediatamente.
- Ser natural es la más difícil de las poses.
- Lo único capaz de consolar a un hombre por las estupideces que hace, es el orgullo que le proporciona hacerlas.
- El cinismo consiste en ver las cosas como realmente son, y no como se quiere que sean.
- El medio mejor para hacer buenos a los niños es hacerlos felices.
- Las mujeres feas son celosas de sus maridos. Las bonitas no tienen tiempo, ¡están siempre tan ocupadas en estar celosas de los maridos de las demás...!

- Tengo gustos simples. Me satisfago con lo mejor.
- Estar alerta, he ahí la vida; yacer en la tranquilidad, he ahí la muerte.
- Detesto la vulgaridad del realismo en la literatura. Al que es capaz de llamarle pala a una pala, deberían obligarle a usar una. Es lo único para lo que sirve.
- Un capricho se diferencia de una gran pasión en que el capricho dura toda la vida.
- Discúlpeme, no le había reconocido: he cambiado mucho.
- En el mundo común de los hechos, los malos no son castigados y los buenos recompensados. El éxito se lo llevan los fuertes y el fracaso los débiles.
- Como mala persona soy un completo desastre. Hay montones de gente que afirman que no he hecho nada malo en toda mi vida. Por supuesto sólo se atreven a decirlo a mis espaldas.
- Ningún gran artista ve las cosas como son en realidad; si lo hiciera, dejaría de ser artista.
- Para la mayoría de nosotros la verdadera vida es la vida que no llevamos.
- Después de todo, ¿qué es la moda? Desde el punto de vista artístico una forma de fealdad tan intolerable que nos vemos obligados a cambiarla cada seis meses.
- La belleza es muy superior al genio. No necesita explicación.
- Escojo a mis amigos por su buena apariencia, a mis conocidos por su carácter y a mis enemigos por su razón.
- Si nunca se habla de una cosa, es como si no hubiese sucedido.
- Cualquiera puede simpatizar con las penas de un amigo, simpatizar con sus éxitos requiere una naturaleza delicadísima.
- Hablan mucho de la belleza de la certidumbre como si ignorasen la belleza sutil de la duda. Creer es muy monótono; la duda es apasionante.
- El único deber es el deber de divertirse terriblemente.
- Logro resistirlo todo, salvo la tentación.
- Es absurdo dividir a la gente en buena y mala. La gente es tan sólo encantadora o aburrida.
- Cuando la gente está de acuerdo conmigo siempre siento que debo estar equivocado.

- La educación es algo admirable, sin embargo, es bueno recordar, que nada que valga la pena se puede enseñar.
- Resulta de todo punto monstruosa la forma en que la gente va por ahí hoy en día criticándote a tus espaldas por cosas que son absolutamente y completamente ciertas.
- Sólo hay una cosa en el mundo peor que estar en boca de los demás, y es no estar en boca de nadie.
- Todos matan lo que aman: el cobarde, con un beso; el valiente, con una espada.
- Lo único que se conseguirá diciendo siempre la verdad es ser siempre descubierto.
- El sufrimiento es el medio por el cual existimos, porque es el único gracias al cual tenemos conciencia de existir.
- Hay mucho que decir en favor del periodismo moderno. Al darnos las opiniones de los ignorantes, nos mantiene en contacto con la ignorancia de la comunidad.
- El deber es lo que esperamos que hagan los demás, no lo que hacemos nosotros mismos.
- La diferencia entre literatura y periodismo es que el periodismo es ilegible y la literatura no es leída.
- El hombre puede soportar las desgracias que son accidentales y llegan de fuera. Pero sufrir por propias culpas, ésa es la pesadilla de la vida.
- La única ventaja de jugar con fuego es que aprende uno a no quemarse.
- Los viejos lo creen todo; los adultos todo lo sospechan; mientras que los jóvenes todo lo saben.
- Sólo los superficiales llegan a conocerse a sí mismos.
- Mejor ser un cohete caído que no haber resplandecido nunca.
- Un sentimental es un hombre que ve un absurdo valor en todo, y no conoce el precio fijo de nada.
- Más veces descubrimos nuestra sabiduría con nuestros disparates que con nuestra ilustración.
- En estos tiempos los jóvenes piensan que el dinero lo es todo, algo que comprueban cuando se hacen mayores.

- Los hombres casados son horriblemente aburridos cuando son buenos maridos, e insoportablemente presumidos cuando no lo son.
- Se puede admitir la fuerza bruta, pero la razón bruta es insoportable.
- La vida es simplemente un mal cuarto de hora formado por momentos exquisitos.
- Si nosotros somos tan dados a juzgar a los demás, es debido a que temblamos por nosotros mismos.
- El hombre puede creer en lo imposible, pero no creará nunca en lo improbable.
- A veces pienso que Dios creando al hombre sobreestimó un poco su habilidad.
- No soy tan joven como para saberlo todo.
- Es peligroso escuchar. Se corre el riesgo de que le convenzan; y un hombre que permite que le convenzan con una razón, es un ser absolutamente irracional.
- La rebeldía a los ojos de todo aquel que haya leído algo de historia, es la virtud original del hombre.
- Amarse a sí mismo es el comienzo de una aventura que dura toda la vida.
- Matar es una estupidez. Nunca debe hacerse nada de lo que no se pueda hablar en la sobremesa.
- Un tonto nunca se repone de un éxito.
- Hay pecados cuya fascinación está más en el recuerdo que en la comisión de ellos.
- El único encanto del pasado consiste en que es el pasado.
- Nada se parece tanto a la ingenuidad como el atrevimiento.
- El arte es la forma más intensa de individualismo que el mundo ha conocido.
- La tierra es un teatro, pero tiene un reparto deplorable.
- Me gusta contemplar a los hombres geniales y escuchar a las mujeres hermosas.
- Jamás viajo sin mi diario. Siempre debería llevarse algo estupendo para leer en el tren.
- Los buenos terminan felices; los malos, desgraciados. Eso es la ficción.

- En asuntos de vital importancia, el estilo, y no la sinceridad, es lo verdaderamente vital.
- Es terriblemente triste eso de que el talento dure más que la belleza.
- Cualquiera puede hacer una cosa, el mérito está en hacer creer al mundo que uno lo ha hecho.
- Como no fue genial, no tuvo enemigos.
- A mí dadme lo superfluo, que lo necesario todo el mundo puede tenerlo.
- Los libros que el mundo llama inmorales son los que muestran su propia vergüenza.
- Los niños son siempre el símbolo del eterno matrimonio entre el amor y el deseo.
- El valor de una idea no tiene nada que ver con la sinceridad del hombre que la expresa.
- El verdadero misterio del mundo es lo visible, no lo invisible.
- Las preguntas no son nunca indiscretas. Las respuestas, a veces sí.
- La ambición es el último refugio de todo fracaso.
- Sólo podemos dar una opinión imparcial sobre las cosas que no nos interesan, sin duda por eso mismo las opiniones imparciales carecen de valor.
- El patriotismo es la virtud de los depravados.
- Mientras que para la sociedad no existe mayor pecado que la vida contemplativa, los más cultos opinan que la contemplación es la ocupación natural del hombre.
- Mientras la guerra sea considerada como mala, conservará su fascinación. Cuando sea tenida por vulgar, cesará su popularidad.
- Cuanto más conservadoras son las ideas, más revolucionarios los discursos.
- En esta vida la primera obligación es ser totalmente artificial. La segunda todavía nadie la ha encontrado.
- Parecer discreto vale tanto como entender una cosa, y es mucho más fácil.
- Una sociedad se embrutece más con el empleo habitual de los castigos que con la repetición de los delitos.
- Que un hombre muera por una causa no significa nada en cuanto al valor de la causa.

- Siempre es bueno dar consejos, pero darlos buenos es fatal.
- Las tragedias de los otros son siempre de una banalidad exasperante.
- En los mejores días del arte no existían los críticos del arte.
- El único deber que tenemos con la historia es rescribirla.
- Se llama matrimonio de conveniencia a un matrimonio de personas que no se convienen en absoluto.
- Sólo publican memorias aquellas personas que ya han perdido totalmente la memoria.
- Cualquiera puede hacer historia; pero sólo un gran hombre puede escribirla.

Rabindranath Tagore (1861-1941):

Poeta y filósofo indio, premio Nóbel, que contribuyó a estrechar el entendimiento mutuo entre las civilizaciones occidental e india. Su nombre en bengalí es Ravīndranātha Thākura y nació en Calcuta en el seno de una familia acomodada, hijo del filósofo Debendranath Tagore. Empezó a escribir poesía de niño y publicó su primer libro a los 17 años. Después de una breve estancia en Inglaterra (1878) donde estudió Derecho, volvió a la India, y pronto se convertiría en el autor más importante y famoso de la época colonial. Escribió poesía, cuentos, novelas y obras de teatro, y además compuso centenares de canciones populares. En 1929 empezó también a pintar.

La vida de Rabindranath Tagore estuvo marcada por un profundo amor a la Naturaleza y por la lucha pacifista, truncada ante sus ojos por dos Guerras Mundiales, y por los conflictos internos que agitaron su país.

Poco inclinado al estudio desde su infancia, a Tagore se le reprochó en vida durante largo tiempo su carencia de estudios primarios. Ante su reticencia a permanecer en la escuela, su padre confiará su educación al tercero de sus catorce hermanos. A los 17 años de edad, fue enviado a Londres por su padre con el propósito de estudiar Derecho, idea que el joven pronto desecharía.

El camino de Tagore era la escritura, a la que se consagró desde muy temprana edad, produciendo cantidades ingentes de poemas, relatos,

ensayos y reseñas, que habrían de ser publicadas en numerosas revistas fundadas por sus hermanos y amigos.

El Premio Nóbel de Literatura en 1913 le confiere fama mundial. Viaja incansablemente por medio mundo. Pero su mayor ambición quedó tan sólo en un proyecto. Su doctrina de la *ahimsa*, o no violencia, que más tarde inspiraría la emancipación hindú, le granjeó más enemigos que partidarios. Su protesta contra el colonialismo británico le llevaría a renunciar al título de sir que antes se le hubiera otorgado.

Funda la Universidad Internacional (Visva-Bharati), mediante la cual pretende inculcar su doctrina pacifista y humanista, basada en la fusión de las diferentes culturas y tradiciones de Asia.

Su amor por la paz y la justicia le vino heredado de su abuelo, que participó en las campañas contra las castas, los matrimonios entre niños y la esclavitud femenina. Su padre continuaría luchando por la modernización del país, denunciando la situación de las clases más desfavorecidas.

Su apoyo a Ghandi y sus continuos viajes por el mundo como embajador de la paz y de la cultura de su país le hicieron merecedor del apelativo de “Emperador sin Corona de la India”.

El 7 de agosto de 1941 moría en Calcuta un hombre cuyos restos mortales fueron consumidos por el fuego. El fuego no hubiera podido consumir nunca, sin embargo, la herencia que ese hombre dejaba a la humanidad; una herencia de palabras, música, poesía; una herencia de ideas e ideales que tienen el poder de conmovernos por siempre. Porque su mensaje no podrá perderse nunca.

Frases de Rabindranath Tagore:

- Si lloras por haber perdido el sol, las lágrimas no te dejarán ver las estrellas.
- La verdadera amistad es como la fosforescencia, resplandece mejor cuando todo se ha oscurecido.
- Cuando mi voz calle con la muerte, mi corazón te seguirá hablando.
- El Amor es el significado ultimado de todo lo que nos rodea. No es un simple sentimiento, es la verdad, es la alegría que está en el origen de toda creación.

- Cada criatura, al nacer, nos trae el mensaje de que Dios todavía no pierde la esperanza en los hombres.
- Aunque le arranques los pétalos, no quitarás su belleza a la flor.
- Si cerráis la puerta a todos los errores, también la verdad se quedará fuera.
- ¡He perdido mi gotita de rocío!, dice la flor al cielo del amanecer, que ha perdido todas sus estrellas.
- El bosque sería muy triste si sólo cantaran los pájaros que mejor lo hacen.
- Déjame sólo un poco de mí mismo para que pueda llamarte mi todo.
- La verdad no está de parte de quién grite más.
- El hombre en su esencia no debe ser esclavo, ni de si mismo ni de los otros, sino un amante. Su único fin está en el amor.
- Dormía..., dormía y soñaba que la vida no era más que alegría. Me desperté y vi que la vida no era más que servir... y el servir era alegría.
- ¡Cómo pinta el deseo los colores del iris en las nieblas de la vida!
- No es tarea fácil dirigir a hombres; empujarlos, en cambio, es muy sencillo.
- Hacer preguntas es prueba de que se piensa.
- La poesía es el eco de la melodía del universo en el corazón de los humanos.
- Convertid un árbol en leña y podrá arder para vosotros; pero ya no producirá flores ni frutos.
- Es fácil hablar claro cuando no va a decirse toda la verdad.
- El que se ocupa demasiado en hacer el bien no tiene tiempo de ser bueno.
- La vida es la constante sorpresa de saber que existo.
- Cada niño que viene al mundo nos dice: “Dios aún espera del hombre”.
- Qué pequeña eres brizna de hierba. Sí, pero tengo toda la Tierra a mis pies.
- Agradezco no ser una de las ruedas del poder, sino una de las criaturas que son aplastadas por ellas.
- La fe engaña a los hombres, pero da brillo a la mirada.

- Llevo dentro de mí mismo un peso agobiante: el peso de las riquezas que no he dado a los demás.
- Leemos mal el mundo, y decimos luego que nos engaña.
- Como un mar, alrededor de la soleada isla de la vida, la muerte canta noche y día su canción sin fin.
- La tierra es insultada y ofrece sus flores como respuesta.
- Sólo yo tengo el derecho de corregir, pues sólo puede castigar quien ama.
- Tú no ves lo que eres, sino su sombra.
- Llevo en mi mundo que florece todos los mundos que han fracasado.
- Engarza en oro las alas del pájaro y nunca mas volará al cielo.
- Los hombres son crueles, pero el hombre es bueno.
- El benefactor llama a la puerta, pero el que ama la encuentra abierta.
- El hombre se adentra en la multitud por ahogar el clamor de su propio silencio.
- La verdad levanta tormentas contra sí que desparraman su semilla a los cuatro vientos.
- La patria no es la tierra. Sin embargo, los hombres que la tierra nutre son la patria.
- No hay más que una historia: La historia del hombre. Todas las historias nacionales no son más que capítulos de la mayor.

Mahatma Gandhi (1869-1948):

Mohandas Karamchand Gandhi o Mahatma Gandhi, líder nacionalista indio que llevó a su país a lograr la independencia mediante una revolución pacífica.

Gandhi nació en Porbandar (actual estado de Gujarāt) el 2 de octubre de 1869 y estudió derecho en el University College de Londres. En 1891 regresó a la India e intentó ejercer como abogado en Bombay con escaso éxito. Dos años más tarde, una firma india con intereses en Suráfrica le envió como asesor legal a sus oficinas de Durban. Al llegar a esta ciudad Gandhi se encontró con que era tratado como miembro de una raza inferior. Se quedó horrorizado por la negación generalizada de las libertades civiles y de los derechos políticos de los inmigrantes indios en Suráfrica y pronto se

involucró en la lucha por la defensa de los derechos fundamentales de sus compatriotas.

Gandhi permaneció en Suráfrica 20 años y estuvo en prisión en numerosas ocasiones. En 1896, tras ser atacado y apaleado por surafricanos blancos, comenzó a propagar la política de resistencia pasiva y de no cooperación con las autoridades surafricanas. Parte de la inspiración de esta política se encuentra en Liev Tolstói (cuya influencia en Gandhi fue profunda). También reconoció la deuda que tenía con el escritor estadounidense Henry David Thoreau, especialmente por su ensayo *Desobediencia civil* (1849). Gandhi, no obstante, consideró los términos ‘resistencia pasiva’ y ‘desobediencia civil’ inadecuados para sus objetivos y acuñó otro término, *satyagraha* (en sánscrito, ‘abrazo de la verdad’). Durante la Guerra Bóer, Gandhi organizó un cuerpo de ambulancias para el Ejército británico y dirigió una sección de la Cruz Roja. Acabada la guerra, retomó su campaña en favor de los derechos de los indios residentes en Suráfrica. En 1910 fundó la Granja Tolstói, cerca de Durban, una colonia cooperativa para la población india. En 1914 el gobierno surafricano hizo importantes concesiones a las demandas de Gandhi, incluido el reconocimiento de los matrimonios y la exención de impuestos municipales. Dando por finalizada su misión en Suráfrica, regresó a la India.

Gandhi se convirtió pronto en el máximo exponente de la lucha por el autogobierno de la India. Tras la I Guerra Mundial, en la que desempeñó un destacado papel humanitario, inició su movimiento de resistencia pasiva, invocando la *satyagraha* contra Gran Bretaña. Cuando el Parlamento aprobó en 1919 las leyes Rowlatt, que daban a las autoridades coloniales británicas poderes de emergencia para hacer frente a las denominadas actividades subversivas, el movimiento *satyagraha* se extendió por toda la India, ganando millones de adeptos. Una manifestación en Amritsar contra la aplicación de esta legislación acabó en una matanza cometida por los soldados británicos. En 1920, al no lograr del gobierno británico reforma alguna, Gandhi proclamó una campaña organizada de no cooperación. Los indios que ocupaban cargos públicos dimitieron, los organismos gubernamentales y los tribunales de justicia fueron boicoteados y los niños abandonaron las escuelas públicas. Por toda la India las calles de las ciudades fueron bloqueadas mediante sentadas de ciudadanos que se negaban a levantarse incluso a pesar de ser golpeados por la policía. Gandhi

fue arrestado pero las autoridades británicas se vieron forzadas a dejarle pronto en libertad.

La independencia económica de la India fue el punto culminante del movimiento *swaraj* (en sánscrito, 'autogobierno') de Gandhi, que implicaba un boicoteo completo a los productos británicos. Los aspectos económicos del movimiento eran significativos, puesto que la explotación de los campesinos indios por los industriales británicos había originado una extrema pobreza y la virtual destrucción de la industria de la India. Gandhi propuso como solución a esta situación potenciar el renacimiento de las industrias artesanales. Comenzó a usar una rueca como símbolo de la vuelta a la sencilla vida campesina que predicaba y del renacimiento de las industrias autóctonas, tales como el hilado manual.

Gandhi se convirtió en símbolo internacional de una India libre. Llevaba la vida espiritual y ascética de un predicador, con ayuno y meditación. La unión con su esposa llegó a ser, como él mismo señaló, la de un hermano y una hermana. Rehusó cualquier posesión terrenal, vestía como las clases más bajas (con un mantón y un taparrabos) y comía vegetales, zumos de fruta y leche de cabra. Los indios le veneraban como a un santo y le comenzaron a llamar Mahatma (en sánscrito, 'alma grande'), título reservado para los más grandes sabios. La defensa que hizo Gandhi de la no violencia o *ahimsa* (en sánscrito, 'sin daño') era, como sostuvo, la expresión de una forma de vida implícita en el hinduismo. Gandhi consideraba que mediante la práctica de la no violencia Gran Bretaña llegaría a considerar la inutilidad de la opresión y abandonaría su país.

La influencia política y espiritual del Mahatma era tan grande en la India que las autoridades británicas no se arriesgaron a atacarle. En 1921 el Congreso Nacional Indio (o Partido del Congreso), grupo que encabezó el movimiento independentista, otorgó a Gandhi autoridad ejecutiva plena, incluido el derecho a designar su propio sucesor. La población india, no obstante, no entendió plenamente la doctrina de la *ahimsa*. Estallaron una serie de revueltas armadas contra Gran Bretaña, y culminaron en tal violencia que Gandhi confesó el fracaso de su campaña de desobediencia civil, a la que puso fin. El gobierno británico le detuvo de nuevo y le encarceló en 1922.

Tras su puesta en libertad en 1924, se retiró de la vida política activa y se dedicó a propagar la unidad comunal. Sin embargo, pronto se vio

envuelto de nuevo en la lucha por la independencia. En 1930 Gandhi proclamó una nueva campaña de desobediencia civil, convocando a la población a negar el pago de impuestos, en particular el que gravaba la sal, sobre la que el gobierno británico ejercía un severo monopolio. Se llevó a cabo una marcha hasta el mar, en la que miles de indios siguieron a Gandhi desde Ahmadābād hasta el mar Arábigo, donde obtuvieron sal evaporando agua del mar. Una vez más, Gandhi fue arrestado y puesto en libertad en 1931. Detuvo la campaña después de que los británicos hiciesen alguna concesión a sus peticiones. Ese mismo año representó al Congreso Nacional Indio en una reunión celebrada en Londres.

En 1932 Gandhi inició una nueva campaña de desobediencia civil contra las autoridades británicas. Arrestado dos veces, Mahatma ayunó durante largos periodos en diversas ocasiones. En septiembre de 1932, mientras estaba en la cárcel, llevó a cabo un “ayuno hasta la muerte” para mejorar la situación de la casta de los intocables. Los británicos, al permitir que los intocables fueran excluidos del electorado indio, estaban, según Gandhi, cometiendo una injusticia. Aunque él mismo era miembro de la casta *vaisya* (mercaderes), Gandhi se consideraba el gran líder del movimiento indio que tenía como finalidad la erradicación de la injusticia social y económica del sistema de castas.

En 1934 abandonó formalmente la política y fue sustituido como dirigente máximo del Congreso Nacional Indio por Jawaharlal Nehru. Gandhi viajó por toda la India predicando la *ahimsa* y predicando la defensa de la casta de los intocables. La estima en que se le tenía era la medida de su poder político. Tan grande era su autoridad moral y espiritual que el limitado autogobierno concedido por Gran Bretaña a la India a través de la promulgación de la *Government of India Act* (1935) no pudo ser puesto en práctica hasta que Gandhi lo aprobó. Pocos años después, en 1939, regresó de nuevo a la vida política debido a que aún estaba pendiente la federación de los principados indios con el resto de la India. Su primer acto fue una huelga de hambre con objeto de forzar al dirigente del estado de Rājkot a modificar su régimen autocrático. La conmoción pública que originó este ayuno fue tan grande que tuvo que intervenir el gobierno colonial británico; se concedieron las demandas. El Mahatma se convirtió de nuevo en la más importante figura política de la India.

Cuando estalló la II Guerra Mundial, el Congreso Nacional Indio y Gandhi exigieron una declaración de intenciones respecto del conflicto y sus implicaciones respecto de la India. Como reacción a la insatisfactoria respuesta británica, el partido decidió no apoyar a Gran Bretaña a menos que se concediera a la India una completa y total independencia. Las autoridades británicas se negaron a ello y ofrecieron una serie de compromisos que a su vez fueron rechazados. Cuando Japón entró en guerra, Gandhi todavía rechazaba la participación de la India en el conflicto. Fue recluido en 1942 y liberado dos años más tarde por motivos de salud.

En 1944 la lucha por la independencia de la India estaba en su última fase. El gobierno británico había aceptado conceder la independencia con la condición de que los dos grupos nacionalistas rivales, la Liga Musulmana y el Congreso Nacional Indio resolvieran sus diferencias. Gandhi se opuso firmemente a la división de la India, aunque al final la aprobó con la esperanza de que se alcanzaría la paz interna una vez que se hubieran concedido las demandas para la creación de un Estado musulmán. India y Pakistán se convirtieron en dos estados independientes una vez que Gran Bretaña concedió su independencia a la India en 1947. Durante las revueltas que siguieron a la división del país, Gandhi suplicó a hindúes y musulmanes que convivieran pacíficamente. Los disturbios afectaron a Calcuta, una de las más grandes ciudades de la India, y el Mahatma ayunó hasta que cesaron. El 13 de enero de 1948 inició otra huelga de hambre en Nueva Delhi para tratar de instaurar la paz. El 30 de enero, doce días después de acabado aquel ayuno, fue asesinado por Vinayak Nathura Godse, un miembro de un grupo extremista hindú, mientras se dirigía a su habitual rezo de la tarde.

La muerte de Gandhi fue considerada como una catástrofe internacional. La Asamblea General de las Naciones Unidas declaró un periodo de luto y todos los países expresaron sus condolencias. Las enseñanzas de Gandhi inspirarían desde entonces los movimientos pacifistas en todo el mundo, al tiempo que el recuerdo de su personalidad terminó por adoptar proporciones descomunales, siempre como ineludible referente de los sentimientos de lucha no violenta contra las injusticias evidentes.

Frases de Gandhi:

- Nuestra recompensa se encuentra en el esfuerzo y no en el resultado. Un esfuerzo total es una victoria completa.
- No dejes que se muera el sol sin que hayan muerto tus rencores.
- Puesto que yo soy imperfecto y necesito la tolerancia y la bondad de los demás, también he de tolerar los defectos del mundo hasta que pueda encontrar el secreto que me permita ponerles remedio.
- Nadie puede hacer el bien en un espacio de su vida, mientras hace daño en otro. La vida es un todo indivisible.
- No hay camino para la paz, la paz es el camino.
- La verdad es totalmente interior. No hay que buscarla fuera de nosotros ni querer realizarla luchando con violencia con enemigos exteriores.
- Ojo por ojo y todo el mundo acabará ciego.
- Si quieres cambiar al mundo, cámbiate a ti mismo.
- No debemos perder la fe en la humanidad que es como el océano: no se ensucia porque algunas de sus gotas estén sucias.
- Lo que se obtiene con violencia, solamente se puede mantener con violencia.
- La violencia es el miedo a los ideales de los demás.
- No se nos otorgará la libertad externa más que en la medida exacta en que hayamos sabido, en un momento determinado, desarrollar nuestra libertad interna.
- Lo mismo que un árbol tiene una sola raíz y múltiples ramas y hojas, también hay una sola religión verdadera y perfecta, pero diversificada en numerosas ramas, por intervención de los hombres.
- Nunca hay que pactar con el error, aun cuando aparezca sostenido por textos sagrados.
- Lo más atroz de las cosas malas de la gente mala es el silencio de la gente buena.
- Un país, una civilización se puede juzgar por la forma en que trata a sus animales.
- La voz interior me dice que siga combatiendo contra el mundo entero, aunque me encuentre solo. Me dice que no tema a este

mundo sino que avance llevando en mí nada más que el temor a Dios.

- La verdad jamás daña a una causa que es justa.
- La humanidad no puede liberarse de la violencia más que por medio de la no violencia.
- No me gusta la palabra tolerancia, pero no encuentro otra mejor. El amor empuja a tener, hacia la fe de los demás, el mismo respeto que se tiene por la propia.
- Un error no se convierte en verdad por el hecho de que todo el mundo crea en él.
- Los medios impuros desembocan en fines impuros.
- Todo lo que se come sin necesidad se roba al estómago de los pobres.
- La verdadera educación consiste en obtener lo mejor de uno mismo. ¿Qué otro libro se puede estudiar mejor que el de la Humanidad?
- La muerte no es más que un sueño y un olvido.
- No escuches a los amigos cuando el amigo interior dice: ¡Haz esto!
- Uno debe ser tan humilde como el polvo para poder descubrir la verdad.
- La causa de la libertad se convierte en una burla si el precio a pagar es la destrucción de quienes deberían disfrutar la libertad.
- La plegaria no es un entretenimiento ocioso para alguna anciana. Entendida y aplicada adecuadamente, es el instrumento más potente para la acción.
- La tarea que enfrentan los devotos de la no violencia es muy difícil, pero ninguna dificultad puede abatir a los hombres que tienen fe en su misión.
- En cuanto alguien comprende que obedecer leyes injustas es contrario a su dignidad de hombre, ninguna tiranía puede dominarle.
- La plegaria es la primera y la última lección para aprender el noble y bravío arte de sacrificar el ser en los variados senderos de la vida.
- La tristeza de la separación y de la muerte es el más grande de los engaños.
- Dicen que soy héroe, yo débil, tímido, casi insignificante, si siendo como soy hice lo que hice, imagínense lo que pueden hacer todos ustedes juntos.

- Estoy comprometido con la verdad, no con la consistencia.
- Realmente soy un soñador práctico; mis sueños no son bagatelas en el aire. Lo que yo quiero es convertir mis sueños en realidad.
- Ganamos justicia más rápidamente si hacemos justicia a la parte contraria.
- Dios no ha creado fronteras. Mi objetivo es la amistad con el mundo entero.
- Aquellas personas que no están dispuestas a pequeñas reformas, no estarán nunca en las filas de los hombres que apuestan a cambios trascendentales.
- Ante las injusticias y adversidades de la vida... ¡calma!
- Entiendo por religión, no ya un conjunto de ritos y costumbres, sino lo que está en el origen de todas las religiones, poniéndonos cara a cara con el Creador.
- Imperfecto como soy, comencé con hombres y mujeres imperfectos, por un océano sin rutas.
- Mi arma mayor es la plegaria muda.
- Para una persona no violenta, todo el mundo es su familia.
- Los grilletes de oro son mucho peor que los de hierro.
- El conocimiento profundo de las religiones permite derribar las barreras que las separan.
- El que retiene algo que no necesita es igual a un ladrón.
- El verdadero progreso social no consiste en aumentar las necesidades, sino en reducirlas voluntariamente; pero para eso hace falta ser humildes.
- ¿La civilización Occidental? Bueno, sería una excelente idea.
- Casi todo lo que realice será insignificante, pero es muy importante que lo haga.
- Quisiera sufrir todas las humillaciones, todas las torturas, el ostracismo absoluto y hasta la muerte, para impedir la violencia.
- Si no tenemos miedo de los hombres y buscamos sólo la verdad de Dios, estoy seguro de que todos podremos ser sus mensajeros. En lo que a mí respecta, creo sinceramente que respondo a estas dos condiciones.
- Si la muerte no fuera el preludio a otra vida, la vida presente sería una burla cruel.

- Imagino que sé lo que significa vivir y morir como no violento. Pero me falta demostrarlo mediante un acto perfecto.
- Los medios violentos nos darán una libertad violenta.
- El hombre no posee el poder de crear vida. No posee tampoco, por consiguiente, el derecho a destruirla.
- El capital no es un mal en sí mismo, el mal radica en su mal uso.
- Cuanto más la practico, con mayor claridad advierto lo lejos que estoy de la plena expresión de la no violencia en mi vida.
- Correrán ríos de sangre antes de que conquistemos nuestra libertad, pero esa sangre deberá ser la nuestra.
- El nacimiento y la muerte no son dos estados distintos, sino dos aspectos del mismo estado.
- Hay que vigilar a los ministros que quieren hacerlo todo sólo con dinero.

Albert Einstein (1879-1955):

Físico alemán nacionalizado estadounidense, premiado con un Nóbel, famoso por ser el autor de las teorías general y restringida de la relatividad y por sus hipótesis sobre la naturaleza corpuscular de la luz. Es probablemente el científico más conocido del siglo XX.

Nació en Ulm el 14 de marzo de 1879 y pasó su juventud en Munich, donde su familia poseía un pequeño taller de máquinas eléctricas. Ya desde muy joven mostraba una curiosidad excepcional por la naturaleza y una capacidad notable para entender los conceptos matemáticos más complejos. A los doce años ya conocía la geometría de Euclides.

A la edad de 15 años, cuando su familia se trasladó a Milán, Italia, a causa de sucesivos fracasos en los negocios, Einstein abandonó la escuela. Pasó un año con sus padres en Milán y viajó a Suiza, donde terminó los estudios secundarios e ingresó en el Instituto Politécnico Nacional de Zurich.

Durante dos años Einstein trabajó dando clases particulares y de profesor suplente. En 1902 consiguió un trabajo estable como examinador en la Oficina Suiza de Patentes en Berna

En 1905 se doctoró en la Universidad de Zurich, con una tesis sobre las dimensiones de las moléculas; también publicó cuatro artículos teóricos de gran valor para el desarrollo de la física del siglo XX.

La dificultad de otros científicos para aceptar la teoría de Einstein no estribaba en sus complejos cálculos matemáticos y su dificultad técnica, sino que partía del concepto que tenía Einstein de las buenas teorías y su relación con la experimentación. Aunque sostenía que la única fuente del conocimiento era la experiencia, también pensaba que las teorías científicas eran creaciones libres de una aguda intuición física, y que las premisas en que se basaban no podían aplicarse de un modo lógico al experimento. Una buena teoría sería, pues, aquella que necesitara los mínimos postulados para explicar un hecho físico. Esta escasez de postulados, característica de la obra de Einstein, provocó que su trabajo no fuera accesible para sus colegas, que le dejaron solo.

Aun así, tenía importantes seguidores. Su primer defensor fue el físico alemán Max Planck. Einstein permaneció cuatro años en la oficina de patentes, y luego empezó a destacar dentro de la comunidad científica, y así ascendió en el mundo académico de lengua alemana. Primero fue a la Universidad de Zurich en 1909; dos años más tarde se trasladó a la Universidad de Praga, de lengua alemana, y en 1912 regresó al Instituto Politécnico Nacional de Zurich. Finalmente, en 1913 fue nombrado director del Instituto de Física Kaiser Guillermo en Berlín.

A partir de 1919, Einstein recibió el reconocimiento internacional y acumuló honores y premios de distintas sociedades científicas, como el Nobel de Física en 1921. Sus visitas a países de todo el mundo, como la que realizó a España en 1923, impulsada por el matemático Julio Rey Pastor, o las que realizó a Argentina, Uruguay y Brasil en 1925, eran un acontecimiento; le seguían fotógrafos y periodistas.

El pacifismo y el sionismo fueron los dos movimientos sociales que recibieron todo su apoyo. Durante la I Guerra Mundial, Einstein fue uno de los pocos académicos alemanes que condenaron públicamente la participación de Alemania en el conflicto. Después de la guerra siguió con sus actividades pacifistas y sionistas, por lo que fue blanco de los ataques de grupos antisionistas y de derechas alemanes. Sus teorías llegaron a ser ridiculizadas en público, especialmente la de la relatividad.

Cuando Hitler llegó al poder en 1933, Einstein abandonó Alemania y emigró a Estados Unidos, donde ocupó un puesto en el Instituto de Estudios Superiores en Princeton, Nueva Jersey. Siguió con sus actividades en favor del sionismo pero abandonó su postura pacifista anterior a la vista de la amenaza que suponía para la humanidad el régimen nazi en Alemania.

En 1939 Einstein participó junto con otros físicos en la redacción de una carta dirigida al presidente Franklin D. Roosevelt en la que se pedía la creación de un programa de investigación sobre las reacciones en cadena. La carta, que sólo iba firmada por Einstein, consiguió acelerar la fabricación de la bomba atómica, en la que él no participó ni supo de su finalización. En 1945, cuando ya era evidente la existencia de la bomba, Einstein volvió a escribir al presidente para intentar disuadirlo de utilizar el arma nuclear.

Después de la guerra, Einstein se convirtió en activista del desarme internacional y del gobierno mundial, y siguió contribuyendo a la causa del sionismo, pero declinó una oferta de los líderes del Estado de Israel para ocupar el cargo de presidente. A finales de la década de 1940 y principios de la de 1950, defendió en Estados Unidos la necesidad de que los intelectuales del país hicieran todo lo posible para mantener la libertad política. Einstein murió el 18 de abril de 1955 en Princeton.

Los esfuerzos de Einstein en apoyo de causas sociales fueron a menudo percibidos como poco realistas. Sus propuestas nacían de razonamientos cuidadosamente elaborados. Al igual que sus teorías, eran fruto de una asombrosa intuición basada en cuidadosas y astutas valoraciones y en la observación. A pesar de su actividad en favor de causas políticas y sociales, la ciencia siempre ocupó el primer lugar en su vida, pues, como solía decir, sólo el descubrimiento de la naturaleza del Universo tiene un sentido duradero. Entre sus obras se encuentran *La relatividad: la teoría especial y restringida* (1916); *Sobre el sionismo* (1931); *Los constructores del Universo* (1932); *¿Por qué la guerra?* (1933), con Sigmund Freud; *El mundo como yo lo veo* (1934); *La evolución de la Física* (1938) con el físico polaco Leopold Infeld, y *En mis últimos años* (1950).

Frases de Einstein:

- Cien veces al día me acuerdo de que mi vida interior y la exterior dependen del trabajo que otros hombres están haciendo ahora. Por eso tengo que esforzarme para devolver, por lo menos, una parte de esta generosidad, y no puedo dejar ni un momento vacío.
- Nunca consideres el estudio como una obligación, sino como una oportunidad para penetrar en el bello y maravilloso mundo del saber.
- Todos somos muy ignorantes. Lo que ocurre es que no todos ignoramos las mismas cosas.
- Hay dos cosas infinitas: el Universo y la estupidez humana. Y del Universo no estoy seguro.
- Si buscas resultados distintos, no hagas siempre lo mismo.
- Al principio todos los pensamientos pertenecen al amor. Después, todo el amor pertenece a los pensamientos.
- La vida es muy peligrosa. No por las personas que hacen el mal, sino por las que se sientan a ver lo que pasa.
- Hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor, la electricidad y la energía atómica: la voluntad.
- Comienza a manifestarse la madurez cuando sentimos que nuestra preocupación es mayor por los demás que por nosotros mismos.
- En los momentos de crisis, sólo la imaginación es más importante que el conocimiento.
- Cuando me preguntaron sobre algún arma capaz de contrarrestar el poder de la bomba atómica yo sugerí la mejor de todas: La paz.
- La mujer, está donde le corresponde. Millones de años de evolución no se han equivocado, pues la naturaleza tiene la capacidad de corregir sus propios defectos.
- Cada día sabemos más y entendemos menos.
- ¡Triste época la nuestra! Es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio.
- El hombre encuentra a Dios detrás de cada puerta que la ciencia logra abrir.
- Dar ejemplo no es la principal manera de influir sobre los demás; es la única manera.

- Educación es lo que queda después de olvidar lo que se ha aprendido en la escuela.
- Si tu intención es describir la verdad, hazlo con sencillez y la elegancia déjasela al sastre.
- Las proposiciones matemáticas, en cuanto tienen que ver con la realidad, no son ciertas; y en cuanto que son ciertas, no tienen nada que ver con la realidad.
- ¿Por qué esta magnífica tecnología científica, que ahorra trabajo y nos hace la vida mas fácil, nos aporta tan poca felicidad? La respuesta es está, simplemente: porque aún no hemos aprendido a usarla con tino.
- Si mi teoría de la relatividad es exacta, los alemanes dirán que soy alemán y los franceses que soy ciudadano del mundo. Pero si no, los franceses dirán que soy alemán, y los alemanes que soy judío.
- El amor por la fuerza nada vale, la fuerza sin amor es energía gastada en vano.
- El que no posee el don de maravillarse ni de entusiasmarse más le valdría estar muerto, porque sus ojos están cerrados.
- El mundo no está en peligro por las malas personas sino por aquellas que permiten la maldad.
- La palabra progreso no tiene ningún sentido mientras haya niños infelices.
- Vivimos en el mundo cuando amamos. Sólo una vida vivida para los demás merece la pena ser vivida.
- Lo importante es no dejar de hacerse preguntas.
- El azar no existe; Dios no juega a los dados.
- No guardes nunca en la cabeza aquello que te quepa en un bolsillo.
- No pienso nunca en el futuro porque llega muy pronto.
- La alegría de ver y entender es el más perfecto don de la naturaleza.
- Hay dos maneras de vivir su vida: una como si nada es un milagro, la otra es como si todo es un milagro.
- Los grandes espíritus siempre han encontrado una violenta oposición de parte de mentes mediocres.
- El problema del hombre no está en la bomba atómica, sino en su corazón.

- El nacionalismo es una enfermedad infantil. Es el sarampión de la humanidad.
- La belleza no mira, sólo es mirada.
- La mayoría de las ideas fundamentales de la ciencia son esencialmente sencillas y, por regla general pueden ser expresadas en un lenguaje comprensible para todos.
- La religión sin la ciencia estaría ciega, y la ciencia sin la religión estaría coja también.
- No entiendes realmente algo a menos que seas capaz de explicárselo a tu abuela.
- Si no puedo dibujarlo, es que no lo entiendo.
- Solamente una vida dedicada a los demás merece ser vivida
- ¿Qué sabe el pez del agua donde nada toda su vida?.
- Se debe hacer todo tan sencillo como sea posible, pero no más sencillo.
- Intenta no volverte un hombre de éxito, sino volverte un hombre de valor.
- Los conceptos y principios fundamentales de la ciencia son invenciones libres del espíritu humano.
- No tengo talentos especiales, pero sí soy profundamente curioso.
- No sé con qué armas se luchará en la tercera Guerra Mundial, pero sí sé con cuáles lo harán en la cuarta Guerra Mundial: Palos y mazas.
- Los ideales que iluminan mi camino y una y otra vez me han dado coraje para enfrentar la vida con alegría han sido: la amabilidad, la belleza y la verdad.
- La formulación de un problema, es más importante que su solución.
- Juventud, ¿sabes que la tuya no es la primera generación que anhela una vida plena de belleza y libertad?
- El misterio es la cosa más bonita que podemos experimentar. Es la fuente de todo arte y ciencia verdaderos.
- Si no chocamos contra la razón nunca llegaremos a nada.
- Mi ideal político es el democrático. Cada uno debe ser respetado como persona y nadie debe ser divinizado.
- Creo en el Dios de Spinoza, que nos revela una armonía de todos los seres vivos. No creo en un Dios que se ocupe del destino y las acciones de los seres humanos.

- Lo más incomprensible del mundo es que sea comprensible.
- Una velada en que todos los presentes estén absolutamente de acuerdo es una velada perdida.
- Vine a Estados Unidos porque oí que en este país existía una gran, gran libertad. Cometí un error al elegir Estados Unidos como una tierra de libertad, y es un error que en el balance de mi vida ya no puedo compensar.
- La teoría es asesinada tarde o temprano por la experiencia.
- La vida es hermosa, vivirla no es una casualidad.
- Tendremos el destino que nos hayamos merecido.
- La debilidad de actitud se vuelve debilidad de carácter.
- Dios es sofisticado, pero no malévolo.
- Estoy absolutamente convencido que ninguna riqueza del mundo puede ayudar a que progrese la humanidad. El mundo necesita paz permanente y buena voluntad perdurable.
- En el pensamiento científico siempre están presentes elementos de poesía. La ciencia y la música actual exigen de un proceso de pensamiento homogéneo.
- Quien crea que su propia vida y la de sus semejantes está privada de significado no es sólo infeliz, sino que apenas es capaz de vivir.
- La única cosa realmente valiosa es la intuición.
- La diferencia entre el pasado, el presente y el futuro es sólo una ilusión persistente.
- La libertad política implica la libertad de expresar la opinión política que uno tenga, oralmente o por escrito, y un respeto tolerante hacia cualquier otra opinión individual.

José Ortega y Gasset (1883-1955):

Filósofo y ensayista español. Famoso por su crítica humanista de la civilización contemporánea, fue uno de los pensadores más significativos e influyentes del siglo XX.

Nació el 9 de mayo de 1883 en Madrid. Cursó estudios superiores en la universidad de su ciudad natal desde 1898 hasta 1904, año este último en el que se doctoró en Filosofía y Letras con una tesis titulada *Los terrores del*

año mil. *Crítica de una leyenda*. Posteriormente, desde 1904 hasta 1908, completó su formación en las universidades alemanas de Leipzig, Berlín y Marburgo. Tras regresar a España, obtuvo la cátedra de Metafísica en la Universidad Central de Madrid, en la cual impartió su magisterio desde 1910 hasta 1936. En 1914 publicó *Meditaciones del Quijote*, donde plasmó los grandes trazos de su primer pensamiento filosófico (en el que fue muy clara la influencia de Immanuel Kant) y sus reflexiones sobre el hecho artístico (ampliadas en 1925 con la publicación de *La deshumanización del arte*).

A comienzos de la década de 1920 sus escritos adoptaron una óptica menos subjetivista y estuvieron más orientados a analizar los comportamientos sociales de las “masas”, que para él conformaban la base de la sociedad característica de la edad contemporánea. Se iniciaba así la denominada “etapa perspectivista” de su pensamiento, en la cual se enmarcaron obras tales como *España invertida* (1921), *El tema de nuestro tiempo* (1923) y su título más destacado y de mayor trascendencia, *La rebelión de las masas* (1930). En este último ensayo criticaba la influencia destructiva de la mentalidad general y, por lo tanto, del individuo mediocre (al que definió como “hombre-masa”), que de no ser dirigido por una minoría intelectual y moralmente superior alentaría el ascenso del autoritarismo.

Opuesto a la dictadura del general Miguel Primo de Rivera (1923-1930), sus artículos, conferencias y ensayos (de carácter filosófico, pero también político) contribuyeron al notable renacimiento intelectual que conoció España durante las primeras décadas del siglo XX. Las consecuencias políticas de toda esta situación llegaron en 1931, con la caída del rey Alfonso XIII, de la propia institución monárquica y la proclamación de la II República. Ortega intervino en estos hechos de la historia española de manera propiciatoria. Creó un grupo político, Agrupación al Servicio de la República, en el que también militaron Gregorio Marañón y Ramón Pérez de Ayala (con los cuales firmó el denominado *Manifiesto de los Intelectuales*, favorable al advenimiento del régimen republicano) y por cuyas listas fue elegido diputado a las Cortes Constituyentes en 1931. Descontento con la orientación de la Constitución emanada de aquéllas en diciembre de ese mismo año, abandonó su escaño.

Tras el estallido de la Guerra Civil en 1936, Ortega abandonó España. Residió en Francia, Países Bajos, Argentina y Portugal, y no regresó a su país hasta 1945. Durante la última etapa de su vida fundó el Instituto de Humanidades (1948) en Madrid y escribió sus afamados estudios sobre pintores españoles, en especial *Papeles sobre Velázquez y Goya* (1950) y *Velázquez* (1955). José Ortega y Gasset falleció el 18 de octubre de 1955 en Madrid. Tras su muerte vieron la luz, con carácter póstumo, algunos destacados trabajos como *Meditaciones sobre Europa* (1957), *El hombre y la gente* (1957) y *Qué es filosofía* (1958). En 1978 se constituyó la Fundación Ortega y Gasset para la difusión de su pensamiento y de su obra.

Al margen de sus escritos de crítica social e histórica, muy influyentes en su tiempo, y de su actividad de animación cultural de la España del primer tercio del siglo XX, ciertas ideas ocuparon un lugar central en el pensamiento de Ortega y Gasset. Entre ellas, el concepto de perspectiva y su peculiar noción de razón, que consideraba unida a la vida, poseen una importancia especial.

Ortega expuso el concepto de “perspectiva” en su ensayo *Verdad y perspectiva*, que apareció publicado en 1916 en el primer volumen de *El Espectador*. Se trata de un concepto que tiene resonancias en la obra de los filósofos alemanes Gottfried Wilhelm Leibniz, Friedrich Nietzsche y Gustav Teichmüller, pero que en la obra de Ortega poseyó un tono original. Pensaba que la realidad se ofrece a los individuos en una gran variedad de perspectivas singulares. Cada una de ellas es una forma de realidad y, al mismo tiempo, forma una posibilidad de conocimiento de lo real. Es decir, una perspectiva supone siempre la combinación de un nivel ontológico y epistemológico y la realidad equivaldría a la suma de las perspectivas posibles en que se presenta y según las que puede analizarse. En alguna medida, la perspectiva es semejante a un “punto de vista” o a la comprensión parcial de algo. Debe notarse que la perspectiva elimina la posibilidad de acceso inmediato a una realidad inmutable, lo que se encuentra muy unido al concepto de “circunstancia”, que Ortega hizo famoso en su expresión: “Yo soy yo y mi circunstancia”. De hecho, Ortega mantuvo los principios esenciales de su perspectivismo en etapas posteriores de su pensamiento.

Desde finales de la década de 1920 desarrolló un concepto de razón que se encuentra unida a una nueva consideración de la vida: el “raciovitalismo”. Esta combinación supuso una de las más notables aportaciones de su pensamiento y se convirtió en uno de los rasgos esenciales de éste. Para Ortega, la vida es la verdadera realidad radical, de la que surge cualquier problema que pueda ser relevante y cualquier sistema filosófico posible. Para cada ser humano, la vida toma una forma concreta y determinada, que se construye a sí misma de acuerdo a diferentes circunstancias (o perspectivas que la vida toma para cada uno). De hecho, la vida es una realidad radical y última; más aún: ella tiene en sí misma su propia finalidad, y no hay realidad alguna que pueda trascenderla. Por ello, la vida de cada ser humano es, para él, su propia finalidad y debe entregarse a su elucidación si desea salvarse a sí mismo.

Junto a esta afirmación de la vida y a la necesidad de elucidar o responder a los problemas que la vida plantea, expuso la necesidad de un nuevo tipo de razón, que se aleja de la razón abstracta y meramente teórica, siempre separada y “abstraída” de las circunstancias vitales, que ha sido común en la tradición de la filosofía occidental. Denominaba “razón vital” a este nuevo tipo de razón y “raciovitalismo” al modo de pensar que se apoyaba en su nuevo concepto de razón. La razón vital es una razón que se sustenta constantemente en la vida de la que ha surgido. Es decir, la vida, como realidad dinámica, que siempre está en proceso de elaboración, es una incesante fuente de problemas y cuestiones relevantes y obliga siempre, a quien la vive, a “saber a qué atenerse”, a orientarse continuamente en sus decisiones. Pues bien, esta orientación exige una razón que acompañe a la vida y que encuentre en ella su fundamento. Es decir, una “razón vital”.

La Rebelión de la Masas

Sin duda, *La Rebelión de las masas*, ha sido el libro más influyente y característico de este eminente filósofo español. No deja de ser muy preocupante la idea que en él expresa el escritor, teniendo en cuenta las similitudes que podemos observar entre la sociedad que describe Ortega y Gasset y la nuestra, un siglo después, y las consecuencias tan lamentables que se produjeron en España y en toda Europa, en parte sin duda, a raíz de

la tan depravada situación a la que había llegado tal sociedad; me refiero, como habrán imaginado, a la Guerra Civil española y a la II Guerra Mundial.

No quiero decir con esto que nuestra sociedad desemboque también en una guerra similar, eso es algo que nadie puede saber, pero sí que es cierto que éste periodo de la historia es otro ejemplo más (y bastante reciente) de a dónde nos puede llevar determinados comportamientos sociales, y de cómo una vez más, los seres humanos somos capaces de cometer los mismos errores una y otra vez, sin aprender nada de lo acontecido en épocas pasadas. Yo siempre he dicho que **la historia sólo sirve para una cosa: para aprender de ella**; algo que parece tan sencillo y que tantos problemas nos podría evitar, sin embargo, qué cuesta arriba se les hace a nuestros líderes políticos y, en general, a toda la sociedad.

Para que juzguen ustedes mismos, me he permitido hacer un resumen del libro mencionado, aunque, como siempre digo, lo más instructivo sería su completa lectura; espero que esta recopilación de ideas les anime a ello:

- Ha sido el realismo histórico quien me ha enseñado a ver que la unidad de Europa como sociedad no es un “ideal”, sino un hecho de muy vieja cotidianeidad. Ahora bien, una vez que se ha visto esto, la probabilidad de un Estado general europeo se impone necesariamente. La ocasión que lleve súbitamente a término el proceso puede ser cualquiera: por ejemplo, la coleta de un chino que asome por los Urales o bien una sacudida del gran *magma* islámico.
- Había llegado en ellos (los doctrinarios) a convertirse en un instinto la impresión radical de que existir es resistir, hincar los talones en tierra para oponerse a la corriente. En una época como la nuestra, de puras “corrientes” y abandonos, es bueno tomar contacto con hombres que no “se dejen llevar”.
- Escribió John Stuart Mill en su libro *Sobre la libertad*: “Aparte las doctrinas particulares de pensadores individuales, existe en el mundo una fuerte y creciente inclinación a extender en forma extrema el poder de la sociedad sobre el individuo, tanto por medio de la fuerza de la opinión como por la legislativa. Ahora bien, como todos los cambios que se operan en el mundo tienen por efecto el aumento de

la fuerza social y la disminución del poder individual, este desbordamiento no es un mal que tienda a desaparecer espontáneamente, sino, al contrario, tiende a hacerse cada vez más formidable. La disposición de los hombres, sea como soberanos, sea como conciudadanos, a imponer a los demás como regla de conducta su opinión y sus gustos, se halla tan enérgicamente sustentada por algunos de los mejores y algunos de los peores sentimientos inherentes a la naturaleza humana, que casi nunca se contiene más que por faltarle poder. Y como el poder no parece hallarse en vía de declinar, sino de crecer, debemos esperar, a menos que una fuerte barrera de convicción moral no se eleve contra el mal, debemos esperar, digo, que en las condiciones presentes del mundo esta disposición no hará sino aumentar.”

- La misión del llamado “intelectual” es, en cierto modo, opuesta a la del político. La obra intelectual aspira, con frecuencia en vano, a aclarar un poco las cosas, mientras que la del político suele, por el contrario, consistir en confundirlas más de lo que estaban.
- La masa en rebeldía ha perdido toda capacidad de religión y de conocimiento. No puede tener dentro más que política, una política exorbitada, frenética, fuera de sí, puesto que pretende suplantar al conocimiento y a la religión, en fin, a las únicas cosas que por su sustancia son aptas para ocupar el centro de la mente humana.
- Hombre-masa: ¿Se puede reformar este tipo de hombre? Quiero decir: los graves defectos que hay en él, tan graves que si no se los extirpa producirán de modo inexorable la aniquilación de Occidente, ¿toleran ser corregidos? Porque, como verá el lector, se trata precisamente de un hombre hermético, que no está abierto de verdad a ninguna instancia superior. La otra pregunta decisiva, de la que, a mi juicio, depende toda posibilidad de salud, es esta: ¿pueden las masas, aunque quisieran, despertar a la vida personal?
- La primera condición para un mejoramiento de la situación presente es hacerse bien cargo de su enorme dificultad. Sólo esto nos llevará a atacar el mal en los estratos hondos donde verdaderamente se origina. Es, en efecto, muy difícil salvar una civilización cuando le ha llegado la hora de caer bajo el poder de los demagogos. Los demagogos han sido los grandes estranguladores de civilizaciones.

La griega y la romana sucumbieron a manos de esta fauna repugnante, que hacía exclamar a Macaulay: “En todos los siglos, los ejemplos más viles de la naturaleza humana se han encontrado entre los demagogos”. Pero no es un hombre demagogo simplemente porque se ponga a gritar ante la multitud. La demagogia esencial del demagogo está dentro de su mente y radica en su irresponsabilidad ante las ideas mismas que maneja y que él no ha creado, sino recibido de los verdaderos creadores. La demagogia es una forma de degeneración intelectual.

- El verdadero tesoro del hombre es el tesoro de sus errores, la larga experiencia vital decantada gota a gota en milenios. Por eso Nietzsche define al hombre superior como el ser “de la más larga memoria”.
- Masa es todo aquel que no se valora sí mismo –en bien o en mal– por razones especiales, sino que se siente como “todo el mundo”, y, sin embargo no se angustia, se siente a sabor al sentirse idéntico a los demás.
- El hombre selecto no es el petulante que se cree superior a los demás, sino el que se exige más que los demás, aunque no logre cumplir en su persona esas exigencias superiores.
- El alma vulgar, sabiéndose vulgar, tiene el denuedo de afirmar el derecho de la vulgaridad y lo impone dondequiera. La masa arrolla todo lo diferente, egregio, individual, calificado y selecto. Quien no sea como todo el mundo, corre el riesgo de ser eliminado.
- Horacio: “Nuestros padres, peores que nuestros abuelos, nos engendraron a nosotros aún más depravados, y nosotros daremos una progenie todavía más incapaz”. Dos siglos más tarde no había en todo el Imperio bastantes itálicos medianamente valerosos con quienes cubrir las plazas de centuriones, y hubo que alquilar para este oficio a dálmatas, y luego, a bárbaros del Danubio y el Rin. Mientras tanto, las mujeres se hicieron estériles e Italia se despobló.
- Ya decía Cervantes que “el camino es siempre mejor que la posada”. Un tiempo que ha satisfecho su deseo, su ideal, es que ya no desea nada más, que se le ha secado la fontana del desear. Es decir, que la famosa plenitud es en realidad una conclusión. Hay siglos que por

- no saber renovar sus deseos mueren de satisfacción, como muere el zángano afortunado después del vuelo nupcial.
- Vivimos en un tiempo que se siente fabulosamente capaz de realizar, pero no sabe qué realizar. Domina todas las cosas, pero no es dueño de sí mismo. Se siente perdido en su propia abundancia. Con más medios, más saber, más técnicas que nunca, resulta que el mundo actual va como el más desdichado que haya habido: puramente a la deriva.
 - Nuestra vida como repertorio de posibilidades es magnífica, exuberante, superior a todas las históricamente conocidas. Circunstancia y decisión son los dos elementos radicales de que se compone la vida. La circunstancia (las posibilidades) es lo que de nuestra vida nos es dado e impuesto. En vez de imponernos una trayectoria, nos impone varias y, consecuentemente, nos fuerza ... a elegir. Ni un solo instante se deja descansar a nuestra actividad de decisión. El que decide siempre es nuestro carácter, nunca las circunstancias; éstas son el dilema ante el cual tenemos que decidir.
 - El Poder Público se halla en manos de un representante de masas. Estas son tan poderosas, que han aniquilado toda posible oposición. Y, sin embargo, el Poder público, el Gobierno, vive al día; no se presenta como un porvenir franco, no significa un anuncio claro de futuro, no aparece como comienzo de algo cuyo desarrollo o evolución resulte imaginable. En suma, vive sin programa de vida, sin proyecto. [...] De aquí que su actuación se reduzca a esquivar el conflicto de cada hora; no a resolverlo, sino a escapar de él por el pronto, empleando los medios que sean, aun a costa de acumular con su empleo mayores conflictos sobre la hora próxima. Así ha sido siempre el Poder público cuando lo ejercieron directamente las masas: omnipotente y efímero.
 - El hombre-masa es el hombre cuya vida carece de proyecto y va a la deriva. Por eso no construye nada, aunque sus posibilidades, sus poderes, sean enormes.
 - El tipo medio del actual hombre europeo posee un alma más sana y más fuerte que la del pasado siglo, pero mucho más simple. Se les han dado instrumentos para vivir intensamente, pero no sensibilidad para los grandes deberes históricos; se les ha inculcado

atropelladamente el orgullo y el poder de los medios modernos, pero no el espíritu. Por eso no quieren nada con el espíritu, y las nuevas generaciones se disponen a tomar el mando del mundo como si el mundo fuese un paraíso sin huellas antiguas, sin problemas tradicionales y complejos.

- La nobleza se define por la exigencia, por las obligaciones, no por los derechos. «Vivir a gusto es de plebeyo: el noble aspira a ordenación y a ley» (Goethe). Los privilegios de la nobleza no son originariamente concesiones o favores, sino, por el contrario, son conquistas. En cambio, los derechos comunes, como son los «del hombre y del ciudadano», son propiedad pasiva, puro usufructo y beneficio, don generoso del destino con que todo hombre se encuentra, y que no responde a esfuerzo ninguno. Yo diría, pues, que el derecho impersonal se tiene y el personal se sostiene.
- Nobleza es sinónimo de vida esforzada, puesta siempre a superarse a sí misma, a trascender de lo que ya es hacia lo que se propone como deber y exigencia. De esta manera, la vida noble queda contrapuesta a la vida vulgar e inerte, que estáticamente, se recluye a sí misma, condenada a perpetua inmanencia, como una fuerza exterior no la obligue a salir de sí. De ahí que llamemos masa a este modo de ser hombre –no tanto porque sea multitudinario, cuanto porque es inerte.
- La actividad política, que es de toda la vida pública la más eficiente y la más visible, es, en cambio, la postrera, resultante de otras más íntimas e impalpables. Así, la indocilidad política no sería grave si no proviniese de una más honda y decisiva indocilidad intelectual y moral.
- Al hombre mediocre de nuestros días, al nuevo Adán, no se le ocurre dudar de su propia plenitud. Su confianza en sí es, como de Adán, paradisiaca. El hermetismo nato de su alma le impide lo que sería condición previa para descubrir su insuficiencia: compararse con otros seres. Nos encontramos pues con la misma diferencia que eternamente existe entre el tonto y el perspicaz. Éste se sorprende a sí mismo siempre a dos dedos de ser tonto; por ello hace un esfuerzo por escapar a la inminente tontería, y en ese esfuerzo consiste la inteligencia. El tonto, en cambio, no se sospecha a sí mismo: se

parece discretísimo, y de ahí la envidiable tranquilidad con que el necio se asienta e instala en su propia torpeza.

- El hombre medio tiene las «ideas» más taxativas sobre cuanto acontece y debe acontecer en el universo. Por eso ha perdido el uso de la audición. ¿Para qué oír, si ya tiene dentro cuanto hace falta? Ya no es sazón de escuchar, sino, al contrario, de juzgar, de sentenciar, de decidir. No hay cuestión de vida pública donde no intervenga, ciego y sordo como es, imponiendo sus «opiniones».
- La escasez de la cultura intelectual española, esto es, del cultivo o ejercicio disciplinado del intelecto, se manifiesta, no en que se sepa más o menos, sino en la habitual falta de cautela y cuidados para ajustarse a la verdad que suelen mostrar los que hablan y escriben. No, pues, en que se acierte o no –la verdad no está en nuestra mano– sino en la falta de escrúpulo que lleva a no cumplir los requisitos elementales para acertar.
- El hombre vulgar, antes dirigido, ha resuelto gobernar el mundo. Si atendiendo a los efectos de vida pública, se estudia la estructura psicológica de este nuevo tipo de hombre-masa, se encuentra lo siguiente: 1º, una impresión nativa y radical de que la vida es fácil, sobrada, sin limitaciones trágicas; por tanto, cada individuo medio encuentra en sí una sensación de dominio y triunfo que, 2º, le invita a afirmarse a sí mismo tal cual es, a dar por bueno y completo su haber moral e intelectual. Este comportamiento consigo le lleva a cerrarse para toda instancia exterior, a no escuchar, a no poner en tela de juicio sus opiniones y a no contar con los demás. Su sensación íntima de dominio le incita constantemente a ejercer predominio. Actuará, pues, como si sólo él y sus congéneres existieran en el mundo; por tanto, 3º, intervendrá en todo imponiendo su vulgar opinión, sin miramientos, contemplaciones, trámites ni reservas; es decir, según un régimen de «acción directa».
- Es la época de las «corrientes» y del «dejarse arrastrar». Casi nadie presenta resistencia a los superficiales torbellinos que se forman en arte o en ideas, o en política, o en los usos sociales.
- El cínico, parásito de la civilización, vive de negarla, por lo mismo que está convencido de que no le faltará. Jamás creó ni hizo nada, su papel era deshacer. No podía comportarse de otra manera este tipo

de hombre nacido en un mundo demasiado bien organizado, del cual sólo percibe las ventajas y no los peligros.

- El día que vuelva a imperar en Europa una auténtica filosofía –única cosa que puede salvarla–, se volverá a caer en la cuenta de que el hombre es, tenga de ello ganas o no, un ser constitutivamente forzado a buscar una instancia superior. Si logra por sí mismo encontrarla, es que es un hombre excelente; si no, es que es un hombre-masa y necesita recibirla de aquél.
- La mayor parte de los hombres no tiene opinión, y es preciso que ésta le venga de fuera a presión, como entra el lubricante en las máquinas. Por eso es preciso que el espíritu –sea el que sea– tenga poder y lo ejerza, para que la gente que no opina –y es la mayoría– opine. Sin opiniones, la convivencia humana sería el caos.
- Mandar es dar quehacer a las gentes, meterlas en su destino, en su quicio; impedir su extravagancia, la cual suele ser vagancia, vida vacía, desolación. El que manda es, sin remisión, cargante. Los inferiores de todo el mundo están ya hartos de que les carguen y encarguen, y aprovechan con aire festival este tiempo exonerado de gravosos imperativos. Pero la fiesta dura poco. Sin mandamientos que nos obliguen a vivir de un cierto modo, queda nuestra vida en pura disponibilidad. Esta es la horrible situación íntima en que se encuentran ya las juventudes mejores del mundo. De puro sentirse libres, exentas de trabas, se sienten vacías. Una vida en disponibilidad es mayor negación de sí misma que la muerte. Porque vivir es tener que hacer algo determinado –es cumplir un encargo–, y en la medida en que eludamos poner a algo nuestra existencia evacuamos nuestra vida. Dentro de poco se oirá un grito formidable en todo el planeta, que subirá, como el aullido de canes innumerables, hasta las estrellas, pidiendo alguien y algo que mande, que imponga un quehacer u obligación.
- Como no es posible convertir en sana normalidad lo que en su esencia es criminoso y anormal, el individuo opta por adaptarse él a lo indebido, haciéndose por completo homogéneo al crimen o irregularidad que arrastra. Todas las naciones han atravesado jornadas en que aspiró a mandar sobre ellas quien no debía mandar; pero un fuerte instinto les hizo concentrar al punto sus energías y

expeler aquella irregular pretensión de mando. Pero el español ha hecho lo contrario: en vez de oponerse a ser imperado por quien su íntima conciencia rechazaba, ha preferido falsificar todo el resto de su ser para acomodarlo a aquel fraude inicial. Mientras esto persista en nuestro país, es vano esperar nada de los hombres de nuestra raza. No puede tener vigor elástico para la difícil faena de sostenerse con decoro en la historia una sociedad cuyo Estado, cuyo imperio o mando, es constitutivamente fraudulento.

- La vida humana, por su naturaleza propia, tiene que estar puesta a algo, a una empresa gloriosa o humilde, a un destino ilustre o trivial. Asistimos al gigantesco espectáculo de innumerables vidas humanas que marchan perdidas en el laberinto de sí mismas por no tener a qué entregarse. Todos los imperativos, todas las órdenes han quedado en suspenso. Parece que la situación debía ser ideal, pues cada vida queda en absoluta franquía para hacer lo que le venga en gana, para vacar a sí misma. Lo mismo cada pueblo. Europa ha aflojado su presión sobre el mundo. Pero el resultado ha sido contrario a lo que podía esperarse. Librada a sí misma, cada vida se queda sin sí misma, vacía, sin tener quehacer. Y como ha de llenarse con algo, se inventa o finge frívolamente a sí propia, se dedica a falsas ocupaciones, que nada íntimo, sincero, impone.
- La ciencia, el arte, la técnica y todo lo demás viven de la atmósfera tónica que crea la conciencia de mando. Si ésta falta, el europeo se irá envileciendo. El europeo se hará definitivamente cotidiano. Incapaz de esfuerzo creador y lujoso, recaerá siempre en el ayer, en el hábito, en la rutina. La vida creadora supone un régimen de alta higiene, de gran decoro, de constantes estímulos, que excitan la conciencia de la dignidad. La vida creadora es vida enérgica, y ésta sólo es posible en una de estas dos situaciones: o siendo uno el que manda o hallándose alojado en un mundo donde manda alguien a quien reconocemos pleno derecho para tal función; o mando yo u obedezco. Pero obedecer no es aguantar –aguantar es envilecerse–, sino, al contrario, estimar al que manda seguirlo, solidarizándose con él, situándose con fervor bajo el ondeo de su bandera.
- El hombre de cabeza clara es el que se libera de esas ideas fantasmagóricas y mira de frente a la vida, y se hace cargo de que

todo en ella es problemático, y se siente perdido. Como esto es la pura verdad –a saber, que vivir es sentirse perdido–, el que lo acepta ya ha empezado a encontrarse, ya ha comenzado a descubrir su auténtica realidad, ya está en lo firme. Instintivamente, lo mismo que el naufrago, buscará algo a qué agarrarse, y esa mirada trágica, perentoria, absolutamente veraz porque se trata de salvarse, lo hará ordenar el caos de su vida.

- El Estado empieza cuando se obliga a convivir a grupos nativamente separados. Esta obligación no es desnuda violencia, sino que supone un proyecto iniciativo, una tarea común que se propone a los grupos dispersos. Antes que nada es el Estado proyecto de un hacer y programa de colaboración. Se llama a las gentes para que juntas hagan algo. El Estado no es consanguinidad, ni unidad lingüística, ni unidad territorial, ni contigüidad de habitación. No es nada material, inerte, dado y limitado. Es un puro dinamismo –la voluntad de hacer algo en común–, y merced a ello la idea estatal no está limitada por término físico ninguno.
- Francia, Inglaterra, España, Italia, Alemania, pelean entre sí, forman ligas contrapuestas, las deshacen, las recomponen. Pero todo ello, guerra como paz, es convivir de igual a igual, lo que ni en paz ni en guerra pudo hacer nunca Roma con el celtíbero, el galo, el británico y el germano. Mientras se batallaba en una gleba, en cien se comerciaba con el enemigo, se cambiaban ideas y formas de arte y artículos de la fe. Diríase que aquel fragor de batallas ha sido sólo un telón tras el cual tanto más tenazmente trabajaba la pacífica polípera de la paz, entretejiendo la vida de las naciones hostiles.
- Sólo hay verdad en la existencia cuando sentimos sus actos como irrevocablemente necesarios. No hay hoy ningún político que sienta la inevitabilidad de su política, y cuanto más extremo es su gesto, más frívolo, menos exigido por el destino. No hay más vida con raíces propias, no hay más vida autóctona que la que se compone de escenas ineludibles. Lo demás, lo que está en nuestra mano tomar o dejar o sustituir, es precisamente falsificación de la vida.
- No es que el hombre-masa menosprecie una anticuada moral en beneficio de otra emergente, sino que el centro de su régimen vital

consiste precisamente en la aspiración a vivir sin supeditarse a moral ninguna.

- Si dejamos a un lado todos los grupos que significan supervivencia del pasado –los cristianos, los idealistas, los viejos liberales, etc.–, no se hallará entre todos los que representan la época actual uno solo cuya actitud ante la vida no se reduzca a creer que tiene todos los derechos y ninguna obligación. Es indiferente que se enmascare de reaccionario o de revolucionario: por activa o por pasiva, al cabo de unas u otras vueltas, su estado de ánimo consistirá, decisivamente, en ignorar toda obligación y sentirse, sin que él mismo sospeche por qué, sujeto de ilimitados derechos.
- Si se presenta como reaccionario o antiliberal, será para poder afirmar que la salvación de la patria, del Estado, da derecho a allanar todas las otras normas y a machacar al prójimo, sobre todo si el prójimo posee una personalidad valiosa. Pero lo mismo acontece si le da por ser revolucionario: su aparente entusiasmo por el obrero manual, el miserable y la justicia social, le sirve de disfraz para poder desentenderse de toda obligación –como la cortesía, la veracidad y, sobre todo, sobre todo, el respeto o estimación de los individuos superiores. Yo se de no pocos que han ingresado en uno u otro partido obrerista no más que para conquistar dentro de sí mismos el derecho a despreciar la inteligencia y ahorrarse las zalemas ante ella.
- El «carácter nacional», como todo lo humano, no es un don innato, sino una fabricación. El carácter nacional se va haciendo y deshaciendo y rehaciendo en la historia. La nación no nace, sino que se hace. Es una empresa que sale bien o mal, que se inicia tras un período de ensayos, que se desarrolla, que se corrige, que «pierde el hilo» una o varias veces, y tiene que volver a empezar o, al menos, reanudar.
- El extraño misterio de la condición humana consistente en que una situación tan negativa y de derrota como es haber cometido un error, se convierte mágicamente en una nueva victoria para el hombre, sin más que haberlo reconocido.
- El enorme esfuerzo que es la guerra, sólo puede evitarse si se entiende por paz un esfuerzo todavía mayor, un sistema de esfuerzos

complicadísimos y que, en parte, requieren la venturosa acción del genio. Lo otro es interpretar la paz como el simple hueco que la guerra dejaría si desapareciese; por tanto, ignorar que si la guerra es una cosa que se hace, también la paz es una cosa que hay que hacer, que hay que fabricar, poniendo a la faena todas las potencias humanas.

- La guerra era un medio que habían inventado los hombres para solventar ciertos conflictos. La renuncia a la guerra no suprime estos conflictos. Al contrario, los deja más intactos y menos resueltos que nunca.
- Todas las grandes épocas de la historia han nacido de la sutil colaboración entre esos dos tipos de hombres (el político y el profeta). Y tal vez una de las causas profundas del actual desconcierto sea que desde hace dos generaciones los políticos se han declarado independientes y han cancelado esa colaboración. Merced a ello se ha producido el vergonzoso fenómeno de que, a estas alturas de la historia y de la civilización, navegue el mundo más a la deriva que nunca, entregado a una ciega mecánica. Cada vez es menos posible una sana política sin larga anticipación histórica, sin profecía. Acaso las catástrofes presentes abran de nuevo los ojos a los políticos para el hecho evidente de que hay hombres, los cuales, por los temas en que habitualmente se ocupa, o por poseer almas sensibles como finos registradores sísmicos, reciben antes que los demás la visita del porvenir.
- Considerada en lo que al derecho importa, la historia es, ante todo, el cambio en el reparto del poder sobre la tierra. Y mientras no existan principios de justicia que, siquiera en teoría, regulen satisfactoriamente esos cambios del poderío, todo pacifismo es pena de amor perdida. El hombre necesita un derecho dinámico, un derecho plástico y en movimiento, capaz de acompañar a la historia en su metamorfosis.
- Toda forma de vida ha menester de su antagonista. El «totalitarismo» salvará al «liberalismo», destiñendo sobre él, depurándolo, y gracias a ello veremos pronto a un nuevo liberalismo templar los regímenes autoritarios. Este equilibrio puramente mecánico y provisional permitirá una nueva etapa de mínimo reposo,

imprescindible para que vuelva a brotar, en el fondo del bosque que tienen las almas, el hontanar de una nueva fe. Este es el auténtico poder de creación histórica, pero no mana en medio de la alteración, sino en el recato del ensimismamiento.

- Contra la ingenuidad igualitaria es preciso hacer notar que la jerarquización es el impulso esencial de la socialización. La fantasía humana, hostigada por ese instinto irreprimible de jerarquía, inventa siempre algún nuevo tema de desigualdad.
- Ni la religión ni la moral dominan la vida social ni el corazón de la muchedumbre. La cultura intelectual y artística es valorada en menos que hace veinte años. Queda sólo el dinero. El dinero no es más que un medio para comprar cosas. Si hay pocas cosas que comprar, por mucho dinero que haya y muy libre que se encuentre su acción de conflictos con otras potencias, su influjo será escaso. El poder social del dinero será tanto mayor cuantas más cosas haya que comprar, no cuanto mayor sea la cantidad del dinero mismo.
- En las generaciones anteriores la juventud vivía preocupada de la madurez. Admiraba a los mayores, recibía de ellos las normas –en arte, ciencia, política, usos y régimen de vida–, esperaba su aprobación y temía su enojo. Objetivamente se manifestaba esto en el hecho de que la vida social no estaba organizada en vista de ellos. Las costumbres, los placeres públicos habían sido ajustados al tipo de vida propio para las personas maduras, y ellos tenían que contentarse con las zurrapas que éstas les dejaban o lanzarse a la calaverada. Hasta en el vestir se veían forzados a imitar a los viejos; las modas estaban inspiradas en la conveniencia de la gente mayor. En suma, la juventud vivía en servidumbre de la madurez.
- Hoy la juventud parece dueña indiscutible de la situación, y todos sus movimientos van saturados de dominio. En su gesto transparece bien claramente que no se preocupa lo más mínimo de la otra edad. El joven actual habita hoy su juventud con tal resolución y denuedo, con tal abandono y seguridad, que parece existir sólo en ella. Le trae perfectamente sin cuidado lo que piense de ella la madurez; es más, ésta tiene a sus ojos un valor próximo a lo cómico.
- Hoy el hombre y la mujer maduros viven casi azorados, con la vaga impresión de que casi no tiene derecho a existir. Advierten la

invasión del mundo por la mocedad como tal y comienzan a hacer gestos serviles. Por lo pronto, la imitan en el vestido. No se trata de fingir una mocedad que se ausenta de nuestra persona, sino que el módulo adoptado por la vida objetiva es el juvenil y nos fuerza a su adopción. Como con el vestir, acontece con todo lo demás. Los usos, placeres, costumbres, modales, están cortados a la medida de los efebos.

- Cuando se piensa en la juventud se piensa ante todo en el cuerpo. Por varias razones: en primer lugar, el alma tiene un frescor más prolongado, que a veces llega a ornar la vejez de la persona; en segundo lugar, el alma es más perfecta en cierto momento de la madurez que en la juventud. Sobre todo, el espíritu –inteligencia y voluntad– es, sin duda, más vigoroso en la plena cima de la vida que en su etapa ascensional. En cambio, el cuerpo tiene su flor en la estricta juventud, y, viceversa, decae infaliblemente cuando ésta se traspone. La juventud rinde la mayor delicia al ser mirada, y la madurez, al ser escuchada. Lo admirable del mozo es su exterior; lo admirable del hombre hecho es su intimidad. Pues bien: hoy se prefiere el cuerpo al espíritu.
- La juventud, estadio de la vida, tiene derecho a sí misma; pero a fuer de estadio va afectada inexorablemente de un carácter transitorio. Encerrándose en sí misma, cortando los puentes y quemando las naves que conducen a los estadios subsecuentes para declararse en rebeldía y separatismo del resto de la vida. Si es falso que el joven no debe hacer otra cosa que prepararse a ser viejo, tampoco es parvo error eludir por completo esta cautela. La juventud de ahora, tan gloriosa, corre el riesgo de arribar a una madurez inepta. Hoy goza del ocio floreciente que le han creado generaciones sin juventud.
- Cada cual cree vivir por su cuenta, en virtud de razones que supone personalísimas. Pero el hecho es que bajo esa superficie de nuestra conciencia actúan las grandes fuerzas anónimas, los poderosos alisios de la historia, soplos gigantes que nos movilizan a su capricho.
- A quien ha pasado su juventud en una época femenina le apena ver la humildad con que hoy la mujer, destronada, procura insinuarse y ser tolerada en la sociedad de los hombres. A este fin acepta en la

conversación los temas que prefieren los muchachos y habla de deportes y de automóviles, y cuando pasa la ronda de *cocktails* bebe como un barbián. Esta mengua del poder femenino sobre la sociedad es causa de que la convivencia sea en nuestros días tan áspera. Inventora la mujer de la cortesía, su retirada del primer plano social ha traído el imperio de la descortesía.

- ¿Cómo es este hombre-masa que domina hoy la vida pública –la vida política y la no política? ¿Por qué es como es, quiero decir, cómo se ha producido?
- Conviene responder conjuntamente a ambas cuestiones, porque se prestan mutuo esclarecimiento. El hombre que ahora intenta ponerse al frente de la existencia europea es muy distinto del que dirigió al siglo XIX, pero fue producido y preparado en el siglo XIX. Cualquiera mente perspicaz de 1820, de 1850, de 1880, pudo, por un sencillo razonamiento *a priori*, prever la gravedad de la situación histórica actual. Y, en efecto, nada nuevo acontece que no haya sido previsto cien años hace. «¡Las masas avanzan!», decía, apocalíptico, Hegel. «Sin un nuevo poder espiritual, nuestra época, que es una época revolucionaria, producirá una catástrofe», anunciaba Augusto Comte. «¡Veó subir la pleamar del nihilismo!», gritaba desde un risco de la Engadina el mostachudo Nietzsche. Es falso decir que la historia no es previsible. Innumerables veces ha sido profetizada. Si el porvenir no ofreciese un flanco a la profecía, no podría tampoco comprenderse cuando luego se cumple y se hace pasado. La idea de que el historiador es un profeta del revés resume toda la filosofía de la historia. Ciertamente que sólo cabe anticipar la estructura general del futuro; por eso mismo es lo único que, en verdad, comprendemos del pretérito o del presente. Por eso, si quiere usted ver bien su época, mírela usted desde lejos. ¿A qué distancia? Muy sencillo: a la distancia justa que le impida ver la nariz de Cleopatra.
- ¿Qué aspecto ofrece la vida de ese hombre multitudinario, que con progresiva abundancia va engendrando el siglo XIX? Por lo pronto, un aspecto de omnimoda facilidad material. Nunca ha podido el hombre medio resolver con tanta holgura su problema económico. Mientras en proporción menguaban las grandes fortunas y se hacia más dura la existencia del obrero industrial, el hombre medio de

cualquiera clase social encontraba cada día más franco su horizonte económico. Cada día agregaba un nuevo lujo al repertorio de su standard vital. Cada día su posición era más segura y más independiente del arbitrio ajeno. Lo que antes se hubiera considerado como un beneficio de la suerte que inspiraba humilde gratitud hacia el destino, se convirtió en un derecho que no se agradece, sino que se exige. Desde 1900 comienza también el obrero a ampliar y asegurar su vida. Sin embargo, tiene que luchar para conseguirlo. No se encuentra, como el hombre medio, con un bienestar puesto ante él solícitamente por una sociedad y un Estado que son un portento de organización.

- A esa facilidad y seguridad económicas añádanse las físicas: el confort y el orden público. La vida va sobre cómodos carriles, y no hay verosimilitud de que intervenga en ella nada violento y peligroso.
- Situación de tal modo abierta y franca tenía por fuerza que decantar en el estrato más profundo de esas almas medias una impresión vital, que podía expresarse con el giro, tan gracioso y agudo, de nuestro viejo pueblo: «ancha es Castilla». Es decir, que en todos esos órdenes elementales y decisivos la vida se presentó al hombre nuevo exenta de impedimentos. La comprensión de este hecho y su importancia surgen automáticamente cuando se recuerda que esa franquía vital faltó por completo a los hombres vulgares del pasado. Fue, al contrario, para ellos la vida un destino premioso –en lo económico y en lo físico. Sintieron el vivir *a nativitate* como un cúmulo de impedimentos que era forzoso soportar, sin que cupiera otra solución que adaptarse a ellos, alojarse en la angostura que dejaban.
- Pero es aún más clara la contraposición de situaciones si de lo material pasamos a lo civil y moral. El hombre medio, desde la segunda mitad del siglo XIX, no halla ante sí barreras sociales ningunas. Es decir, tampoco en las formas de la vida pública se encuentra al nacer con trabas y limitaciones. Nada le obliga a contener su vida. También aquí «ancha es Castilla». No existen los «estados» ni las «castas». No hay nadie civilmente privilegiado. El

hombre medio aprende que todos los hombres son legalmente iguales.

- Jamás en toda la historia había sido puesto el hombre en una circunstancia o contorno vital que se pareciera ni de lejos al que esas condiciones determinan. Se trata, en efecto, de una innovación radical en el destino humano, que es implantada por el siglo XIX. Se crea un nuevo escenario para la existencia del hombre, nuevo en lo físico y en lo social. Tres principios han hecho posible ese nuevo mundo: la democracia liberal, la experimentación científica y el industrialismo. Los dos últimos pueden resumirse en uno: la técnica. Ninguno de esos principios fue inventado por el siglo XIX, sino que proceden de las dos centurias anteriores. El honor del siglo XIX no estriba en su invención, sino en su implantación. Nadie desconoce esto. Pero no basta con el reconocimiento abstracto, sino que es preciso hacerse cargo de sus inexorables consecuencias.
- El siglo XIX fue esencialmente revolucionario. Lo que tuvo de tal no ha de buscarse en el espectáculo de sus barricadas, que, sin más, no constituyen una revolución, sino en que colocó al hombre medio –a la gran masa social– en condiciones de vida radicalmente opuestas a las que siempre le habían rodeado. Volvió del revés la existencia pública. La revolución no es la sublevación contra el orden preexistente, sino la implantación de un nuevo orden que tergiversa el tradicional. Por eso no hay exageración ninguna en decir que el hombre engendrado por el siglo XIX es, para los efectos de la vida pública, un hombre aparte de todos los demás hombres. El del siglo XVIII se diferencia, claro está, del dominante en el XVI, pero todos ellos resultan parientes, similares y aun idénticos en lo esencial si se confronta con ellos este hombre nuevo. Para el «vulgo» de todas las épocas, «vida» había significado, ante todo, limitación, obligación, dependencia; en una palabra, presión. Si se quiere dígase opresión, con tal que no se entienda por esta sólo la jurídica y social, olvidando la cósmica. Porque esta última es la que no ha faltado nunca hasta hace cien años, fecha en que comienza la expansión de la técnica científica –física y administrativa–, prácticamente ilimitada. Antes, aun para el rico y poderoso, el mundo era un ámbito de pobreza, dificultad y peligro.

- El mundo que desde el nacimiento rodea al hombre nuevo no le mueve a limitarse en ningún sentido, no le presenta veto ni contención alguna, sino que, al contrario, hostiga sus apetitos, que, en principio, pueden crecer indefinidamente. Pues acontece –y esto es muy importante– que ese mundo del siglo XIX y comienzos del XX no sólo tiene las perfecciones y amplitudes que de hecho posee, sino que además sugiere a sus habitantes una seguridad radical en que mañana será aún más rico, más perfecto y más amplio, como si gozase de un espontáneo e inagotable crecimiento. Todavía hoy, a pesar de algunos signos que inician una pequeña brecha en esa fe rotunda, todavía hoy muy pocos hombres dudan de que los automóviles serán dentro de cinco años más confortables y más baratos que los del día. Se cree en esto lo mismo que en la próxima salida del sol. El símil es formal. Porque, en efecto, el hombre vulgar, al encontrarse con ese mundo técnica y socialmente tan perfecto, cree que lo ha producido la Naturaleza, y no piensa nunca en los esfuerzos geniales de individuos excelentes que supone su creación. Menos todavía admitiría la idea de que todas estas facilidades siguen apoyándose en ciertas difíciles virtudes de los hombres, el menor fallo de los cuales volatilizaría rapidísimamente la magnífica construcción.
- Esto nos lleva a apuntar en el diagrama psicológico del hombre-masa actual dos primeros rasgos: la libre expansión de sus deseos vitales, por tanto, de su persona, y la radical ingratitud hacia cuanto ha hecho posible la facilidad de su existencia. Uno y otro rasgo componen la conocida psicología del niño mimado. Y, en efecto, no erraría quien utilice ésta como una cuadrícula para mirar a su través el alma de las masas actuales. Heredero de un pasado larguísimo y genial –genial de inspiraciones y de esfuerzos–, el nuevo vulgo ha sido mimado por el mundo en torno. Mimar es no limitar los deseos, dar la impresión a un ser de que todo le está permitido y a nada está obligado. La criatura sometida a este régimen no tiene la experiencia de sus propios confines. A fuerza de evitarle toda presión en derredor, todo choque, con otros seres, llega a creer efectivamente que sólo él existe, y se acostumbra a no contar con los demás, sobre todo a no contar con nadie como superior a él. Esta sensación de la

superioridad ajena sólo podía proporcionársela quien, más fuerte que él, le hubiese obligado a renunciar a un deseo, a reducirse, a contenerse. Así habría aprendido esta esencial disciplina: «Ahí concluyo yo y empieza otro que puede más que yo. En el mundo, por lo visto, hay dos: yo y otro superior a mi.» Al hombre medio de otras épocas le enseñaba cotidianamente su mundo esta elemental sabiduría, porque era un mundo tan toscamente organizado, que las catástrofes eran frecuentes y no había en él nada seguro, abundante ni estable. Pero las nuevas masas se encuentran con un paisaje lleno de posibilidades y además seguro, y todo ello presto, a su disposición, sin depender de su previo esfuerzo, como hallamos el sol en lo alto sin que nosotros lo hayamos subido al hombro. Ningún ser humano agradece a otro el aire que respira, porque el aire no ha sido fabricado por nadie: pertenece al conjunto de lo que «está ahí», de lo que decimos «es natural», porque no falta. Estas masas mimadas son lo bastante poco inteligentes para creer que esa organización material y social, puesta a su disposición como el aire, es de su mismo origen, ya que tampoco falla, al parecer, y es casi tan perfecta como la natural.

- Mi tesis es, pues, esta: la perfección misma con que el siglo XIX ha dado una organización a ciertos órdenes de la vida es origen de que las masas beneficiarias no la consideren como organización, sino como naturaleza. Así se explica y define el absurdo estado de ánimo que esas masas revelan: no les preocupa más que su bienestar y al mismo tiempo son insolidarias de las causas de ese bienestar. Como no ven en las ventajas de la civilización un invento y construcción prodigiosos, que sólo con grandes esfuerzos y cautelas se puede sostener, creen que su papel se reduce a exigirlos perentoriamente, cual si fuesen derechos nativos. En los motines que la escasez provoca suelen las masas populares buscar pan, y el medio que emplean suele ser destruir las panaderías. Esto puede servir como símbolo del comportamiento que en más vastas y sutiles proporciones usan las masas actuales frente a la civilización que las nutre.

Frases de Ortega y Gasset:

- La belleza que atrae rara vez coincide con la belleza que enamora.
- El enamoramiento es un estado de miseria mental en que la vida de nuestra conciencia se estrecha, empobrece y paraliza.
- El deseo muere automáticamente cuando se logra: fenece al satisfacerse. El amor en cambio, es un eterno insatisfecho.
- Enamorarse es sentirse encantado por algo, y algo sólo puede encantar si es o parece ser perfección.
- La vida cobra sentido cuando se hace de ella una aspiración a no renunciar a nada.
- Quien en nombre de la libertad renuncia a ser el que tiene que ser, ya se ha matado en vida: es un suicida en pie. Su existencia consistirá en una perpetua fuga de la única realidad que podía ser.
- Algunas personas enfocan su vida de modo que viven con entremeses y guarniciones. El plato principal nunca lo conocen.
- El hombre se diferencia del animal en que bebe sin sed y ama sin tiempo.
- El amor auténtico se encuentra siempre hecho. En este amor un ser queda adscrito de una vez para siempre y del todo a otro ser. Es el amor que empieza con el amor.
- Sólo cabe progresar cuando se piensa en grande, sólo es posible avanzar cuando se mira lejos.
- Mientras el tigre no puede dejar de ser tigre, no puede destigrarse, el hombre vive en riesgo permanente de deshumanizarse.
- En tanto que haya alguien que crea en una idea, la idea vive.
- Siempre que enseñes, enseña a la vez a dudar de lo que enseñes.
- El amor, a quien pintan ciego, es vidente y perspicaz porque el amante ve cosas que el indiferente no ve y por eso ama.
- Que no sabemos lo que nos pasa: eso es lo que nos pasa.
- Los hombres más capaces de pensar sobre el amor son los que menos lo han vivido; y los que lo han vivido suelen ser incapaces de meditar sobre él.
- Es importante acentuar el papel que juegan sobre el amor la fisonomía y los gestos tales como un beso. Revelan el auténtico ser de la persona que amamos.

- El malvado descansa algunas veces; el necio jamás.
- No hay amor sin instinto sexual. El amor usa de este instinto como de una fuerza brutal, como el bergantín usa el viento.
- El mayor crimen está ahora, no en los que matan, sino en los que no matan pero dejan matar.
- Una buena parte de los hombres no tiene más vida interior que la de sus palabras, y sus sentimientos se reducen a una existencia oral.
- No somos disparados a la existencia como una bala de fusil cuya trayectoria está absolutamente determinada. Es falso decir que lo que nos determina son las circunstancias. Al contrario, las circunstancias son el dilema ante el cual tenemos que decidirnos. Pero el que decide es nuestro carácter.
- Con la moral corregimos los errores de nuestros instintos, y con el amor los errores de nuestra moral.
- La vida es una serie de colisiones con el futuro; no es una suma de lo que hemos sido, sino de lo que anhelamos ser.
- El que no pueda lo que quiera, que quiera lo que pueda.
- El hombre es el ser que necesita absolutamente de la verdad y, al revés, la verdad es lo único que esencialmente necesita el hombre, su única necesidad incondicional.
- Cuidado de la democracia. Como norma política parece cosa buena. Pero de la democracia del pensamiento y del gesto, la democracia del corazón y la costumbre es el más peligroso morbo que puede padecer una sociedad.
- La civilización no dura porque a los hombres sólo les interesan los resultados de la misma: los anestésicos, los automóviles, la radio. Pero nada de lo que da la civilización es el fruto natural de un árbol endémico. Todo es resultado de un esfuerzo. Sólo se aguanta una civilización si muchos aportan su colaboración al esfuerzo. Si todos prefieren gozar el fruto, la civilización se hunde.
- Yo soy yo y mi circunstancia.
- Sorprenderse, extrañarse, es comenzar a entender.
- Los hombres no viven juntos porque sí, sino para acometer juntos grandes empresas.
- Dime cómo te diviertes y te diré quién eres.
- Lo menos que podemos hacer, en servicio de algo, es comprenderlo.

- La vida nos ha sido dada, pero no nos ha sido dada hecha.
- Ciencia es todo aquello sobre lo cual siempre cabe discusión.
- El amor, más que un poder elemental, parece un género literario. Porque el amor, más que un instinto, es una creación, y aun como creación nada primitiva en el hombre.
- La historia del toreo está ligada a la de España, tanto que sin conocer la primera, resultará imposible comprender la segunda.
- Evitemos suplantar con nuestro mundo el de los demás.
- La máxima especialización equivale a la máxima incultura.
- Un historiador es un profeta al revés.
- La ciencia consiste en sustituir el saber que parecía seguro por una teoría, o sea, por algo problemático.
- El pensamiento es la única cosa del Universo de la que no se puede negar su existencia: negar es pensar.
- La vida humana eterna sería insoportable.
- Cada cosa que existe es una virgen que ha de ser amada para hacerse fecunda.
- Para el escritor hay una cuestión de honor intelectual en no escribir nada susceptible de prueba, sin poseer antes ésta.
- ¿Qué perfección es ésta que complace y no subyuga, que admira y no arrastra?
- Es funesto que nos acostumbremos a reconocer como ejemplos de sana belleza algunas obras clásicas, que acaso son objetivamente muy valiosas, pero que no causan deleite.
- El mundo es la suma total de nuestras posibilidades vitales.

Paulo Coelho (1947):

El escritor brasileño Paulo Coelho nació en 1947 en la ciudad de Río de Janeiro. Hasta dedicarse en exclusiva a la literatura, trabajó en el teatro como director y actor y fue también compositor musical y periodista.

Escribió letras de canciones para algunos de los artistas más importantes de la música brasileña, como Elis Regina o Rita Lee. En este sentido, alcanzaron gran popularidad sus colaboraciones musicales con Raul Seixas, gracias principalmente a éxitos como *Eu nasci há dez mil anos*

atrás, Gita o *Al Capone*, por citar unas pocas de entre las más de 60 composiciones realizadas en conjunto con el gran mito del rock brasileño.

Su curiosidad y fascinación por el mundo de lo espiritual (que encuentran su origen en la época en la que recorría el globo al más puro estilo hippie) le llevaron a una serie de experiencias en sociedades secretas, religiones orientales, etc.

En 1982, él mismo editó su primer libro, *Arquivos do Inferno*, que pasó desapercibido. En 1985 participó en el libro *O Manual Prático do Vampirismo*, que más adelante mandaría retirar por considerarlo, según sus propias palabras, “de mala calidad”.

Un año después, Paulo Coelho realizó la peregrinación del Camino de Santiago, experiencia que describiría en *El peregrino de Compostela (Diario de un mago)*. Fue en 1988 cuando publicó *El Alquimista*, que a pesar de sus lentos y difíciles primeros momentos (su primer editor acabó desistiendo), llegaría a ser el libro brasileño más vendido de todos los tiempos. Posteriormente escribió *Brida* (1990), *Las Valkirias* (1992), *A orillas del río Piedra me senté y lloré* (1994), *Maktub* (1994), una recopilación de textos de su autoría titulada *Frases* (1995), *La Quinta Montaña* (1996), *Manual del guerrero de la luz* (1997), *Veronika decide morir* (1998), *El demonio y la señorita Prym* (2000), la colección de cuentos tradicionales *Histórias para pais, filhos e netos* (2001), *Once minutos* (2003), *El Zahir* (2005) y la recopilación de textos *Ser como el río que fluye: relatos 1998-2005* (2006), libro publicado por el momento en escasos países.

Paulo Coelho ha vendido hasta el momento un total de 75 millones de ejemplares y, según la revista norteamericana "Publishing Trends", fue el autor más vendido del mundo en 2003 con el libro *Once minutos*, y eso sin haber sido publicado aún en EE.UU., Japón y otros diez países, donde sería lanzado sólo al año siguiente.

Paulo Coelho ha sido traducido a 62 lenguas y ha sido publicado en más de 150 países.

El alquimista fue uno de los fenómenos literarios más importantes del siglo XX, alcanzando el primer lugar de los superventas en 18 países y vendiendo, hasta hoy, 30 millones de ejemplares. Elogiado por personalidades tan diversas como el Nóbel de literatura Kenzaburo Oe o la cantante Madonna (que lo considera su favorito), ha inspirado varios

proyectos, como un musical en Japón y obras teatrales en Francia, Bélgica, EE.UU., Turquía, Italia y Suiza. La comunidad noruega de Arendal ofreció *El Alquimista* a todos sus funcionarios públicos con el objetivo de estimular un nuevo tipo de pensamiento. Varios cursos de MBA, como The Graduate School of Business of the University of Chicago, recomiendan la lectura de *El Alquimista* en su currículo. Esta obra fue también adoptada por escuelas de Francia, Italia, Portugal, Brasil, Taiwán, Estados Unidos, España, etc.; en total, más de treinta países. En Francia, Argentina, México y España se prepararon ediciones especiales para alumnos.

En marzo de 2000, el gobierno francés concedió al autor su más prestigiosa distinción: “Chevalier de L'Ordre National de la Legion d'Honneur”.

En enero de 2001, entró a formar parte de la Directiva de la Schwab Foundation for Social Entrepreneurship, que destaca proyectos dirigidos a la responsabilidad social.

Frases de Paulo Coelho:

- Nunca desistas de un sueño. Sólo trata de ver las señales que te lleven a él.
- Sólo una cosa vuelve un sueño imposible: el miedo a fracasar.
- La posibilidad de realizar un sueño es lo que hace que la vida sea interesante.
- Todos los días Dios nos da un momento en que es posible cambiar todo lo que nos hace infelices. El instante mágico es el momento en que un sí o un no pueden cambiar toda nuestra existencia.
- No tenía miedo a las dificultades: lo que la asustaba era la obligación de tener que escoger un camino. Escoger un camino significaba abandonar otros.
- Cuando quieres realmente una cosa, todo el Universo conspira para ayudarte a conseguirla.
- Cuando alguien desea algo debe saber que corre riesgos y por eso la vida vale la pena.

- Cuando todos los días resultan iguales es porque el hombre ha dejado de percibir las cosas buenas que surgen en su vida cada vez que el sol cruza el cielo.
- Cuando crezcas, descubrirás que ya defendiste mentiras, te engañaste a ti mismo o sufriste por tonterías. Si eres un buen guerrero, no te culparás por ello, pero tampoco dejarás que tus errores se repitan.
- Todas las batallas en la vida sirven para enseñarnos algo, inclusive aquellas que perdemos.
- Algunas veces hay que decidirse entre una cosa a la que se está acostumbrado y otra que nos gustaría conocer.
- Así debéis hacer vosotros: manteneos locos, pero comportaos como personas normales. Corred el riesgo de ser diferentes, pero aprended a hacerlo sin llamar la atención.
- La magia es un puente que te permite ir del mundo visible hacia el invisible. Y aprender las lecciones de ambos mundos.
- Hay en el mundo un lenguaje que todos comprenden: es el lenguaje del entusiasmo, de las cosas hechas con amor y con voluntad, en busca de aquello que se desea o en lo que se cree.
- Las personas cambian cuando se dan cuenta del potencial que tienen para cambiar las cosas.
- El que está acostumbrado a viajar, sabe que siempre es necesario partir algún día.
- Existe un lenguaje que va más allá de las palabras.
- Morir mañana es tan bueno como morir cualquier otro día.
- La vida no está hecha de deseos y sí de los actos de cada uno.
- La calma absoluta no es la ley del océano. Lo mismo ocurre en el océano de la vida.
- No todo en la vida es de un color o de otro. Miren sino el arco iris.
- Nunca creas en promesas. El mundo está lleno de ellas: riqueza, salvación eterna, amor infinito. Algunas personas se consideran capaces de prometer de todo, otras aceptan cualquier cosa que les garantice días mejores. Los que prometen y no cumplen acaban sintiéndose impotentes y frustrados, tal como les sucede a los que se aferran a las promesas.

- Quien vive durante mucho tiempo en un lugar perfecto, termina por aborrecerlo.
- Si tenemos la oportunidad de caer en la tentación, terminamos por caer en ella. Dependiendo de las condiciones, todos los seres humanos de la tierra estamos dispuestos a hacer el mal.
- Existen dos cosas que impiden que una persona realice sus sueños: creer que son imposibles o que, gracias a un repentino vuelco de la rueda del destino, veas que se transforman en algo posible cuando menos te lo esperas. En ese momento surge el miedo a un camino que no sabes adónde irá a parar, a una vida con desafíos desconocidos, a la posibilidad de que las cosas a que estamos acostumbrados desaparezcan para siempre.
- Las personas quieren cambiarlo todo y, al mismo tiempo, desean que todo siga igual.
- El Bien y el Mal tienen el mismo rostro; todo depende de la época en que se cruzan en el camino de cada ser humano.
- El papel del alma caritativa corresponde a los que tienen miedo de tomar decisiones en la vida. Siempre es mucho más fácil creer en la propia bondad que enfrentarte a los demás y luchar por tus derechos. Siempre es más fácil escuchar una ofensa y no reaccionar que tener el coraje de enzarzarte en un combate con alguien más fuerte; siempre podemos decir que no nos ha alcanzado la piedra que nos han lanzado y de noche –cuando estemos solos y nuestra mujer o nuestro marido o el compañero de escuela duerman–, sólo de noche, podremos llorar en silencio por nuestra cobardía.
- Al principio del mundo, también había poca injusticia. Pero todos los que fueron llegando añadieron algo, pensando que no tenía mucha importancia y ya veis hasta dónde hemos llegado hoy en día.
- La gente cree que lo tiene todo bajo control, pero no controla nada.
- Cuando quiera algo, mantenga los ojos bien abiertos, concéntrese y tenga muy claro lo que desea. Nadie acierta a su objetivo con los ojos cerrados.
- Existen dos tipos de idiotas: los que dejan de hacer algo porque han recibido amenazas, y los que creen que van a hacer algo porque están amenazando a alguien.

- Las victorias y las derrotas forman parte de la vida de todos, excepto de la de los cobardes, porque ellos nunca pierden ni ganan.
- Si hasta Dios tiene un infierno, que es su amor por los hombres, cualquier hombre tiene un infierno al alcance de la mano, que es el amor por su familia.
- No es la voluntad de cumplir las leyes lo que hace que la gente se comporte como manda la sociedad, sino el miedo al castigo.
- Quien no tiene nada que perder jamás piensa en la vida eterna.
- Con la edad, la gente acaba por entender que la muerte es inevitable. Y debemos aprender a enfrentarnos a ella con serenidad, sabiduría y resignación: a menudo nos alivia de sufrimientos inútiles.
- El silencio no siempre significa un «sí»; generalmente, sólo demuestra la incapacidad de las personas para reaccionar de inmediato.
- Quien ama esperando una recompensa está perdiendo el tiempo.
- Que la vida sea corta o larga depende de la manera en que la vivimos.
- Es necesario correr riesgos. Sólo entendemos del todo el milagro de la vida cuando dejamos que suceda lo inesperado.
- La felicidad es a veces una bendición, pero por lo general es una conquista.
- Pobre del que tiene miedo de correr riesgos. Porque ése quizá no se decepcione nunca, ni tenga desilusiones, ni sufra como los que persiguen un sueño. Pero al mirar hacia atrás –porque siempre miramos hacia atrás– oírás que el corazón le dice: «¿Qué hiciste con los milagros que Dios sembró en tus días? ¿Qué hiciste con los talentos que tu Maestro te confió? Los enterraste en el fondo de una cueva, porque tenías miedo de perderlos. Entonces, ésta es tu herencia: la certeza de que has desperdiciado tu vida.»
- Quien puede dominar su corazón, puede conquistar el mundo.
- Existen derrotas; nadie está a salvo de ellas. Por eso, es mejor perder algunos combates en la lucha por nuestros sueños que ser derrotado sin siquiera saber por qué se está luchando.
- Es necesario buscar el amor donde esté, aunque eso signifique horas, días, semanas de decepción y tristeza. Porque en el momento en que salimos en busca del amor, el amor también sale a nuestro encuentro.

- Sólo quien es feliz puede repartir felicidad.
- El amor se descubre mediante la práctica de amar.

9. Sabiduría para la salud

Todo el mundo conoce los tres tópicos modernos que, según dicen, nos pueden conducir a la felicidad: la salud, el dinero y el amor. No cabe duda de que los tres, en su justa medida, nos pueden hacer la vida mucho más dichosa, cómoda y segura que si nos faltase alguno de ellos. Pero hay algo que muy poca gente tiene en cuenta; existe una diferencia muy apreciable entre el dinero y los otros dos tópicos: éste es el único que, aunque tengamos el suficiente, siempre estamos intentando conseguir más y más, mientras que los otros dos, en el momento que creemos tener el suficiente, dejamos de preocuparnos por ellos, es más, ni siquiera nos interesamos en mantener lo poco que tenemos; sólo los echamos de menos cuando nos faltan, y para entonces puede ser tarde.

No deja de ser curioso que algo a lo que consideramos tan importante para nuestra felicidad no lo tengamos más en cuenta a la hora de organizar nuestras vidas; me refiero a la salud.

La filosofía moderna (la occidental sobre todo), tiende a diferenciar la mente del cuerpo, como si fueran dos conceptos distintos e independientes. En la antigüedad, y aun hoy en día donde se conserva la tradición oriental, esto no era así; mente y cuerpo forman una unidad indivisible y, por tanto, ambas deben cuidarse por igual para que funcionen como lo que es: como un todo.

Hasta ahora nos habíamos ocupado prácticamente sólo de la mente para la obtención de la sabiduría, pero como ya hemos dicho, esto no es suficiente para gozar de una vida plena y satisfactoria. En este capítulo nos ocuparemos un poco de la salud física también, y para ello me ayudaré de uno de los mejores libros que, en mi opinión, se han publicado sobre la salud en general: *El Tao de la Salud, el Sexo y la Larga Vida*, escrito por el experto taoísta Daniel Reid. Este libro constituye una de las más completas guías para la salud que se hayan escrito nunca.

Mi propia experiencia me ha llevado a la conclusión de que la medicina tradicional china basada en las antiquísimas técnicas de los maestros taoísta, es la mejor forma que existe para gozar de una buena salud y una larga vida sin complicaciones. Estas técnicas se fundamentan sobre todo en el principio de la prevención; los virus y bacterias no son la causa raíz, generalmente, de que enferme y se debilite el cuerpo; es un cuerpo

débil y enfermo el que atrae a estos virus y bacterias. Por tanto, para que esto no ocurra hay que fortalecer el cuerpo y el organismo interno, que es la fuente de casi todas las enfermedades.

La medicina oriental clásica se basa en tres aspectos fundamentales para cuidar la salud: la alimentación, la respiración y el ejercicio. Los maestros taoístas incluyen otro de estos aspectos tan importante como los anteriores: el sexo. Adquiriendo unos hábitos correctos en estas cuatro disciplinas de la vida, nos aseguraremos una existencia larga y saludable.

Como comenta Daniel Reid en su libro, estos hábitos saludables tan importantes están en continua confrontación con las costumbres que todos hemos adquirido como resultado de la vida moderna que llevamos, y de ahí que sea tan complicado llevarlos a la práctica. Para ello es muy importante tener una mentalidad abierta y libre de todo prejuicio, como ya hemos comentado en otros capítulos, y, sobretodo, no estar continuamente pensando en lo que opinen los demás sobre nosotros.

Mi consejo es que se lean el libro mencionado al completo, les aseguro que no se arrepentirán, pero para que se vayan haciendo una idea de cual es el camino, me he permitido hacer un pequeño resumen que les muestro a continuación. Cada punto expuesto aquí, constituye una perla de sabiduría sobre la salud y el bienestar en general, muy a tener en cuenta.

Prevenir antes que curar:

- Tao Te Ching:
*“Antes de que aparezca el presagio
es fácil tomar medidas preventivas.
lo que todavía es blando se derrite fácilmente;
lo que todavía es pequeño se dispersa fácilmente.
Ocúpate de las cosas cuando aún están formándose,
ordena las cosas antes de que reine la confusión.”*
- En el *Clásico de medicina interna del Emperador Amarillo*, el principal consejero médico imperial, Chi Po, expone claramente la cuestión:
“Administrar medicamentos contra una enfermedad que ya se ha declarado es como tratar de reprimir una revuelta que

ya ha estallado. Tal actitud es comparable a la conducta de una persona que sólo empieza a excavar un pozo cuando ya está sedienta, o que empieza a forjar sus armas cuando ya está iniciado el combate. ¿No son estas acciones demasiado tardías?”

- En el mundo occidental la gente no acostumbra a dar importancia a la salud hasta que la ha perdido, y para entonces ya suele ser demasiado tarde para recuperarla del todo. Además, no comprenden que cada corte de bisturí a que someten sus cuerpos, cada gota de droga sintética, cada rayo de radiación, también cortan y queman sus canales de energía vital y minan su fortaleza espiritual con tanta certeza como cortan y laceran su carne. A la larga, las invisibles cicatrices de los circuitos de energía son mucho más debilitadoras que cualquier síntoma físico superficial.
- La despreocupación con que los pacientes occidentales se someten a la cirugía, a la quimioterapia, a la radiación, a potentes productos químicos, nunca deja de asombrar a los médicos chinos, perfectamente conscientes de los devastadores efectos de tales terapias sobre el delicado equilibrio energético del organismo. En Oriente, por lo tanto, la «Nueva Medicina» utiliza la tecnología occidental para el diagnóstico, como los análisis de sangre y orina, los dispositivos de exploración electrónicos, etc., a fin de determinar el problema, y luego aplican las terapias orientales tradicionales para curarlo. Aunque la medicina occidental sabía comprender y aplicar los remedios naturales, la tecnología ha deslumbrado a los modernos médicos de Occidente con sus presuntos atajos hacia la salud, pero esto no es más que una ilusión, como lo demuestra claramente la situación sanitaria en los Estados Unidos de hoy.
- Sun Ssu-mo (581-682), subrayó la gran importancia de adoptar medidas preventivas contra la enfermedad y la degeneración desde las primeras etapas de la vida:

“Cuando el hombre es joven, no suele comprender el Tao. Aunque oiga hablar de él, no es probable que crea plenamente y lo practique. Cuando se vuelve viejo y vulnerable, comprende de pronto la importancia del Tao,

pero para entonces ya suele ser tarde, porque está demasiado enfermo para beneficiarse de él.”

- Su Ssu-mo recomendaba un programa equilibrado de nutrición, ejercicio regular y relaciones sexuales cuidadosamente disciplinadas.

Medicina Oriental frente a medicina Occidental:

- El Dr. Hsu Hong-yen, practicante de la medicina tradicional china con estudios en Taipei y en Tokio, explica de la siguiente manera las diferencias fundamentales entre los conceptos oriental y occidental de la medicina:

“La teoría médica china sostiene que las enfermedades están causadas por factores ambientales (viento, frío, humedad, calor, sequedad y fuego) y por factores internos (placer, cólera, ansiedad, melancolía, pesar, miedo y terror). El tratamiento no sólo tiende a eliminar las toxinas perjudiciales, sino también a fortalecer la vitalidad y la resistencia del cuerpo ante la enfermedad. El tratamiento occidental, por su parte, suele adoptar un enfoque paliativo localizado, en el que se trata la cabeza cuando duele la cabeza y los pies cuando duelen los pies. La medicina china busca tratar todo el cuerpo, corrigiendo los desequilibrios orgánicos que causan el dolor en la cabeza o en los pies. El tratamiento radical no sólo utiliza medicamentos, sino también una terapia basada en la dieta y ejercicios.”
- A la larga, el hecho de «matar» los gérmenes mediante poderosas drogas sintéticas sirve de bien poco, porque siempre habrá más gérmenes en el ambiente para reinfectar al paciente en cuanto se suspenda la medicación. La única manera de conseguir una curación permanente es corrigiendo los estados interiores de toxicidad y desequilibrio que permiten, para empezar, el desarrollo de la enfermedad. Cuando esto se logra, todos los síntomas desaparecen por completo.
- Rudolf Virchow, pionero de la patología celular en el siglo XVIII, dijo lo siguiente a propósito de la enfermedad:

“Si pudiera vivir mi vida de nuevo, la dedicaría a demostrar que los gérmenes buscan su hábitat natural –los tejidos enfermos– en vez de ser la causa de la enfermedad del tejido. Por poner un ejemplo, los mosquitos buscan el agua corrompida, pero no son la causa de que el agua se corrompa.”

- En *Food is Your Best Medicine*, el Dr. Henry G. Bieler, que puede considerarse como «el Hipócrates moderno», establece tres conclusiones fundamentales sobre la enfermedad, basadas en sus 50 años de experiencia clínica:

“La primera es que la causa primaria de la enfermedad no son los gérmenes. Antes bien, creo que la enfermedad es causada por una toxemia que produce el deterioro y la descomposición de las células, dejando así campo libre para el asalto y la multiplicación de los gérmenes.

Mi segunda conclusión es que, en casi todos los casos, la utilización de fármacos para el tratamiento de los pacientes resulta perjudicial. Los medicamentos producen a menudo graves efectos secundarios, y a veces incluso crean nuevas enfermedades...

La tercera conclusión es que la enfermedad puede curarse mediante el adecuado recurso a una correcta alimentación.”

Alimentación:

- Para favorecer los principios digestivos naturales, en vez de entorpecerlos, basta con observar las siguientes indicaciones dietéticas básicas:
 - Coma con moderación y disfrutará de una vida larga y saludable. La medida taoísta básica consiste en comer hasta sentirse lleno en un 70 u 80 por ciento. La Madre Naturaleza castiga invariablemente a los glotones con toda suerte de desgracias. El cuerpo humano es sencillamente incapaz de aprovechar las enormes cantidades y complejas combinaciones

de comida con que el hombre civilizado y sedentario tiende a atiborrarse cada día.

- Mastique bien la comida antes de ingerirla. Esto se aplica sobre todo a los hidratos de carbono, que necesitan ser previamente digeridos por la ptialina, una enzima alcalina que se encuentra en la saliva. El consejo de Gandhi a este respecto tiene ecos de sabiduría taoísta: «Bebe tus comidas y mastica tus bebidas», lo cual quiere decir que los alimentos sólidos deben masticarse hasta que adquieran una consistencia líquida antes de ser tragados, mientras que los líquidos deben ser ingeridos tan lentamente como los alimentos sólidos.

- Evite los alimentos y bebidas cuya temperatura sea extremadamente fría o caliente. Una sopa excesivamente caliente, por ejemplo, irrita la delicada mucosa del paladar y del esófago, lo cual perjudica la salivación y la peristalsis. Uno de los peores crímenes digestivos es el de beber durante las comidas agua con hielo u otros líquidos helados. Tales bebidas frías, al llegar a un estómago lleno de comida, provocan el cierre por contracción de los minúsculos conductos que secretan los jugos gástricos, con lo que interrumpen la digestión y desencadenan la putrefacción y la fermentación del bolo alimenticio. Cuando la temperatura del estómago se normaliza de nuevo, ya es demasiado tarde para iniciar una digestión correcta. De hecho, cualquier bebida que se ingiera en grandes cantidades junto con la comida diluye los jugos gástricos y dificulta la digestión. El vino y la cerveza, empero, constituyen excepciones a esta regla, porque son bebidas fermentadas (es decir, predigeridas) que, al ser tomadas en cantidad moderada, contribuyen a facilitar la digestión. Incluso la Biblia aconseja «tomar un poco de vino por el bien del estómago».

- Todo esto es mucho más fácil de poner en práctica de lo que parece. El mayor obstáculo no es fisiológico, sino psicológico. Como Walter Bahegot observó en cierta ocasión, «el dolor de una nueva idea es uno de los más intensos de la naturaleza humana... Sus ideas favoritas pueden ser erróneas; sus más firmes creencias, infundadas». Y sus alimentos favoritos pueden ser la causa

fundamental de sus peores problemas. Es un hecho comprobado que a la gente le resulta mucho más fácil creer una mentira que han oído repetir mil veces que una verdad que nunca habían oído antes. Primero hay que «desaprender» los vicios dietéticos arraigados desde la primera infancia, y luego familiarizarse con los datos objetivos sobre la dieta y la nutrición. Y para ello no hay que creer en la palabra de nadie. Si se limita a seguir el Tao de la alimentación y las normas de la trofología durante unos pocos meses, su propio cuerpo le proporcionará todas las pruebas necesarias, y, a menos que no le importen nada su salud y su longevidad, no tardará en adoptar estos nuevos hábitos como una parte natural y permanente de su vida diaria.

- Sun Ssu-mo, médico taoísta de la dinastía Tang, escribió hace unos 1.300 años en su obra *Recetas preciosas*:

“Un médico verdaderamente bueno descubre primero la causa de la enfermedad y, cuando la ha encontrado, trata de curarla mediante la alimentación. Sólo cuando la alimentación fracasa receta medicamentos.”

- Hipócrates, el padre de la medicina occidental, compartía el mismo parecer cuando advirtió a sus estudiantes, «que vuestro alimento sea vuestra medicina», pero los médicos occidentales contemporáneos parecen haber olvidado tan sabias palabras, así como la del célebre Dr. Charles Mayo, uno de los más destacados médicos norteamericanos del siglo XX:

“La resistencia normal a la enfermedad depende directamente de una alimentación adecuada. La resistencia normal a la enfermedad no sale nunca de un frasco de píldoras. La adecuada alimentación es la cuna de una resistencia normal, el terreno de juegos de una inmunidad normal, el taller de una buena salud y el laboratorio de una larga vida.”

- Escribe el Dr. Watson: «Lo que usted come determina su estado mental y quién es usted».
- El actual estilo de vida impone una enorme sobrecarga tóxica a nuestros órganos y glándulas vitales. El estómago se halla constantemente atiborrado de alimentos desnaturalizados ingeridos

en combinaciones incompatibles; el hígado está inflamado y sobrecargado por el esfuerzo de descomponer ingentes cantidades de grasas y proteínas animales, además de drogas y venenos; el páncreas se hincha hasta un volumen anormal debido a la constante demanda de enzimas para poder digerir los alimentos carentes de ellas, y el colon se va revistiendo con capa sobre capa de un engrudo pegajoso que emponzoña la sangre.

- *“Purgar los intestinos elimina la fuente del veneno, y permite así que la sangre y la energía se regeneren naturalmente. Limpiando los intestinos reparamos el cuerpo.”* (Chai Yu-hua)
- El ayuno desencadena un proceso de limpieza verdaderamente maravilloso, que llega hasta la última célula y el último tejido del organismo. A las veinticuatro horas de suspender la ingestión de alimentos, las enzimas dejan de entrar en el estómago para dirigirse en cambio a los intestinos y al torrente sanguíneo, por el que van circulando y destruyendo todo tipo de productos de deshecho, tales como células muertas y enfermas, microbios indeseables, subproductos del metabolismo y sustancias contaminantes. Todos los órganos y glándulas reciben un necesario y bien merecido descanso, durante el cual se purifican y rejuvenecen sus tejidos y se regulan y equilibran sus funciones.
- Los antiguos griegos ayunaban para conseguir salud y longevidad, y eran renombrados por su robusta constitución física. Galeno, Paracelso e Hipócrates, padres fundadores de la medicina occidental, practicaban y recetaban el ayuno para todas las enfermedades graves, y lo recomendaban como excelente régimen preventivo. Pitágoras exigía a sus alumnos que ayunaran durante cuarenta días para purificar cuerpo y mente antes de transmitirles sus más altas enseñanzas. Platón y Aristóteles, cuyo pensamiento constituye la raíz y el núcleo de la filosofía occidental, ayunaban regularmente para mejorar su salud física y estimular sus facultades mentales. La Biblia menciona el ayuno en setenta y cuatro ocasiones, y el propio Jesús solía ayunar con frecuencia, a veces hasta cuarenta días seguidos. Y lo mismo hacía el Buda. El ayuno es una respuesta natural y universal ante la enfermedad y la debilidad, no un «rollo»

cultural o religioso.[...] Todos los animales, salvo el hombre moderno, ayunan instintivamente cuando están enfermos.

La respiración:

- En la tradición china, la terapia respiratoria es medicina ortodoxa. Además de asimilar y hacer circular la energía vital, la respiración profunda da un masaje a los órganos y glándulas internos, limpia los tejidos de toxinas, depura la corriente sanguínea, estimula las secreciones de hormonas y mejora notablemente la resistencia y la inmunidad. Nuestro viejo maestro de siglos ha, el doctor Sun Ssumo, escribió acerca de la respiración terapéutica en sus *Recetas preciosas*:
“Cuando se practica la respiración correcta, la miríada de enfermedades no se presentan. Cuando la respiración está deprimida o forzada, surgen toda clase de afecciones. Quienes desean cultivar su vida deben primero aprender los métodos correctos para controlar el aliento y equilibrar la energía. Estos métodos de respiración pueden curar todas las enfermedades, grandes y pequeñas.”
- Los antiguos médicos taoístas describían las causas últimas de la enfermedad, no como un «ataque» exterior por parte de los gérmenes, sino como una degeneración y toxicidad interior que crean desequilibrios críticos, los cuales, a su vez, permiten el ataque exterior. Cuando estas condiciones patológicas del organismo son eliminadas por medio de la dieta, la respiración y otros regímenes, la sangre y los tejidos recobran su equilibrio bioquímico óptimo y el cuerpo recupera automáticamente su inmunidad natural.
- La completa relajación física es un requisito previo indispensable para el correcto control de la respiración y de la circulación de la energía, que a su vez son esenciales para cultivar las buenas facultades mentales y espirituales. Como dijo Cicerón, «sólo el hombre que aprende a relajarse es capaz de crear, y para él las ideas llegan a la mente como un relámpago».

- La respiración profunda proporciona simultáneamente dos beneficios: en los conductos nasales, cabeza y pulmones, la respiración profunda extrae del aire la vital energía de los iones negativos y la transfiere al sistema energético humano; más abajo, en el abdomen, la respiración rítmica profunda proporciona a los órganos y glándulas un intenso masaje terapéutico, regula el ritmo cardíaco y favorece enormemente la circulación de la sangre. Todas las escuelas del taoísmo, el budismo y el hinduismo, sin excepción alguna, subrayan la importancia fundamental de una correcta respiración, tanto para la salud y la longevidad como para el progreso espiritual, pero en el mundo occidental los beneficios de respirar correctamente son prácticamente desconocidos.
- Para fortalecer la motivación de los principiantes, vamos a repasar brevemente los abundantes beneficios terapéuticos que proporciona la respiración profunda sin exigir gasto alguno:
 1. La respiración profunda favorece la secreción de hormonas vitales en todo el sistema endocrino al estimular el nervio neumogástrico y proporcionar un masaje directo a las glándulas del abdomen y del sacro, con lo que se equilibran todas las funciones vitales, incluyendo la sexualidad y la fertilidad.
 2. La estimulación del nervio neumogástrico mejora espectacularmente la digestión, el metabolismo y la eliminación. El masaje diafragmático sobre el estómago y el hígado favorece aún más la digestión y estimula la peristalsis.
 3. La respiración profunda proporciona un sueño reparador e ininterrumpido y reduce el tiempo necesario para un completo descanso.
 4. La respiración profunda, que irriga y masajea el cerebro, agudiza considerablemente la percepción, el pensamiento, la memoria y demás facultades mentales.
 5. La respiración profunda calma las emociones y permite someterlas a un control consciente. Cuando se anuncia algún exceso emocional, unas cuantas respiraciones abdominales restauran rápidamente el equilibrio.

6. La respiración profunda fortalece, estira y tonifica el diafragma, lo que a su vez mejora el control respiratorio e intensifica el masaje abdominal. Recientemente se han realizado estudios en China según los cuales la elasticidad media del diafragma en las personas que no practican respiración profunda es de sólo 3 cm. Tras dos breves meses de práctica diaria, la elasticidad del diafragma aumentó a unos 6 o 9 cm.
7. La respiración profunda literalmente «ahorra» aliento, pues vuelve más lentas y profundas las pautas respiratorias. Este efecto se mantiene durante varias horas después de los ejercicios. En un estudio llevado a cabo en la India, el volumen medio de aire en cada inhalación pasó de 482 ml antes de la respiración profunda a 740 ml tras sólo 15 minutos de práctica, mientras que el número de respiraciones por minuto descendía espectacularmente de 15 a 5.
8. La respiración profunda proporciona enormes beneficios al corazón y al aparato circulatorio: de 20 a 30 minutos de respiración profunda reducen la frecuencia del pulso en un promedio del 10 al 15 por ciento, efecto que se prolonga por varias horas después de la práctica. Un importante estudio realizado en China comprobó un enorme aumento en el número de glóbulos rojos tras sólo 30 minutos de respiración profunda, resultado que aumenta considerablemente la capacidad de la sangre para fijar y transportar el oxígeno. Como ya hemos visto, el diafragma correctamente utilizado actúa como un «segundo corazón», y cada latido del corazón que ahorre ahora alargará luego su vida en un latido.

El ejercicio:

- *“El Tao de cultivar la vida requiere que uno se mantenga tan fluido y flexible como pueda. No hay que permanecer quieto demasiado*

tiempo, y tampoco hay que agotarse intentando realizar tareas imposibles. Hay que aprender a ejercitarse contemplando la naturaleza, observando el hecho de que el agua corriente nunca se estanca y que una puerta que se usa a menudo, con las bisagras activas, nunca se oxida ni se pudre. ¿Por qué? porque constantemente hacen ejercicio y están casi siempre en movimiento.” (Sun Ssu-mo)

- En este párrafo de su inapreciable obra maestra *Recetas preciosas*, Sun Ssu-mo, médico de la dinastía Tang, resume sucintamente la esencia de los ejercicios taoístas. El movimiento rítmico natural es la base para el cultivo de la esencia y de la energía. Otros factores fundamentales son el equilibrio y la moderación. En un volumen de los *Anales de primavera y otoño* encontramos el siguiente párrafo:

“La esencia y la energía, el cuerpo y el aliento son indivisibles: cuando el cuerpo no se mueve, la esencia no puede circular; cuando la esencia no puede circular, la energía se estanca.”
- En la práctica, el aspecto físico de los ejercicios taoístas parte de unas bases completamente opuestas a los sistemas occidentales. Los ejercicios taoístas sueltan, estiran y relajan el cuerpo; los occidentales endurecen, contraen y tensan el cuerpo. Los ejercicios taoístas son rítmicos y lentos; los occidentales, rápidos y espasmódicos. Las formas taoístas absorben y acumulan energía vital, y dejan a la persona refrescada; los ejercicios occidentales, tales como el correr, levantar pesas y los deportes de campo, consumen energía y dejan la sensación de estar «hecho polvo».
- Todos los ejercicios taoístas son básicamente «aeróbicos», porque todos incluyen pautas de respiración cuidadosamente reguladas. Como tales, además de los diversos beneficios que los diferentes ejercicios aportan a las diferentes partes del cuerpo, todos ellos favorecen el sistema cardiovascular y oxigenan la sangre. Para el corazón, los principales beneficios se derivan del uso del diafragma para bombear la sangre. A medida que estos ejercicios se vuelven habituales, el cuerpo respira más y más profundamente con el diafragma, incluso durante las actividades ordinarias, y eso alivia el corazón de una tremenda carga de trabajo.

- La diferencia esencial entre los ejercicios taoístas y los occidentales resulta especialmente evidente en las articulaciones de la columna vertebral y los músculos relacionados. Al aflojar y estirar las vértebras, además de relajar los músculos correspondientes, se restaura una óptima transmisión de impulsos nerviosos y energéticos hacia los órganos vitales. La constante tensión de los músculos de la columna no sólo bloquea los canales nerviosos y de energía, sino que también agota la energía vital, porque hace falta mucha energía para mantener esos músculos en tensión.
- Algo que los occidentales no suelen comprender respecto a las artes marciales chinas es que su objetivo principal consiste en servir como defensa contra la enfermedad y la degeneración, no contra camorristas y asaltantes, y que están basadas precisamente en las mismas fuerzas y principios que subyacen en el corazón de la medicina, la meditación y todas las artes taoístas. [...] Tal como lo dice el maestro de artes marciales, Hung Yi-hsiang, de Taipei, «los mejores luchadores nunca tienen necesidad de combatir».
- Mientras que la gimnasia occidental *contrae* y relaja bruscamente los músculos, los ejercicios taoístas los *estiran* y relajan lentamente. El estiramiento del músculo exprime la sangre venosa estancada, permitiendo la entrada de sangre arterial fresca durante la subsiguiente fase de relajación. En cambio, las intensas contracciones musculares comprimen los vasos que alimentan el músculo, obstruyendo la circulación de la sangre y, por consiguiente, perjudicando la respiración celular en las células del músculo. Los ejercicios occidentales, por tanto, conducen a una rápida acumulación de ácido láctico, un subproducto metabólico de la contracción muscular que es el causante de la fatiga muscular.
- El hecho de estirar habitualmente los músculos en vez de contraerlos hace que todo el cuerpo se vuelva cada vez más flexible, en lugar de rígido, y mantiene abiertos y sin obstrucciones los canales de la energía, la sangre y los nervios.

Sexo para la salud:

- La arraigada hipocresía occidental respecto al sexo ha impedido cualquier estudio serio sobre la sexualidad humana en el mundo occidental hasta hace escasos decenios. Como en todo lo demás, la filosofía occidental contempla el sexo a través de la óptica del dualismo: o bien se lo considera sagrado (en el matrimonio), o bien profano (fuera del lazo nupcial), sin admitir ningún matiz entre ambos extremos. Los chinos, en cambio, no establecen ninguna distinción entre sexualidad sagrada y profana. Por lo que a los taoístas se refiere, las únicas distinciones a tener en cuenta en materia de sexualidad son las que deslindan los hábitos sexuales sanos de los dañinos.
- Los chinos abordan el tema de la sexualidad humana –como todos los demás fenómenos– con una mezcla de curiosidad y reverencia. Dado que las relaciones sexuales son tan fundamentales para la vida humana como el comer y el dormir, los adeptos taoístas dedicaron mucho tiempo y atención al estudio de todos sus aspectos e implicaciones para la salud y la longevidad humanas.
- Como todos los seres vivos del planeta, los humanos poseen sus mayores reservas de esencia, energía y espíritu cuando florece su juventud, lo cual es una realidad natural de la vida que no tiene nada que ver con la belleza o la moral. Todas las personas –hombres y mujeres por igual– comienzan a perder vitalidad en cuanto dejan atrás el apogeo de su juventud. Los regímenes sexuales taoístas pretenden retrasar este proceso de disipación y aplazar el envejecimiento mediante unas relaciones sexuales mutuamente beneficiosas entre el hombre y la mujer, basadas más en consideraciones médicas que morales.
- Sin duda, la salud y la felicidad en el sexo son igualmente importantes para el hombre y para la mujer, pero el Tao nos informa que para el hombre el principal objetivo es la salud, mientras que para la mujer su objetivo más difícil de obtener es la felicidad. Esto se debe a que, para el hombre, la eyaculación puede resultar sumamente debilitadora, mientras que para la mujer el orgasmo físico completo no sólo es inofensivo sino también muy importante

para su salud. A fin de establecer este delicado equilibrio entre salud y felicidad en el hombre y la mujer durante las relaciones sexuales, el Tao ofrece el único «camino» posible: las relaciones sexuales prolongadas con retención de semen por parte del hombre y orgasmo completo por parte de la mujer, repetidas tan a menudo como haga falta o se desee.

- A lo largo de nuestra vida adulta, nuestros órganos y hormonas sexuales ejercen una profunda y decisiva influencia en el pensamiento y la conducta. Literalmente «empujan» a hombres y mujeres a arrojarse en brazos del otro para asegurar la propagación de la especie, y este impulso es tan poderoso y perentorio que se impone completamente al instinto de seguridad y supervivencia personal. Cuando están «enamorados», hombre y mujer son capaces de desafiar la muerte y enfrentarse a los convencionalismos sociales a fin de unirse y «hacer el amor». La palabra «amor», por supuesto, es un eufemismo occidental para describir la «lujuria», la cual, a pesar de las connotaciones negativas que posee en Occidente, en Oriente se considera un signo natural de salud y vitalidad.
- *Historia Dinástica de los Últimos Han:*
“Las artes de la alcoba constituyen el clímax de las emociones humanas y abarcan la totalidad del Tao. Por consiguiente, los sabios de la antigüedad regularon los placeres externos del hombre a fin de controlar sus pasiones internas, y establecieron reglas detalladas para ordenar las relaciones sexuales. Si el hombre regula su placer sexual, se sentirá en paz y alcanzará la longevidad. Si, por el contrario, se abandona a los placeres sexuales sin prestar atención a las reglas establecidas en los textos antiguos, no tardará en caer enfermo y perjudicará gravemente su vida.”
- Tales reglas se han venido transmitiendo en China de generación en generación, en una tradición ininterrumpida que se remonta a más de 5.000 años. Partiendo de la premisa fundamental china formulada por el filósofo Ko Tse en el siglo III a. C., a saber, que «la comida y el sexo son los apetitos más naturales de la vida», los sabios de la antigüedad investigaron todos los aspectos de las artes culinarias y las amatorias, y elaboraron técnicas prácticas mediante las cuales la

humanidad podía obtener al mismo tiempo salud y placer de estos apetitos naturales.

- *Clásico de la mucha sencilla:*
Emperador Amarillo: *He oído decir que los hombres de la remota antigüedad vivían más de 200 años, y que los de la antigüedad media vivían hasta 120 años. Pero hoy en día muchos hombres mueren antes de cumplir los 30. En estos tiempos, hay muy pocos hombres que vivan serenos y en paz con ellos mismos, y hay muchos que padecen enfermedades. ¿Cuál es la causa de esto?*
Muchacha sencilla: *La causa de que hoy en día los hombres mueran tan jóvenes es que desconocen los secretos del Tao.*
- Las palabras del Emperador Amarillo poseen resonancias curiosamente modernas, a pesar de que las pronunció hace 5.000 años, en los albores de la civilización china. A estas alturas, parece bastante claro que la culpa es de la civilización, que ha roto la unidad primordial entre el hombre y el Tao y lo ha alejado de sus raíces en la naturaleza. Y si la causa de la mala salud y la brevedad de la vida es la civilización, es lógico concluir que la cura ha de estar en la naturaleza. (En la actualidad, las expectativas de vida de un país se determinan considerándolas desde el momento del nacimiento y, por tanto, no reflejan necesariamente una mejor salud en la edad adulta).
- Siempre y cuando se mantenga en buena salud, la mujer puede disfrutar y beneficiarse del sexo tanto tiempo como viva, al igual que el hombre. Y cuanto más tiempo permanezca sexualmente activa, mayores serán sus posibilidades de mantener una buena salud y tener una vida larga y activa.
- Además de sus beneficios terapéuticos para ambos sexos, el yoga sexual taoísta contribuye a establecer la armonía entre el hombre y la mujer, permitiéndoles «hacer el amor, no la guerra». Nada hay más perturbador para las buenas relaciones entre marido y mujer, o entre dos amantes, que la incapacidad de proporcionarse mutuamente una relación sexual satisfactoria.
- En la tradición taoísta no hay lugar para el machismo, ya sea práctico o filosófico. El hombre que comprende claramente la

naturaleza de la superioridad sexual de la mujer, ya ha dado el primer paso hacia la utilización de ese poder superior. Lo único que le falta por hacer es practicar las técnicas correspondientes. Pero el hombre que niega la naturaleza y desafía al Tao se marchitará y perecerá mucho antes de su hora, aunque le complazca considerarse muy macho.

Longevidad y bienestar:

- Hoy en día, los regímenes taoístas de salud y longevidad pueden serle útiles de dos maneras. Si está usted obligado o decidido a vivir y trabajar en una gran ciudad, estos regímenes le servirán muy bien como programa preventivo contra la enfermedad y la degeneración del organismo, y mantendrán su sangre y sus tejidos relativamente desintoxicados. En consecuencia, disfrutará usted de una vida más sana, rica y satisfactoria hasta el fin de sus días, aunque lo más probable es que su duración no supere en mucho la media nacional.
- La otra alternativa es «ir hasta el final» y vivir en un medio ambiente adecuado a las necesidades de la Madre Naturaleza y en completa armonía con el Tao. Eso no significa que deba retirarse para siempre a una cueva en las montañas o ingresar en un remoto monasterio asiático. Todo lo que significa es que, para beneficiarse plenamente de estos regímenes y optimizar sus probabilidades de vivir más allá de un siglo, tiene que vivir en un entorno que no perjudique constante y permanentemente sus órganos, glándulas, sangre, cerebro y sistemas de energía. Un entorno así puede encontrarlo tanto en la montaña y en el campo como en una pequeña ciudad o una zona residencial de las afueras. Como mínimo imprescindible, quienes desean cultivar la longevidad y mantener una perfecta salud deben residir en un medio ambiente que disponga de aire limpio, agua pura y alimentos sanos sin adulterar. Además de la pureza ambiental, estos lugares también le proporcionan el aislamiento personal, el silencio y la paz mental que los adeptos necesitan para cultivar seriamente el Tao.

- La autocontaminación no ha cesado de ser la mayor amenaza contra la salud y la longevidad humanas desde que la civilización sedujo a la humanidad para que se divorciara de su feliz matrimonio con la naturaleza. Los hábitos alimentarios indiscriminados, las costumbres irregulares y la práctica de una sexualidad inmoderada son los rasgos principales de la «buena vida» según hoy nos la presenta la cultura popular en todos los países del mundo civilizado. Y el problema se ve aún más agravado por la contaminación del aire, el agua, los alimentos y la luz, debida a la industria y el comercio modernos. Existen asimismo otras formas de contaminación ambiental más sutiles, pero que también se cobran su precio: el ruido, la delincuencia, la tensión y la multitud de mensajes de desinformación con que constantemente nos bombardean los medios de comunicación.
- Cualquiera que contemple con atención y sin prejuicios lo que ha ocurrido con la salud y la longevidad en Estados Unidos desde comienzos de este siglo (XX), por fuerza tendrá que preguntarse si la «vida moderna» vale realmente el precio que hemos de pagar por ella. En su *Informe sobre la salud de la nación* publicado en marzo de 1956, el doctor Coda Martín daba a conocer los siguientes datos sobre la salud en los Estados Unidos: de cada 1.000 hombres de negocios que se examinaron, todos en apariencia sanos y con una media de edad de 48 años, sólo un 13 por ciento se encontraban en perfecta salud y libres de defectos físicos debilitantes; el 41 por ciento de los sujetos padecían de alguna enfermedad grave de la que no eran conscientes, y un 11 por ciento padecía de enfermedades de las que ya tenían conocimiento. Dicho de otro modo, más de la mitad de los sujetos que componían la muestra estaban aquejados de enfermedades que *daban por supuestas* como «algo normal» de la vida.
- Y no es eso todo. El 60 por ciento de la muestra se quejaba de fatiga crónica debilitante, que en el diagnóstico chino se considera el primer y más destacado síntoma de deficiencias y desequilibrio de la energía. Recordemos también que un estudio más reciente reveló que un 49 por ciento de la población total de los Estados Unidos sufre de dolores estomacales crónicos, estreñimiento y otros

trastornos gastrointestinales. El informe del doctor Martín pintaba un cuadro igualmente tétrico sobre la salud infantil. Un 60 por ciento de los niños norteamericanos entre 6 y 16 años no consiguieron superar una sencilla prueba de aptitud física en la que sólo había fracasado un 9 por ciento de los niños europeos de la misma edad. Y un impresionante 75 por ciento de los adolescentes norteamericanos entre 13 y 19 años manifestaban claros signos de desnutrición grave, a pesar de su obesidad, acné, erupciones y otros síntomas de una alimentación excesiva.

- Esta lamentable situación es consecuencia directa de la autocontaminación, resultado de una absoluta falta de respeto hacia el cuerpo y la naturaleza, que a su vez se deriva de la ignorancia y la indiferencia hacia los hechos reales de la vida. De todas las incontables especies del planeta, sólo los humanos se consideran exentos de las leyes de la naturaleza y, por consiguiente, las quebrantan a diario con impunidad. A la larga, no obstante, la naturaleza nunca deja de vengarse, y responde a estos transgresores con un castigo que invariablemente los sorprende.
- Las personas nacen en completa armonía con el Tao, y durante la primera infancia su Tres Tesoros (esencia, energía y espíritu) se hallan bien integrados con la naturaleza. Los bebés comen cuando tienen hambre, duermen cuando tienen sueño, lloran cuando tienen alguna molestia y sonríen cuando están satisfechos, todo ello según sus propias señales internas y no de acuerdo a ningún programa arbitrario. Sin embargo, a medida que los niños van creciendo y aprendiendo los hábitos artificiales de la civilización, empiezan a reaccionar según sus caprichos mentales, a expensas de sus necesidades corporales, y pierden gradualmente la conciencia de sus sistemas de energía.
- El cultivo de los Tres Tesoros con el fin de favorecer la salud y la longevidad puede reducirse a tres regímenes diarios fundamentales, cada uno de los cuales está regido por dos reglas básicas. Si observa usted estos regímenes a diario y sigue fielmente sus reglas, no debería tener problemas para mantener una buena salud y disfrutar de una larga vida con toda su vitalidad intacta:

Dieta:

- *Primera regla:* Olvídense de todo lo que haya podido aprender sobre las calorías, el colesterol, etc., y límitese a recordar un sencillo principio para la selección de sus alimentos: elija los frescos antes que los rancios; elija los que contiene enzimas activas antes que los que carecen de ellas; consuma más alimentos crudos y menos alimentos cocidos. Para aprovechar al máximo los beneficios de los alimentos crudos, éstos deben constituir al menos un 50 por ciento de su dieta total.
- *Segunda regla:* Tras haber elegido los ingredientes de una comida de acuerdo con la primera regla, combínelos y consúmalos de acuerdo con las leyes naturales de la trofología, la ciencia de combinar los alimentos.

Ejercicio y respiración:

- *Primera regla:* Observe un programa regular de ejercicios físicos y respiración profunda a diario, por lo menos una vez al día. Dos veces al día es mejor, pero una vez al día es el mínimo indispensable.
- *Segunda regla:* Practique bien. Todas las veces que vaya a practicar un ejercicio, hágalo lo más correctamente que pueda. Si no dispone de mucho tiempo, vale más practicar uno o dos ejercicios correctamente que apresurarse para realizar media docena de cualquier manera. Muchos de los mejores beneficios que proporcionan la respiración y el ejercicio físico son invisibles y pasan inadvertidos durante la práctica, pero sus efectos terapéuticos a largo plazo son acumulativos. Una práctica descuidada niega estos beneficios.

Sexo:

- *Primera regla:* Deje de utilizar el sexo como un juguete o como una droga y empiece a considerarlo como un poderoso método para cultivar e intercambiar esencia vital y energía. Los hombres deben establecer un régimen sano y bien regulado de control eyaculatorio, específicamente adaptado a su edad, su estado físico, su dieta y la estación del año, y las mujeres deben prestar su apoyo a los hombres en este esfuerzo.

- *Segunda regla:* Tras haber establecido su régimen, atégase a él. Los hombres muestran una tendencia particularmente marcada a quebrantar los regímenes que ellos mismos se han impuesto cuando se hallan bajo el influjo de la pasión sexual, sobre todo si se encuentran fuertes y sanos, y es por eso que las mujeres deben alentarlos a respetar su régimen.
- El siguiente párrafo de un antiguo texto titulado *Actas de la asamblea de la Montaña del Oeste*, subraya la decisiva importancia del equilibrio emocional:

“El pesar y la melancolía son dañinos. La facilidad para enojarse es dañina. El excesivo afecto hacia los seres queridos es dañino. Dedicarse constantemente a los deportes de campo es dañino. Pasar el tiempo en chanzas y conversaciones ociosas es dañino. Beber copiosamente y atiborrarse de comida hasta caer en un estado de letargia es dañino. Correr de un lado a otro hasta que la respiración se vuelve jadeante, hacer alguna cosa con tanto celo que se pierde la serenidad, permitir que el rencor escape a nuestro control, reírse hasta que saltan las lágrimas..., todas estas pérdidas del equilibrio entre el Yin y el Yang resultan dañinas. Quienes permiten que estos perjuicios vayan acumulándose a lo largo de los años mueren jóvenes.”
- Taoístas y budistas por igual creen que todos los seres humanos nacen con una «perla preciosa del espíritu original» en lo más profundo de su ser. Esta perla preciosa es un espejo que refleja todo el universo. Conforme el niño va creciendo y adoptando los hábitos de la sociedad, esta perla reluciente queda cada vez más enterrada en la ciénaga mental de la educación, apagada por la pasión y el deseo, empañada por el polvo de la ilusión y ahogada en las turbias aguas del pensamiento discursivo. Se trata de nuestra más preciada posesión y nuestro atributo más exclusivamente humano, pero, debido a nuestra obsesión por el mundo exterior físico y sus fenómenos pasajeros, la mayoría de la gente cruza por la vida sin llegar siquiera a ser consciente de su existencia, aunque todos alcanzan a vislumbrarla en el instante de la muerte.

- El objetivo de la meditación consiste en ir retirando los velos de la ilusión, la pasión y el pensamiento conceptual de manera que esta perla preciosa del espíritu original pueda llenar nuestra conciencia con el brillante fulgor de la visión cósmica.
- Todo el mundo es dueño de elegir cómo ha de vivir su vida. Podemos optar por disipar los Tres Tesoros de esencia, energía y espíritu durante una breve vida de desenfrenados excesos sensuales, pero en tal caso tendremos que enfrentarnos a una muerte prematura seguida de una completa extinción personal. También podemos optar por un tipo de vida más moderado y cultivar los Tres Tesoros de forma que podamos disfrutar de una vida larga y sana en este mundo, dejando el «más allá» y la «otra vida» en manos del destino. O bien podemos hacer acopio de fuerzas, fortificar nuestra mente y disciplinar nuestra vida para alcanzar el más alto objetivo de forjarnos un cuerpo-espíritu indestructible que pueda sostener intacta nuestra conciencia en el *Vacío* tras la muerte de nuestro cuerpo físico.
- Las religiones occidentales prometen la salvación y la inmortalidad espiritual para cualquiera a cambio de unos sencillos votos, una fe incondicional, el rezo de oraciones y la observación de ciertos rituales. Pero tanto el taoísmo como el budismo enseñan que cada hombre y mujer en particular deben ganarse la salvación y la inmortalidad espiritual a través de sus esfuerzos en esta vida, del mismo modo en que los hombres y mujeres ordinarios deben en último término ganarse la salud física y la longevidad por medio de su propio esfuerzo individual.

Pedro Estudillo

Washbolet